

Huelva y América
Cien años de Americanismo

Revista “La Rábida”

(1911-1933)

De corresponsales y colaboradores



Los que hacen LA RÁBIDA

Huelva y América Cien años de Americanismo

Revista “La Rábida” (1911-1933)

De corresponsales y colaboradores

Rosario Márquez Macías [Editora]

EDITA:
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA
Monasterio de Santa María de las Cuevas.
Calle Américo Vespucio, 2.
Isla de la Cartuja. 41092 Sevilla
www.unia.es

RESPONSABLE DE LA EDICIÓN:
Rosario Márquez Macías

COPYRIGHT DE LA PRESENTE EDICIÓN:
UNIVERSIDAD INTERNACIONAL DE ANDALUCÍA

COPYRIGHT: Los autores.

FECHA:
2014

EDICIÓN:
300 ejemplares

ISBN:
978-84-7993-253-4

DEPÓSITO LEGAL: SE 973-2014

MAQUETACIÓN Y DISEÑO:
Felipe del Pozo

IMPRESIÓN: Servigraf

Este libro se ha impreso utilizando papel procedente de bosques gestionados de manera sostenible y con tintas que no contienen metales pesados. Todo ello aplicando criterios para la gestión sostenible de las publicaciones, en desarrollo por el proyecto Life+ Ecoedición de la Consejería de Medio Ambiente y Ordenación del Territorio de la Junta de Andalucía.

ecoedición
[proyecto piloto]

Impactos ambientales

Agotamiento de recursos fósiles	Agotamiento del ozono	Huella de carbono
		
1,11 kg petróleo eq 24,43 %	0,37E-7 kg CFC · 11eq 0,56 %	3,54 kg CO ₂ eq 11,53 %

El porcentaje hace referencia al impacto ambiental medio de un ciudadano europeo por día

ecoedicion.eu JUNTA DE ANDALUCÍA CONSEJERÍA DE MEDIO AMBIENTE Y ORDENACIÓN DEL TERRITORIO LIFE08 ENV/E/000124



Índice

Introducción. Corresponsales y colaboradores de la revista “La Rábida”

Pilar Cagiao Vila

Pág. 9

Colaboradores onubenses de la revista “La Rábida”

Nieves Verdugo Álvarez

Pág. 15

De Asturias a Buenos Aires. Rafael Calzada. Su apoyo y vinculación a la revista “La Rábida”

Rosario Márquez Macías

Pág. 55

Una voz contra el Imperio: Manuel Ugarte y la revista “La Rábida”

Manuel Andrés García

Pág. 81

Javier Fernández Pesquero: un corresponsal español en el fin del mundo

Juan Luis Carrellán Ruiz

Pág. 119

A ambos lados del Atlántico: hispanismo y exilio en la figura de Rodolfo Reyes Ochoa

Víctor M. Núñez García

Pág. 147

Vicente Balbás Capó y la Sociedad Colombina. Iberoamericanismo y nacionalismo puertorriqueño

Felipe del Pozo Redondo

Pág. 175

El americanismo de Rómulo de Mora

Eloy Navarro Domínguez

Pág. 213

Los autores

Pág. 235

Introducción.
Corresponsales y colaboradores
de la revista “La Rábida”

Pilar Cagiao Vila
Universidad de Santiago de Compostela

Para comprender mejor el marco en el que se efectuaron las colaboraciones de diferentes autores a la revista *La Rábida*, publicación que desde 1911 y hasta 1933 operó como vocero de la *Sociedad Colombina Onubense*, resulta del todo necesario aproximarse al estado en el que se encontraban las relaciones culturales forjadas entre España y América durante el primer tercio del siglo XX. Y para ello, tampoco está de más echar la vista atrás con el fin de conocer, aunque sea muy someramente, la evolución previa de estas relaciones que hundan sus raíces en el mismo momento en el que, un siglo antes, se produce la secesión política de la mayoría de los países latinoamericanos que habían conformado el Imperio español.

Así pues, un recorrido sintético nos retrotrae a los días de las Independencias y, con ellas, a lo que el ensayista chileno Miguel Rojas Mix ha definido, con sumo acierto, como el primer hispanoamericanismo¹. Se trataba entonces de una corriente de carácter cultural que, con matices y variantes, se basaba sobre todo en el elemento lingüístico al que, sin embargo, se agregaba el componente político de enfrentarse al enemigo común que en ese momento era España. Este punto, sin duda, va a representar la diferencia más sustancial con el posterior hispanoamericanismo del siglo XX que es justo el que aquí interesa. Pero antes de llegar a él, bueno es señalar que las ideas radicales de los primeros tiempos de la postindependencia fueron dando paso a otras que durante largo tiempo estuvieron marcadas por sentimientos encontrados surgidos de la necesidad de definir la identidad/las identidades de los países americanos. Para bien o para mal, según los puntos de vista de la época, el peso de la herencia cultural acumulada durante más de tres siglos, tuvo traducción directa en las primeras formulaciones políticas en las que, por ejemplo, los conservadores defendían la idea de que superar el pasado resultaba imposible si no se disponía de la capacidad de asimilar su legado. Los pensadores más próximos a estas posiciones, por lo difícil que para esta época resulta establecer las fronteras entre unos y otros, aun defendiendo la originalidad de lo americano,

abogaban por respetar la tradición representada sobre todo en la lengua. Frente a ellos, los liberales señalaban que las pervivencias del pasado colonial español, consideradas como un lastre, resultaban tan extremadamente nocivas que era necesario erradicarlas de manera definitiva. Y, negando esa tradición invocada por sus oponentes, se erigían en defensores de la *civilización* frente a la *barbarie*, en una contraposición, sobradamente conocida, de marcado contenido anti-hispánico que tiñó a toda una generación de intelectuales de alcance continental. En términos generales, más adelante, y durante la etapa que se abre a partir de 1870, bajo criterios educativos, laicos y civilistas, las elites latinoamericanas hegemónicas, influidas por el positivismo científico, intentarían impulsar ideas de progreso sin que ello signifique que el panorama fuese absolutamente lineal y que no hubiese intelectuales tradicionalistas de inspiración católica que, oponiéndose al racionalismo imperante, continuasen reivindicando las raíces culturales hispánicas en su sentido más clásico como un valor que debía ser defendido a ultranza.

Por otro lado, y por lo que a España respecta, normalizadas las relaciones diplomáticas, tras las celebraciones que acompañaron a la conmemoración en 1892 del IV Centenario del Descubrimiento a las que, salvo excepciones obvias, concurrieron representantes de la mayoría de los países americanos, surgió una nueva conciencia acerca de las bases culturales de la identidad nacional. El proyecto de los intelectuales de la Restauración sostenía una idea de España como madre del conjunto de naciones hispánicas que se apoyaba en tres elementos claves: lengua, religión y raza –en un sentido más cultural que biológico–, cuya invocación, que contemplaba la importancia de lo americano en la cultura española, constituiría un elemento recurrente en buena parte de las ideologías posteriores formuladas entre finales del siglo XIX y primeras décadas del XX por las élites de las más variadas tendencias. En esto se coincidía plenamente con los presupuestos ideológicos de sus homólogas en América Latina que sentían además la necesidad de hacer frente, a través de una

orientación espiritual, a las influencias del emergente expansionismo norteamericano inclinando a ciertos sectores del pensamiento latinoamericano a sustituir la tradicional hispanofobia que había caracterizado a generaciones anteriores por una mayor identificación con los elementos más positivos de las raíces culturales hispánicas. Este cambio de tendencia, que comprometió a intelectuales adscriptos a distintas corrientes literario-culturales y de diferente talante ideológico, desembocó en una suerte de reconciliación con España que, a medida que fue materializándose, iría adoptando diferentes derroteros que atienden a la particular evolución tanto de los procesos históricos americanos como españoles.

Un punto importante de inflexión fue el que se derivó de los sucesos de 1898. De hecho, en un estudio ya clásico, F. B. Pike señalaba que cuando Rubén Darío denunció en España en el mismo año del *Desastre* la amenaza que suponía la expansión norteamericana, algunos intelectuales españoles vieron en ella los signos de un reconocimiento hispanoamericano que, por extensión, dignificaba al país ante el nuevo imperialismo estadounidense.² Las imágenes captadas por el poeta nicaragüense en esta segunda estancia en tierra española –la primera había tenido lugar en 1892 con motivo de haber ostentado la representación de su país precisamente en los actos conmemorativos del IV Centenario– revelaban, a juicio de cierto medio de la época, una actitud solidaria en un momento de profundo pesimismo³. Momento que, además de los evidentes efectos políticos, tendría extraordinaria repercusión en las relaciones culturales entre España y América durante los años subsiguientes. Porque la guerra que derivada del conflicto cubano por la independencia enfrentó a España y Estados Unidos para América Latina, además de la polarización de posiciones, tuvo consecuencias culturales sumamente importantes hasta el punto de provocar reacciones en sectores de su intelectualidad que vivieron la agresión a España por parte de los Estados Unidos como algo propio. Desde ese momento, la reflexión general giró en torno al papel que desde

entonces deberían y podrían jugar en el terreno político y cultural tanto la nueva potencia emergente –a la que paradójicamente se admiraba y temía a la vez– como España y la propia región latinoamericana que sentía profundamente herida su “americanidad” entonces reivindicada como exclusiva por el coloso del Norte.⁴

En definitiva, el fin indiscutible del caduco imperialismo ibérico ponía término a una etapa de diferencias con América Latina y abría paso a la posibilidad de un reencuentro a través de la herencia cultural común que estaba teñido de un sentimiento de solidaridad y simpatía hacia España y que habría de plasmarse en distintas manifestaciones intelectuales que dan fe de este acercamiento. En este sentido, por ejemplo, tal y como ha sido señalado en numerosas ocasiones, no se puede desdeñar el impacto que supuso la publicación en 1900 del *Ariel* (1900) del uruguayo José Enrique Rodó –obra en la que se oponían los valores espirituales latinos frente al materialismo sajón– tanto entre la intelectualidad latinoamericana como en la española de entonces que, en aquel momento, lo interpretó como una señal evidente de la reconciliación entre España y América en la que, como elemento fundamental, se compartían los presupuestos regeneracionistas de las élites burguesas de ambas orillas.⁵ La toma de conciencia en esta dirección por parte de los sectores intelectuales, como subrayaría el ensayista dominicano Pedro Henríquez Ureña⁶, haría coincidir el *arielismo* rodoísta, que llegaría a tener verdadera proyección continental, con el regeneracionismo español, confluyendo en una nueva corriente que, por distinguirse de la de idéntica denominación pero de diferente tendencia surgida en el siglo XIX, como se dijo más atrás, sería denominada como segundo hispanoamericanismo.

Bajo una formulación un tanto ambigua en sus comienzos, este nuevo movimiento que hermanaba culturalmente a la ex metrópoli con sus antiguas colonias y que comprendía las relaciones culturales, espirituales y diplomáticas, sin olvidar los intercambios económicos tan beneficiosos para España como para los países la-

tinoamericanos, alcanzaría otro de sus momentos estelares en torno a las conmemoraciones de los Centenarios de las Independencias, celebrados en diferentes momentos entre 1909 y 1930 y para los que el panorama expuesto supuso un óptimo caldo de cultivo.⁷ El hispanoamericanismo se vería además propiciado por políticas instrumentadas desde diferentes instituciones públicas y privadas de ambas orillas del Atlántico. Y además, y quizás sobre todo, en lo cultural, se alimentaría sobremanera con los diversos intercambios establecidos por la cantidad de intelectuales y viajeros, de una y otra orilla, cuyas movilidades permanentes en las primeras décadas del siglo XX mantuvieron vivos los vínculos relativos al quehacer intelectual, así como la transmisión de imágenes derivada de sus experiencias llevada a sus sociedades de origen. Por otra parte, no se puede olvidar tampoco el valor que para el sustento de esta corriente hispanoamericanista supuso la presencia de una nutrida emigración peninsular –y sobre todo de la acción llevada a cabo por sus élites– radicada por entonces en América. Aunque con papeles distintos, el asociacionismo español en los países latinoamericanos, a través de sus líderes étnicos, así como la profusión de entidades de vocación americanista existentes a esta altura en la Península –de las que la *Sociedad Colombina Onubense* fue pionera en el tiempo– junto con la publicística creada por ambos modelos societarios y algunos medios de la prensa independiente, actuaron como punta de lanza indiscutible de este movimiento.

Y de todo ello se proporcionan buenos ejemplos las páginas que siguen a continuación y que acometen algunas de las colaboraciones más importantes que recibió a lo largo de su andadura *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*.⁸ Cabe aventurar acerca de los elementos que animaron a la *Sociedad Colombina Onubense*, y muy especialmente a su presidente José Marchena Colombo, a dar a la luz a este órgano de expresión justo en julio de 1911. Algunos de ellos estaban sin duda relacionados con ciertos acontecimientos del año anterior. El envío apresurado, pero exitoso, de su

vicepresidente, el pedagogo Manuel Siurot, como delegado de la entidad a los fastos del Centenario de la Revolución de Mayo en la Argentina, integrándolo en la propia comitiva de la Infanta Isabel de Borbón, y lo que ello significó, fue un tanto que la *Colombina* apuntó en su haber frente a la emergencia de otra asociación onubense de más modesto talante, el *Club Palósfilo*, que de algún modo comenzaba a disputarle protagonismo en la actividad americanista desarrollada en los ámbitos más próximos.⁹ El regreso de Siurot de Buenos Aires, recibido en Huelva como un verdadero héroe, fue seguido de inmediato por la conmemoración del 3 de Agosto, fecha emblemática para la *Sociedad Colombina Onubense* desde su fundación en 1880, con la feliz coincidencia del arribo al puerto de Huelva del crucero argentino *Río de la Plata*, lo que, sumado a las bendiciones de la poderosa *Unión Ibero-Americana* de Madrid, que envió a su vicesecretario a los actos, proporcionó a las fiestas celebradas por la entidad un realce especial. Henchida de satisfacción, la *Colombina* intentaba por todos los medios proyectarse además en los círculos más amplios del panorama americanista nacional, al que pocos meses atrás de la aparición de la revista *La Rábida*, en marzo de 1911, se había añadido la creación formal de la *Casa de América* de Barcelona, con la que los puntales del americanismo catalán retaban, desde la periferia, como otras instituciones¹⁰, a la *Unión Ibero-Americana* de Madrid, veterana asociación fundada tras la onubense, en la penúltima década decimonónica y de la que hacía poco se acababa de desgajar otra entidad denominada *Centro de Cultura Hispanoamericana*. De toda esta amplitud de iniciativas tendentes a intensificar las relaciones con los países latinoamericanos y de la actividad por ellas desarrollada, a través de la cual todas y cada una buscaban su propio espacio de actuación, daba cuenta la primera entrega con la que *La Rábida* hacía su puesta de largo y en la que, además, se anunciaban eventos tan importantes para el credo americanista como la celebración del próximo 12 de Octubre, que ese año acarrearía más de un problema entre algunas de las instituciones men-

cionadas. Y, por si fuera poco, en este número alboral de *La Rábida*, se comunicaba a través de la pluma del mismísimo Rafael María de Labra, autoridad moral indiscutida para todas ellas, la conmemoración a un año vista del Centenario de las Cortes de 1812¹¹ –acontecimiento que brindaría una nueva oportunidad de protagonismo al movimiento hispanoamericanista– de la mano de la Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y Artes de Cádiz, otra de las nuevas entidades del americanismo andaluz. Por todas estas razones, para hacer oír su voz en medio de este complejo panorama, y para escucharse a sí misma, la *Colombina* necesitaba su propio medio de expresión. A mayores de todo ello, estaba por supuesto el ideal vertido en la declaración de intenciones que figuraban en el editorial de su primer número de 26 de julio de 1911.¹²

Bajo este paraguas amplio que fue el hispanoamericanismo, de sus logros concretos, cuando los hubo, y de su retórica altisonante, que también abundó, así como de las derivaciones que lo conducirían desde presupuestos liberales progresistas al hispanismo conservador de derechas que ya se anuncia en la década de los veinte, *La Rábida* y sus colaboradores, en la selección efectuada entre la amplia nómina de quienes la hicieron posible y que aquí está representada por cuatro autores onubenses residentes dentro (Manuel Siurot Rodríguez, Tomás Domínguez Ortiz y José Jiménez Barberí) y fuera (Rómulo de Mora) de la *patria chica*; dos españoles emigrados (Rafael Calzada y Joaquín Fernández Pesquero); un argentino (Manuel Ugarte); un mexicano (Rodolfo Reyes Ochoa) y un puertorriqueño (Vicente Balbás y Capó), constituyen un magnífico botón de muestra.

Notas

(1) Rojas Mix, Miguel. *Los cien nombres de América*, Barcelona, Lumen, 1991, p.63 y ss.

(2) Pike, Frederick B. *Hispanismo, 1898-1936: Spanish Conservatives and Liberals and Their Relations with Spanish America*, Nôtre Dame, 1971.

(3) Gutiérrez Lasanta, Francisco. *Rubén Darío: el poeta de la hispanidad*, Zaragoza, Talleres Editoriales “El Noticiero”, 1962, pp. 7-8.

(4) Zea, Leopoldo. “1898, Latinoamérica y la reconciliación iberoamericana” en Leopoldo Zea y Mario Magallón, *1898 ¿desastre o reconciliación?*, México, Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 2000, pp. 7-19.

(5) Niño Rodríguez, Antonio. “Hispanoamericanismo, regeneración y defensa del prestigio nacional (1898-1931)” en Pedro Pérez Herrero y Nuria Tabanera (coords.) *España/América latina: un siglo de políticas culturales*, Madrid, Monografías AIETI/SÍNTESIS-OEI, 1992, pp. 26-27.

(6) Heríquez Ureña, Pedro. *La Utopía de América*, Caracas, Ayacucho, 1978.

(7) Cagiao Vila, Pilar. “Miradas españolas a las celebraciones de los centenarios de la independencia: así lo contó la prensa” en Pilar Cagiao Vila y José María Portillo Valdés (coords.) *Entre Imperio y Naciones. Iberoamérica y el Caribe en torno a 1810*, Santiago de Compostela, Servizo de Publicacións e Intercambio Científico, 2012, pp. 459-484.

(8) Márquez Macías, Rosario (ed.). *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*, Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2011.

(9) Cagiao Vila, Pilar y Márquez Macías, Rosario. “Iniciativas locales en torno al Centenario: Huelva y la Argentina”, *SEMATA, Ciencias sociales e humanidades*, 2012, vol. 24, pp. 375-394.

(10) Dalla Corte, Gabriela y Prado, Gustavo H. “La Universidad de Oviedo y la Casa de América de Barcelona. La pluralidad del americanismo español en el contexto del Primer Centenario de las Independencias” en Pilar Cagiao Vila y Eduardo Rey Tristán (eds.) *De ida y vuelta. América y España: los caminos de la cultura*. Santiago de Compostela, Servicio de Publicaciones de la Universidad Santiago de Compostela, 2007, pp. 321-332.

(11) Moreno Luzón, Javier., “Memoria de la nación liberal: el primer centenario de las Cortes de Cádiz” en *Ayer. Revista de Historia Contemporánea*, núm. 52, 2004, pp. 207-236.

(12) “Nuestro propósito”, *La Rábida. Revista Colombina*, Año I, núm. 1, Huelva, 26 de julio de 1911, p. 1.

Colaboradores onubenses de la revista “La Rábida”

Nieves Verdugo Álvarez
Universidad de Huelva

Introducción

Este trabajo nace con la necesidad de sacar a la luz a los colaboradores onubenses de la revista *La Rábida*,¹ algunos conocidos, otros prácticamente anónimos que, junto a las grandes plumas del hispanoamericanismo del momento, transmitían su aportación cultural en las páginas de la revista. El presente artículo pretende cumplir, por tanto, el objetivo de dar a conocer cuál ha sido esa aportación y qué importancia ha tenido esta, aunque sin llevar a cabo una investigación profunda de todos, obviamente por falta de espacio.

Por ello solo podemos realizar una aproximación a aquellos personajes que nos han parecido más relevantes,² con el fin de enmarcarlos dentro del contexto socio-político, económico y cultural que vive la Huelva del momento y en el que se mueve la revista *La Rábida*, vocera de la primera sociedad americanista fundada en España en 1880, la Sociedad Colombina Onubense.³ De modo que vamos a centrar nuestro trabajo en tres personas que, desde distintos perfiles o ámbitos, impregnan las páginas de *La Rábida* con su sapiencia. Nos referimos al abogado y pedagogo Manuel Siurot, al periodista y político Tomás Domínguez Ortiz y al poeta ayamontino José Jiménez Barberi.

Contamos para la realización del trabajo con una rica y variada cantidad de fuentes primarias, por lo que la elección de nuestro tema de estudio queda fuertemente avalada y abierta a futuras investigaciones. Así pues, junto a la revista *La Rábida*, hemos podido disponer de los fondos de la Sociedad Colombina Onubense, igualmente digitalizados en el Repositorio Abierto de la UNIA; de una serie de documentos provenientes de distintas hemerotecas digitales, como la Hemeroteca del Archivo Municipal de Huelva, que contribuye, entre otros títulos, con los periódicos *La Provincia*, *La Justicia*, *La Defensa* y *Diario de Huelva*, provenientes del fondo Díaz Hierro, imprescindibles para complementar nuestro trabajo; de la Hemeroteca de la Biblioteca Na-

cional de España, cuyo importante fondo nos provee de los Anuarios de la Administración, y varias cabecezas de prensa nacional; y del repositorio de la Universidad de Huelva, Arias Montano, el cual pone a disposición de los investigadores, entre otros documentos, las Memorias del Instituto La Rábida, los expedientes personales de Marchena Colombo y Siurot, así como una gran diversidad de trabajos de investigación y de tesis doctorales.⁴

Entre la producción bibliográfica que ha tratado alguna de las cuestiones que proponemos, nos encontramos con un caudal de autores que, pertenecientes a diferentes áreas de conocimiento, han enriquecido la historiografía americanista española en general y onubense en particular en las tres últimas décadas.⁵

Madre España: Regeneracionismo & Americanismo

El americanismo, que germina en España en el último tercio del siglo XIX, crece por la necesidad de nuestro país de retomar las relaciones con sus ex colonias,⁶ interrumpidas tras las independencias. Así pues, bajo el paraguas del romanticismo imperante en la época, va a nacer un sentimiento espiritual que englobará a todos los países hispanos con una herencia común. Ni que decir tiene que este sentir que nace se transmuta a causa de la Guerra de Cuba, en 1898, y el consiguiente daño psicológico que la pérdida de las últimas colonias produce en la sociedad española. Debido a esta sensación amarga de fracaso,⁷ en la que España queda apartada definitivamente del entramado colonial y fuera del primer plano de la política internacional, surge entre una serie de intelectuales el concepto de Regeneracionismo, que en ese momento significó un punto de inflexión en el régimen de la Restauración, que se había mantenido intacto en sus estructuras hasta entonces. La idea de optimismo que impregnó este pensamiento conllevó un fuerte enraizamiento de

los paradigmas surgidos a finales del siglo XIX, que promulgaban la vuelta a las colonias, esta vez desde una visión matriarcal y protectora y, desde luego, a partir de una posición privilegiada de España con respecto a ellas.⁸

De modo que, bajo el cobertor del regeneracionismo, a partir de este momento España se llena de sociedades, círculos, etc., tanto en la capital del reino como en la periferia,⁹ que van a culminar, como entidades propias, el movimiento americanista prácticamente hasta el estallido en 1936 de la Guerra Civil. Además de las decimonónicas Sociedad Colombina Onubense, ya citada, y la Unión Iberoamericana, que se funda en Madrid en 1885, ven la luz la Real Academia de Ciencias y Artes de Cádiz, en 1909, el Centro de Cultura Hispanoamericana, en Madrid, en 1910, la Casa de América en Barcelona, en 1911, y un largo etc.¹⁰

Entre dos ríos sagrados: Espacio y tiempo. La Huelva del momento

Podrá asegurarse, sin violentar el sentido profético, el espléndido avenir de Onuba, cuya partida espiritual de bautismo está en el camerín de la Blanca Paloma y cuyas también divinas credenciales de Señora del Océano, en el austero Monasterio, dos veces sagrado, de Santa María de La Rábida verdadero Jerusalén de la Raza.

Con estas palabras de José Ponce Bernal,¹¹ encargado de la dirección artística y literaria del folleto de propaganda editado por el Comité Onubense para la concurrencia a la Exposición Iberoamericana de Sevilla, comenzamos este apartado en el que intentamos poner de manifiesto la búsqueda de una identificación intrínseca de nuestra capital con su devenir histórico.

Desde que se produjera la división administrativa de España en provincias, Huelva nace contextualizada por

su propia realidad espacial, que sella su futuro más inmediato desde el punto de vista económico. En esta coyuntura se va a ir desgranando su horizonte político, social y cultural.¹²

Durante todo el periodo de la Restauración y a causa del fuerte proceso de industrialización que experimenta la ciudad con la llegada de las compañías mineras, revalorizada por el gran aumento demográfico que esto produce, la expansión de las élites burguesas, organizadas y estructuradas bajo las alas de los dos partidos políticos que acaparan el marco ideológico de la época –conservadores y liberales–, desemboca en el nacimiento de múltiples sociedades y círculos políticos, culturales y también recreativos, a saber: Sociedad Económica Onubense de Amigos del País, Ateneo, Cámara de Comercio, Círculo Mercantil y Agrícola, Club de Regatas, Orfeón, etc.¹³



“Huelva.— La ría. Una marina”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 127, año XII (febrero de 1925), portada. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1260>].

A finales ya del siglo XIX esta nueva élite que nace al amparo del desarrollo económico, reivindica el lugar de Huelva en la historia, porque, aunque surge debido a la industrialización que se produce por el auge de la minería y al establecimiento en su seno de las empresas extranjeras, necesita una “seña de identidad” que la distinga de ellas y que ponga de manifiesto que Huelva ya tenía una historia importante antes del determinante factor minero.¹⁴

En esta realidad nace la relación de Huelva con el americanismo así como la necesidad de postularse para ser uno de los centros neurálgicos de éste dentro de la propia coyuntura nacional, que había vertido sus aspiraciones ideológicas en realzar este sentimiento filial de España con sus antiguas colonias.¹⁵ Por ello, las fuerzas fácticas de la ciudad toman conciencia y, aprovechando una polémica surgida entre dos periódicos de la época, se organizan y dan lugar al nacimiento de la primera sociedad americanista de España (en 1880): la Sociedad Colombina Onubense,¹⁶ que acoge en su seno a prácticamente toda la élite político-económica y cultural de la ciudad.¹⁷

La Sociedad Colombina nace así imbuida del espíritu americanista que recorre España. Entre sus pretensiones, apoyadas en sus ideales, se encuentra en primera instancia la celebración del IV Centenario del Descubrimiento de América. La Sociedad consigue su objetivo, capitalizando para Huelva estos importantes fastos (aunque también hubo celebraciones en otras partes de la geografía española), enriquecidos con la visita institucional a La Rábida de la Reina Regente, así como del jefe de Gobierno en 1892, Antonio Cánovas del Castillo.¹⁸ Además de esto, entre sus logros podemos citar: la institución del 3 de Agosto como fiesta local y el fomento del 12 de Octubre como Fiesta Nacional; la organización de la Asamblea de Sociedades Americanistas en Huelva en 1912; la implicación en la realización del vuelo del Plus Ultra; la activa participación en la erección del Monumento a la Fe Descubridora, etc.¹⁹ Además de estos logros, también podemos citar

la realización, todos los años durante las fiestas del 3 de Agosto, de una serie de actividades cívico-literarias, los conocidos Juegos Florales, que enriquecían culturalmente a la ciudad, sin olvidarnos de las importantes regatas, ni del encuentro en la confluencia del Tinto y el Odiel de importantes barcos de guerra, con el consiguiente espectáculo marítimo.

Para terminar este apartado, hay que decir que ese progreso económico, que da acceso al desarrollo cultural de las élites, había fructificado en la creación del Instituto Técnico de Huelva, fundado por Real Orden de 13 de junio de 1856. El Instituto fue el centro educativo en el que se formaron muchos onubenses, tanto de la capital como de diferentes puntos de la provincia.²⁰ De sus aulas salieron los futuros intelectuales que con el tiempo ocuparon los altos cargos políticos en las instituciones provinciales (incluso algunos dentro del entramado político de la Restauración llegaron a desempeñar cargos ministeriales en los diferentes gobiernos tanto conservadores como liberales²¹), y que también desarrollarían sus actividades en otros campos del saber y la actividad profesional como el periodismo, la literatura, la música, la pintura, etc.²² Estos eruditos, con personajes a la cabeza como Juan Ramón Jiménez, José Marchena Colombo, Manuel Siurot, Tomás Domínguez Ortiz, José Caballero, Rogelio Buendía Manzano, y un largo etc., son los que nos vamos a encontrar, entre otros, como colaboradores onubenses de *La Rábida* y de otras cabeceras del momento.²³

La voz del americanismo: “La Rábida” y sus colaboradores onubenses

Durante un período de once años (1895-1906) la Sociedad Colombina entra en una especie de letargo,²⁴ producido por el daño anímico que había provocado en todo el país la Guerra de Cuba y la consecuente independencia de la Isla, así como la pérdida definitiva de Puerto Rico y Filipinas.



Primera página del primer número de *La Rábida. Revista Colombina* (26 de julio de 1911).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 1, año I (julio de 1911). Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [http://hdl.handle.net/10334/1058].

En el contexto del regeneracionismo antes mencionado, el americanismo reconvertido vislumbra nuevos horizontes, por lo que bajo esta ola de optimismo, la Colombina comienza de nuevo a resurgir, se reestructura y, ya de la mano de José Marchena Colombo²⁵, comienza una gloriosa etapa en la que, como hemos citado en otro lugar, cosecha una serie de logros importantes tanto para la ciudad como para los Lugares Colombinos.

Esta nueva época necesitaba un altavoz en el que expresar los ideales de comunión con el hispanoamericanismo. Así, inspirada en los principios antes señalados, el 26 de julio de 1911 nace la revista *La Rábida*.²⁶

Los trabajos de Márquez Macías²⁷ nos aportan las investigaciones más completas llevadas a cabo sobre la revista. La autora describe las dos etapas en las que se divide la edición de la publicación, así como los diferentes títulos que tuvo a lo largo de toda su existencia²⁸ y ahonda en cuestiones como la tirada, inicialmente de dos mil ejemplares, y los lugares de impresión de la revista. Por otro lado, describe las diferentes secciones en las que se divide, algunas de carácter fijo, como Bibliografía, Biblioteca de La Rábida, Ecos Americanos, Sociedad Colombina Onubense (que normalmente recogía las actas relativas a la junta de gobierno de ese mes), y Correspondencia.²⁹ Aparte de cuestiones formales y de estilo, Márquez Macías nos habla de los importantes colaboradores extranjeros que tuvo la revista, definiéndolos como “lo más granado de la intelectualidad mundial”, entre los que podemos citar a Rafael Calzada, Antonio Chacón Ferrán, Manuel Baldomero Ugarte, José Vasconcelos, Rodolfo Reyes Ochoa, Javier Fernández Pesquero, etc.³⁰

Con estas premisas, podemos entrar de lleno en el objeto de estudio de este trabajo, ya que, además de estos importantes colaboradores extranjeros, *La Rábida* contaba con un nutrido número de onubenses que vertían sus conocimientos en ella.

¿Quiénes eran estos intelectuales y qué relevancia tenían en la sociedad onubense del momento? El presente tra-

bajo no pretende dar respuesta a estos interrogantes de modo amplio, ya que, por cuestiones de espacio, su objetivo es mucho más modesto, acotando nuestro estudio a tres personajes prominentes. Nos referimos a Manuel Siurot, Tomás Domínguez Ortiz, y José Jiménez Barberi. Con todo, cabría reseñar grosso modo los nombres de muchos de estos onubenses que, en distintas épocas, fueron dejando su saber en las páginas de la revista.

Ni que decir tiene que el más relevante de los colaboradores onubenses fue el propio Marchena Colombo que, firmando con su nombre o bajo el pseudónimo de *Un Onubense*, acapara artículos en casi la totalidad de los números.³¹

Otro colaborador importante fue Rafael Torres Endrina, periodista almonteño que llegó a ser Secretario de la Asociación de Prensa de Madrid, donde ejercería esta profesión redactando para periódicos tan importantes como *El Sol* y *El Imparcial*. Antes de recalar en la capital de España, publicaría sus artículos tanto en *La Rábida*, desde 1922 hasta 1930, como en periódicos locales.³²

No fue colaborador en sí, pero la importante pluma de Juan Ramón Jiménez dejó su impronta en *La Rábida*, en concreto en tres números: 10, 67 y 75. En el número 10, aparece una carta de Juan Ramón dirigida a Marchena, en la que se pone de manifiesto el vínculo de ambos, ya que el poeta, amén de agradecerle las bellas palabras con las que Marchena le alaba en otro artículo, le recuerda que fue discípulo suyo en el Instituto. Discute además con él sobre cuestiones poéticas. En los números, 67 y 75, la poesía juanramoniana embelece las páginas de la publicación. En concreto, en el primer número citado tenemos un fragmento de su libro *La Soledad Sonora*, y en el siguiente la poesía titulada “Pastoral Romántica”, extraída del libro *Olvidanzas – Las Hojas Verdes*.³³

José Luis Hernández Pinzón, socio de honor y corresponsal de la Sociedad Colombina en Madrid, fue asiduo articulista de la revista, publicando regularmente

durante toda la primera etapa, desde el mismo comienzo, hasta el número 98, penúltimo de ese primer ciclo.

Múltiples registros en *La Rábida* tenemos de Antonio García Rodríguez y de José Marchena y Marchena, (este último, hijo de Marchena Colombo) cosa lógica, teniendo en cuenta que, en diferentes épocas, fueron los encargados de la sección de Bibliografía, por lo que firmaban todos los artículos de este apartado.

Mención significativa merece la colaboración de Rogelio Buendía Manzano, poeta modernista de vanguardia y amigo íntimo de Juan Ramón.³⁴ Plasma sus versos en un total de cinco números en los dos períodos en los que la revista se publicó.

Primo del anterior, cabe citar a Juan Buendía Muñoz, importante periodista local y colaborador de *La Provincia*, entre otros periódicos locales. Solo tenemos sus contribuciones en la primera etapa debido a su pronto fallecimiento.³⁵

También aparecen colaboradores que en mayor o menor medida, desde la capital y otras localidades, participaban activamente en la revista, como Vitaliano Gómez, Francisco Muñoz Patricio, Julián de Alcántara, José A. Jiménez, Cristóbal Jurado, Simón Cerrejón, José Ponce Bernal, Jesús Álvarez Ponce, Antonio Martín Mayor, Eloy Martín Mayor, J. Macías Ponce, José Pérez Palacio, Fernando Antón de Olmet, Felipe Morales Rollán y Antonio Ruiz Marchena.³⁶

Comenzamos a desarrollar nuestra reseña con el más conocido y relevante de los colaboradores elegidos, **Manuel Siurot Rodríguez.**

La tierra sevillana que es sol y flores cubre el cadáver del que se “formó solo”, por su talento, por su trabajo, por “su recta” en el bien. Unas lágrimas de “Sal del Odiel” y unos rayos de “Luz de las Cumbres” que se hicieron en esta ría y en esta campaña van a su sepultura, que ya no verán más al hombre de aspecto recio, siempre rodeado de amigos, en conversación inimitable, derramando a voleo toda la chispa de esta Anda-

lucía fresca y jugosa que ríe como granada abierta o pincelada en el cielo.

Escribo sintiendo un vacío en el espíritu. Quizá lo último del amigo-hermano fuera el Prólogo para “Los Lugares del Descubrimiento”. Donde se guarda lo que al mirarlo anuda la garganta, guardo las cuartillas originales. Al abrazo largo de despedida, un adiós más largo y una oración que sube al infinito.³⁷

Marchena escribe estas sentidas palabras en las que lamenta la pérdida de su amigo y hermano, en un elocuente epílogo que recoge en su obra *Los lugares del Descubrimiento*, en las que queda patente el amor fraternal que sintieron hasta el final.

Queremos empezar a analizar la figura de Siurot en su perfil americanista desde esta perspectiva, ya que consideramos la unión espiritual de entrambos personajes vital para el tema que tratamos. Marchena y Siurot se conocen en el Instituto, sin menoscabo de que pudieran haber tenido un contacto previo, aunque no podemos asegurarlo por falta de fuentes que lo sustenten. Las memorias del centro correspondientes a los cursos académicos 1886-1887 y 1887-1888 así lo acreditan. Fueron profesor y alumno. La vinculación que existía entre uno y otro parte de este presupuesto y a partir de ese momento son dos modelos que se necesitan para su propia existencia: maestro y discípulo. Parece que este nexo, que conlleva respeto y admiración, se mantiene a lo largo de toda su relación. Lo demuestra el hecho de que Marchena siempre tuvo bajo su resguardo a Siurot, por más que el “discípulo” no lo necesitara, y éste nunca perdió la admiración y el respeto por el “maestro”.³⁸

Esta cuestión nos hace reflexionar, de nuevo, sobre las vinculaciones que se crean entre los miembros del Instituto y la Sociedad Colombina, ya que como se puede apreciar, los inicios de la trayectoria americanista de Siurot estaban estrechamente ligados al centro de estudios; más, si cabe, teniendo en cuenta que fue también alumno de Antonio Fernández García, Director del Instituto y primer presidente colombino.³⁹



Manuel Siurot Rodríguez.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 100, año IX (noviembre de 1922), pág. 23. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1060>].

Al hilo de esto, tenemos que señalar la especial coyuntura en que se producen los primeros contactos entre Marchena y Siurot. A la altura de estas fechas Huelva ya calentaba motores para ser una de las sedes de las fiestas del Centenario del Descubrimiento, en cuyos actos ambos personajes fueron participantes activos. En el caso de Marchena es lógico, teniendo en cuenta que era uno de los socios fundadores de la Colombina y vocal efectivo de la Junta Directiva en 1892,⁴⁰ y en el de Siurot podemos asegurar esta participación a través de las fuentes. Tenemos, por ejemplo, el diario *La Palma* de Cádiz, que en noviembre de 1891 recoge un artículo titulado “Centenario de Colón. A los estudiantes españoles”, firmado en Huelva el 30 de octubre de 1891 por una junta de estudiantes creada para llevar a cabo, tras suscripción, la colocación de una lápida conmemorativa en La Rábida durante los actos del 3 de Agosto de 1892. Comienza este escrito con una elocuente disertación sobre las glorias del Descubrimiento e incita a la participación en este acto a los estudiantes de toda España con este alegato:

¡Compañeros! Que los estudiantes, llamados a regir los futuros destinos de la nación, sepan enaltecer las glorias de su patria. Que los estudiantes, llamados a dirigir el movimiento literario y científico del porvenir, sepan conmemorar un acontecimiento que tanto influyó en nuestra prosperidad científica y literariae (sic) la cultura de toda la Humanidad.⁴¹

Más adelante, aparte de adelantar las bases de la suscripción, da los nombres de la Junta Directiva,⁴² entre cuyos vocales aparece el nombre de Manuel Siurot junto a otros estudiantes. Por tanto, es evidente que nuestro protagonista, más pronto que tarde, bebió de esas aguas que inundaban la ciudad de exaltación patria, desbordadas en todas sus vertientes. Es de resaltar, más si cabe, el valor añadido de los orígenes de Siurot, que no nació en los llamados Lugares Colombinos. Nace el 1 de diciembre de 1872 en La Palma del Condado, hijo de José, herrero y veterinario de profesión, y de Lutgarda, la cual inculcó a su hijo unas fuertes convicciones religiosas. En 1881 la familia se traslada

a Gibraleón por motivos de trabajo y en 1887 nuestro protagonista recalca en Huelva para cursar sus estudios de bachillerato.⁴³ En 1892 marcha a Sevilla, donde estudia abogacía⁴⁴ y, una vez conseguida su licenciatura, vuelve a Huelva, dedicándose los primeros años a esta profesión. Ocupó el cargo de juez municipal suplente, además de trabajar en un despacho de abogados situado en la calle Valencia.⁴⁵ Con respecto a su vida privada, tenemos que señalar su entronque definitivo con la élite onubense al casarse con Manuela Mora Claros, miembro de una de las familias más importantes de la ciudad, con la cual tiene una sola hija, Antonia.

Pero volvamos al punto donde lo dejamos al iniciar esta pequeña reseña biográfica. Decíamos que nuestro personaje no pudo eludir el influjo del momento y, como a todos estos actores del Centenario, volvemos a encontrarlo tras el “limbo” colombino en los primeros años de la nueva centuria,⁴⁶ concretamente a partir de 1907, momento en el que se comienza a resurgir la Sociedad. Aunque la puesta de largo se produce en 1908, cuando forma parte de los homenajes que se tributan al poeta argentino Barreda,⁴⁷ y culmina con su viaje a la Argentina, representando a la Colombina y al Ayuntamiento de Huelva en los actos que celebran en Buenos Aires para conmemorar el Centenario de la Independencia de la República.⁴⁸ Este viaje representa, tanto para la Colombina como para el propio Siurot, un antes y un después desde el punto de vista del americanismo militante: la Onubense se regenera y Siurot comienza esta etapa siendo uno de sus máximos dirigentes, siempre bajo el ala protectora de Marchena.⁴⁹

Su actividad como colaborador en la revista no comienza de inmediato, pues no encontramos su primera intervención hasta junio de 1915, que, dicho sea de paso, se corresponde con el período en el que Siurot no tiene cargos en la Colombina. Como pone de relieve Corbacho González, dimite de la vicepresidencia en 1913⁵⁰ y desaparece del mapa colombino hasta 1916, momento en el que reaparece como miembro de la comisión que debe organizar los festejos de Agosto.⁵¹

Sus contribuciones en la revista podemos dividirlas en dos periodos, sincrónicos a las dos etapas que vive la publicación. En la primera sus intervenciones, en concreto en tres revistas, son discursos y artículos de opinión, mientras que a partir del número 100, primero de la segunda época, y hasta casi el ocaso de la publicación, la pluma de Siurot tiene un marco fijo en ella, la sección “Sal del Odiel”, escaparate literario por capítulos de su libro *Sal y Sol*.

Comenzamos por su primera reseña en la revista de junio de 1915. Se trata de un artículo titulado “La Encarnación”,⁵² una elocuente crónica en la que el autor,

adelantando ya aquí su inclinación a la descripción literaria de historias populares, va desmenuzando cómo fue la apertura del apeadero del ferrocarril que cubría la línea Huelva-Zafra, llamado La Encarnación, a cuya inauguración asistió participando en los actos llevados a cabo. Ya aquí podemos comprobar la grandilocuencia con la que Siurot escribe, el uso constante de metáforas y adjetivos así nos lo dice. Por otra parte, no es de extrañar que de su tinta fluya la fuerte impronta humanística que recibió de sus maestros en su paso ya comentado por el Instituto; lo atestiguan sus altas calificaciones en todas las asignaturas que cursó.⁵³



“Misa de campaña celebrada el día que se inauguró el apeadero de La Encarnación”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 48, año V (junio de 1915), pág. 11.
Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1391>].

Su segunda rúbrica en la revista la encontramos en mayo de 1917, en la que aparece parte de su discurso como mantenedor de los Juegos Florales de Sevilla, organizados por el Ateneo hispalense, institución a la que Siurot pertenecía y que ese año cuenta con la presencia de la Reina. Dirigiéndose a ella, dice:

Señora: Si fuera poeta haría un verso glorioso buscando una consonante a las palabras cielo, gloria, clavel, aurora; pero no soy poeta, no puedo buscar aquella, y solo expresaré mis sentimientos cuando, al veros en el trono que ocupáis por bella, os contemplo tan sevillana. A otras reinas cantáronles las más altas voces de la tribuna española, y ahora, para cantar el milagro de vuestra belleza, han traído a un pobre maestro de escuela. No he debido venir. Yo no puedo ofrecerlos la joya de esa poesía puesta en el relicario. Yo he de buscar algo que corresponda a la vida íntima de nuestro pueblo.⁵⁴

En las palabras del orador se percibe la humildad con la que se presenta ante la Reina, definiéndose como un simple maestro de escuela. En otro momento del discurso, después de hacer un recorrido histórico, ensalza la ciudad en la que se encuentra:

Sevilla, la de las noches luminosas y plácidas que nos hacían gozar de un sano optimismo. Vosotros, los que aquí nacisteis, queréis a Sevilla con amor de madre; pues bien, yo la quiero como se quiere a una novia...

Y añade:

...aquí se escribió el Quijote. Sevilla es la patria moral y material de la obra del inmortal manco de Lepanto. Aquí nació Velázquez, aquel que con sus manos pintó Las Meninas dándose la mano Cervantes y Velázquez, bajo su arco pasaría la Humanidad, entera. Sólo no pasaría el genio de la patria, que no tiene otro límite que el cielo.

También diría que aquí vivieron los autores prodigiosos de Las hilanderas, La esclava, La muerte del torero, Los seises y el de los pabellones para la Exposición; y

si aún no estuvieran convencidos, recurriría a una de nuestras mujeres, para que le confundiera con una de sus sonrisas, y si después de todas estas manifestaciones de arte y de vida, aun no volviera los ojos a la realidad, entonces no sólo le calificaría de tonto sino que le castigaría con una palabra que está en el departamento reservado del diccionario de la Lengua.⁵⁵

Termina su discurso dirigiéndose de nuevo a la Reina, con la locuacidad que caracterizaba a su oratoria. La redacción de la revista se congratula del éxito conseguido por su colaborador, considerándolo como propio, lo cual pone de manifiesto el fuerte vínculo existente entre los directivos de *La Rábida* y Manuel Siurot.

En el número de agosto de ese mismo año, con motivo de los festejos del 3 de Agosto, vuelve a pronunciar un discurso calificado por el redactor del artículo como “párrafos arrebatadores”, en los que ensalza a la Marina Española y al Ejército de Tierra. Recuerda la participación de estos cuerpos en el Descubrimiento, ejemplificándola, en este caso, en la figura de Pizarro, al que califica como “la más gloriosa encarnación que jamás tuvieron el heroísmo, el valor y el carácter de la raza”.⁵⁶

En este mismo número, encontramos un reportaje firmado por Siurot, titulado “Brindis”. Es una crítica a la subida al poder como ministro de un personaje conocido por él, al que llama “Fulano”.⁵⁷ En tono irónico reprocha que este ministro se llame a sí mismo pedagogo y escribe por qué no lo considera como tal:

La muchedumbre, repito, sugestionada cree, que este señor es un ser extraordinario y como él se llama así mismo pedagogo, pues pedagogo lo proclama ella con toda la rendida borreguería de su admiración, de su ignorancia y de su buena fe.

Si yo sorprendiera a un super/tomo del calibre descrito, en la intimidad silenciosa, sin testigos, apartado de compromisos sociales y de escuela, sin pose y sin torpes respetos nacidos en la cobardía del qué dirán: si cara a cara, íntimamente, me fuera concedido el derecho de meter la lanceta de la verdad en el tumor

molesto de sus vanidades científicas, entonces por la cuesta abajo de lo sincero, llegarían hasta mí rodando estas intimidaciones de su corazón:

Primera. Que él no ha practicado en ninguna escuela. (Hay que sonreírse de los teóricos a veces).

Segunda. Que conoce a los niños en la calle y en las visitas. (Hay que conocerlos en su sitio pedagógico, que es el colegio).

Tercera. Que como consecuencia de lo anterior, no sabe nada de la capacidad intelectual ni moral, ni de los vicios y virtudes de los niños, ni de la morfología de todo esto, a que da lugar la diferente manera de ser de las regiones españolas, ni nada práctico que con los chiquillos tenga que ver.

Cuarta. Otra consecuencia: que no puede decirle nada útil a los nuestros.

Quinta. Otra: ni a los gobiernos.⁵⁸

Lo que molesta a Siurot es el ensalzamiento de pensadores extranjeros en detrimento de los nacionales, como en este párrafo, donde ensalza al Padre Manjón:

No hace mucho me paré delante de la fachada de una escuela recién construida en una capital andaluza. Han puesto en el frontón del edificio muchos nombres de pensadores extranjeros: Frobel, Pestalozzi, Aristóteles, Scheling, etc., la lista de siempre; y he preguntado: Pero hombre, ¿por qué no ponen ustedes a Manjón? Manjón... Manjón... ¡Cómo es de ahí, de Granada...!

Y añade:

ya que tan aficionado es el pedagogo de levita, a asombrar a los demás con listas de nombres propios, ¿por qué no pone en esas listas los nombres españoles también?

Por tanto, queda patente en este escrito la poca sintonía existente en estos momentos entre nuestro colaborador y el nombrado ministro y, para él, falso pedagogo. Al mismo tiempo, podemos comprobar que Siurot no solo escribe en la revista elocuentes discursos o narra-

ciones literarias, sino que también, como en este caso, inserta en ella diatribas con un gran carácter crítico.

Las siguientes intervenciones, más numerosas, se producen ya en la segunda época de *La Rábida*. Como ya dijimos, nos encontramos con un corpus de artículos enmarcados dentro del apartado “Sal del Odiel” y, además, algunos discursos pronunciados en acontecimientos relevantes y recogidos por la revista, crónicas, artículos de opinión, etc. Por otro lado, en la publicación aparecen artículos, firmados por otros, que hablan de Siurot y de sus obras. Vayamos por partes.

“Sal del Odiel” se conforma, en esta segunda etapa de la revista, en un apartado fijo e ininterrumpido hasta casi el final de su existencia. Parte, de hecho, en el número 100, de noviembre de 1922, y llega hasta el 181, correspondiente a agosto de 1929. La sección recoge narraciones populares que relatan la vida de personajes singulares, tanto de Huelva como de otras ciudades andaluzas, como Sevilla y Cádiz. Aquí el autor relata en tercera persona historias en las que él mismo participa a veces de forma directa y que son una reproducción, por capítulos, de su libro *Sal de Sol*.⁵⁹ Sería espacialmente imposible recoger aquí todos los registros de “Sal del Odiel”. Mostramos solo algunos ejemplos.

En la primera aparición ya observamos el gusto por reflejar la idiosincrasia andaluza, tanto en la estética como en el lenguaje de los personajes. Cuenta esta historia:

Don Alejandro Cano es un sacerdote humilde y bueno. Es un excelente discípulo de Jesucristo.

Pasa algún tiempo durante el verano en la playa de Punta Umbría. Misa, visita de enfermos, enseñanzas de las primeras letras a los chiquillos de aquellas latitudes y cuando están satisfechas todas sus obligaciones, entonces, rema, pesca, pinta, etc.

Una tarde pinta en la proa del faluchito de su hermano don Emilio, un grande ojo, para seguir la costumbre de tiempo inmemorial, en que andaban aquellas naves rostradas por esos mares de Dios.

Don Alejandro pinta que pinta su ojo, y Adolfo, chico de siete años, descalzo, enclenque y con el salitre pegado al pelo, mira embobadísimo la faena de la pintura.

Don Alejandro da fin a su tarea y busca la aprobación del chiquillo así:

¿Qué es eso, te gusta ese ojo, Adolfo?

Si, señor, don Liandro.

¿Mucho?

Mucho... mucho... no señor.

Hombre... ¿y por qué?

Pué miusté, porque a ese ojo le farta una cosa. ¿Qué le farta, Adolfo?

¿Que qué le farta? Las lagañas. Por lo visto, el del pelo salitroso tenía una lamentable confusión entre la Anatomía y la Fisiología.⁶⁰

En *La Rábida* de julio de 1923 hallamos un interesante relato, en el que describe la simpatía de un amigo, sevillano afincado en Huelva, así como las peripecias vividas por éste, descritas en primera persona, en un viaje a Inglaterra. Queda patente, por tanto, que Siurot narra historias reales:

Era don Matías un hombre en toda la extensión de la palabra. Pocos libros, mucho trabajo, mucha fatiga, luchar continuo y un éxito grande al final; tal fue su vida.

Sevillano de pura raza, vino a estas tierras en el periodo de formación de la moderna Onuba (...). Y qué gracia y qué cosas decía nuestro amigo cuando estaba de humor! Vino Don Alfonso XIII a Huelva, visitó la fábrica de don Matías, y éste hizo que sus obreros tocaran la marcha real con los martillos sobre las vigornías. El por su parte abrió el chorro con Don Alfonso y no teniendo ya cosa que decirle le encasquetó, improvisándolas, unas graciosas aleluyas, Este era el hombre (...).

Voy a referir una cosa muy de don Matías, que le ocurrió en un tren inglés yendo de Londres a Liverpool.

Mira, Manolito, iba yo a Liverpool y había salido de Londres por la mañana temprano, y hacia un frío tiritón,

por lo que iba yo arrolla en mi manta, en un rincón del departamento del coche. En mi mismo lao iban tres inglesas más tiesas que el deo de San Juan, y enfrente un cura protestante, un militar y un señor leyendo un periódico con el que se podían lía una ocena e jamones. Ayí, no chistaba nadie. Ni en Misa.

De pronto, con el traqueteo del tren y con las comías aquella de las fondas de Londres, que son capaces de moverle el vientre a un faró: verduras pa acá, verduras pa yá, y más verduras todavía; sin yo pensarlo, sin yo queré, se me fue por la cuesta abajo una cosa, hijo de mi arma, que ya te podrá tú figurá lo que sería, y gracia, gracia que se escapó cayao...

Yo comprendí que aquello iba a sé una catástrofe y pa no presenciá aqueya ruina, fui y metí la cabeza dentro de la manta; y miá tú, cómo sería el bicho, que siendo yo el amo, vaya, ¡no lo podía resistí! ¡Aquello era el delirio!...

Así estuve como dos o tres minutos, y como la vergüenza y lo otro, no me dejaban vivir, fui y dije: pué yó, viá a asomá medio ojo siquiera, a vé lo que pasa por el mundo; y con mucho cuidadito me asomé por una revuelta de la manta y mira, Manué de mi arma lo que vi: las tres inglesa, el cura, el militá y el gachó del periódico, sin hablá una palabra, parece que se hablan puesto tos ellos de acuerdo, y con, dos deos de la mano izquierda se tapaban las narices y con las derechas me apuntaban a mí como disiendo:

¡Ese ha sío!

¡Dios mío de mi arma: volví a meté el ojo dentro, y me llevé sin sacá la cara fuera hasta Liverpool! Maldita sea las verdura y los potaje ingleses, y tantísima papa molía, que fueron las que tuvieron la culpa de aquel descarrilo...

¡Mi palabra de honor!⁶¹

Esta narración refleja de nuevo el gusto de Siurot por contar historias de la gente del pueblo, tanto anónima como de personajes relevantes. Del mismo modo, en la siguiente cita volvemos a comprobar cómo describe leyendas reales y a la vez simpáticas, de sus propias

vivencias o conocidas por tradición oral. Transcribimos textualmente:

Era un catedrático de latín de los del antiguo régimen. Rígido, algo acartonado de cuerpo y de ideas, tenía cánones especialísimos en su cátedra, por los que los muchachos habían de pasar a la fuerza. ¡Ay del que se negara a pasarlos!

(...) nuestro catedrático, la Patria se lo pague, tenía entre tantas rarezas como le señalaban los chiquillos, la buenísima costumbre de hacer leer a los alumnos, no sólo latín, sino castellano también, (...) De vez en cuando lucía en clase su facilidad para pronunciar con todo rigor las palabras difíciles de la lectura y era cosa graciosa cómo subrayaba las consonantes finales en una pronunciación que pudiéramos llamar puntiaguda. Pero cuando él se pavoneaba enteramente, era en los trabalenguas difíciles, que decía con gran rapidez para asombrar a los discípulos.

Los discípulos, maldito lo que se asombraban; lo que hacían era divertirse del buen señor.

Uno de los chiquillos, (...), cuando lo mandaba el catedrático leer español se equivocaba intencionadamente, para oír al maestro latino gritar y desaforsarse. Un día el chico estaba graciosísimo en sus equivocaciones de lectura. Los demás alumnos reían de lo lindo y el catedrático no era un hombre, era una lanza que estaba deseando clavarse en alguien. Para decir el muchacho la palabra incondicional, hizo tres excursiones por sus sílabas y siempre las trabucó; quiso decir integración y dijo ingratición.

El catedrático bufaba y cuando el grandísimo pitorrón del estudiantillo se dejó caer con la palabra congrulato por congratulo, el maestro tira el libro desesperado, da un fiero golpe en la mesa, y con los ojos encendidos como dos brasas grita:

¡Imbécil y más que imbécil, ignorante, animal...! ¡Cuidado!

Es V. un caso único... y ya más tranquilo, dijo con aire de sabio que está por encima de todo: Señores: no he

visto en mi desventurada vida, niño que LEOR PEA. ¿Qué he dicho?...

¡He querido... decir... que PEOR LEA! y los chiquillos estaban tumbados de risa.¹⁶²

Para terminar de reseñar los artículos incluidos dentro de “Sal del Odiel”, insertamos este de septiembre de 1926, en el que Siurot desgrana la vida de un marinero y su mujer en el barrio de San Francisco, que era en aquel tiempo donde vivían los pescadores de Huelva:

Los tipos de la Vieja Onuba están representados hoy por aquellos marineros, refugiados en el barrio de San Francisco y especialmente en la calle de Miguel Redondo.

Vamos a decir algo de señó Frasquito Bermude, honrado a carta cabal, toscó como un ramón de encina, sencilló como un niño, con cierto ingenio y agudeza, tanto más visibles cuanto se lucían sobre un fondo de agreste incultura.

A señó Frasquito le gustaba el mostagán más que a los gatos las sardinas, y aunque venía todas las noches calamocho del todo a su casa, en honor de la verdad no lo había, bajaban, hacían gastos y... nada... Señó Frasquito echaba bombas. Había ido más de quince veces al mar y siempre volvía mustio.

Le decía un marinero de la bahía.

Frasquito, ¿tú no vas a las caballa, dí?

¡A las caballa! ¡A las caballaaa..! ¡Chiquillo, tu no estás bueno de la cabeza... Por la caye Miguel Reondo tenían quevení la caballa gritando: !SEÑO FRASQUITO BERMUDE, SEÑO FRASQUITO BERMUDE, AQUI ESTAMOS..! ¿Ustedes, no? ¿Las caballas, eh?... ¡Po toma pa ustedes, toma, toma y toma. Y armaba contra las imaginarias caballas un repiqueteo de cortes de manga que era aquello un delirio.

La mujer de señó Bermude lo toleraba todo menos las tajadas diarias del marido.

¡Ay, comadre de mi arma! ¿Qué le haría yo a mi Frasquito pa que se le quitara ese cochino vicio de la be-

bía? Mi ustedé, comadre, le tengo hecha promesa a más de veinte santo... ¡Ya no sé lo que hacía, comadre! ¿Le ha hecho uste la cru del perro ar vino que bebe el comadre? ¡Se la he hechol... ¿Le ha puesto ustedé er vino ar sereno?

¡Si señora! ¿Le ha echao ustedé un poquito e jalapa?

Le he hechao de tó, comadre de mi arma; ¡mi Frasco no tiene cura...

¿Que no tiene cura? ¡Que no tiene cura!

Po ahora vamo a vé si tiene o no tiene cura... Miusté, comadre, mi José tomaba unas borracheras que le ardía er pelo... Le eché de tó, de toito lo que hay en er mundo y ná,

(...) Po señó, que un día me dice una mujé de Lepe: por qué no le echa v. a su marío en el puchero der vino una salamanquesa viva?

¡Caye V. por Dios, comadre de mi arma... Josú... Josú..!

Y la mujer de Bermude resistió, pero su comadre, apretaba con la canción de que a su José se le quitó el vicio pa ciento y un día y tantas veces le dió la lata, que por fin se convenció la costilla de señó Frasquito y una tarde, cuando lo vió venir por la calle con media en su sitio y diciéndole chicoleos a todo el mundo, en el pucherillo de vino, que se tomaba señó Frasquito antes de comer metió su cara mitad una salamanquesa de medio palmo, que al caer en el vino empezó a agitarse con movimientos desesperados como si indicara claramente que no era ella de la misma opinión que Bermude con relación al vinete.

Ven acá tu, mujercita de mi entretela; tráeme ESO, hija mía... ¡anda!

La mujer le trajo eso y cuando tío Frasquito vió a la salamanquesa le dió un golpe de risa; se serenó luego y dirigiéndose al bicharraco le dijo mientras se empinaba el puchero: boga pa arriba y pa abajo, que hagas lo que hagas, pajolera tonta, ante que pase medio minuto te has queao en seco... Y señó Frasquito bebía goloso mientras el pequeño saurio le daba leves coletazos en la boca y en las narices.

El bicho se quedó en seco, señó Frasquito chasqueteó la lengua en señal de satisfacción, y a la pobre mujer se le estropearon los cálculos, porque, por no sé qué endiablada casualidad, desde lo de la salamanquesa, Bermude arreció con la bebía en tales términos que era lo que decía la comadre: ¡A ese sa menesté echarle en el puchero un cocodrilo, comadre...

¡Qué hombre!”⁶³

Hasta aquí reseñamos sus artículos incluidos en “Sal del Odiel”.

Como ya indicamos, disponemos de otros registros de Siurot en la revista. Firmado por Rafael Torres Endrina, encontramos la crónica de la visita de Pedro de Répide a La Rábida.

La Colombina dice, “ha hecho con los latidos de su entusiasmo y de su emoción unas planas blancas como las gaviotas de nuestro río; las encuadernó poniendo en dos hojas del libro su aspiración gloriosa.”

Se trata de un Álbum firmado por el propio Répide, como recordatorio de su visita a Huelva. Una de las hojas recoge un escrito de Marchena Colombo; en la hoja final, esta sugestiva arenga de Manuel Siurot:

Los hijos de España viven hoy en hogares propios y nuevos, y, olvidadas todas las diferencias, lanzan ya la parábola de sus ideas hacia la gran madre en una aspiración de puros y nobles propósitos de raza.

Sobre los horizontes atlánticos se destaca la figura gentil de América ofrendándole su alma. Un alma es un lucero de Dios: quien ofrece un alma ofrece ideas, números, negocios... vida. Mi patria tiene ya en su tesoro una constelación de luceros de América. En “La Emoción de España” cuando los niños, acompañados del joven maestro Lulio, visitan el Monasterio de Guadalupe y un fraile historiador y poeta les explica el sentido de la conquista y civilización de América, en el silencio de la noche y mientras pasean por el claustro mudéjar, llega hasta ellos el salmo semitonado de la fecundidad; “Tus hijos serán tan numerosos como los

renuevos del olivo y todos ellos se sentarán alrededor de tu mesa”.

Lulio, el maestro sabio y patriota, con los ojos en el cielo, los brazos cruzados y la noble frente vestida del lino blanco de la luna, con aire profético exclama: “En verdad os digo, hijos míos, que no pasará mucho tiempo sin que España sienta a su mesa a todos los renuevos de su olivar americano.”⁶⁴

En diciembre de 1924, volvemos a hallar otro de sus numerosos discursos, pronunciado en la Fiesta de la Inmaculada ante los cadetes de Toledo. Aquí denota un perfil totalmente ultranacionalista y católico, aparte de exaltador de La Rábida como Cuna del Descubrimiento:

Los pueblos tienen todos sus pensadores; Alemania, por ejemplo, se enorgullece de contar con muchos pensadores como Hegel, es verdad; pero nosotros tenemos muchos pensadores como Raimundo Lulio. Francia, está muy contenta con Víctor Hugo y Corneille, cierto, pero nosotros tenemos a Lope y Calderón. Italia se ufana de Leonardo, Rafael y el Buonarrotti, pero nosotros somos el país de Velázquez, de Murillo y de Goya. (...) Inglaterra adora su Trafalgar, pero nosotros hemos vencido en Lepanto. (...) Shakespeare es una estrella única en el cielo del ingenio, pero es también incomparable y única aquella pluma, que inspirada en Dios, puso un día sobre las privilegiadas cuartillas la historia del Ingenioso Hidalgo D. Quijote de la Mancha. Esto quiere decir que los pueblos todos tienen sus grandezas, pero nosotros, simpáticos cadetes, que con tanto cariño me escucháis, podemos gloriarnos de una que no tiene nadie. Oídme.

(...) La Rábida es la profecía de un mundo. Es el sueño creador de un continente. Es el arco triunfal de la Geografía novísima.

El genio de un marino, la fe de un fraile y el valor de unos marineros de las rías gloriosas se reunieron para deliberar en la Rábida.

Es indiscutible que a esta reunión ha asistido Dios también, porque sin faltar en nada a la más pura or-

todoxia cristiana, se puede afirmar que Dios creó el planeta tierra en dos tiempos.

El primero en el fiat prodigioso de la creación universal y el segundo en la Rábida; porque no puede ser obra humana este agrandar la esfera, estirar paralelos, inventar meridianos y romper con la proa de la carabela Santa María la barrera que cuarenta siglos de errores levantaron en el mar, y este alumbrar con el farol de la popa de la nave todos los horizontes de la civilización americana.”⁶⁵

Especial es el que localizamos en *La Rábida* de octubre de 1925, con motivo de las celebraciones del Día de la Raza en Huelva, en el que comienza diciendo que “la Fraternidad le obliga a decir unas palabras.(...) Estos muros son la encarnación de la Patria y de la Raza. Yo os invito a todos, principalmente a vosotros los estudiantes, a escuchar la sublime y grandiosa lección que estos muros nos dan...”.

Recuerda más adelante algún pasaje de la Expedición Colombina y alaba a la “raza española” ante esos estudiantes sevillanos, a los que dice: “¡Estudiantes sevillanos! como venidos de las aulas de la Universidad Hispalense en la que yo aprendí mi ciencia, os digo: ¡Compañeros! Aquí en la Rábida, en este lugar santo, os llamo: ¡Hermanos!”⁶⁶

Con todo, uno de los artículos mas enfáticos de Siurot en la revista se inserta en febrero de 1926, fecha en la que la publicación recoge entre sus páginas la hazaña realizada por el Plus Ultra. Grandilocuente y lírico artículo titulado “Esperanza”:

Cuando la Santa María del aire se lanzó a la epopeya, llevaba en sus nadadores unas gotas de agua del Tinto y del Odiel.

Esas gotas augustas por su origen, se sublimaron en el espacio infinito con la virginidad del viento y la refulgencia del Sol.

Cuando el hidroavión maravilloso toca ahora en las bahías de Río Janeiro, Montevideo y Buenos Aires, las

costas de los ríos colombinos se juntan con las aguas de América y en ese momento España vuelve a cerrar el circuito de la Historia, roto por las torpezas de las pasiones de los hombres.

Colón y los marinos nuestros sobre barcos de maderas, trazan la primera rama de la línea ideal; Franco y los suyos volando sobre las plumas de los vientos, cierran el circuito divino del alma civilizadora de España.

La Patria no envejece. Aunque tiene blanco el pelo, esa blancura es polvo de los siglos y señorío espiritual. No envejece porque sus hijos la remozan constantemente con la sangre de sus venas y con el sacrificio de sus vidas... Si no desmayamos, si queremos, pronto, muy pronto, empezará a ver el mundo todo lo que tiene dentro el tesoro del alma española. Fuimos los escogidos de Dios y lo empezamos a ser otra vez, porque el círculo de nuestra grandeza civilizadora ha vuelto a formarse.⁶⁷

En este mismo número, e igualmente relacionado con el vuelo del Plus Ultra, aparecen estas palabras de nuestro protagonista, que se encuentra enfermo y no ha podido adherirse a los relevantes actos celebrados en Huelva por la proeza alcanzada, aunque la muchedumbre va a visitarlo a su casa y proclama desde el balcón:

Yo quiero hablar. Yo quiero ir con ustedes. No puede ser así y mi espíritu entre ustedes está.

Una enfermedad que dicen que no tiene importancia y que me amarra a mi hogar, me impide ir con vosotros para celebrar el glorioso suceso uniéndome a esa manifestación plena de sentimiento español. (...) Cuando yo veo esta manifestación de mi pueblo, tan espontánea y patriótica, me parece que ahora mismo pasaba por aquí la Santa María del aire, triunfadora, después de realizado el vuelo de la Ciencia y de la Fe que ha ido a América para poner el nombre de España de modo que no puedan hablar mal de nosotros esos hombres que nos conocen, hermanos de nuestros corazones.

Veo en esa manifestación unidos el trabajo, la cultura, la autoridad, la expresión de todas las fuerzas vivas

de Huelva. ¡Bendito sea Dios! Que el trabajo, la fe, la cultura y la riqueza no se separen nunca para bien de nuestra querida Huelva, para hacerla más grande y más inmortal. (...) Una prolongada ovación acoge las palabras de don Manuel.⁶⁸

Amplísimo artículo firmado por Siurot el que presenta la revista de mayo de ese mismo año, donde éste escribe la crónica de la visita de Alfonso XIII a las Escuelas del Sagrado Corazón, dirigidas por él.⁶⁹ El escrito plasma la conversación mantenida por el Rey y Siurot durante este encuentro, en la cual le explica al monarca, entre otras cosas, las condiciones económicas para sacar adelante las escuelas. Describe la conversación de ambos en los siguientes términos, en las que Siurot ensalza constantemente la figura del monarca:

“¿Cuántas camas tienes para estudiantes? Ahora las verá V. M., 41 camas. ¿Y de situación económica? ¿Cómo andas? Como siempre Señor; con la vida dedicada a buscar dinero para esta obra. (...) ¿Cuánto gastas? Próximamente cien mil pesetas. De las cuales me da el Estado la cuarta parte, teniendo yo que buscar con mi periodiquillo *Cada Maestrillo*, con mis libros, discursos, propaganda etc. etc. quince mil duros todos los años. El Estado debe darte más y seguramente te lo dará, dice el Monarca. Así me lo tiene ofrecido el Sr. Ministro de Instrucción y el Director de 1ª Enseñanza...”⁷⁰

En otro momento dice:

El rey ha estado luego en las escuelas de niños, ha conversado con los chiquillos pobres, se ha hecho como ellos, ha departido con un personaje de seis años sobre la hechura de letra y nos ha conmovido a todos viéndole tan interesado con los humildes y los pobres.

¡Qué grande me pareció entonces el rey! Más grande que nunca, porque era en estos momentos más niño que nunca. Estoy encantado Manolo y me estás haciendo pasar un rato feliz.

En *La Rábida* de marzo de 1924 aparece una reseña de su libro *La Emoción de España*, e incluye un capítulo del mismo titulado *Visión Final*. Se refiere al libro con estas palabras:

En *La Rábida* de diciembre publicamos el primer capítulo del nuevo libro de nuestro querido colaborador D. Manuel Siurot, libro del que la crítica ha dicho en síntesis: Y con sencillez elocuente de forma, revela el autor una cantidad de conocimientos grandísima; todo cuanto afecta a la vida española es objeto de inapreciable enseñanza, tan instructiva como educativa.

Hay literatura, poesía, geografía e historia, filosofía y ciencia; datos sociológicos y comerciales; sociología y religión. Los rasgos indelebles, unidos con el heroísmo y el sacrificio al nombre español, se destacan en calofriantes (sic) descripciones que conmueven al lector haciéndole sentir reflexivamente el gran amor a la patria. Es un libro de oro porque está lleno de fe, esperanza y amor a la justicia. Y si le faltara algo, lo tiene, con exceso, por añadidura. La emoción de España está destinada al internado de nuestro fraternal amigo, a los jóvenes y niños pobres ¿Hay quien dé más? Porque Siurot no es rico más que de corazón y de cerebro.⁷¹

En *La Rábida* de marzo de 1927 nos encontramos un capítulo del libro de Siurot *Mi Relicario de Italia*, en concreto el titulado “Nápoles”. El texto dice al respecto que “Mi Relicario de Italia es la obra de un orfebre que estilizó pasión, sentimiento, idea y gracia en una primorosísima joya”.⁷²

Hasta aquí hemos tratado el paso de Siurot por la revista como autor de artículos, discursos y capítulos reproducidos de sus obras. En cualquier caso, y a pesar de las limitaciones de espacio que tenemos, no podemos dejar de nombrar lo que otros autores dicen de él en la misma. Y es que a lo largo de toda la segunda etapa nuestro personaje no deja de recibir homenajes, cuyas crónicas se plasman en las páginas de la publicación.

Como primer ejemplo, pongamos el artículo firmado por Mary Weld Coates titulado “Una Gran Escuela en

España”, publicado en la revista *School and Society* de New York, y reproducido en *La Rábida* de mayo de 1924. Entre otras cosas, leemos:

Si Huelva y Don Manuel Siurot, en vez de pertenecer a España, pertenecieran a este país de la publicidad, de seguro que la fama tanto de Huelva como de Don Manuel se hubiera extendido de una a otra costa primero y después a los países extranjeros (...) Creo que los pedagogos americanos se sorprenderán al saber que realmente hay hoy grandes escuelas en España (...) Allá en Huelva, la bella ciudad que conmemora todos los años, del 1º al 5 de agosto, la salida de Cristóbal Colón, existe una gran escuela y un gran maestro, constituyendo una agradable sorpresa para el profesor que viaja el cual está preparado para ver un cielo bañado de sol, usos y costumbres fascinantes, en una palabra, para casi todo lo que es peculiar a España, pero no para esta clase de enseñanzas que nosotros no hemos logrado obtener a penas, pese a nuestro gran sistema propagado por medio del libro y de la conferencia, después de tanto hablar y experimentar.⁷³

El artículo continua ensalzando la labor pedagógica de las escuelas de Siurot, cuando dice en este párrafo:

hay en esos métodos más inspiración que estudio; tan es así que él mismo dice con referencia a uno de sus libros sobre Pedagogía, que es un trabajo del que nunca leyó libro alguno de estos. Todo se hace gráficamente. Cada cosa se infiltra en la imaginación de los niños por medio de los pies, las manos y el cuerpo entero.

La autora, después de seguir relatando los métodos de aprendizaje, termina este reportaje describiendo la sorpresa que le ha producido encontrar estas escuelas en España:

Las dos horas que pasamos en esta escuela fueron nuestras horas más gratas en España, pues no esperábamos esto en la península Ibérica. Para todo lo demás estábamos preparados, y no nos sorprendió: contábamos con respirar el aire embriagador de una

noche en Sevilla, oír el Cante Jondo y ver bailar las sevillanas; pero esta Escuela no la esperábamos.

En nuestro país se publican millares de libros y métodos; anunciamos mucho nuestras mercancías; y sin embargo yo dudo mucho que tengamos un maestro de mejores métodos de enseñanza que Don Manuel Siurot o una escuela donde se enseñe mejor que en las del Sagrado Corazón de Jesús de Huelva, España.⁷⁴

La revista de enero de 1925, en un artículo titulado “Muy Merecido”, se congratula del nombramiento de Siurot como miembro de la Legión de Honor de la República Francesa por su labor educativa y pedagógica. Esa satisfacción la transmiten estas palabras:

La Rábida, que tiene en Siurot uno de sus más valiosos elementos, estima como propia la merecida recompensa que Francia otorga a un onubense gloria de su tierra y honor de la patria, título que corresponde al autor de “Luz de las Cumbres”, “La Emoción de España”, “Cada Maestrillo...” y muchas obras más, llenas de alientos y esperanzas y henchidas de fe en un porvenir que acabe con la decadencia actual.⁷⁵

De la misma manera, en otro número, la redacción vuelve a brindar por la concesión a Siurot del premio Mariano de Cavia; de nuevo siente el premio como suyo:

En esta casa donde Manolo más que un compañero es un hermano y donde admiramos todos sus valores, hemos recibido el triunfo como propio, mucho más cuando el artículo premiado es Colombino. ¡Las carabelas! sean ellas las que simbolizen el resurgir de España.

Manolo, un fraternal abrazo de la redacción.⁷⁶

Especialmente relevante es la Carta Abierta firmada por Marchena, en la que expresa la emoción que le produce el que la ciudad de Huelva honre a Siurot rotulando una calle con su nombre. Por la belleza y el sentimiento de las palabras de Marchena Colombo copiamos la carta íntegra, que dice así:

Querido Manolo: Viniendo para “Villa Solita”, acabo de leer la Avenida de tu nombre.

“Por bueno, por sabio, por generoso maestro de niños pobres”...: está muy bien.

Con el pensamiento en ti y con el corazón dándome porrazos, llego y me siento a escribirte estos renglones: La mejor flor que ha dado “Conquero”, este Conquero único por la hermosura de su desorden y por el canto de sus olores en la música de su luz, es la lápida con tu nombre.

Yo la descubrí esta mañana entre fervores de amistad y ahogos de sentimiento, diciendo: pocas veces se fijó un nombre en un muro con tantos motivos como se dan en el tuyo para perpetuarlo; la tierra roja de los “cabezos” es el manto de púrpura para tu obra de amor y paz...

¡Maestro de niños y de hombres!: ahí va con estas líneas que termino vibrando, mi plegaria a la Divinidad rogándole que aparte las espinas de tu camino y lo colme con las risas de los chiquillos que enseñas para que sean felices tus horas y las de los tuyos. Con uno de esos abrazos que te suelo dar cuando adjetivas-desvergonzadamente, llenando de “Sal del Odiel”, Luz de las Cumbres, digo ¡Viva Manolo!, como dije hace un instante y los árboles y las plantas y el aire recogieron mi grito, al mismo tiempo que descorrí el paño de terciopelo que cubría el oro de Manuel Siurot.

Muy tuyo siempre con afecto fraternal,

Pepe Marchena.⁷⁷

Continúan los homenajes en la revista a la obra de Siurot; otro gran colaborador, Bersandín,⁷⁸ en su sección fija “De acá y de allá”, ensalza la vida y obra de nuestro personaje, cuando éste le envía, dedicado, su último libro *Mi relicario de Italia*.⁷⁹

Por último, durante los actos del Día de la Raza celebrados en Palos en 1928, se lee una carta de Siurot, (que no había podido asistir), dirigida a Tomás Domínguez Ortiz:

Sr. D. Tomás Domínguez.

Mi querido amigo: No puedo ir a Palos a unirme fervorosamente al homenaje a D. Francisco Montenegro. Un asunto de índole particular me lo impide.

Te suplico que leas esta carta porque va en ella mi admiración al gran ingeniero y mi simpatía cariñosa por el pueblecito modesto y glorioso que lo merece todo. Serviré siempre con singular satisfacción los intereses del pueblo descubridor de América. Es para mí un altísimo honor hacerlo. Saluda pues a nuestro insigne y querido don Francisco y a los hombres representativos de Palos: al buen alcalde, al incansable señor cura, al simpático maestro de esa escuela, al juez de ciudadana rectitud, a todos y muy especialmente al pueblo, a los hijos del pueblo, que son descendientes de los leones que navegaron en las carabelas y que fueron

con Martín Alonso y con Vicente Yáñez, los más fuertes valores del viaje inmortal.

Perdona esta molestia que te da tu buen amigo,

M. Siurot.⁸⁰

Pasamos a hablar del siguiente colaborador: **Tomás Domínguez Ortiz**. Disponemos para analizar biográficamente a este personaje del trabajo de Martín Infante⁸¹ sobre el autor y las relaciones literarias de fin de siglo. No obstante, volvemos a reiterar que nuestro análisis no tiene la función de realizar una reseña biográfica, sino que solo pretende examinar la aportación del autor a la revista. Por tanto, nos vamos a centrar en su obra como americanista, sin desprecio de contextualizar ésta en su momento histórico.



Tomás Domínguez Ortiz: “Con paso firme”, publicado en la revista *Huelva en fiestas* (12/07/1928).

Fuente: *Huelva en fiestas*, 1928. Signatura AMH_ Hemeroteca _ fondo Juan Quintero de Estrada_ R00259.

Hemeroteca histórica del Archivo Municipal de Huelva

[<http://www.huelva.es/wps/portal/elayuntamiento/archivomunicipal/hemeroteca>]

Poco sabemos de sus orígenes; había nacido en Huelva el 16 de marzo de 1880, hijo de Juan, empleado, y de Mercedes. A la edad de diez años ya se encontraba matriculado en el Instituto Provincial, cursando ese primer año las asignaturas de geografía, latín y castellano.⁸² Al igual que Siurot, Tomas Domínguez Ortiz fue alumno de Marchena Colombo, impartándole este la asignatura de Historia de España durante el curso 1891-1892.⁸³ Bajo estas premisas nace la relación entre Marchena y Domínguez Ortiz, casi de la misma forma que con Manuel Siurot.

A lo largo de su vida pública ocupó diferentes cargos, tanto políticos como de gestión, e igualmente fue miembro de las juntas directivas de varias instituciones económicas y culturales. Junto a sus funciones políticas, desarrolló una prolifera carrera como periodista y también como escritor, poniendo en valor su íntima amistad con Juan Ramón Jiménez.⁸⁴

No es objetivo de este trabajo tratar su perfil público, por lo que nos vamos a centrar exclusivamente en todo lo que se refiere a su vertiente americanista. No tenemos constancia del momento en que comienza a formar parte de la Colombina,⁸⁵ aunque las fuentes nos muestran su adhesión al movimiento americanista ya desde principios de siglo. Y esto es así porque a la altura de agosto de 1899 *La Provincia* publica una crónica firmada por él, en la que hace una crítica a los que creen que ensalzar las hazañas de Colón ya no procede. Hace, además, una arenga a favor de la regeneración de España a través de la reconversión del sentimiento americanista.⁸⁶

Más adelante nos muestra su apego en un artículo publicado en el *Diario de Huelva*, que, con el título de “La Colombina”, anuncia el resurgir de esta institución y recuerda lo que fue en las celebraciones del IV Centenario y la losa que supuso para ella la pérdida de las últimas colonias.

Dice además, que “ahora una nueva esperanza ha levantado los corazones (...) el espíritu de la raza hispana resurge tras los mares, y tiende un lazo de amor a la madre patria...” Y añade: “...esperanza de nuevos días

de amor y de paz (...) la actitud de La Colombina, volviendo por sus legítimos fueros, será siempre un gesto gallardo, digno de su honroso abolengo...”⁸⁷

Aunque antes de esto encontramos su firma en el álbum que la Sociedad Colombina envía al presidente argentino José Figueroa Alcorta en 1908, con motivo de la visita a Huelva y a los Lugares Colombinos del poeta Mario Ernesto Barreda, por lo que es obvio que forma parte de la Sociedad ya desde esta época.⁸⁸

Al hilo de esto tenemos que decir que no siempre las relaciones con Marchena Colombo fueron fluidas, ya que precisamente en 1907 mantuvo con él un enfrentamiento dialéctico a causa de la llamada “Polémica Ateneísta”, al no aceptar que resurgiera en Huelva un ateneo con claros tintes conservadores.⁸⁹

De todas formas, Tomás Domínguez Ortiz se integra de lleno en la renovada Colombina y, combinando esta participación con el resto de actividades a las que se dedicaba, resultó durante todo el período que estudiamos un activo importante dentro del engranaje ejecutivo de la Sociedad.⁹⁰

Así pues, con estos presupuestos, iniciamos su andadura literaria por las páginas de *La Rábida*.

Su primera intervención la hace bajo el pseudónimo de Juan de Huelva, que utilizaba con frecuencia para escribir diatribas en la prensa local.⁹¹ Esta primera y única intervención utilizando el pseudónimo se produce en la primera etapa de la revista, las siguientes son todas a partir de 1924, dos años después de su reaparición. El artículo se titula “Cosas Locales”, y en él adjunta una carta de fuerte crítica política dirigida al director de la revista. Ataca a la Junta Provincial y Municipal de Reformas Sociales, a la que acusa de estar al servicio del caciquismo. La transcribimos literalmente:

Sr. Director de la Revista Colombina La Rábida.

Muy Sr. mío: Permítame el que llegue a esa Revista para tratar en estos renglones, sobre la huelga, o mejor dicho las huelgas, que de algún tiempo se susci-

tan en esta comarca, antes apacible, hoy intranquila, y a las que por los elementos directivos parece que no se le encuentra lo que pudiéramos llamar embocadura de la cuestión. Días y días, llevo leyendo en los periódicos las pocas noticias que sobre el conflicto obrero se publican y no obstante la gravedad que reviste, todavía no he visto que comience a funcionar un organismo que si mal no recuerdo ha sido creado para estudiar y ayudar a la resolución de cuestiones obreras, y que en Huelva creo que existe para utilizarlo en cuestiones políticas y ayudar con su gestión a esa hermosa táctica caciquil que da por resultado todas aquellas amputaciones, atrasos, etc., que fueron tratados en un artículo titulado “Sencillamente vergonzoso”.

Me refiero Sr. Director a la Junta provincial ya la municipal de Reformas Sociales y parece llegada la hora de que los organismos funcionen cuando les corresponda por ministerio de la Ley, y si como en el caso presente, la Junta de Reformas Sociales, por los vicios de su fundación, no responde al objeto de su creación, que se vea como el caciquismo lo corrompe todo y este organismo es lo mismo que el Ateneo Obrero, el Centro Obrero y otros centros que solo sirven para que uno o varios señores tengan un puesto en la Junta del Censo electoral, y honradamente resolver los conflictos que tengan los señores de horca y cuchillo.

Esto es sencillamente lo que quería decir y espero que Dios mediante, la Junta de Reformas sociales, no sirva para nada y la huelga siga su curso ante la indiferencia de nuestros diputados, senadores, etc., que por sus continuas gestiones no pueden ocuparse de estas minucias, que como otras muchas cosas pesan sobre Huelva convirtiéndola en la verdadera cenicienta de la nación.

Quedo agradecido de V. afmo. S. S. q. b. s. m.

Juan de Huelva.⁹²

En *La Rábida* de diciembre de 1924⁹³ se adentra de pleno en una reseña histórica dentro de un apartado titulado “Motivos Colombinos”, en el que estudia el cambio de rumbo de las naves que protagonizaron el

Descubrimiento, el “7 de Octubre”, y se apoya en autores como Alejandro de Humboldt y Washington Irving para sustentar su estudio. Parece ser que sus escritos americanistas siempre estaban enmarcados dentro de esta sección; así lo pone de manifiesto su siguiente intervención, en la revista de agosto de 1925, en la que desarrolla una crónica histórica sobre el Convento de La Rábida, que titula “El Convento Santuario”. Dice en un párrafo:

Por la fábula, fue un ara fenicia; por la leyenda, un fano romano; por la tradición, un morabito; por la historia, un ermitorio primero, un convento después y en esta progresión desde la fábula hasta la historia, siempre dominó en el Convento-Santuario de la Rábida la humildad, que es la flor del espíritu.

Y continúa, después de hacer un recorrido histórico de los usos que ha tenido el Convento:

Colón acude a la Rábida porque en sus claustros hierve una vida espiritual intensa de cultura, de fe y de caridad. El Padre Guardián, Fray Juan Pérez, había sido confesor de la Reina; el astrólogo Fray Antonio de Marchena, es uno de los que en Salamanca habían ayudado poderosamente, con la autoridad de su prestigio científico, al empeño magnánimo de Fray Diego de Deza en la obra trascendental para la patria de defender los proyectos fantásticos del visionario (...) Y aquí, en estos claustros, halló tierra fecunda el germen de un mundo, que aquel visionario llevaba en la ennoblecida frente.

La Rábida le acoge solícita...”.

Sigue describiendo los acontecimientos que se gestaron en el Convento y que hicieron posible la realización del primer viaje de Colón y, finalmente y a tenor de estos hechos históricos, reivindica el simbolismo de La Rábida como Santuario de la Raza. Dice textualmente:

Y es que la Rábida no vive más que para la luminosa vida del espíritu. Ahora surge una nueva aurora; la raza hispana empieza a darse cuenta de la grandeza de la epopeya que se incubó entre los muros de este San-

tuario; se vislumbra un amplio porvenir de expansión en aquellas tierras donde nuestros descubridores y nuestros conquistadores sembraron tantos gérmenes de vida y, nuevamente, resurge potente el espíritu de la Rábida para la nueva cruzada de paz y de amor. Y en esta como en la del siglo XV, el espíritu del Santo de Asís, que amansaba a las hermanas fieras con su seráfica voz, dará a la Rábida la última y definitiva victoria. Para ser grande en el triunfo es necesario ser muy humilde en los principios.⁹⁴

Domínguez Ortiz continua sus disertaciones históricas escribiendo sobre la figura de Diego Méndez de Segura, escribano de la flotilla que zarpó en el cuarto viaje de Colón.

Escribe sobre él:

“su misión reduciase a dar fe y testimonio de lo que viese y óyese, pero su espíritu aventurero impulsóle a las más heroicas hazañas. Es uno de los esforzados paladines de la exploración, conquista y colonización de las Indias. Fue el iniciador de las gestas heroicas de la acción Española en el nuevo continente, que continuaron Pizarro, Cortés, Cabeza de Vaca, Vasco Núñez de Balboa y las misiones religiosas, que asombran a la humanidad y constituyen la afirmación categórica de la pujante constitución de la raza.”⁹⁵

Y a continuación desarrolla una crónica histórica sobre los acontecimientos protagonizados por este personaje, que justifican el calificativo por parte del autor de “paladín de la exploración”.

Durante seis años no volvemos a encontrar la firma de Tomás Domínguez Ortiz en *La Rábida*. Reaparece tras este paréntesis en 1931 y escribe durante este año en tres números dentro de un apartado titulado “De Nuestro Acervo”.⁹⁶ Los artículos que publica aquí representan un giro estructural respecto de las publicaciones anteriores; son divagaciones sobre conceptos filosóficos, políticos, confidencias, opiniones, etc., en las que el autor desarrolla a través de la literatura un análisis crítico e intimista sobre estas cuestiones. A

partir de este momento no volvemos a encontrarlo en *La Rábida*.

El último de nuestros colaboradores, a diferencia de los otros dos, no vive en la capital, sino que reside en la localidad que lo vio nacer, cuyos céfiros influyen poderosamente en su poesía. Se trata de José Jiménez Barberi, que desde Ayamonte envía sus poemas a *La Rábida*, siendo publicados con regularidad en un total de nueve números, durante toda la edición de la revista.

José Jiménez Barberi nace, como hemos dicho, en Ayamonte el 24 de septiembre de 1888. Poco sabemos de su infancia y juventud, aunque nos consta que desde muy joven ya escribía preciosos versos y que formaba parte de una pléyade de literatos ayamontinos, como Vitaliano Gómez, Jesús Álvarez Ponce, Manuel Pérez Feu (Cardenio), Fernando Agea, etc., los cuales vertían sus escritos en varias revistas locales.⁹⁷ En palabras de Martín Cano, Jiménez Barberi, junto a otros, forma parte de la directiva de la revista *Juventud*, órgano de la Sociedad Cultural “Unión y Cultura”, situándose ésta en la órbita de las promociones culturales de José Marchena Colombo.⁹⁸ A este respecto tenemos que añadir que en la propia revista *La Rábida* se pone de manifiesto esta vinculación de “Unión y Cultura” con la Federación de Sociedades Americanistas, promovida por Rafael María de Labra. A continuación copiamos la carta que Labra envía a la Sociedad ayamontina, que publica la revista *Juventud* y que copia *La Rábida* de marzo de 1912:

Señores don José Marchena Colombo, don José Jiménez, don Vitaliano Gómez y don Celestino Ríos, de la Sociedad Unión y Cultura, de Ayamonte.

Distinguidos señores: Recibí y agradecí profundamente el cariñoso telegrama con que me obsequiaron hace días, y si no les contesté inmediatamente, fue por el deseo de utilizar otro medio que el telégrafo y porque enseguida cayeron sobre mí numerosas y abrumadoras ocupaciones que no me han permitido respirar hasta el momento presente.

Aprovecho la primera oportunidad para dedicar a ustedes estas líneas, que no se reducen a la expresión de mi inexcusable gratitud, sino que tienen por fin principal felicitarles por su labor y sobre todo por su entusiasmo. Este último es de toda necesidad en los actuales momentos de la sociedad española, distraída e indecisa entre la crítica implacable, el pesimismo y el cansancio. Las dos ideas que han predominado en las últimas juntas de esa Corporación, sirven grandemente para levantar los ánimos.

Por esto me atrevo a enviarles mis votos favorables a la campaña americanista y al enaltecimiento de la obra española de 1812. Sursum corda. Muchas gracias.

Quedo de ustedes atento S. S.

Rafael M^a de Labra.⁹⁹

El redactor de la revista *Juventud*, Vitaliano Gómez, comenta esta carta del padre del americanismo:

(...) Nosotros defenderemos constantemente el gran abrazo de la raza latina, que representará la comunión estrecha de los espíritus, el latir unánime de los corazones, y ha de ser la base única de nuestro resurgir económico.

Negar en esa crítica implacable la importancia del movimiento americanista, la finalidad práctica de las Asambleas, Congresos y reuniones donde se discuten y se resuelven los grandes problemas del intercambio comercial, la exportación a los países de allende los mares, de nuestros elaborados y producciones; negar eficacia, y no ya negar eficacia, sino mirar con indiferentismo (sic) este movimiento prepotente de entidades serias y de garantía, es acaso una obra de apasionamientos, de incuria y del abandono más suicida. Nosotros no incurriremos en ello. Los ayamontinos deben acoger con simpatías, con sanos entusiasmos, este movimiento, porque afecta grandemente a sus intereses, porque en él han de encontrar una poderosa palanca que ayude al engrandecimiento de nuestras industrias.

En el próximo Mayo se celebrará en Huelva una de estas Asambleas, que tiene por objeto el pulsar las aspiraciones de las diferentes regiones, las necesida-

des de las distintas provincias, a la par que sirven para levantar el ánimo puesta la mirada allá lejos, donde se vislumbra el porvenir del pueblo español.

A esa Asamblea debe acudir Ayamonte con sus aspiraciones, con sus necesidades, que cuando un pueblo rasga su apatía característica para dejarse oír, da una prueba –acaso de heroísmo– una prueba de entusiasmo por su anhelada redención, merecedora de los más valiosos apoyos. En esa Asamblea estaremos nosotros. ¡Sursum corda!

Vitaliano Gómez.¹⁰⁰

Así que, más pronto que tarde, el americanismo cultural impregnado en la capital llega a Ayamonte de la mano de su máximo exponente, José Marchena Colombo. Por tanto, la vinculación de Marchena y el poeta ayamontino queda patente dentro del marco de esta sociedad cultural, de la que ambos eran directivos. Para Marchena Colombo Ayamonte no era ajeno a su vida; así lo reflejan sus propias palabras en la revista *La Estufa* con motivo de la fiesta de los Juegos Florales, organizada por Unión y Cultura, en la que el escritor Cardenio, escribe la crónica del acto celebrado. El autor del artículo reproduce las elocuentes frases de Marchena, en las que este se declara hijo de Ayamonte:

En párrafos brillantes, llenos de cariño y de unción, se declara hijo de Ayamonte y enaltece el amor al terruño, a la patria chica, (...). Amor al pueblo donde se nació, donde balbuceamos las primeras palabras, donde anduvimos los primeros pasos, donde están los recuerdos que nos fueron gratos...¹⁰¹

Cardenio sigue describiendo la intervención de Marchena, y añade sobre él:

“El señor Marchena, por su talento, por su erudición, por su elocuencia, llegará a palpar por su propia mano, el broce en el que esculpa su figura que adornará una plaza o un paseo público en su tierra natal.”¹⁰²

Así que, Jiménez Barberi no escapa a la impronta americanista que Marchena desprendía. Hay que decir,

que fue un poeta sin altos vuelos, ya que no salió de ese ámbito local en el que vivía. El río, el mar, el sol de poniente, no permitieron a Barberi salir de Ayamonte. Murió allí, el 4 de septiembre de 1942, prácticamente olvidado. Reproducimos aquí el bello artículo titulado “Barberi o la melancolía”, firmado por Rafael Manzano en *ABC*, con motivo de su fallecimiento:

En el blanco pueblo de Ayamonte, su tierra natal, ha muerto uno de los primeros, desconocidos silenciosos poetas de Andalucía: J. Jiménez Barberi. Era pequeño, cargado de espaldas, como si la naturaleza hubiera metido en su ser un impulso de esencia y concreción: de miopes ojos dulces, el paisaje y el mundo llegaban a su alma imperfectamente y él suplía la manquedad con el perfume de su espíritu: Jiménez Barberi o la melancolía. (...) Nunca quiso moverse de la nítida limitación ayamontina; si el poeta canta mejor desde su árbol genealógico, el expresaba que la melodía del ruiseñor es mas pura desde el verde alcázar de la rama de su jardín (...). Jiménez Barberi era quizás el último romántico trovador, amaba las rejas donde gallea un clavel, unos ojos húmedos y verdes tras una persiana; gustaba de recitar en alta voz bajo la sombra egregia del castillo, cara a la Lusitania del fado y la saudade. No le hacía falta salir de Ayamonte para que se agitase su corazón de hondos, extraños, soterrados signos mágicos. (...) Ahora nos viene la noticia de su desaparición terrenal. (...) Hasta tu rendida tierra ayamontina va mi voz, dulce amigo, ya con la sangre en las estrellas...¹⁰³

A continuación, desarrollamos la obra de Barberi en *La Rábida*.

Un título y una ofrenda, y bajo estos dos signos imperiosos, el alumbramiento de un poeta lírico. Una ofrenda, en cuya sencillez late un hondo sentimentalismo: “A Ayamonte, el pueblo blanco donde nací”. Y un título, que es exacto: “Jardín interior”; efluvio suave y profundo de un espíritu artístico.

Conocíamos algunas poesías publicadas de su autor. Pepe Jiménez Barberi, es el poeta de estro exuberan-

te, sencillez en el verso, fácil rima y armonioso ritmo; es el cantor sincero del sentimiento. Altamente emotivo, lleva a sus versos el amor a la tierra natal y el eco melancólico de la bohemia, característica de su temperamento.

(...) en todo el libro, la sensibilidad exquisita y la bella manera de hacer, concepto propio del artista, no es más que la expresión del alma poética de Jiménez Barberi.

La lectura de este libro de poesías, recientemente publicado en primorosa edición, afirmamos que es siempre deleitable. Enviamos nuestro sincero afecto y felicitación al autor.¹⁰⁴

Con estas palabras del bibliófilo de *La Rábida*, José Marchena y Marchena, reseñando el libro de José Jiménez Barberi “Jardín Interior”, comenzamos el paso literario de este por las páginas de la revista, en la que solo encontramos poesías, por lo que vamos a copiar íntegras esas obras en el orden en que fueron publicadas.



“Ayamonte. Una puesta de sol en el Guadiana”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 133, año XII (agosto de 1925), pág. 23. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1266>].

El Poeta de la azada

¡Canto al trabajo, sí; canto a la Vida!
Que vida es el trabajo noble y fuerte.
La ociosidad es el puñal suicida
emblema del atraso y de la Muerte.

¡Cantad, humanos, la canción sublime,
del trabajo honrando, regenera;
del trabajo que es bello y que redime,
como Cristo en la cruz nos redimiera!

Amaneció. La luz de alguna estrella
tiembla en la inmensidad: agonizante;
el sol saluda a la mañana bella
con un beso de luz puro y radiante.

Canta el jilguero su canción de amores.
El mundo ha sacudido su pereza
y se han abierto pródigas las flores
y ha despertado la naturaleza.

Desde su choza, la mirada al cielo
dirige el hombre que labró la tierra;
y mira luego con amor el suelo
que la esperanza de su vida encierra.

Y empieza a laborar. Allá en el fondo
del alma ruda, noble, campesina,
vibra un canto de amor sencillo y hondo
mientras el cuerpo hacia la tierra inclina.

Es que canta al trabajo, como canta
el pájaro en la rama, ingenuamente;
y brota la canción de su garganta
igual que el agua brota de la fuente.

Canta al trabajo. Canta a su destino.
Y al rudo golpe de la fuerte azada,
su canción va rimando el campesino
mientras la tierra gime desflorada.

Y constante, incansable, día tras día,
con esa fortaleza del granito,
labora sin cesar. ¡Canta y confía!
le musita una voz del infinito...

En el silencio de la tarde quieta.
yo le escuché cantar. Su voz tenía
esa inflexión divina que el poeta
tan solo sabe dar a su poesía.

Cantaba así: Los hombres mis hermanos,
en uno, fundirán sus corazones;
porque el trabajo estrechará las manos
en bella identidad de aspiraciones.

La Humanidad surgiendo libertada,
tendrá un gesto sublime de optimismo;
el odio será sombra, niebla, nada,
átomo que se pierde en el abismo,

Y después exclamó: ¡Canto a la Vida!
Que vida es el trabajo noble y fuerte.
La ociosidad es el puñal suicida
emblema del atraso y de Muerte.¹⁰⁵

Autorretrato

Grabó Dios en mi frente la mágica silueta
abismática y rara de la Complejidad;
puso en mi alma el anhelo de gloria del Poeta
y puso luego el otro de la Vulgaridad.

Tengo un poco de artista y un poco de burgués.
La prosa de mi vida oculta un ideal.
Soy un jardín florido donde hubiera un ciprés
o un pobre cementerio donde hubiera un rosal.

Un afán de infinito en mi alma floreció;
una sed inextinta, insaciable, de amar.
El poeta sonaba y el burgués se burlo
diciendo que la vida no era solo sonar.

¡Tristeza del rosal y alegría del ciprés!
Yo sigo mi camino esclavo de los dos;
del Artista-Divino, del humano-burgués;
tengo un poco de barro y otro poco de Dios.¹⁰⁶

Canto del buen sembrador

A don José Marchena Colombo con toda mi admiración y todo mi afecto.

A sembrar; a sembrar
la semilla del bien.
Su fruto habrá de dar.
No debemos pensar
a quien.
Prosigue, sembrador;
y piensa que tu afán
y tu dolor,
algún día serán pan
para hambrientos de amor.
Nunca te desaliente la aridez
del terreno infecundo, rebelde al ideal;
una vez y otra vez
áralo; ya verá como el mal
depone su altivez
Y que rimen tu brazo y tu razón
con el latido de tu corazón.¹⁰⁷

A mi hijo

Porque el dolor te acecha para hacerte su esclavo;
porque hallarás la sombra cuando busques la luz,
y porque igual que a Cristo remacharon el clavo
cuando yacía expirante y exánime en la cruz,
la plebe sin entrañas en tu carne de rosa
y en tu espíritu puro te herirá con furor,
voy a darte, hijo mío, lo que mi dolorosa
experiencia le puede brindar a tu candor:
Has de mirar la vida como un largo camino
donde la rosas fingen –en carnes de mujer–
fragancias inextintas... (¡Ay de aquel peregrino
que en un lecho de rosas se deje adormecer!)

Los reptiles –los hombres que no miran al cielo–
turbarán con el roce de su lengua infernal,
la inefable delicia de tu sueño... Tu anhelo
de belleza y de gloria... tus ansias de ideal.
Vive alerta hijo mío... Si el amor te deslumbra
con su fuego sagrado, entrégate al amor;
pero ten por seguro que en la luz que lo alumbraba,
queda también la sombra, la sombra del dolor;
ella marchará siempre tras de ti, sin que nadie
su fatal influencia pueda nunca ahuyentar.
Vana será la llama que el corazón irradie
en su bello optimismo... ¡Ella habrá de triunfar!
Adora pues la sombra del dolor inextinto,
que ella sea tu supremo y tu único ideal;
si del dolor nacistes, busca el dolor tu instinto.
Es el único amigo que te será leal.¹⁰⁸

Mi tesoro

Está mi tristeza
que se hace belleza
cuando la armonía
de mi poesía
la llora o la reza,
es mi gran tesoro.
Nadie con su oro
la podrá comprar.
¡Oh, gente vulgar
que ríe cuando lloro!
¡Si supieseis cuánto
gozo con mi llanto
cuando la armonía
de mi poesía
lo convierte en canto!
Nada a la belleza
de mi gran tristeza
se puede igualar
si el alma, a llorar
sus versos empieza.¹⁰⁹

Ilumina...Señor

Ilumina, Señor, nuestras conciencias.
Ellos han hambre y sed de esa justicia
de que habla la doctrina del cristiano.
Y han hambre y sed de amor y de venganza
–desoladora y triste paradoja–.
Siglos y siglos parias, por sus mentes
no pasó nunca claridad ninguna;
ni el propio sol llegara a sus cerebros;
solamente sus cuerpos encorvados
sobre el surco, abrasó –sol de castigo
por si no le bastara el de los hombres
sus hermanos, sarcasmo de sarcasmos–
Han hambre y sed de amor. Apresuremos
nuestro paso al camino por que avanzan
y abramos nuestros brazos hacia ellos;
acaso entonces su perdón tengamos
y evitemos la lucha fratricida
que trueque el campo de los trigos rubios
en campo inmenso y rojo de amapolas,
y el agua de los mares, mas salobre
se torne con las lágrimas vertidas.
¡Ilumina, Señor, nuestras conciencias!¹¹⁰

Renacimiento

“Este pájaro azul que se ha posado
esta mañana en mi balcón ¿qué quiere?
Y el corazón, que de tristeza muere,
¿por qué al verlo se siente alborozado?

¿Por qué los crisantemos se hacen rosas?
¿Por qué el ciprés de blanco se ha vestido?
¿Por qué la rama seca ha florecido?
¿Qué extraña luz emana de las cosas?

Y el pobre corazón juzga o presente
que el agua turbia. quieta, pestilente
del lago que formara el pesimismo.

se torna clara, alegre, cantarina...
Y otro pájaro azul glorioso trina
en el balcón de nuestro pecho mismo”.¹¹¹

El Soneto sin firma

Yo no sé si estos versos que voy trazando ahora,
llegarán venturosos a regalar tu oído
o seguirán volando como el eco perdido
de mi tristeza eterna;–mi eterna y gran señora.–

Pero como los dicta mi angustia en esta quieta
noche toda silencio y toda poesía,
hermana de otras noches que contigo solía
partir las inquietudes de mi alma de poeta.

Sigo escribiendo. Y mira: Por si acaso los lees
y aun en eso que llaman la telepatía,
no los firmo pensando que me adivinarás;

he cambiado mi estilo por otro de expofeso;
pero por toda firma pongo al final un beso
y yo estoy bien seguro que lo recogerás.¹¹²

Epílogo

Para concluir, decir que nuestro trabajo solo ha pretendido poner en valor la obra literaria de los colaboradores onubenses en la revista *La Rábida*. No obstante, el estudio de estos personajes nos ha permitido sacar varias conclusiones.

Debemos decir que el contexto americanista que vivía la ciudad no escapaba a esas élites locales que, como hemos dicho en el texto, ocupaban cargos en todas las instituciones públicas, amén de las privadas. La figura de Marchena Colombo, que se encubra con el nacimiento del siglo, es determinante en la participación de estos onubenses en las Sociedades en las que él era el pilar principal. Por tanto, *La Rábida* no escapaba a estas cuestiones; todos sus colaboradores tenían, en

mayor o menor medida, una relación personal con Marchena y con la Colombina Onubense.

Por otro lado, decir que tras el análisis de la obra literaria de estos colaboradores, podemos afirmar que la revista se enriquecía con una gran variedad de artículos multidisciplinares, de opinión, crónicas, discursos, ensayos históricos, poesías, etc., lo que pone de manifiesto el alto nivel cultural de estas élites, tanto de la capital como de los pueblos onubenses. Al calor de esta afirmación, apuntamos que el paso de nuestros colaboradores por el Instituto Técnico fue concluyente para que la cultura en la Huelva de este período adquiriera una gran importancia como base para el progreso y el futuro de la provincia. A lo largo del trabajo hemos atestiguado cómo hay un vínculo entre este centro de enseñanza y la élite onubense, y entre esta y la Sociedad Colombina Onubense, convirtiéndose en un tripartito que fue la base de la culta sociedad de Huelva hasta prácticamente la llegada del franquismo.

Notas

(1) Forma parte del II volumen emanado de la publicación de *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*, publicado por la UNIA y editado por la profesora Rosario Márquez Macías en 2011, catálogo que surgió como resultado de la exposición que se llevó a cabo para conmemorar los cien años del nacimiento de la revista *La Rábida*, y que lleva el mismo título. Agradecer aquí a la Dra. Rosario Márquez Macías, igualmente editora de este II Volumen, la confianza depositada en mí para la realización de este capítulo.

(2) Nuestra elección no ha sido tanto por una cuestión de cantidad, es decir, por la abundancia de registros de estos personajes en la revista, como por el hecho de querer transmitir en nuestro trabajo, los diferentes y variados campos del conocimiento, que a través de las aportaciones de estos personajes, se plasmaban en la revista.

(3) Márquez Macías, Rosario. “La Creación de la Sociedad Colombina Onubense”. *Huelva en su Historia*, nº 2, Huelva, 1988, pp. 633-654.

(4) Para hacer uso de las hemerotecas citadas, pinchar: <http://dspace.unia.es/handle/10334/105>; http://www.huelva.es/wps/portal/elayuntamiento/archivo_municipal; <http://www.bne.es/es/Catalogos/HemerotecaDigital>; <http://rabida.uhu.es/dspace/>

(5) Por cuestiones de espacio no podemos citarlos a todos, por ello añadimos aquellos que en mayor o menor medida son referentes o han sido utilizados para la realización de este capítulo, por lo que no podemos dejar de citar los trabajos de Sepúlveda Muñoz, Isidro. “Medio siglo de asociacionismo americanista español (1885-1936)”. *Espacio, Tiempo y Forma*. nº 4. UNED, 1991, pp. 271-290 y Vélez, Palmira. *La Historiografía americanista en España*. Iberoamericana. Madrid, 2007, para el estudio del asociacionismo americanista. Márquez Macías, Rosario y Tornero Tinajero, Pablo. “Minería, población y sociedad en la provincia de Huelva (1840-1900)”. *Huelva en su historia*, nº 1. Huelva, 1986, pp. 379-413 y Díaz Zamorano, Asunción. *Huelva. La Construcción de una Ciudad*. Ayuntamiento de Huelva. Huelva, así como los trabajos de Peña Guerrero, María Antonia. *El sistema caciquil en la provincia de Huelva. Clase política y partidos (1898-1923)*. Ediciones de la Posada. Córdoba, 1993; Peña Guerrero, María Antonia. *La provincia de Huelva en los siglos XIX y XX. El tiempo y las fuentes de su memoria*. Tomo IV, Huelva, 1995 y Peña Guerrero, María Antonia. *Clientelismo Político y Poderes Periféricos durante La Restauración: Huelva, 1874-1923*. Universidad de Huelva, Huelva, 1998, tratan cuestiones económicas, culturales y políticas de la sociedad onubense del período que nos ocupa, imprescindibles para contextualizar los asuntos aquí investigados. Los trabajos de Sepúlveda Muñoz, Isidro. *El Sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Marcial Pons. Madrid, 2005; Marchilhacy, David. *Raza hispana. Hispanoamericanismo e imaginario nacional en la España de la Restauración*. Centro de Estudios políticos y constitucionales. Madrid, 2006 y Marchilhacy, David. “América como vector de regeneración y cohesión para una España plural: ‘La Raza’ y el 12 de Octubre, cimientos de una identidad compuesta”. *Hispania*. Vol. 73. Nº 244. CSIC. 2013, pp. 501-524, Moreno Luzón, Javier. *Construir España: nacionalismo español y procesos de nacionalización*. Centro de Estudios Constitucionales. Madrid, 2008 y el más actual de Chacón Delgado, Pedro José. *Historia y Nación. Costa y el Regeneracionismo en el fin de siglo*. Universidad de Cantabria. Santander, 2013, pp. 266-269, enfocados al plano ideológico, pero igualmente necesarios, y las aportaciones de Márquez Macías, Rosario. “La Creación de la Sociedad

Colombina Onubense”, *Huelva en su Historia*, nº 2, Huelva, 1988, pp. 633-654, Márquez Macías, Rosario. “La Conmemoración del Centenario de la Independencia a través de la Revista La Rábida”. En *200 años de Iberoamérica (1810-2010). Actas del XIV Encuentro de Latinoamericanistas Españoles*. Santiago de Compostela, 2010, pp. 416-435; Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*. Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2011; Martín Infante, Antonio. “Tomás Domínguez Ortiz y las relaciones literarias en el cambio de siglo onubense”, *Aestuaría*. nº 8. 2002, pp. 147-189; Díaz Domínguez, María Paz. *Historia de la Prensa Escrita de Huelva. Su primera etapa (1810.1923)*. Ayuntamiento de Huelva, Huelva, 2008, Martín Cano, Manuela. *Manuel Pérez Feu Cardenio*. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 2005 y, Corbacho González, Victoria Eugenia, “Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina”. En Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op cit.*, sobre cuestiones culturales locales del momento que estudiamos, coronan este amplio abanico de contribuciones científicas a la investigación sobre la Historia de la Huelva Contemporánea de finales del siglo XIX, y principios del XX. No obstante, no podemos dejar de citar los trabajos que engloban cuestiones generales sobre Historia Contemporánea de España, y que nos permiten obtener una visión de conjunto; valgan los ejemplos de Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa. La idea de España en el siglo XIX*. Taurus, Madrid, 2001; y Tortella, Gabriel. *Los Orígenes del siglo XXI. Un Ensayo de Historia Social y Económica Contemporánea*. Gadir, Madrid, 2005.

(6) Sobre todo porque las nuevas repúblicas americanas se habían convertido en un potencial objeto comercial, una vez superados sus procesos de construcciones nacionales. En Tortella, Gabriel. *Los Orígenes del siglo XXI... op. cit.*

(7) En palabras de Álvarez Junco, las consecuencias políticas y económicas de la pérdida de Cuba, no significaron una catástrofe, ya que se produjo una repatriación de capitales que impulsaron la economía. Por tanto, no hubo crisis económica ni política, pero sí “crisis de conciencia”, producida por la repercusión que estas pérdidas ocasionaron tanto a nivel internacional, con la infravaloración de España en tanto que país determinante en el panorama político, como nacional, ya que las clases medias y altas, cultas y nacionalizadas, sintieron estas pérdidas “como desastre”. Al reflexionar sobre las causas del fracaso nace el concepto del “problema de España”. Los intelectuales de la generación del 98, junto a los regeneracionistas, promulgaron la consigna de la llamada

“regeneración patria”, En Álvarez Junco, José. *Mater Dolorosa... op. cit.*

(8) Interesante la visión que nos presenta Pedro José Chacón Delgado sobre el marco teórico que significa el pensamiento regeneracionista, que actúa como segmento ideológico que retroalimenta al nacionalismo español e incluye en su ideario a todos los países hispanos. En Chacón Delgado, Pedro José. *Historia y Nación*, pp. 266-269.

(9) Para la profesora Palmira Vélez es notorio que los “círculos eruditos” de la periferia se esforzaron por disponer de unas entidades distintivas de carácter americanista, justificadas en su propia historia de vínculos con América. Así, a modo de ejemplo, Sevilla tenía como carta de presentación la Casa de la Contratación y el Archivo de Indias, La Rábida disponía del simbolismo del Descubrimiento, y Cádiz, la promulgación de las Cortes de 1812, detonante del comienzo de las Independencias americanas. Vélez, Palmira, *op. cit.*, pp. 112-113.

(10) *Ibidem*.

(11) Ponce Bernal, José. *Huelva. Cuna del Descubrimiento de América*. Huelva, 1929.

(12) Díaz Zamorano nos dice que a la tradición secular que mantiene a Huelva en la realización económica marítimo-pesquera se suma la importancia del Puerto, que catalizará las actividades relacionadas con la explotación de las minas por las compañías extranjeras. Éstas, eligiendo a Huelva como punto neurálgico para llevar a cabo las funciones financiero-administrativas de esas empresas, insertan a esta capital en la era industrial. Díaz Zamorano, Asunción, *op. cit.*

(13) Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América*, p. 24. Para el análisis más profundo de estas cuestiones, ver Díaz Zamorano, Asunción. *Huelva. La Construcción de una Ciudad...* p. 64. Anuarios de la administración. Madrid, 1898, pp. 1467, 1469. Peña Guerrero, María Antonia. La provincia de Huelva en los siglos XIX y XX...

(14) La corriente historicista se encuentra en este momento en su mayor apogeo; durante todo el período, este pensamiento romántico de la Historia vertebró España entre fines del siglo XIX y las primeras décadas del XX. A través del hispanoamericanismo naciente se pretendía fortalecer el sentimiento nacional de los ciudadanos, excitando en el pueblo un orgullo por el pasado español y su cultura, rememorando, entre otras celebraciones, la hazaña del Descubrimiento. Para el estudio del sentimiento nacionalista que brota en España en este caldo de cultivo que es la corriente de pensamiento

hegeliana contamos con los trabajos de Marciilhacy, 2006 y 2011, y Sepúlveda Muñoz, 2005.

(15) En otro momento hemos destacado este asunto. El panorama internacional existente desde el punto de vista político-económico surgido en Europa tras la Revolución Industrial, en el cual nacieron imperios nuevos al calor de la industrialización, deja fuera a España, que ha perdido prácticamente todo su imperio colonial, por lo que se encuentra, anímicamente hablando, tocada en su orgullo patrio, y ha dejado de ser un vector importante en Europa. Ni que decir tiene que este sentimiento de fracaso, como hemos recalcado, se agudiza tras la pérdida de las últimas colonias americanas, en 1898.

(16) Márquez Macías, Rosario. *La Creación de la Sociedad Colombina Onubense... op. cit.*

(17) Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op. cit.*, pp. 25-26. y acta de la Sociedad Colombina Onubense, 21 de marzo de 1880. En esta acta fundacional, que presenta la composición de la primera Junta Directiva, se pone de manifiesto la implicación de los personajes más relevantes de la ciudad, desde todas las áreas del poder, en este proyecto.

(18) Las celebraciones sobre el IV Centenario están estudiadas en Bernabeu Abreu, Salvador. 1892. *El IV Centenario del Descubrimiento de América en España. Coyuntura y Conmemoraciones*. CSIC. Madrid, 1987.

(19) Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op. cit.*

(20) González Márquez (ed.). *Instituto de La Rábida. 150 años de educación y cultura en Huelva*. Vol. 1. Huelva, 2007. No es objetivo de este trabajo entrar a valorar si el acceso a la educación estaba restringido a las élites, aunque no nos cabe la menor duda de que la mayoría de los estudiantes que conseguían matrícula en el instituto pertenecían a la recién creada clase burguesa onubense. No obstante, y rastreando las memorias del instituto, encontramos un elocuente discurso del Director y Catedrático, D. Antonio Fernández García, en la apertura del curso 1879-1880, en la que se pone de manifiesto, bajo las premisas de la mentalidad burguesa e industrial, la importancia de la educación y el valor que alcanza ésta para el progreso económico. El autor nos dice que “... ha de lograrse seguramente el que se despierte cada día más la afición al estudio y se generalice la instrucción, base del progreso y del bienestar de los individuos y de los pueblos”. Justifica, con estas palabras, la ayuda al estudio que reciben para ingresar al instituto los alumnos pobres y sobresalientes, poniendo como ejemplo el caso de “...el aventajado

joven D. Bernabé Cornejo y García, que reunía con exceso todas las condiciones exigidas, puesto que además de su pobreza, acreditó haber obtenido la nota de Sobresaliente y los premios ordinarios en las dos únicas asignaturas que tenía cursadas”. Por tanto, indica que la sociedad onubense de la época estaba impregnada del positivismo recurrente en todas las sociedades industriales del momento. Fernández García, Antonio. *Memorias del Instituto Provincial de Huelva*, Huelva, 1879.

(21) Para el estudio del entramado político de la Huelva de la Restauración, véase Peña Guerrero, María Antonia. *Clientelismo Político y Poderes Periféricos... op. cit.*

(22) Las fuentes nos ponen de manifiesto la fuerte vinculación que existe entre la Colombina –desde el momento de su creación– y los miembros del claustro de profesores del Instituto, los cuales formarían parte de la Junta Directiva Colombina, durante todo el período que estamos trabajando. De hecho, las salas del instituto fueron utilizadas para multitud de actos celebrados por la sociedad.

(23) Para el estudio de la prensa escrita en Huelva, durante la época de la Restauración, ver Díaz Domínguez, Mari Paz, *op. cit.*

(24) Con respecto a este asunto, ver *La Defensa*, 1 de agosto de 1907, en la que queda patente este momento crítico que vivió la Sociedad, con la publicación en la portada de un artículo anónimo titulado “La Colombina. Lo que fue y lo que es”, que relata los acontecimientos. Tras el empuje e iniciativas que está realizando Marchena Colombo se vislumbra ya la luz de la resurrección colombina.

(25) Un perfil biográfico y profesional lo encontramos en Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op. cit.*, 46-50. Con todo, creemos que hasta la fecha no se ha realizado un examen profundo sobre la figura y la obra de Marchena, que incluya todas sus facetas intelectuales, por lo que este trabajo queda abierto a futuras investigaciones.

(26) En *La Justicia* de 9 de julio de 1910, es decir, un año antes de la salida de la primera revista, aparece un artículo copiado de la *Revista Brazil* en España, firmado por Celada, en el que relata que la Colombina proyecta sacar a la luz su revista, por lo que, como dice Corbacho González, parece evidenciar el renovado impulso que a estas alturas ya tenía la Sociedad, más, si cabe, tras la brillante representación de Manuel Siurot como colombino en los actos celebrados en Buenos Aires con motivo de la conmemoración del Centenario de la Independencia. De este asunto trataremos más

adelante con más profundidad. Corbacho González, Victoria Eugenia, “Manuel Siurot entre La Rábida y Argentina”. En Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América...*

(27) Márquez Macías, Rosario. *La Creación de la Sociedad Colombina Onubense...*; Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op. cit.* Márquez Macías, Rosario. *La Conmemoración del Centenario de la Independencia... op. cit.*

(28) Solo en el número 1 se tituló *La Rábida. Revista Colombina*. Desde el número 2 hasta el 172 pasó a llamarse *Revista Colombina Iberoamericana*, y desde este número hasta el final de su existencia, *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*. Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América... op. cit.*, p. 51.

(29) *Ibidem* pp. 52, 54.

(30) *Ibidem* pp. 54-56.

(31) Marchena tenía una sección fija en la revista, titulada “Desde la Sierra”, así como infinidad de artículos de opinión, correspondencia, etc., que por su extensión y riqueza, creemos que merece un artículo de investigación de carácter propio. Sí podemos decir que con el pseudónimo de “Un Onubense” firmó artículos en un total de once números de la revista, 82-86, 102-105, 108 y 199.

(32) Mari Paz Díaz Domínguez realiza una interesante reseña en prensa digital sobre este personaje, aportando datos tanto biográficos como profesionales, así que adherimos el enlace: http://huelva24.com/not/19957/rafael_torres_endrina_un_almonteno_en_la_asociacion_de_la_prensa_de_madrid/.

Por otro lado, para un estudio más profundo sobre la vida y obra de este periodista onubense, leer García Perriáñez, A. “Rafael Torres Endrina. Biografía de un periodista (1897-1946)”. *Cuadernos de Almonte*, nº 50. Ayuntamiento de Almonte, 2000.

(33) *La Rábida. Revista Colombina Ibero-Americana*, nº 10. 30 de abril de 1912, p. 9. *La Rábida. Revista Colombina Ibero-Americana*, nº 67. 31 de enero de 1917, pp. 5-6. *La Rábida. Revista Colombina Ibero-Americana*, nº 75, 30 de septiembre de 1917, p. 6. No vuelve a firmar en más números de la revista. La vinculación de Juan Ramón con *La Rábida*, pudo estar, en consecuencia, determinada por la circunstancia de que en estas fechas, hasta diciembre de 1912, cuando se instala en Madrid, el poeta residía en Moguer, y, por tanto, la cercanía le podría permitir un mayor acercamiento a Marchena.

(34) Para el estudio de la obra poética de Rogelio Buendía, véase Barreda López, José María. *Rogelio Buendía. Obra*

Poética de Vanguardia. Diputación Provincial de Huelva. Huelva, 1995.

(35) En *La Provincia*, 12 de abril de 1920, encontramos un reportaje relativo al fallecimiento de Buendía Muñoz, dando los detalles del sepelio, después de hacer un pequeño perfil humano y profesional del fallecido.

(36) Algunos de estos personajes son relevantes en sus diferentes localidades, como es el caso de Cristóbal Jurado, cura de Niebla, que aparte de sus funciones eclesiásticas llevó a cabo una gran labor de articulista y escritor, sobre todo en temas relacionados con la arqueología. Para profundizar en este tema, ver Deamos, María Belén. “El Clero y la Arqueología Española”. *II Reunión Andaluza de Historiografía Arqueológica*. Sevilla, 2003, pp. 131-164.

(37) Marchena Colombo, José. *Los Lugares del Descubrimiento*. Asilo de Ayamonte. Ayamonte, 1940.

(38) Los expedientes académicos de ambos sacan a la luz que en el curso 1888-1889 Marchena impartía la asignatura de Historia de España, en la cual Siurot estaba matriculado. Memoria Instituto Provincial de Huelva, 1888. Memoria Instituto Provincial de Huelva, 1889. Expedientes Personales de Manuel Siurot Rodríguez y José Marchena Colombo, Instituto Provincial de Huelva.

(39) Antonio Fernández impartió durante aquellos años la asignatura de Historia Universal, cursada por Siurot. En *Memorias... op. cit.* 1888. En el acta que recoge la sesión fundacional de la Colombina, Antonio Fernández García aparece como primer presidente, cargo que ostenta hasta marzo de 1883, momento en que se nombra una nueva junta directiva. En las Actas Sociedad Colombina, 21 de marzo de 1880 y 11 de marzo de 1883.

(40) En *Memorias... op. cit.* 1893.

(41) *La Palma de Cádiz*, 4 de noviembre de 1891.

(42) El presidente de esta junta es Guillermo García y García, compañero de Siurot en el Instituto durante el curso académico 1886-1887. En *Memorias del Instituto... op. cit.* 1888. Más adelante, ambos amigos van a compartir una academia para dar clases de asignaturas de Derecho. En *La Provincia*, 26 de septiembre de 1895.

(43) No es fin de este trabajo realizar un amplio perfil tanto biográfico como profesional de Siurot; para profundizar en ello, ver el aporte historiográfico que al respecto incluye, a pie de página, Corbacho González en su trabajo. En Corbacho González, Victoria Eugenia. *Manuel Siurot... op. cit.*

(44) A partir de este momento, nuestro autor crea un vínculo espiritual con la ciudad de la Giralda que perdurará hasta su muerte, acaecida en Sevilla el 27 de febrero de 1940.

(45) *Anuario Riera*, 1901.

(46) Lo cual no significa que no tuviera una cierta actividad intelectual, ya que a la altura de 1902 participa en los Juegos Florales que se celebran los primeros días de septiembre. En *La Correspondencia de España*. 6 de septiembre de 1902, p. 1.

(47) Para profundizar en este asunto, ver Cagiao Vila, Pilar; Márquez Macías, Rosario. “Iniciativas locales en torno al Centenario: Huelva y La Argentina”. *Semata*, Vol. 24, pp. 369-388. Santiago de Compostela, 2011.

(48) En Cagiao Vila, Pilar y Márquez Macías, Rosario. *Iniciativas locales...op. cit.* Corbacho González, *op. cit.*

(49) No disponemos de las actas correspondientes al período comprendido entre 1888-1910, por lo que no podemos concretar en qué momento Siurot entra a formar parte como socio de la Colombina.

(50) Corbacho González, *op. cit.* Parece, además, que durante estos años se dedica en exclusiva a sus actividades relacionadas con la pedagogía. En Llerena Baizán, Luis. *Antología Pedagógica de Manuel Siurot*. Diputación de Huelva. Huelva, 1990.

(51) Actas Sociedad Colombina Onubense, 28 de enero de 1916.

(52) “La Encarnación”, *La Rábida, Revista Colombina Iberoamericana*, nº 48, 30 de junio de 1915, pp. 11-13.

(53) Expediente Personal de Manuel Siurot Rodríguez. Archivo Instituto Provincial de Huelva.

(54) “Los Juegos florales de Sevilla”, *La Rábida*, nº 71, 31 de mayo de 1917, pp. 6-8.

(55) *Ibidem*.

(56) *La Rábida...op. cit.*, 31 de agosto de 1917, p. 17

(57) No tenemos dudas de que se está refiriendo a Burgos y Mazo, que ocupa la Cartera de Gracia y Justicia entre el 11 de junio y el 3 de noviembre de 1917. Y es que Siurot fue un gran opositor al caciquismo imperante en la época de la Restauración, en lo cual siempre chocó con Burgos y Mazo, el más importante de los caciques de la provincia de Huelva.

(58) *Ibidem* p. 24-25.

(59) El libro *Sal de Sol* se publica en 1924, por lo que los capítulos reproducidos en *La Rábida* anteriores a este año están editados en prensa.

(60) “Sal del Odiel”, *La Rábida*, nº 100, 30 de noviembre de 1922, p. 23.

(61) “Sal del Odiel”, *La Rábida*, nº 108, 31 de Julio de 1923, 4-5. El protagonista de esta historia es el Industrial Matías López Oller, importante empresario sevillano afincado en Huelva. Para el estudio de este personaje ver Fernández Peña, Marta. *Matías López Oller. Una muestra del empresariado onubense de finales del siglo XIX*. (En prensa).

(62) “Sal del Odiel”, *La Rábida*, nº 137, 31 de diciembre de 1925, p. 2.

(63) “Sal del Odiel”, *La Rábida*, nº 146, 30 de septiembre de 1926, p. 3-4.

(64) “Répide, escudriñador de lugares”, *La Rábida*, nº 129, 30 de junio de 1924, pp. 9-10.

(65) “Fragmento del discurso de Siurot a los cadetes de Toledo en la gran fiesta de la Inmaculada”. *La Rábida*, nº 125, 31 de diciembre de 1924, p. 8.

(66) “La fiesta de la Raza en Huelva”, *La Rábida*, nº 135, 31 de octubre de 1925, pp. 12-13.

(67) “Esperanza”, *La Rábida*, nº 139, 28 de febrero de 1926, p. 9

(68) *Ibidem*, pp. 10-11.

(69) Recordar que Alfonso XIII visitó Huelva y los Lugares Colombinos en esas fechas para recibir a los aviadores del Plus Ultra, que regresaron triunfantes de Buenos Aires.

(70) “El Rey en las escuelas del Sagrado Corazón de Huelva”, *La Rábida*, nº 142, 31 de mayo de 1926, pp. 15-17.

(71) “La Emoción de España”, *La Rábida*, nº 116, 31 de marzo de 1924, pp. 11-12.

(72) “Mi relicario de Italia”, *La Rábida*. nº 152, 31 de marzo de 1927, pp. 11-12.

(73) “Una gran escuela en España”, *La Rábida*, nº 118, 31 de mayo de 1924, pp. 6-8.

(74) *Ibidem*.

(75) “Muy merecido”, *La Rábida*, Nº 126, 31 de enero de 1925, p. 5.

(76) “Siurot y el premio Mariano de Cavia”, nº 153, *La Rábida*. 30 de abril de 1927, p. 14.

(77) “Es justo”, *La Rábida*, nº 128, 31 de marzo de 1925, p. 8.

(78) El pseudónimo corresponde al escritor Bernardino Sánchez Domínguez, colaborador con una sección fija en *La Rábida*.

(79) “De acá y de allá”, *La Rábida*, nº 151, 28 de febrero de 1927, pp. 4-6.

(80) “En Palos”, *La Rábida*, nº 171, 31 de octubre de 1928, p. 13.

(81) Martín Infante, Antonio. *Tomás Domínguez Ortiz...op. cit.*

(82) Expediente personal de Tomás Domínguez Ortiz. En Martín Infante, Antonio. *Tomás Domínguez Ortiz... op. cit.*

(83) Lo vuelven a poner de manifiesto los expedientes personales de ambos, depositados en el archivo del instituto. Por otro lado, como nos indica Martín Infante, estuvo matriculado desde el curso académico 1890-1891, que, dicho sea de paso, fue el último año en el que cursó estudios Manuel Siurot, por lo que llegaron a coincidir en el centro educativo.

(84) Martín Infante, Antonio. *Tomás Domínguez Ortiz... op. cit.*

(85) Aparece como socio de número, por primera vez, en la lista de socios que incluye *La Rábida* de agosto de 1911.

(86) *La Provincia*, 2 de agosto de 1899.

(87) *Diario de Huelva*, 25 de enero de 1910.

(88) En Caglio Vila, Pilar y Márquez Macías, Rosario. *Iniciativas locales... op. cit.*

(89) Martín Infante, Antonio. “Los cuatro ateneos de Huelva (1888-1968) y la polémica ateneísta (1907-1908)”. *Huelva en su Historia*. Vol. 9. Universidad de Huelva. Huelva, 2002, pp. 189-208.

(90) En Actas de la Sociedad Colombina Onubense. 12 de julio de 1911. En esta sesión aparece como vocal efectivo de la Junta Directiva.

(91) Martín Infante, Antonio. *Los cuatro ateneos de Huelva... op. cit.*

(92) “Cosas locales”, *La Rábida*, nº 24, 30 de junio de 1913, p. 14.

(93) “Motivos Colombinos. El 7 de Octubre”, *La Rábida*. nº 125, 31 de diciembre de 1924, pp. 1-2.

(94) “Motivos Colombinos. El convento-Santuario”, *La Rábida*, nº 133, 31 de agosto de 1925, pp. 3-4.

(95) “Motivos Colombinos. Diego Méndez de Segura”, *La Rábida*, nº 137, 31 de diciembre de 1925, pp. 4-6.

(96) “De nuestro acervo. Meditaciones exotéricas”, *La Rábida*, nº 199, 28 de febrero de 1931, pp. 13-15. “De nuestro acervo. Genio y figura”, *La Rábida*, nº 203, 30 de junio de 1931, pp. 11-12. “De nuestro acervo. Opiniones”, *La Rábida*, nº 208, 30 de noviembre de 1931, pp. 14-15.

(97) Martín Cano, Manuela, *op. cit.*, p. 18.

(98) *Ibidem*, p. 16. Marchena Colombo es el Presidente Honorario de Sociedad y Cultura, siendo Presidente Efectivo el propio Jiménez Barberi.

(99) “Una carta de Labra”, *La Rábida*, nº 9, 31 de marzo de 1912, p. 6.

(100) *Ibidem*.

(101) Suplemento de *La Estufa*, nº 2, del 6 de febrero de 1912. En Martín Cano, *op. cit.*, pp. 57-58.

(102) *Ibidem*, p. 58. este artículo parece indicar que Marchena Colombo nació en Ayamonte, aunque el censo de Huelva, sitúa su lugar de nacimiento en la capital. No obstante, tenemos que decir, que su esposa, Elisa Marchena García, sí era ayamontina de nacimiento, así como también era tío del alcalde ayamontino, Cayetano Feu Marchena, por lo que estos parentescos pudieron influir en sus vinculaciones con la ciudad del Guadiana. En España, Provincia de Huelva, *registros municipales*, 1760-1950. FamilySearch.org, en <http://www.huelva.es/wps/portal/elayuntamiento/archivomunicipal>

(103) “ABC en Huelva. Barberi o la melancolía”, *Diario ABC*, 16 de septiembre de 1942, p. 18.

(104) “Un libro de poesías”, *La Rábida*, nº 224, 31 de marzo de 1933, p. 7.

(105) “El poeta de la azada”, *La Rábida*, nº 15, 30 de septiembre de 1912, p. 7.

(106) “Autorretrato”, *La Rábida*, nº 22, 30 de abril de 1913, pp. 5-6.

(107) “Canto del buen sembrador”, *La Rábida*. nº 134, 30 de septiembre de 1925, p. 16. Este poema se repite en *La Rábida* de septiembre de 1930.

(108) “A mi hijo”, *La Rábida*, nº 136, 30 de noviembre de 1925, p. 7.

(109) “Mi tesoro”, *La Rábida*, nº 137, 31 de diciembre de 1925, p. 13.

(110) “Ilumina señor”, *La Rábida*, nº 206, 30 de septiembre de 1931, p. 12.

(111) “Renacimiento”, *La Rábida*, nº 210, 31 de enero de 1932, p. 3.

(112) “El Soneto sin firma”, *La Rábida*, nº 211, 28 de febrero de 1932, p. 7.

Las “escuelas de Siurot”



Imágenes de la visita a las ‘Escuelas de Siurot’ del ministro de Gracia y Justicia, Manuel de Burgos y Mazo.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 45, año V (marzo de 1915), págs. 9 y 10. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1388>].

“12 de octubre de 1925. La Sociedad Colombina en las Escuelas Siurot al visitar los establecimientos de primera enseñanza con motivo de la Fiesta de la Raza”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 136, año XII (noviembre de 1925), pág. 16. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1269>].



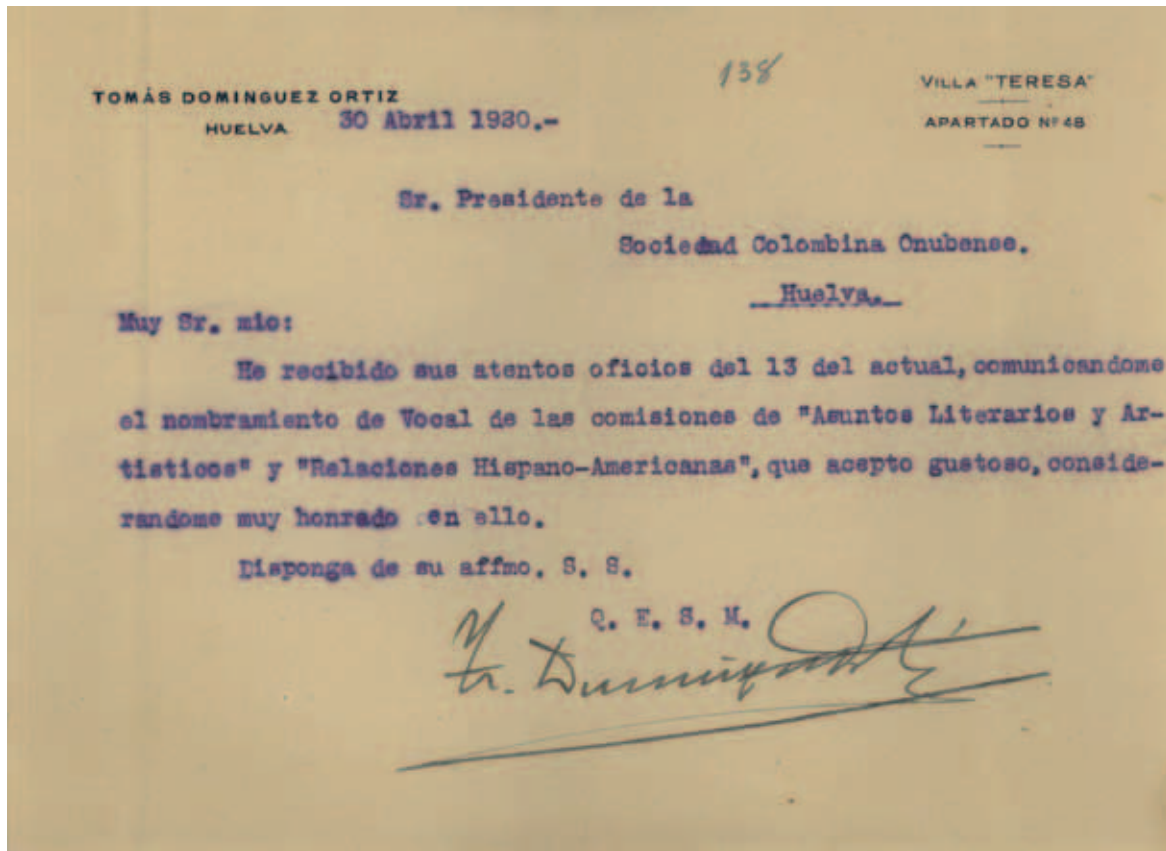


Imagen superior: “Monseñor Nouel [arzobispo de Santo Domingo] en las escuelas del Sagrado Corazón” (1925).



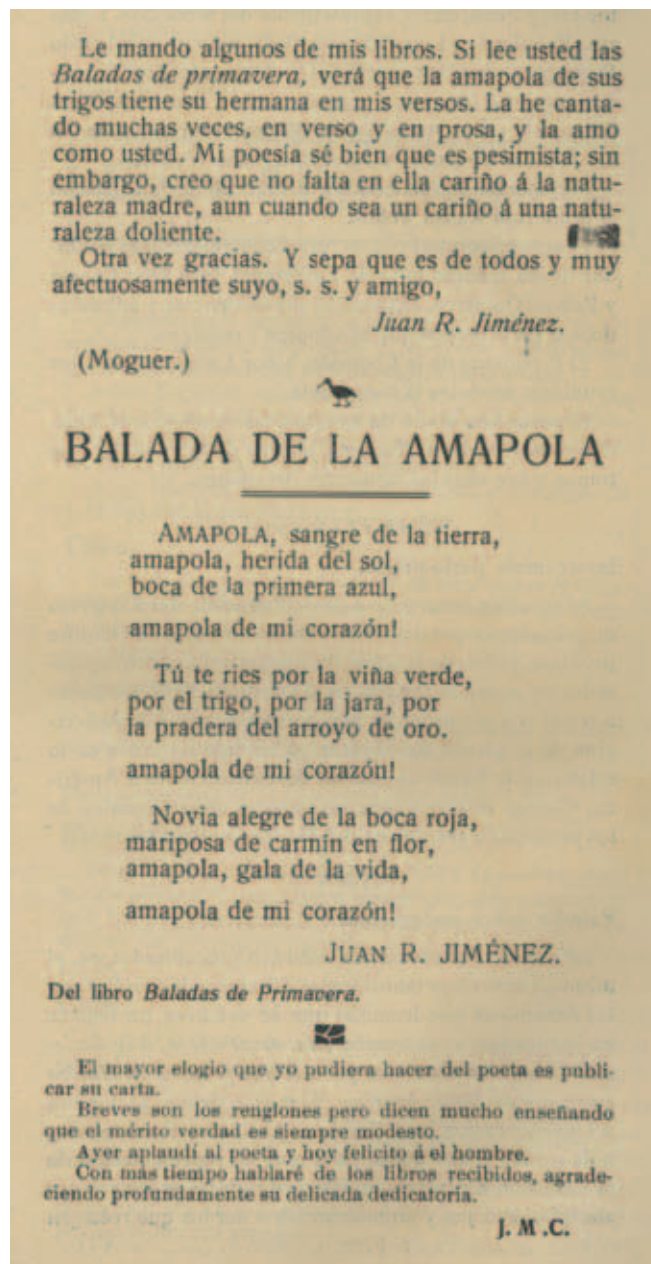
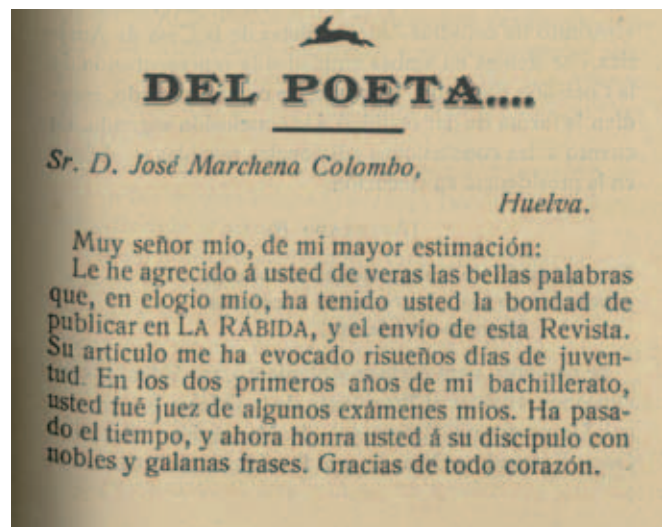
Imagen inferior: Antiguos alumnos homenajean a Manuel Siurot (1926).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 132, año XII (julio de 1925), pág. 10 [<http://hdl.handle.net/10334/1265>]; *La Rábida*, nº 149, año XIV (diciembre de 1926), pág. 15 [<http://hdl.handle.net/10334/1276>]. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida.



Carta de Tomás Domínguez Ortiz a José Marchena Colombo (30-04-1920).

Fuente: Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Convento de Santa María de La Rábida.
Carpeta 6. Correspondencia de José Marchena Colombo, años 1910 a 1920.



Carta de Juan Ramón Jiménez a José Marchena Colombo. Le acompaña la publicación del poema "Balada de la amapola" y una nota de agradecimiento de Marchena.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 10, año II (abril de 1912), pág. 19.

Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida. [<http://hdl.handle.net/10334/1346>]



Juventud. Órgano de la Sociedad “Unión y Cultura”. A la izquierda la portada del número 19 (10 de marzo de 1912). A la derecha, página del número 16 (18 de febrero de 1912).

Fuente: Signatura AMH _ Hemeroteca (Fondo Juan Quintero de Estrada_ R. 00146). Hemeroteca histórica del Archivo Municipal de Huelva [http://www.huelva.es/wps/portal/elayuntamiento/archivomunicipal/hemeroteca]

**De Asturias a Buenos Aires.
Rafael Calzada.
Su apoyo y vinculación a la
revista “La Rábida”**

Rosario Márquez Macías
Universidad de Huelva

Hablar de Rafael Calzada como paradigma del emigrante, de su gran labor social, cultural y política a ambos lados del Atlántico, es algo que ya ha sido tratado por la historiografía pasada y presente.¹

Por ello, en este trabajo nos referiremos a su vinculación personal con la Sociedad Colombina Onubense,² y especialmente al apoyo incondicional a la revista *La Rábida* y a los Lugares Colombinos, todo ello partiendo de la inclusión en la citada publicación de parte de la correspondencia mantenida con José Marchena Colombo, así como distintas reseñas de algunos de sus libros y algún que otro artículo de opinión escrito para la revista por el propio Calzada.

En definitiva, un nuevo aporte a la biografía de este personaje que ha sido posible gracias a la digitalización a partir del año 2011, de revistas americanistas como *La Rábida*, *Unión Iberoamericana* y *Cultura Hispanoamericana*, todas ellas presentes en el repositorio de la Universidad Internacional de Andalucía.³ Así como el reciente hallazgo, en el Convento de la Rábida, de un corpus documental sobre la correspondencia privada mantenida por presidentes y secretarios de la Sociedad Colombina Onubense con diferentes personajes de la vida pública del momento, algunas de las cuales se incluyen en el presente libro.

De Asturias a Buenos Aires

Rafael Calzada nació el 23 de enero de 1854 en la villa asturiana de Navia, y, como tantos otros, eligió el camino de la emigración junto a sus cuatro hermanos. Uno de ellos, Carlos, encaminó sus pasos a Cuba, y los restantes, junto a Rafael, tomaron rumbo a la Argentina. Pero antes de su aventura americana, Rafael realizó sus primeros estudios en su propia casa –su madre era maestra– y más tarde, en la escuela de Navia. Estudió latín en Coaña y el bachillerato en el Instituto de Tapia, en el que muy tempranamente se significó como republicano precoz.

De aquí pasó a Madrid para estudiar Derecho, donde compaginó las aulas con la práctica en el bufete de Pi y Margall, pasó luego a Barcelona (curso 1871-1872) para regresar a Madrid, y finalmente, licenciarse en la Universidad de Oviedo en 1875. Tenía Rafael Calzada 21 años. Es en este momento cuando decidió su paso a América, y si bien es cierto que su perfil socio-económico no lo hacía candidato a emigrante, –su propio tío, el abogado Eduardo Rayón, quiso quitárselo de la cabeza, alegando que a América solo emigraban los hijos de los campesinos que no poseían más ciencia que la fuerza de sus brazos– Rafael Calzada marchó a Montevideo, donde llegó el 29 de octubre de 1875, y solo un mes después, pisó por primera vez Buenos Aires, ciudad en la que residió el resto de su vida.

Su primer trabajo en Argentina sería en el bufete de José María Moreno, catedrático de Derecho Civil en la Universidad de Buenos Aires, y un año después, (1876), contaba ya con despacho propio y dirigía la *Revista de Legislación y Jurisprudencia*. En 1878 fue admitido como socio del exclusivo “Club Español”, del que llega a ser presidente ocho años más tarde. Trabajó también en el consulado español, fundó el Ateneo Español y fue socio honorario del Colegio de Escribanos de Buenos Aires. Según Martín Dedeu, antes de los treinta años había alcanzado “legítimos y ruidosos éxitos que hicieron muy pronto de su estudio uno de los más acreditados de Buenos Aires”.⁴

Junto a su actividad jurídica, Calzada compaginó la labor periodística, tanto en España como en Argentina, y ello por motivos políticos y vocacionales. Colaboró en *La Discusión* y controló *El Correo Español* hasta 1903, y según Rafael Anes⁵ patrocinó *El Porvenir Asturiano* editado en Navia y dirigido por Carlos Fernández Calzada. A su labor periodística añadió la literaria, donde estaría su estudio histórico *La Patria de Colón*, un libro que contiene una narración de ambiente polinesio, *Katara*; algunos de sus cuentos que aparecen incluidos en un volumen que lleva por título *Narraciones*; además de su gran autobiografía, *Cincuenta años de América*.

Fue elegido diputado republicano en Madrid entre 1905 y 1907, y, perdido el escaño en 1908, regresó a Argentina. Una de sus empresas más memorables fue la fundación de Villa Calzada, próxima a Buenos Aires, el Barrio de España en Rosario y la Colonia Calzada en Navia. Murió Calzada, en Buenos Aires, el 4 de noviembre de 1929.

El americanismo en la España del siglo XX. La vinculación de Calzada con la Sociedad Colombina Onubense

Tras el final del largo proceso de reconocimiento español de las nuevas nacionalidades americanas surgidas tras las independencias, tuvieron lugar las fechas de arranque de las instituciones americanistas.

La inestabilidad política, el pago de las deudas de época colonial, unido al trato comercial ventajoso que la ex metrópoli pretendía, además de la simpatía del gobierno español por los movimientos monárquicos en América, habían obstaculizado el reconocimiento de los nuevos países, tanto que en algunos las relaciones comerciales precedieron a las diplomáticas.⁶

Formalizado ese reconocimiento, advino el momento del “Hispanoamericanismo”, término que adquirió carta de naturaleza en los círculos culturales y políticos. Fue al perderse todo el Imperio cuando se empezó a hablar de ese americanismo al que dieron cuerpo una serie de instituciones que a continuación citaremos. Casi todas ellas nacieron impulsadas más por la iniciativa privada de un grupo de amigos o colegas, que por la actuación oficial. Y a pesar de que Madrid llevaba las de ganar, la periferia se esforzó por demostrar sus vinculaciones americanistas.

En la España de comienzos del siglo XX, son pocas las asociaciones de carácter americanista que habían visto

la luz, entre ellas, *Unión Iberoamericana* (creada en Madrid en 1885), *La Real Academia Hispanoamericana de Ciencias y letras de Cádiz*, en 1909, *La Casa de América de Barcelona* (sita en la ciudad condal y fundada en 1911) y la pionera y en gran medida olvidada hasta ahora por la historiografía, *La Sociedad Colombina Onubense* (creada en Huelva en 1880)⁷.

¿Qué vinculación tuvo Rafael Calzada con cada una de ellas?

Con respecto a las situadas en la Villa y Corte, nos consta que Calzada fue, y cito textualmente, “antiguo miembro de honor de nuestro centro cultural”.⁸ Por este se reconoce al Centro de Cultura Hispanoamericano. Inaugurado en Madrid el 27 de junio de 1910 y auspiciado por el político liberal José Canalejas y el ministro de Instrucción Pública, Julio Burell, la finalidad del Centro sería –como la de tantos otros– estrechar lazos culturales e intelectuales con América. El senador Luis Palomo Ruiz fue su primer y único director hasta 1925, fecha en la que el Centro desapareció. Su revista *Cultura Hispanoamericana* fue editada entre 1912-1925, con un total de 151 números. Esta publicó a lo largo de su trayectoria, varios artículos, como el de septiembre de 1919, bajo el título “Entre España y la República Argentina”⁹, que hace alusión a la celebración, en Buenos Aires de un grandioso festival en honor al poeta Julián de Charras, por iniciativa del “insigne español, nunca bastante elogiado, D. Rafael Calzada”, así como el titulado “La Patria de Colón”, que alude al libro del mismo nombre escrito por Rafael Calzada, donde: “El señor Calzada prueba de modo concluyente que Cristóbal Colón no fue ni pudo ser italiano y que debió ser español nacido en Pontevedra”.¹⁰

Por su parte la revista *Unión Ibero-americana*, vocera de la institución del mismo nombre, incluye asimismo dos trabajos. Uno de ellos, una narración de título “*Garuncho*”,¹¹ y el otro sería el discurso pronunciado por Rafael Calzada para conmemorar el primer Centenario de la Independencia de Paraguay¹². Desconocemos si formó parte, o no, de su nómina de socios honorarios.

Pero con quien nos consta que mantuvo una larga y fluida relación, fue con la Sociedad Colombina Onubense y especialmente con su presidente, José Marchena Colombo. Es precisamente a esto a lo que nos dedicaremos en las líneas que siguen. Desde el año 1917 hasta 1933, la citada revista incluye, directa o indirectamente, noticias de nuestro ilustre personaje que iremos desgarrando en sus diferentes modalidades. Partiremos en primer lugar, de las relaciones epistolares con Marchena Colombo, presidente de la Sociedad.

La relación epistolar entre Calzada y Marchena (1918-1930)

A estas alturas del trabajo, tres dudas me asaltan: ¿llegaron Calzada y Marchena a conocerse personalmente? Por la correspondencia mantenida, podemos saber que aún en 1923 este ansiado encuentro no se había producido, ya que Calzada manifiesta en su carta de marzo de 1923: “¿tendré, al fin, el placer de dar a usted un estrecho abrazo? Yo espero que sí y tal vez pronto”.¹³

Sin embargo, según se deduce del artículo de la revista La Rábida de 30 de noviembre de 1929, que escribe Marchena en memoria de Calzada, afirma que fue en la casa de Labra, en la calle Serrano, esquina Lista, donde por primera vez oyó el nombre de Rafael Calzada y continua:

Después (...) aquí en Madrid nos encontramos casualmente (...) personalmente no nos conocíamos, pero nosotros adivinamos en un señor de cabellos blancos, bigote español, continente gentil y rostro todo bondad que acompañaba a una distinguida y bella dama: debe ser Calzada, tiene que ser D. Rafael Calzada, y nos acercamos preguntándole... Era él. Entre nuestros recuerdos más emotivos guardamos el de aquel pequeño suceso en el entonces más conocido hotel madrileño.¹⁴

La otra duda es ¿llegó Rafael Calzada a formar parte de la nómina de socios de la Sociedad Colombina

Onubense? Sabemos que estaba suscrito a su revista La Rábida, ya que en carta escrita a 15 de septiembre de 1918, afirma Calzada: “Remité al Sr. Administrador de ‘La Rábida’ un giro a la orden de Vd. importando 38 pesetas, por cuenta de mi suscripción”.¹⁵

Sea de un modo u otro, la relación que unió a ambos personajes –y de esto no tenemos dudas– fue el amor al monasterio de La Rábida, a los Lugares Colombinos y al papel que la revista ejerció a favor de potenciar los lazos entre España y el continente americano. No en vano, Marchena consideraría a Calzada: “Un colaborador espiritual de nuestra revista”.¹⁶

Y la tercera: ¿Vino Rafael Calzada a conocer La Rábida y los Lugares Colombinos? La única referencia que tenemos de su posible visita es la misiva que José María González, *Columbia*, asiduo colaborador de *La Rábida*, envía al entonces secretario de la Sociedad Colombina Onubense, fechada el 5 de junio de 1920 y localizada en el Convento de La Rábida, en la que al respecto afirma:

También recibí en estos días una expresiva carta del Dr. Calzada, hablándonos de La Rábida y anunciando su visita a la misma. Me dice reservadamente que la hará en lo que resta de año, pero que no le conviene todavía dar publicidad a su viaje. Será una gran oportunidad para usted, pues Calzada es el español más prominente en La Argentina.¹⁷

Sin embargo, desconocemos si este anhelado viaje llegó a realizarse, al menos en estas fechas. A este mismo respecto, en la revista *La Rábida* de 31 de julio de 1923 y previa introducción sobre el papel de la misma y su difusión en América, Marchena Colombo informa que Calzada “Nos había anunciado un viaje a España con su distinguida esposa y un accidente automovilístico les impidió venir...”.

No obstante estando en Madrid en el mes de junio de 1923, ocupándose de la Colombina y en una entrevista con el embajador argentino, Sr. Estrada, lo informan

que Calzada está en Madrid: “ya podrás suponer, lector, el abrazo que nos dimos (...) sí, sí iré a La Rábida, Huelva, los Lugares Colombinos...iré. Voy a Navia... al sepulcro de mis padres y luego a La Rábida...La Rábida es para mí la esencia del americanismo”.¹⁸

Por ello, cuando Marchena pregunta a Calzada sobre la conveniencia de publicitar La Rábida, este le contesta:

En cuanto a la pregunta sí convendría hacer propaganda para procurar que los americanos visiten La Rábida, digo a Vd. que si convendría y mucho (...) la gente rica de estos países que viaja por puro placer, va a París, a Londres, a Roma, pero, salvo en casos excepcionales, no visita España. Es el resultado de la infame propaganda que desde la independencia se viene haciendo contra nosotros, presentándonos como un pueblo atrasado y hasta semibárbaro; y así se explicará Vd. la extraordinaria importancia que estime debíamos atribuir los españoles a la valiente monografía del Dr. D. José León Suárez “Carácter de la Revolución Americana”, en que un ilustre argentino hace a nuestra patria plena justicia. Afortunadamente, las cosas, bien que despacio, empiezan a cambiar. Los frívolos siguen aferrados a su París y su Londres, pareciéndoles que en España no hay nada digno de verse; pero de los que piensan, que siempre son los menos, ya algunos visitan España a su regreso, y vienen de ella, como ya Vd. supondrá, encantados. Debemos esperar que esto irá en aumento; y como ello me parece seguro, sería de la mayor conveniencia la propaganda a que Vd. se refiere, a fin de que, de cuantos vayan a España, ninguno deje de visitar ese rincón glorioso de donde partió el genio que había de descubrir la América.¹⁹

En páginas anteriores y en publicaciones ya citadas nos hemos referido a la revista *La Rábida* como órgano difusor de las ideas de la Sociedad y vehículo de propaganda para fortalecer las relaciones con América. Si bien es cierto que la citada publicación vio la luz el 26 de julio de 1911 y que perduró hasta 1933, también lo es que entre septiembre de 1919 y noviembre de 1922

se dio un paréntesis, en el que la revista no pudo salir a la calle. La causa, según informa la propia publicación, la incluimos a continuación:

A nuestros antiguos lectores.

Le debemos una explicación, porque La Rábida después de ocho años en constante comunicación con ellos, desapareció inesperadamente, y eso es despedirse sin la menor regla de cortesía.

Pero no fue nuestra la culpa. La guerra, la gran guerra, nos creó una situación imposible, y aunque la afrontamos varias veces, sin perdonar sacrificios, llegó un momento en que nos fue imposible encontrar papel y... desaparecimos...

Desde entonces acá han pasado tres años; durante ellos hemos pensado, muchas veces,

volver a salir, pero queríamos presentarnos mejor, era necesario ponernos a la altura de las nuevas revistas iberoamericanas que en ese lapso de tiempo habían aparecido, lo que suponía un máximo esfuerzo, dado el aumento en el valor del trabajo y las cosas... No podía ser, era ruinoso.

¿Pero quién dejaba a la Sociedad Colombina y a la provincia de Huelva sin una revista que fuese el vocero de su actuación, el enlace entre todos los que profesan la misma idea y están dominados por el mismo sentimiento? Tampoco podía ser, y nos hemos decidido a la aventura de la segunda época de LA RÁBIDA, mejorada en tercio y quinto en cuanto a la representación y con firmas del mundo Iberoamericano.

Aquí la tienes, antiguo lector y amigo; aquí la tienes, anunciante desinteresado que has respondido a nuestra visita para que nos dieras el anuncio; aquí la tienes, hijo de este rincón de la península; aquí la tienes entusiasta del ideal iberoamericano; no veas en LA RÁBIDA más que el esfuerzo de unos hombres que quieren la gloria de la patria y de la raza.

Revistas de esta clase no prosperan sin subvenciones de Corporaciones oficiales o Centros particulares, la Rábida no cuenta más que con el apoyo que le pres-ten los que crean que el alma de los pueblos vive de

las grandes concepciones y no hayan borrado de los capítulos de la raza uno que comienza: “En un lugar de la Mancha... había un hidalgo...”²⁰

Por ello, en carta escrita a Marchena en 1923, Calzada celebra la reaparición de la revista con estas palabras: “Mí ilustre y querido amigo: Solamente dos palabras para enviarle mi felicitación por la reaparición de *La Rábida*. Es la suya, querido Sr. Marchena, obra de varón fuerte. Lástima que no sea comprendida por nuestros gobernantes.” Y añade “La Rábida y cuanto con ella se relaciona debiera gozar de una fuerte subvención oficial que pusiera a usted a cubierto de toda dificultad financiera.”²¹ La admiración que Calzada siente por el trabajo y el empeño de Marchena, también se ve reflejado en su correspondencia; así, en septiembre de 1926, Calzada vuelve a escribir para afirmar: “Veo también por ese número, con satisfacción muy grande, la manera inteligente y empeñosa como usted trabaja y se multiplica. Celebro de corazón verle con ese entusiasmo y esos alientos”.²²

También en 1927, Calzada vuelve a escribir a Marchena, en esta ocasión con un doble motivo. En primer lugar, compartir la preocupación por el auge que está adquiriendo el término América Latina. Y le dice:

Comprendo que la campaña es difícil, porque la prensa francesa (y con ella la italiana), está poniendo de moda y como cosa corriente, con cualquier pretexto, lo de la América-Latina; pero, sea como fuere, es necesario que se levante nuestra voz y se haga oír la protesta de todo buen español contra toda esa solapada intrusión en nuestro campo con la que se pretende amenguar el relieve de nuestro grandioso valer histórico.²³

Y el segundo motivo de la carta vuelve a ser Huelva y los Lugares Colombinos:

Por los cablegramas que publican los diarios me entero, con satisfacción muy íntima, de que, como en tantas otras ocasiones, han tenido ustedes una idea felicísima, verdaderamente afortunada: la de pedir al

Gobierno que construya tres Carabelas que tengan la mayor semejanza posible con las que hicieron el descubrimiento. Yo no puedo dudar de que el Rey, ni el Marqués de Estella verán con agrado la realización de esta magna idea; pero, si así no fuese, yo pienso que las fuerzas vivas de Huelva deberían preocuparse muy seriamente del asunto, por la gran afluencia de turistas que, con toda seguridad, atraerían las Carabelas, cuando llegue la Exposición de Sevilla, como deberíamos preocuparnos todos los que deseamos el bien y la gloria de nuestra patria...²⁴

Pero, principalmente sentidas por su especial significado, son las tres últimas cartas que incluimos en este apartado. Solo unos días antes de su fallecimiento, Calzada vuelve a escribir a Marchena:

Estación Villa Calzada, 28 octubre 1929.

Excmo. Sr. D. José Marchena Colombo.

Mi siempre querido amigo: Con verdadero placer contesto a su grata última celebrando que se halle Vd. bueno y animoso como siempre. Yo he pasado un invierno malísimo sin apenas moverme de casa, lo cual ha embromado mi organismo, pues me ha restado en proporción ingrata la fuerza y el movimiento. Espero que ahora la primavera me retorne a mi vida de acción y vuelva a ser el mismo de siempre. Por de pronto debo pasar por la tristeza de decir a usted que no iré ya a las Exposiciones de Sevilla y Barcelona, como pensaba, y sobre todo de abrazar a Vd. estrechamente visitando a la vez esos gloriosos lugares colombinos, eso por de pronto. Más adelante, ya veremos. Le abraza estrechamente su admirador y buen amigo,

Rafael Calzada.²⁵

Prueba del afecto y admiración que a lo largo de su vida se profesaron Calzada y Marchena, son las dos últimas misivas, una de su hermano Fermín Calzada y la otra de su esposa Celina; ambas agradecen a Marchena el artículo publicado tras su fallecimiento. Así dice la esposa de Rafael Calzada a Marchena:

Villa Calzada, 5 enero de 1930.

Sr. D. J. Marchena Colombo.

Huelva.

Distinguido señor: Cumpló el deber de expresar a usted mi íntimo agradecimiento, por la notable página publicada por usted en La Rábida, sobre mi querido esposo (q.e.p.d.).

Al propio tiempo, deseo significarle que mi gratitud es tanto mayor, cuanto que conozco la sincera vinculación de afectos que ha existido, entre mi marido y usted. Sírvase aceptar el testimonio de la mayor consideración de su afma.

Celina G. P. de Calzada.²⁶

Rafael Calzada en la revista “La Rábida”

Además de una fluida relación epistolar, y que gracias a su inclusión en la revista *La Rábida* hemos tenido la oportunidad de dar a conocer, Marchena Colombo dedica también algunos artículos a ensalzar la labor americanista de Calzada y muy especialmente reseñar su libro “Cincuenta años de América”, del que dice: “un libro de Calzada es en esta casa algo evangélico, no sólo por el cariño y admiración que se le tiene al autor, sino por la lectura misma, plena de enseñanzas y de juventud creadora, rebosando patriotismo y dando ejemplos de fe y perseverancia”,²⁷ del mismo libro se incluyen también en la revista otras reseñas realizadas por Rafael María de Labra,²⁸ Antonio García Rodríguez, encargado de la sección bibliográfica de la revista en esa época,²⁹ así como otra realizada por Andrés Pando, presidente de la *Unión Iberoamericana* y socio de honor de la Colombina.³⁰

Al cumplirse sus bodas de oro en la Argentina, la redacción de la revista da a luz un artículo de merecido homenaje a Calzada.³¹ En él va desgranando sus actividades, centrándose especialmente en su labor fundadora

en la Argentina, citando la *Colonia Calzada* en la provincia de S. Luis; cómo consiguió que la estación Plumero se denominase *Navia*, o cómo fundó en Rosario el barrio *España*, donde donó los terrenos para levantar el Hospital Español y la Escuela de Artes y Oficios de la Infancia Desvalida; también el barrio *Saavedra*. Por último en 1909 fundaba *Villa Calzada*, donde residió y presidió su Sociedad de Fomento.

En otro apartado de este sentido homenaje se refiere a su tarea como escritor para citar, entre otros, sus libros como *Galería de españoles ilustres*, *Rasgos biográficos de D. José S. Decoud* con prólogo de Salvador Rueda, *La Patria de Colón* y *Katara*, para dejar para el final que “en la actualidad, los Señores J. Menéndez e hijo, editores, están dando a luz las obras completas del doctor Calzada que formarán de 8 a 10 tomos... el IV estará formado por su obra inédita “Cincuenta años de América”, o sea sus memorias, que vendrán a resultar una reseña histórica de nuestra colectividad...”.³²

El artículo homenaje termina como sigue:

La Rábida quiere contribuir a las bodas de oro de ese benemérito español, que tiene el corazón más grande que la voluntad, enviándole un cariñoso recuerdo de esta tierra que desea tenerlo un día de huésped para rendirle el tributo a que tiene derecho, ya sabe el gran Calzada que lo esperamos.

El ejemplar de la revista en el que se incluye el citado homenaje firmado tanto por Ramón Franco como por Marchena, es enviado a Calzada justo en el amanecer del 22 de enero de 1926, cuando el hidroavión Plus Ultra se disponía a salir del puerto de Palos con destino a Buenos Aires,³³ siendo publicada su portada por las principales revistas y rotativos argentinos, síntoma inequívoco de la sintonía entre Marchena y Calzada ante un acontecimiento de estas características.

A este respecto y dada la transcendencia del evento, incluimos íntegra la carta de Calzada a Marchena.



“Un interesante documento”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 140, año XIII (marzo de 1926), p. 14. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [http://hdl.handle.net/10334/1249].

Estación Villa Calzada 18 de Febrero de 1926.

Excmo. Sr. D. José Marchena Colombo. Huelva.

Mi siempre querido amigo: Aquí continua, no ya el entusiasmo, sino el delirio con motivo de la colosal proeza que acaban de realizar el insigne Franco y sus valientes compañeros.

Aseguro a Vd. que no hay palabras que puedan expresarlo. Por el cable estará Vd. enterado de todo y nada necesito decirle.

Cuando escribí a Vd., mi última incluyéndole algunos recortes, ignoraba todavía la extraordinaria distinción de que usted me hizo objeto en los momentos precisamente en que el Comandante Franco se elevaba en Palos de Moguer con rumbo a estas tierras. Como Vd. verá, no he podido resistir al deseo de fotografiar la portada de su querida revista a fin de reproducirla con los valiosísimos autógrafos de Franco y de usted. Posible es que alguien quiera ver en ello una cierta petulancia mía, pero no me importa. Es tan inmenso el honor que recibo, que todo sacrificio me parece pequeño con tal de divulgarlo.

Reiterando a Vd. la sincera expresión de la más íntima gratitud, le envía un estrecho abrazo,

Rafael Calzada.³⁴

En el tercero y último bloque de este trabajo hemos seleccionado otro grupo de publicaciones incluidas en la revista *La Rábida*, haciendo una doble división: A) las publicadas antes de su muerte, que incluyen reseñas de algunos de sus libros y algún artículo del propio Calzada, y B) el otro bloque editadas con posterioridad a su muerte.

El seguimiento de la vida y obra de Rafael Calzada, está presente en la revista *La Rábida*, y así en el número del 31 de enero de 1925 se incluye un artículo, firmado por el propio Calzada con el título: “*La Patria de Colón*”. El artículo recoge la conferencia impartida en el Congreso de Historia y Geografía de América, celebrado en el Colegio Mariano Moreno de Buenos Aires, donde

solicita a los investigadores del ramo indaguen sobre la verdadera cuna del descubridor.

La conferencia, que tiene su origen en un libro del mismo título, intenta demostrar el origen español de Colón y más concretamente su procedencia gallega, basándose en la teoría de Celso García de la Riega. Va narrando Calzada, que desde el principio acogió la teoría de García de la Riega con prevención, considerándola “una verdadera extravagancia científica”, a pesar de ello hizo un largo viaje no sólo para oír del propio señor De la Riega sus afirmaciones, sino también para ver con sus propios ojos los testimonios en que se fundaba. Pero al dar a la luz sus escritos, De la Riega, cometió el error de retocarlos, lo que le acarrió el desprestigio y la crítica. Por su parte Calzada, continuó con sus investigaciones hasta conseguir consultar la “Raccolta”, publicada por el gobierno italiano en el IV Centenario del Descubrimiento, en once enormes y lujosos volúmenes, para demostrar su ligurismo, y es aquí donde adquiere el convencimiento de que tal cosa es pura fantasía: “Colón jamás fue genovés ni pudo serlo”. Continúa Calzada afirmando que, prestigiosos investigadores como Mariano Cavia y Beltrán y Rozpide, sostienen que “La Raccolta no tiene pies ni cabeza, como elemento probatorio, no prueba nada”.

Es entonces cuando Calzada, convencido por completo, emprende su campaña pro Colón español que comenzó con una conferencia que dio en 1915 en Asunción (Paraguay) y que mantuvo en su libro *La Patria de Colón*, publicado en 1921. Y termina su artículo diciendo “Ahora en cuanto a mi libro, escrito con toda la buena fe de su espíritu imparcial y ecuánime, júzguele cada cual como mejor le plazca”.³⁵

Tan solo un mes más tarde, en febrero de 1925, la revista volvía a dar a la luz un nuevo trabajo de Calzada, *Katara*.

Una de las secciones fijas que mantuvo la revista *La Rábida* a lo largo de su extensa trayectoria fue la de “Bibliografía”. En ella se encargaba el bibliotecario de

reseñar tanto las novedades editoriales, como los libros y revistas recibidas por canje o donación.

En el caso que nos compete, Antonio García Rodríguez, a la sazón bibliotecario, afirma sobre el libro de Calzada: “Con lenguaje sencillo, correcto y estilo terso y transparente, como lagos dormidos, y en forma autobiográfica, ha escrito Calzada una obra llena de interés y amenidad con un fondo profundamente filosófico...”.³⁶

El argumento, inspirado en Julio Verne y a lo Robinson Crusoe, describe como el autor haciendo un viaje en bergantín por el Pacífico, después de días de furiosa tempestad, en la que pierde el rumbo y la orientación, logra salvarse en unión del capitán de la nave y un hijo de este y se encuentran en una isla de salvajes, siendo acogidos por estos con benevolencia y cariño creyéndoles seres superiores. Durante la convivencia, enseñan a los nativos a leer y escribir y fundan una religión. Después de una amplia convivencia en la isla, un buque les lleva de regreso a casa, convencidos los naturales que era Dios quien mandaba por ellos para que predicasen la doctrina en otro lado. Después de algún tiempo y de regreso de nuevo a la isla, la civilización ha entrado en ella y todo ha cambiado, y sus habitantes deben buscar el sustento, que antes le ofrecía la tierra. En un segundo viaje todo ha empeorado y la “Civilización hizo presa en la antes paradisiaca isla”. Como se ve es la filosofía de Rousseau, la que encarna esta novela, partiendo de su célebre frase de que la civilización es la que hace malos y perversos a los hombres.

En *La Rábida* de marzo de 1929, Rafael Calzada hace un recordatorio del que fue presidente argentino, Nicolás Avellaneda, a través de la crónica de su participación en los Juegos Florales en la Argentina, organizados por el Centro Gallego, por primera vez, en 1882.

Calzada comienza su elocuente y reflexivo discurso diciendo, que es el tiempo el que cambia las cosas, pero también el que imparte justicia, ya que aunque no

quede rastro de los acontecimientos, van marcando las huellas que señalaran el camino por donde marcha la humanidad.

En el artículo, para reseñar la figura de Avellaneda, dice así:

De vez en cuando, de ese montón de sucesos surge una voz: suele ser la voz de la justicia. La humanidad no puede resignarse a dejar en el olvido a los sabios, los estadistas, los guerreros, los legisladores, a los que supieron iluminar su marcha, y entonces surgen los libros de historia, surgen los monumentos, surgen los poemas. Tal sucede con el insigne Avellaneda; y bien podemos decir que con él no fue morosa la historia, ni fueron olvidadizos sus contemporáneos. Su inteligencia, positivamente superior, su patriotismo acrisolado, su gran figura, limpia de toda mancha, no tardaron en imponerse.

Resalta que una ciudad argentina lleva su nombre, que se le va a hacer un monumento, para que así el tiempo no borre su obra. Comienza Calzada, en este punto, a recordar su amistad con Avellaneda, en los tiempos, casi medio siglo atrás, cuando aún era un muchacho que practicaba en el estudio del Dr. José María Moreno, pero sin méritos ni autoridad de ninguna clase. Indica como fue nombrado miembro del jurado de esos primeros Juegos Florales, y Avellaneda designado para su presidencia, y resalta el amor de Avellaneda a España en las siguientes palabras:

El certamen, al cual concurrió lo más selecto de la intelectualidad y lo más distinguido de la sociedad porteña, se celebró con pompa incomparable en el Teatro de la Opera, de la calle Corrientes; y jamás olvidaré que el discurso inaugural del presidente, que fue aplaudido párrafo por párrafo con entusiasmo delirante, resultó un himno soberbio, inspiradísimo, a la madre España; porque aquel varón ilustre, gloria de su patria, era un apasionado admirador de la obra de España en este continente. De aquella oración magnífica quedó en los hombres de aquel tiempo tan grato como intenso recuerdo.

A continuación cita a los demás miembros de aquel jurado de los Juegos Florales, como los doctores Lucio Vicente López y Juan Carlos Gómez, y españoles como los señores Manuel V. Barros y Francisco M. de Ibarra, suplentes, hombres tan ilustres, resalta, como los argentinos doctores Vicente G. Quesada y José Manuel Estrada y los españoles doctores Basilio Carvajal, Cipriano Torrejón y José González Janer.

También recuerda que cooperó en el certamen el entonces presidente de la República, general Julio A. Roca y el argentino Dr. Dardo Rocha, gobernador de la provincia. Termina destacando que Avellaneda fue el primero que amparó la celebración de los grandes torneos literarios en la forma tradicional de Juegos Florales, en la Argentina y que por ello recuerda su figura, “como uno de los insignes ciudadanos que con más fe y eficacia supieron laborar por la grandeza y la gloria de su patria”.³⁷

Rafael Calzada en el recuerdo

Pero *La Rábida* no olvidó a Rafael Calzada después de su muerte. Varios son los trabajos que se incluyen recordando al insigne personaje que demostró su amor a la Rábida y a la Colombina a lo largo de toda su vida y que fue, en palabras de Marchena Colombo, “todo fe, todo esperanza, todo bondad”, y que “si algún día podemos, hemos de escribir en oro dos nombres en la Sociedad Colombina: Don Rafael María de Labra y Don Rafael Calzada”.³⁸

Ya en diciembre de 1929, en otro artículo también firmado por Marchena y que incluye la carta escrita por Calzada poco antes de su fallecimiento y que citamos con anterioridad, Marchena se refiere a él como sigue:

La obra de Calzada vivirá siempre en el ideal hispanoamericano y la Colombina encontrará en su recuerdo un noble ejemplo que imitar. Siempre que se piense en la Argentina y España, el apellido Calzada estará en el pensamiento de todos y el nombre de D. Rafael será como una llama inextinguible.³⁹

Meses después de su muerte, la ciudad de Rosario le rinde un sentido homenaje que ha sido todo “cordialidad, cariño, ternura, gratitud y emoción”. Un resumen del mismo fue recogido por Rafael Torres Endrina –periodista onubense y asiduo colaborador de *La Rábida*– en el número de junio del año 1930.⁴⁰

El homenaje viene de la mano del Hospital Español de Rosario, que tenía en Rafael Calzada a uno de sus más destacados y fervorosos benefactores, por ello se descubre una artística placa de bronce, que será colocada en su tumba. Al acto acudieron numerosos familiares y se pronunciaron emotivos discursos ensalzando la labor realizada por este como benefactor del hospital español, así como luchador infatigable por el culto de España en América.



Placa en homenaje a Rafael Calzada.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 191, año XVIII (junio de 1930), p. 14. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[URL: <http://hdl.handle.net/10334/1318>].

Los homenajes a Calzada en América se suceden, y así al año de su muerte se publica en Buenos Aires un libro que lleva por título “In Memoriam” y que recoge la revista *La Rábida*.⁴¹

El libro publicado en 1930, lleva la siguiente introducción:

Al cumplirse el primer aniversario del fallecimiento de Rafael Calzada creen los que suscriben, sus amigos, que rinden un merecido tributo de recuerdo a tan preclaro espíritu resumiendo en este volumen los juicios emitidos por escritores y caracterizadas publicaciones de América y España, así como los testimonios de homenajes acordados por diversas instituciones y condolencias particulares.

Carlos Delcasse – Avelino Gutiérrez – Calixto Oyuela – Francisco A. Barroetareña – Juan Areu Franco – Julián de Chairas – Ramiro Pico Bordoy – Jesús Menéndez – Carlos Malagarriga – Juan Carlos Garay.

Buenos Aires, 4 de noviembre de 1930.

El siguiente homenaje viene ahora de la mano de la Asociación Patriótica Española en Buenos Aires, que al conmemorarse el segundo aniversario de su muerte llevó a cabo un acto que contó con una velada musical, a cargo del orfeón español y otra parte literaria dirigida por los mantenedores Julián de Charras, Luís Rufo, García Velloso, Antonio Chacón y Manuel Rodríguez.⁴² El artículo termina con un poema bajo el título: “El sembrador de esperanzas”, firmado por Antonio Chacón Ferral, fechado en Buenos Aires a 28 de noviembre de 1931 y dedicado “A la memoria del cultivador de ideales que fue Rafael Calzada”, del cual reproducimos a continuación un párrafo:

Hermano, noble hermano
sembrador de esperanzas,
que te fuiste temprano
de los agrios barbechos de tu viejo jardín,
y viste dar flores de bienaventuranzas
las preciosas semillas que tu pródiga mano
lanzó, en amplio voleo, hacia el ancho confín.

Ruda fue tu jornada;
terco tu brazo fuerte;
dura la tierra amada
y prematuro el día en que abrió su posada,
para darte cobijo, la posadera muerte.

Con reportaje fotográfico incluido publica *La Rábida*, la inauguración en Villa Calzada de un busto recordatorio a la memoria del fundador de esta localidad. El monumento se halla emplazado sobre un pedestal de granito que fue costeadado por suscripción popular entre el vecindario. A la inauguración acudieron el embajador de España en Argentina, el ministro de Gobierno de la Provincia M. A. Avellaneda, las autoridades de Villa Calzada y muchas personalidades de la colectividad española y de la sociedad porteña.⁴³

Dejo las últimas líneas de este trabajo al emotivo regalo que Rafael Calzada hizo a su esposa Celina González de la Peña, al comenzar el siglo XX, un álbum de autógrafos hispanoamericanos. Un facsímil del mismo se encuentra en la actualidad en el Archivo de la Sociedad Colombina Onubense (Huelva) demostrando con ello la estrecha vinculación entre Calzada y la Colombina.

¿En qué consistía el álbum de autógrafos hispanoamericanos? A decir del propio Rafael Calzada en su obra *Cincuenta años de América*:⁴⁴

Quise celebrar una gran fecha, el 1 de enero de 1901, es decir, la entrada del siglo XX, ofreciendo a mi esposa el más espléndido de los regalos, mejor que todos los aderezos de perlas y que todas las diademas de brillantes: un álbum con autógrafos de gran número de hombres eminentes de España y de América, tanto más oportuno y significativo cuanto que se acercaba la época en que el autógrafo iría desapareciendo por la acción tan prosaica como invasora de la máquina de escribir.

Al efecto, adquirí buena cantidad de excelentes hojas de vitela, las hice encuadernar todo lo más lujosamente posible y puse manos a la obra, comenzando por conseguir que se estampase en su primera página una

soberbia poesía del insigne autor de “Dolores”, de Federico Balart, precisamente el 1 de Enero, el primer día del siglo, a la que siguió otra de Gaspar Núñez de Arce, a esta un admirable dibujo de Moreno Carbonero, después una poesía de Manuel del Palacio, y a su continuación autógrafos literarios y artísticos... Una amplia lista que puede ser interminable de entre españoles y americanos. Como se ve, el álbum, único seguramente en su género en nuestro idioma, diciendo que es soberbio me quedo corto...Pero yo quise ir más lejos: me propuse reproducirlo por fotolitografía a fin de que mi esposa pudiera corresponder a la atención de cada ilustre colaborador devolviéndole su autógrafo con el de todos los demás, es decir, obsequiándole con un facsímil del álbum. Al efecto hice reproducir por los señores Weiss y Preusche todos los autógrafos en planchas de zinc, y cuando hace como cinco años, me disponía a efectuar su impresión por los señores Peuser, caí gravemente enfermo, estuve largos meses en cama entre la vida y la muerte, quedé sumamente débil, y esta es la fecha en que el álbum no ha aparecido, ¿Aparecerá? Yo creo que sí. La obra es muy penosa, pero estoy resuelto a terminarla y de ello me ocupo con especial preferencia. Lo principal, que es la reproducción fotolitográfica, ya está casi hecha; y si por nuevas dificultades, siempre posibles, yo no alcanzase a hacerla, encargo a todos los míos, ruego a cuantos me quieran, recomiendo a cualquier editor de empuje, no dejen ese tesoro en el olvido. Sería un dolor. En esa delicada ofrenda a mi esposa, labor paciente de más de veinticinco años, aparte de su mérito extraordinario por los ilustres nombres que lo avaloran, aparece el alma hispanoamericana expresándose con una elocuencia y una efusión que encantan; aparece España en esas admirables páginas rebosante de amor hacia sus hijas las repúblicas hispano-americanas, de las cuales se enorgullece, y aparecen éstas entonando un himno colosal de gratitud y de admiración hacia la madre patria. Que no se pierdan, ya que Balar dijo: Este álbum, joya rica y primorosa es fineza galana que un ferviente español, hace a su esposa, ferviente americana.⁴⁵

En el repositorio de la Universidad de Salamanca⁴⁶, hemos localizado dos cartas enviadas por Calzada a Pedro Dorado Montero (Navacarros, Salamanca 1861 – Salamanca 1919, jurista, penalista y criminalista) que dan prueba de cómo Calzada va haciéndose con la colección de autógrafos. En este caso, en una fechada el 26 de julio de 1915, le solicita un autógrafo para el álbum y en la otra, de enero de 1916, le agradece el envío. Ambas serán incluidas en las ilustraciones que acompañan este texto.

Creo pues, con lo hasta aquí dicho, que no es necesario seguir insistiendo en lo que unió a Rafael Calzada y Marchena Colombo: un inmenso amor por La Rábida, pero para ello no lo haremos con palabras de ninguno de nuestros dos protagonistas, sino citando a Manuel Baldomero Ugarte –del que se hablará en extenso más adelante– en su libro *La Patria Grande*:⁴⁷

En este sentido, el proyecto defendido en la Argentina por un español del prestigio de D. Rafael Calzada y en España por un americanista de los méritos de D. J. Marchena Colombo, crea un puente de transición entre el romanticismo que algunos nos reprochan y el realismo a que todos aspiramos.

La Rábida puede ser un lugar de peregrinación, a donde todas las repúblicas hispanoamericanas envíen anualmente barcos de guerra, delegaciones universitarias, misiones comerciales ofrendas nacionales, etc., levantando así un eje centralizador de americanismo práctico, que nos permitiría robustecer lazos personales y nacionales, basándolos en el conocimiento efectivo y en el trato directo. Pequeñas exposiciones de productos americanos utilizables en la Península y de productos peninsulares exportables a América, iniciarían el desarrollo de una gran feria anual, donde hallarían eco y ambiente todas las manifestaciones de la vida de nuestros pueblos, destinados por imposición de las circunstancias a sumar esfuerzos para imponerse al porvenir.

Nadie discute que la nación española recibiría fastuosamente a sus huéspedes, y no cabe poner en duda tampoco que las naciones hispanoamericanas aceptarían con entusiasmo la invitación. Un programa en el cual figurasen certámenes literarios y artísticos, concursos de tiro, ejercicios atléticos, congresos especiales, fiestas estudiantiles, revistas navales, recepciones, etc., daría motivo suficiente para atraer, además de las delegaciones nombradas, una corriente de turismo, que se derramaría después por toda España. Sin perjuicio, pues, de las fiestas que venimos realizando hasta ahora, se abriría un mitin anual de naciones afines, representadas en los diversos órdenes de su vida y de su actividad por grupos hábiles y expeditivos, que suscitarían nuevos vínculos, y que al volver después a sus hogares resultarían los mejores agentes para acortar distancias y activar la circulación de pensamientos creadores.

El hispanoamericanismo, que está latente en España y América, necesita, por lo demás, un punto de cita, una Meca para materializar sus manifestaciones, y nada más indicado que el sagrado monasterio, punto de partida de la epopeya más grande de los siglos. No habría antítesis ni anacronismo en agrupar alrededor de La Rábida anualmente una exhibición de nuestros progresos modernos, puesto que de La Rábida salió en su tiempo el mayor progreso que ha conocido el género humano.

Fuentes y Bibliografía

Fuentes

Repositorio digital de la UNIA. Enlace: <http://dspace.unia.es/handle/10334/105>

Repositorio documental de la Universidad de Salamanca. Enlace: <http://gredos.usal.es/jspui/>

Fondo documental de la Sociedad Colombina Onubense. Archivo del Convento de La Rábida. (ACR).

Bibliografía

ANES ÁLVAREZ, Rafael: “Un asturamericano de Navia”. En MORALES SARO, M. C. y LLORDEN MIÑAMBRES, M. (ed). *Arte, Cultura y Sociedad en la Emigración Española a América*. Universidad de Oviedo, Oviedo, 1992, pp. 215-231.

ANES ÁLVAREZ, Rafael: “Rafael Calzada en Buenos Aires. Entre la abogacía y la política”. En FERNÁNDEZ MÉNDEZ, S. J. (dir) *Diez estudios sobre emigrantes asturianos a América*. Navia 2006, pp. 63-96.

CALZADA, Rafael: *Cincuenta años de América*, Vol. II. Buenos Aires, 1927, pp. 126-129.

DEDEU, Martín: *Nuestro hombres de La Argentina. Dr. Rafael Calzada (de un libro en preparación)*. Buenos Aires, 1913.

MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario: “La Creación de la Sociedad Colombina Onubense”. *Huelva en su Historia*, nº 2, Huelva, 1988

MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario: “Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista ‘La Rábida’ (1911-1933).” En MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (ed.): *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista ‘La Rábida’ (1911-1933)*. UNIA. Sevilla, 2011.

PRADO, G. H: “Rafael Calzada y los intelectuales españoles en La Argentina del Centenario”. En GARCÍA SEBASTIANI, M: *Patriotas entre naciones: élites emigrantes españolas en Argentina*. Ed. Complutense. Madrid, 2010.

UGARTE, Manuel Baldomero: *La Patria Grande*. Ed. Internacional. Madrid, 1924, pp. 64-66.

VÉLEZ, Palmira. *La historiografía americanista en España*. Iberoamericana. Madrid, 2007.

Notas

(1) Dedeu Martín: *Nuestro hombres de La Argentina. Dr. Rafael Calzada (de un libro en preparación)*. Buenos Aires, 1913. Anes Álvarez, Rafael: “Un asturamericano de Navia”. En Morales Saro, María Cruces y Llorden Miñambres, Moisés (ed). *Arte, Cultura y Sociedad en la Emigración Española a América*. Universidad de Oviedo, Oviedo, 1992. Pp. 215-231. Anes Álvarez, Rafael: “Rafael Calzada en Buenos Aires. Entre la abogacía y la política”. En Fernández Méndez, Servando I. (dir) *Diez estudios sobre emigrantes asturianos a América*. Navia, 2006, pp. 63-96. Prado, Gustavo H: “Rafael Calzada y los intelectuales españoles en La Argentina del Centenario”. En García Sebastiani, Marcela: *Patriotas entre naciones: élites emigrantes españolas en Argentina*. Ed. Complutense. Madrid, 2010.

(2) Márquez Macías, Rosario. “Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista ‘La Rábida’ (1911-1933)”. En Márquez Macías, Rosario. *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista ‘La Rábida’ (1911-1933)*. UNIA. Sevilla, 2011.

(3) <http://hdl.handle.net/10334/105>

(4) Dedeu, Martín: *Nuestros hombres de La Argentina...op. cit.* p. 71.

(5) Anes Álvarez, Rafael: *Rafael Calzada en Buenos Aires...op. cit.*

(6) Vélez, Palmira. *La historiografía americanista en España*. Iberoamericana. Madrid, 2007. P 112

(7) Márquez Macías, Rosario. *La Creación de la Sociedad Colombina Onubense. Huelva en su Historia*, nº 2, Huelva, 1988, pp. 633-654. Márquez Macías, R. “Huelva y América. Cien años de Americanismo...opus. Cit.

(8) “Rafael Calzada en Madrid”. Revista *Cultura Hispanoamericana*, nº 126-127. Madrid, junio de 1923, pp. 11-12.

(9) “Entre España y la República Argentina”. Revista *Cultura Hispanoamericana*. nº 82. Madrid, septiembre de 1919.

(10) “La Patria de Colón”. Revista *Cultura Hispanoamericana*, nº 97. Madrid, diciembre de 1920, pp. 41-42.

(11) “Garuncho”. *Revista de la Unión Ibero-Americana*, nº 2. Madrid, febrero de 1915, pp. 18-21.

(12) “Discurso de D. Rafael Calzada”. *Revista de la Unión Iberoamericana*, nº 8, 31 de agosto de 1911, pp. 12-15.

- (13) “Carta de Rafael Calzada a José Marchena Colombo”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 105, Huelva, 30 de abril de 1923, p. 4.
- (14) Marchena Colombo, José. “D. Rafael Calzada”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, 30 de noviembre de 1929, pp. 14-15.
- (15) Carta de Rafael Calzada a Marchena Colombo. ACR. Carpeta nº 6, 15 de septiembre de 1918.
- (16) Marchena Colombo, José. “Un recuerdo y una presentación”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 108, 31 de julio de 1923. pp. 1-2.
- (17) Carta de José María González, Columbia, a Juan Domínguez, secretario de la Sociedad Colombina Onubense. ACR. Carpeta nº 6, 5 de junio de 1920.
- (18) Marchena Colombo, José. “Un recuerdo y una presentación” Op. cit., pp. 1 y 2.
- (19) Carta de Rafael Calzada a Marchena Colombo. ACR. Carpeta nº 6, 15 de septiembre de 1918.
- (20) “A nuestros antiguos lectores”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 100, 30 de noviembre de 1922, pp. 24.
- (21) “Carta de Rafael Calzada a José Marchena Colombo”. *La Rábida*, nº 105, op. cit., p. 4.
- (22) “Carta de Rafael Calzada a José Marchena Colombo. Voces Amigas”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 146, 30 de septiembre de 1926, p.16.
- (23) “Carta de Rafael Calzada a José Marchena Colombo”. Del gran español D. Rafael Calzada”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 150, 31 de enero de 1927, p. 15.
- (24) Ibídem.
- (25) “Carta de Rafael Calzada a Marchena Colombo. La Rábida”. *Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 185, 31 de diciembre de 1929, p. 17.
- (26) “Carta de Celina G. de Calzada a Marchena Colombo”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 187, 28 de febrero de 1930, p. 17.
- (27) Marchena Colombo, José. “D. Rafael Calzada. Cincuenta años de América”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 163, 29 de febrero de 1928, pp. 8-9.
- (28) De Labra, Rafael María. “Un ejemplo a imitar”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 152, 31 de marzo de 1927, pp. 13-14.
- (29) García Rodríguez, Antonio. “Un nuevo libro del Dr. Rafael Calzada. Cincuenta años de América”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, Nº 154 31 de mayo de 1927, p. 6.
- (30) Pando, Andrés. “Cincuenta años de América. Libro reciente del Dr. Calzada”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. Nº 160. 30 de noviembre de 1927. Pp. 14-15.
- (31) “Las bodas de oro de un gran español con la República Argentina”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 137, 31 de diciembre de 1925, p. 14.
- (32) Ibídem.
- (33) “Un interesante documento”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 140. 31 de marzo de 1926, p. 14.
- (34) Ibídem, p. 16.
- (35) Calzada, Rafael. “La Patria de Colon”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 126, 31 de enero de 1925. p. 11.
- (36) García Rodríguez, Antonio. “Katara. Bibliografía de La Rábida”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 127, 28 de febrero de 1925, pp. 11-12.
- (37) Calzada, Rafael. “Los Juegos Florales en La Argentina”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 176. 31 de marzo de 1929, pp. 7,10.
- (38) Marchena Colombo, José. *La Rábida...* Op. cit., 30 de noviembre de 1929, pp. 14-15.
- (39) Marchena Colombo, José. *La Rábida...* Op. cit., 31 de diciembre de 1929. p. 17.
- (40) Torres Endrina, Rafael. “La huella de Rafael Calzada. *La Rábida*”. *Revista Colombina Hispanoamericana*, nº. 191, 30 de junio de 1930, p. 6.
- (41) “In Memoriam”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana.*, nº 197, 31 de diciembre de 1930, p. 14.
- (42) “Homenaje póstumo”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº. 210, 31 de enero de 1932, pp. 5-6.
- (43) “Homenaje a la memoria del Dr. Rafael Calzada”. *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº. 224, 31 de marzo de 1933, p. 13.
- (44) Calzada, Rafael. *Cincuenta años de América*, Vol. II. Buenos Aires, 1927, pp. 126-129.
- (45) Ibídem.
- (46) <http://gredos.usal.es/jspui/>
- (47) Ugarte, Manuel Baldomero. *La Patria Grande*. Ed. Internacional. Madrid, 1924, pp. 64-66.



Rafael Calzada (der.) y Antonio Manzanera en Buenos Aires tras visitar al comandante Franco llegado en el vuelo del “Plus Ultra”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 140, año XIII (marzo de 1926), p. 13.
Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[URL: <http://hdl.handle.net/10334/1249>].



“Villa Calzada. Escuela Nacional de Primera Enseñanza”.

Dos fotografías de Villa Calzada

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 163, año XVI (febrero de 1928), p. 9.
Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico
Digital de La Rábida:
[URL: <http://hdl.handle.net/10334/1290>].



“Villa Calzada. Estación del Sud”.



“Don Rafael Calzada. Cincuenta años de América”.

**“Seminario San Javier, preparatorio de predicadores y misioneros. Chalet ‘La Celina’.
En el óvalo, el Excmo. Sr. D. Rafael Calzada, en cuyo honor se fundó Villa Calzada”.**

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 163, año XVI (febrero de 1928), p. 8.
Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida:[URL: <http://hdl.handle.net/10334/1290>].

ALMIRANTE BROWN

Homenaje a la memoria del Dr. Rafael Calzada



BUENOS AIRES. DOÑA CELINA GONZÁLEZ YUDA DE CALZADA EN COMPAÑÍA DE SUS FAMILIARES DURANTE LA CEREMONIA INAUGURAL DEL MONUMENTO.

Villa Calzada, febrero 14—El 19 del corriente a las 17.30 será inaugurado en la plaza situada frente a la estación ferroviaria un busto recordatorio de la memoria del fundador de esta localidad, doctor Rafael Calzada.

El acto ha sido organizado por una comisión de homenaje integrada por los señores César A. Guistinelli, Gregorio Etcheguita, P. G. Leusch, Carlos Fogler, José A. Castaño, Alberto Poch y Rogelio Silverio, y el monumento, que se halla emplazado sobre un pedestal de granito, fue costado por suscripción popular entre el vecindario.

A la ceremonia han sido especialmente invitados el embajador de España en nuestro país, el ministro de Gobierno de la provincia, doctor Marco Aurelio Avella-



BUENOS AIRES. EL ENBAJADOR DE ESPAÑA, MINISTRO CONSEJERO, AUTORIDADES DE LA PROVINCIA DE BUENOS AIRES Y DE VILLA CALZADA EN EL PALCO OFICIAL DURANTE LA CEREMONIA INAUGURAL DEL MONUMENTO.

nea, las autoridades de este municipio y muchas personalidades de la colectividad española y de la sociedad de la capital federal.

La gentileza de nuestro distinguido colaborador Manzanera nos envía las fotografías del monumento y del acto de la inauguración, sabiendo que en esta casa donde se guarda veneración a la memoria de aquel gran español que amó como pocos a España, habían de ser acogidas con gran cariño.

Las entregaremos a la benemérita Sociedad Colombina para su museo iconográfico en la Rábida.



BUENOS AIRES.

Monumento que por suscripción pública se le erigió en Villa Calzada, en homenaje al fundador de la misma nuestro ilustre compatriota Doctor Rafael Calzada, de origen y brillante actuación en la República Argentina.



“Homenaje a la memoria del Dr. Rafael Calzada”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana*, nº 224, año XXI (marzo de 1933), p. 13.

Repositorio Abierto de la UNIA,
Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[URL: <http://hdl.handle.net/10334/1325>].

113

RAFAEL CALZADA
ESTACION VILLA CALZADA
A. D. 200

seccionero 15 de 1918,

Sr. C. J. Marchena Colombo,

Mi distinguido y muy apreciado amigo:

Hicimos sus afectuosas de 12 de junio y 18 de julio, que me es grato contestar, espesando por agradecerle muy de veras la preferente atención dispensada por su importante revista al homenaje tributado aquí por nosotros a nuestro querido amigo el Sr. Dr. Avellaneda, felicitándole por esa obra de verdadera justicia.

En cuanto a su pregunta sobre si convendría hacer propaganda para procurar que los americanos visiten la España, digo a Vd. que sí convendría, y mucho. Por de pronto, sus resultados se irían muy lejos, pero se tocarían con el tiempo. La gente rica de estos países, que viaja por puro placer, va a París, a Londres, a Roma, pero, salvo en casos excepcionales, no visita España. Es el resultado de la infame propaganda que desde la independencia se viene haciendo contra nosotros, presentándonos como un pueblo atrasado y hasta salvaje; y así se explicará Vd. la extraordinaria importancia que están dándole atribuir los españoles a la valiente monografía del Dr. D. José León Suárez "Carácter de la Revolución Argentina", en que un ilustre argentino hace a nuestra patria plena justicia.afortunadamente, las cosas, bien que despacio, empiezan a cambiar. Los frivolos siguen aferrados a su París y su Londres, parecidos a los que en España no hay nada digno de veras; pero de los que piensan, que siempre con los años, va algunos visitan a España a su regreso, y vienen de ella, como ya Vd. supondrá, encantados. Debemos esperar que esto irá en aumento; y como ello se parece seguro, sería de la mayor conveniencia la propaganda a que Vd. se refiere, a fin de que, de cuantos vayan a España, ninguno deje de visitar ese rincón glorioso de donde partió el genio que debía de resucitar la América.

Así, pues, para responder a sus noble propósito, aunque poco pueda valer mi cooperación, pues apenas séigo de este mi tranquilo retiro, crea Vd. que me tiene incondicionalmente y con la mayor complacencia a sus órdenes.

Por el mismo correo, recibí al Sr. administrador de "La Rábida", un giro a la orden de Vd., importando 25 pesetas, por cuenta de mi subscripción.

Que viva siempre de conducir a Vd. personalmente y estrechar su mano, tengo el placer de reiterarle, reiterándole muy de veras afectos.

Rafael Calzada

Carta de Rafael Calzada a José Marchena Colombo (15-09-1918).

Fuente: Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Convento de Santa María de La Rábida. Carpeta 6. Correspondencia de José Marchena Colombo, años 1910 a 1920.

Madrid 5 de junio de 1920. 43
D. Juan Domínguez,
Secretario de la Sociedad Colombina.
Huelva.

Querido amigo y compañero: Con alegría y profundo agradecimiento recibí el hermoso título que se han dignado en vias de la Colombina, y que ocupará un digno marco como uno de los honores más preciados de mi vida de americanista y colombino.

También recibí en estos días una expresiva carta de la Argentina del Sr. Calzada, habiéndome de la Rábida y anunciando su visita a la misma. Me dice reserwajamente que va a higré en lo que resta de año, pero que no le conviene todavía dar publicidad a su viaje. Será una gran oportunidad para Ud., pues Calzada es el español más prominente de la Argentina. Me apresuré a publicar su carta en el "Región" y "El País". Todavía no publicué mi

atención que le anuncié sobre las fiestas de la Rábida, preparándome, pues a mí no me gusta hacer las cosas de prisa, y me alegro, por que ahora sumemos a ese trabajo del que se van base las interesantísimas noticias de su carta de Ud. las nuevas del Sr. Calzada. He pensado que nos conviene en ese artículo hablar para el mayor realce de esas grandes fiestas del viaje del embajador de la Argentina, si efectivamente va como mantenedores el Sr. Levilier. Dígame si va, Sr. Domínguez. Agradecidísimo a Ud., está incondicionalmente a sus órdenes y los saluda con mucho afecto (escribo hoy también al Sr. Marchena) su hal amigo.

José María González (Columbia)

Ugarte, el gran Manuel Ugarte, se queda por ahora en España, y va a abrir cargo en Madrid. Debemos alegrarnos de esto, pues conviene mucho a nosotros. En breve, aparecerán sus libros de "Avances de la América Española y Costas de Ud."

Carta de José María González "Columbia" a Juan Domínguez, secretario de la Sociedad Colombina (05-06-1920).

Fuente: Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Convento de Santa María de La Rábida.

Carpetas 3. Correspondencia de presidentes, secretarios de la Sociedad Colombina.

II 1(20)

RAFAEL CALZADA
"VILLA CALZADA"
P.O. DEL SUR

Agosto 25 de 1915.

Sr. D. Pedro Dorado Montero .

Mi distinguido señor y amigo :

Recibí su muy atenta su que se sirve manifestarme que recibió el librito Narraciones , y le aseguro que no encuentro palabras con qué responder a la extrema bondad con que se digna juzgar esos mis sencillos cuentos . Verdaderamente , al ver cómo son juzgados por espíritus superiores como el suyo , y al convencerse de que son leídos con interés , bien puede decir que han nacido con suerte , aun en estos días calamitosos en que nadie tiene atención para otra cosa que para el malestar social y el tronar de los cañones .

Y ahora , se me ocurre molestar a Vd. para

rogarle favorezca con dos renglones suyos el album de autógrafos de mi señora , del que estoy haciendo una reproducción foto-litográfica , que pronto aparecerá , para ofrecer un ejemplar a cada uno de los que en él figuran . No sería disculpable que en esa admirable colección de nombres ilustres , españoles y americanos , faltase el suyo .

Por este correo le envío pruebas de algunos de los autógrafos , el índice del album , y hojas en blanco para que , en una de ellas , escriba Vd. lo que mejor le plazca .

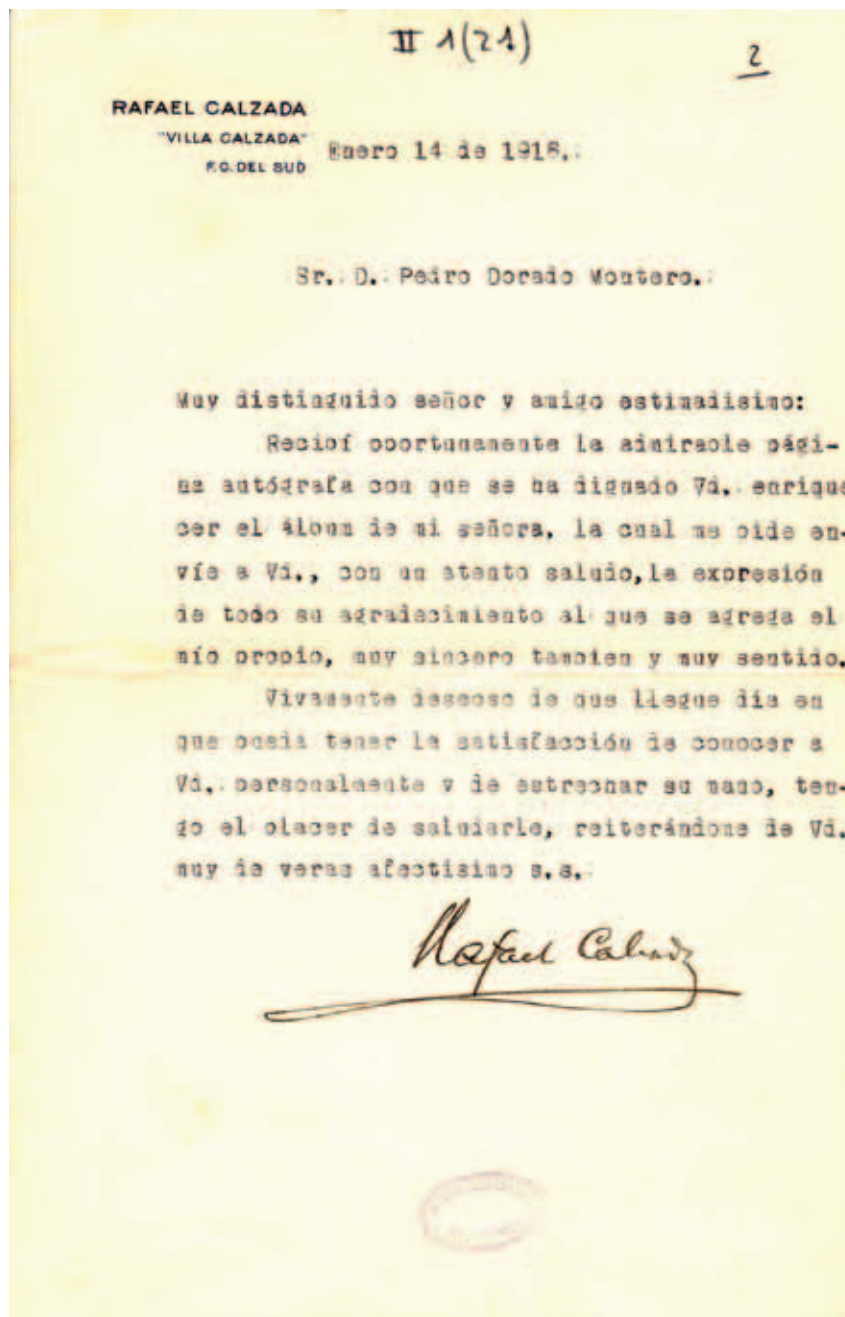
Puede Vd. resitirar la hoja , con su autógrafo , en el tubo de cartón en que se la envío , certificado , a esta su casa de Villa Calzada , Estación del P.C. del Sur , República Argentina .

Con la expresión anticipada de mi gratitud y con vivos deseos de estrechar su mano , tengo una verdadera satisfacción en saludar a Vd. repitiéndome como su admirador muy de veras afmo.

Rafael Calzada

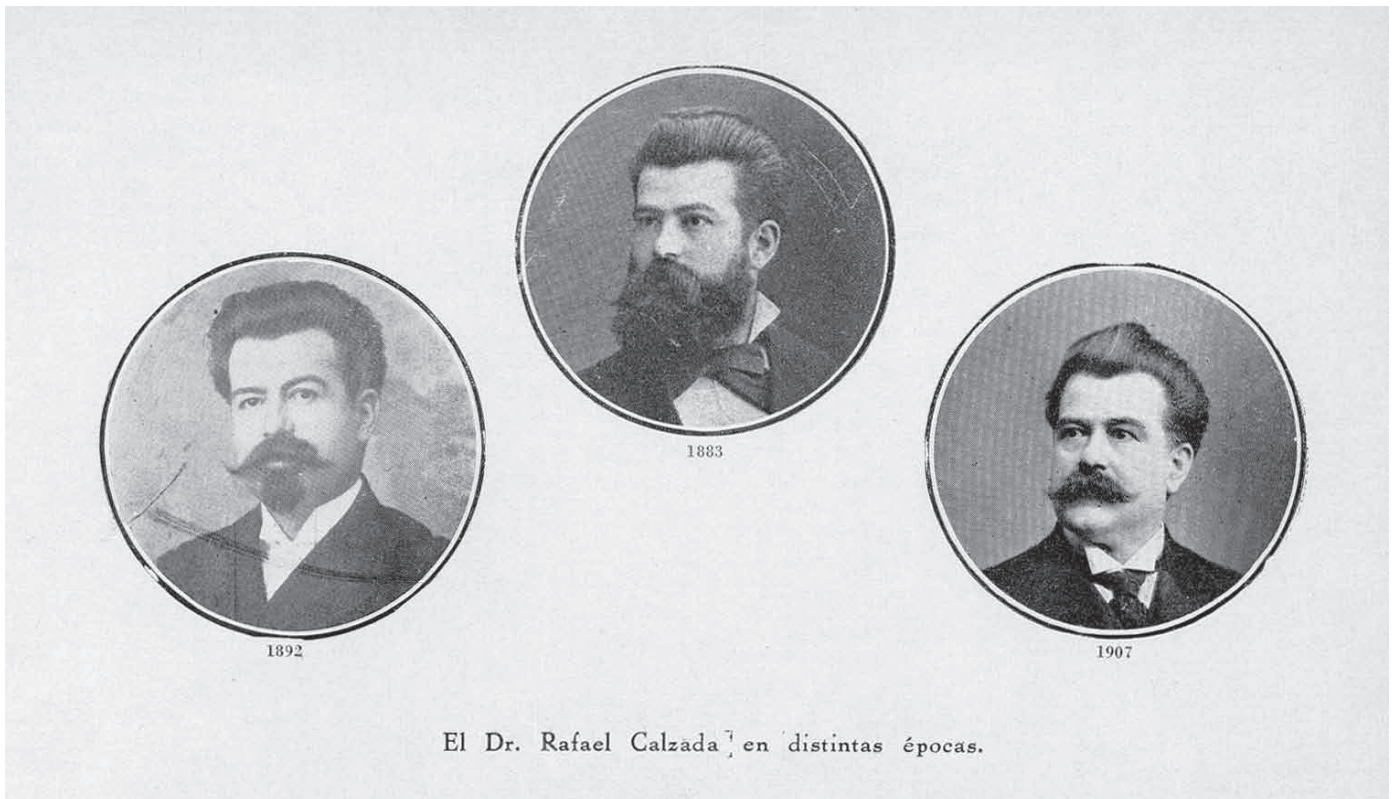
Carta del Dr. Rafael Calzada Fernández a Pedro Dorado Montero, de 26 de agosto de 1915.

Fuente: Archivo de la Universidad de Salamanca. Fondo Pedro Dorado Montero. Sig. AUSA DM 21, 1, 20
Repositorio Documental de la Universidad de Salamanca. [<http://hdl.handle.net/10366/76719>].



Carta de Rafael Calzada a Pedro Dorado Montero, de 14 de enero de 1916.

Fuente: Archivo de la Universidad de Salamanca. Fondo Pedro Dorado Montero. Sig. AUSA DM 21, 1, 21
Repositorio Documental de la Universidad de Salamanca. [<http://hdl.handle.net/10366/76720>].



“El Dr. Rafael Calzada en distintas épocas”.

Fuente: Carlos Delcasse et al.: *In memoriam Rafael Calzada 1854-1929*.

[Buenos Aires] : [s.n.], 1930 (Buenos Aires : Talleres Gráficos Argentinos L.J. Rosso), pág. 353.

Fuente: Biblioteca Virtual del Principado de Asturias. [<http://www.bibliotecavirtual.asturias.es>]

El ejemplar original se encuentra en la Biblioteca de Asturias “Ramón Pérez de Ayala” [Signatura: Ast T.A. Can 194].

Una voz contra el Imperio: Manuel Ugarte y la revista “La Rábida”

Manuel Andrés García
Universidad de Huelva

España y América no forman para mí dos entidades distintas. Forman un solo bloque agrietado. De ahí que entre resueltamente en materia, aceptando en común, con los de este lado y con los del otro lado del mar, todas las glorias y todos los pecados de la raza.¹

Manuel Baldomero Ugarte,
*Causas y consecuencias
de la Revolución Americana.*

Estas palabras, pronunciadas el 25 de mayo de 1910, están entresacadas de una conferencia organizada por el Ayuntamiento de Barcelona para conmemorar el centenario de la independencia argentina. El ponente, Manuel Ugarte, recogía en ella una concepción histórica inusual en América Latina al atribuir a los procesos independentistas el carácter de guerras civiles, contraviniendo la tradicional dicotomía “españoles-americanos” utilizada por las distintas historiografías patrias para describir el conflicto. No obstante, la interpretación resultaba idónea para resaltar la posterior fragmentación política hispanoamericana, el afloramiento de rivalidades entre las nuevas repúblicas y otras consecuencias derivadas de dicha fractura cuyo beneficio, cuando menos, sería cuestionable.²

Si bien para los profanos las palabras de Ugarte pudieran aparentar cierta nostalgia de la coyuntura colonial, nada más lejos de la realidad. Para el intelectual, las independencias no habían sido sino la culminación de un deseo colectivo en pro de imponer “las ideas liberales y democráticas” tanto en América como en España. O, dicho de otro modo, el combate había enfrentado no a españoles y americanos sino a “dos fuerzas seculares que aún continúan en lucha: el Minotauro del absolutismo y el Hércules de la libertad”.³ Así, frente al usual discurso del continente levantado en armas contra su metrópoli, Ugarte respaldaría otro bien distinto: el de dos concepciones del mundo –autoritarismo vs democracia– cuya colisión acabó quebrando lo que hasta entonces había sido una unidad, ciñendo los antagonismos a las ideas y no a los pueblos.⁴

Que en el centenario de la independencia argentina un conferenciante porteño resaltase la unidad hispanoamericana no sería tanto un gesto de cortesía como el signo de una coyuntura. Que el conferenciante en cuestión fuese Manuel Ugarte no sería sino el reconocimiento a quien emergía como referente político e ideológico de un americanismo de sesgo antiimperialista que vería en el legado hispánico un elemento, entre otros, en torno al que congregarse.

Poeta, periodista, orador, activista... las facetas de Ugarte fueron muchas y en ninguna pasó inadvertido. No obstante, la cultura oficial argentina lo condenó al olvido durante décadas, al punto que Norberto Galasso, al prologar la compilación *La nación latinoamericana*, lo calificaría como “un verdadero «maldito»”.⁵ Un adjetivo certero para quien, pese a protagonizar alguna de las controversias más señaladas del socialismo argentino o aun habiendo sido cabeza de un movimiento que marcaría el devenir político latinoamericano, no fue en el continente sino en España donde lograría dar salida a sus principales obras.⁶

Este último detalle, sorprendente por otra parte, ha sido destacado de manera dispar por los distintos investigadores. Y no hablamos de una nimiedad: todos aquellos libros considerados esenciales para conocer el pensamiento antiimperialista ugartiano fueron publicados, de inicio, por editoriales españolas. *El Porvenir de la América Española* (Valencia, Prometeo Edit., 1910); *Mi campaña hispanoamericana* (Barcelona, Editorial Cervantes, 1922); *La Patria Grande* (Barcelona, Editorial Internacional, 1922); *El Destino de un Continente* (Madrid, Editorial Mundo Latino, 1923)... Incluso un trabajo menor como *La verdad sobre Méjico* vería la luz en Bilbao, en 1919. Para encontrar algún texto de Ugarte editado en Argentina hay que remontarse prácticamente a sus primeros escritos –financiados por él mismo o por su familia– con el añadido de que se trataron de obras poéticas, no ideológicas⁷. Las únicas salvedades serían un folleto, *Las ideas del siglo*, editado en 1904 por el Partido Socialista Argentino (PSA), así como un

libro, *Manuel Ugarte y el Partido Socialista. Documentos recopilados por un argentino*, en el que quedaría plasmada la polémica que el autor mantuvo con el PSA y, en particular, con su líder Juan Bautista Justo.⁸

Tal dinámica indica el estrecho vínculo que el autor mantuvo con España y su intelectualidad. También con Francia, donde cultivaría básicamente su vertiente poética y literaria,⁹ pero sobre todo con España. Resulta por ello extraño la escasa atención prestada por los eruditos a dicha relación, sobre todo teniendo en cuenta la íntima conexión existente entre una España sumida en una grave crisis de identidad tras la derrota de Cuba y una América Latina que padecía en sus carnes el imparable ascenso de los Estados Unidos. Una circunstancia que, por otra parte, reforzaría sustancialmente la política de acercamiento suscitada entre la antaño metrópoli y sus antiguas colonias a raíz de las conmemoraciones del Cuarto Centenario.

De entre los movimientos que más se esforzaron en pro de dicha aproximación uno brillaría con luz propia: el hispanoamericanismo. Una corriente con la que Ugarte mantendría frecuentes contactos y que le abrió las puertas de sus principales publicaciones. Con todo, pese a que fueron muchas las agrupaciones surgidas al albur de esta ideología, hubo una por la que el intelectual argentino mostraría especial simpatía: la Real Sociedad Colombina Onubense, tanto por ser pionera del asociacionismo hispanoamericanista como por las connotaciones que Huelva y su provincia tenían dentro del imaginario latinoamericano.

Sobre dicha relación y su plasmación en la revista *La Rábida* es que centraremos este capítulo.

De la bohemia literaria al socialismo antiimperialista

Manuel Ugarte nació en Buenos Aires el 27 de febrero de 1875. Hijo de familia acomodada, ya desde su adolescencia despuntó como poeta con pequeños trabajos publicados gracias al apoyo económico de sus padres.

En 1897, con apenas 22 años, partiría hacia Francia para continuar sus estudios como tantos y tantos hijos de la alta burguesía argentina. En esa época, si para las elites americanas Europa representaba una Arcadia cultural, París ejercía como su principal luminaria. Allí Ugarte perfeccionó su francés; aprendió inglés e italiano; asistió a clases de filosofía y sociología y se relacionó con lo más granado de la bohemia cultural parisina. No obstante, París también le supuso conocer una realidad social alejada de los grandes salones¹⁰ e intimar con personalidades como Jean Jaurès, referente de la izquierda francesa y europea, fundador del diario *L’Humanité* e inspirador de un socialismo de talante reformista que arraigó tan profundamente en el escritor¹¹ que, en 1903, decidiría afiliarse en el PSA.

La derrota española en Cuba sorprendió a Ugarte en París. Una noticia ésta que, aun siendo previsible tras la entrada de los Estados Unidos en el conflicto, no dejó de provocar una sensación de impotencia y miedo en América Latina. De impotencia al comprobar cómo el movimiento independentista cubano debía plegarse a la voluntad de una potencia mucho más poderosa que España. De miedo al constatar nuevamente el poderío militar estadounidense, que en apenas unas semanas deshizo la resistencia militar española en todos sus dominios de ultramar.

La respuesta de la intelectualidad latinoamericana no fue tibia. Ya la solicitud del presidente McKinley al Congreso, el 11 de abril de 1898, para que autorizase la intervención militar en Cuba provocó exaltadas reacciones. Rubén Darío, simpatizante declarado del independentismo cubano, no tardó en hacer público

su rechazo con un artículo, “El triunfo de Calibán”, publicado en *El Tiempo* de Buenos Aires el 20 de mayo y reeditado en *El Cojo Ilustrado* de Caracas el 1 de octubre¹². Para el poeta la intromisión de Washington confirmaba los peores temores de su admirado José Martí quien, no sin razón, había advertido de los peligros de que Estados Unidos tornase su mirada hacia el Caribe como objetivo de su política imperialista.¹³ Así, vista la

amenaza en ciernes, el poeta abogaría por una salida ya advertida por el Apóstol cubano en diversos escritos: la unidad de los pueblos hispanoamericanos.

De tal manera la raza nuestra debiera unirse (...) Desde Méjico hasta la Tierra del Fuego hay un inmenso continente en donde la antigua semilla se fecunda, y prepara en la savia vital, la futura grandeza de nuestra

“D. Manuel Ugarte. Distinguido escritor e ilustre pensador argentino, Mantenedor del Certamen celebrado en el Monasterio de La Rábida el día 3 de Agosto por la Sociedad Colombina Onubense”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 98, año IX (agosto de 1919), pág. 5. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1435>].



raza; de Europa, del universo, nos llega un vasto soplo cosmopolita que ayudará a vigorizar la selva propia. Mas he ahí que del Norte, parten tentáculos de ferrocarriles, brazos de hierro, bocas absorbentes.

Esas pobres repúblicas de la América Central ya no será con el bucanero Walker con quien tendrán que luchar, sino con los canalizadores yankees de Nicaragua; Méjico está ojo atento, y siente todavía el dolor de la mutilación; Colombia tiene su istmo trufado de hulla y fierro norteamericano; Venezuela se deja fascinar por la doctrina de Monroe y lo sucedido en la pasada emergencia con Inglaterra, sin fijarse en que con doctrina de Monroe y todo, los yankees permitieron que los soldados de la reina Victoria ocupasen el puerto nicaragüense de Corinto; en el Perú hay manifestaciones simpáticas por el triunfo de los Estados Unidos; y el Brasil, penoso es observarlo, ha demostrado más que visible interés en juegos de daga y toma con el Uncle Sam.

Cuando lo porvenir peligroso es indicado por pensadores dirigentes, y cuando a la vista está la gula del Norte, no queda sino preparar la defensa.¹⁴

La respuesta de Darío cabría encuadrarla en la misma línea que el discurso pronunciado por el franco-argentino Paul Groussac, el 2 de mayo de 1898, en el Teatro Victoria de Buenos Aires o la publicación del *Ariel* de José Enrique Rodó en 1900. En todos ellos surge un nombre, Calibán, identificado con el materialismo expansionista estadounidense frente a un Ariel que encarnaría las virtudes, mucho más espirituales y éticas, de la cultura hispánica. Una metáfora que arraigaría con fuerza en el imaginario hispanoamericano de la época y acercaría posturas entre una España hundida por la derrota y una América Hispana que asumiría el fracaso casi como propio.¹⁵

Ugarte no tardó en sumarse a la nueva corriente. Sus primeros artículos –“El peligro yanqui” y “La defensa latina”– fueron publicados en 1901 en *El País* de Buenos Aires, haciendo una hilazón argumental tal que bien podrían considerarse complementarios al pasar de la

denuncia contra el expansionismo norteamericano presente en el primero¹⁶ a la propuesta de unidad hispanoamericana con que culminaría el segundo¹⁷. Su posterior ingreso en el PSA no haría sino consolidar su visión y aumentar su experiencia política, asistiendo como delegado a los Congresos celebrados por la Segunda Internacional en Amsterdam (1904) y Stuttgart (1907).

Fue tras la reunión de Stuttgart que Ugarte haría visibles sus diferencias ideológicas con Juan Bautista Justo, fundador del PSA y director de su principal órgano de difusión, el periódico *La Vanguardia*. El PSA de comienzos de siglo era un partido implantado fundamentalmente en Buenos Aires, con un importante contingente de artesanos extranjeros entre sus miembros y una dirección de mentalidad liberal en la que abundaba la pequeña burguesía. Un partido que, según Galasso, actuó “a lo largo de casi toda su historia, como ala izquierda del conservadurismo oponiéndose frontalmente a los movimientos nacionales”.¹⁸ No es éste un detalle menor. Ugarte pudo no ser el más revolucionario del mundo, pero sí sería consecuente con una cuestión, la nacional y su perspectiva continental, que no podía ser eludida en el debate político latinoamericano. Esto haría que, con posterioridad, fuese calificado como “nacionalista burgués” por los partidarios de Justo y su sucesor, Vittorio Codovilla. Un calificativo que sería cuestionado años después por Rodolfo Puiggrós no sin ironía.¹⁹

Lo cierto es que la polémica no resulta tan sorprendente teniendo en cuenta las serias discrepancias ideológicas de sus protagonistas. Justo podía ser el fundador del PSA, pero nunca ocultó una visión de la modernidad que le llevaría incluso a justificar las guerras expansionistas norteamericanas como vía de progreso. Prueba de ello sería su visión del conflicto mexicano-estadounidense de 1848²⁰ o de la más cercana debacle española, a la que consideraría paradigmática como “lección de antipatriotismo” o como muestra de la decadencia civilizatoria hispana frente al ascenso de otros países.²¹ Como bien aclaró Puiggrós, para Justo

la única antítesis existente era la que oponía civilización y barbarie, sosteniendo cómo “era indispensable civilizar primero a los pueblos para implantar el socialismo”. Esto llevaría a algunos de sus discípulos más ortodoxos a advertir del riesgo de caer “en el absurdo nacionalista si vemos una desgracia en la acción coordinada del imperialismo”.²²

Ésta era la posición oficiosa, por no decir oficial, del PSA cuando Ugarte se sumó a sus filas. No puede decirse, por tanto, que fuese imprevisible un choque entre el escritor y el entonces líder del partido. El primer conato se produjo el 2 de julio de 1908, con la publicación en *La Vanguardia* de un artículo de Ugarte, “Socialismo y patria”, en el que criticaría aquellas resoluciones del Congreso de Stuttgart en las que la Segunda Internacional pareció constatar la incompatibilidad de ambos conceptos. Un principio más acorde con lo sostenido por el *justismo* que con las tesis del intelectual, lo que llevaría a éste a plantear su disconformidad desde una redefinición de los términos²³ que naturalizaría como deber de todo socialista el apoyo a los países víctimas de las agresiones imperialistas independientemente de su bandera:

Yo también soy enemigo del patriotismo brutal y egoísta que arrastra a las multitudes a la frontera para sojuzgar a otros pueblos y extender dominaciones injustas a la sombra de una bandera ensangrentada (...) Pero hay otro patriotismo superior, más conforme con los ideales modernos y con la conciencia contemporánea. Y ese patriotismo es el que nos hace defender contra las intervenciones extranjeras, la autonomía de la ciudad, de la provincia, del Estado, la libre disposición de nosotros mismos, el derecho de vivir y gobernarnos como mejor nos parezca. Y en ese punto todos los socialistas tienen que estar de acuerdo para simpatizar con el Transvaal cuando se encabrita bajo la arremetida de Inglaterra, para aprobar a los árabes cuando se debaten por rechazar la invasión de Francia, para admirar a la Polonia cuando, después del reparto, tiende a reunir sus fragmentos en un grito admirable de dignidad y para defender la América Latina si el im-

perialismo anglosajón se desencadena mañana sobre ella. Todos los socialistas tienen que estar de acuerdo, porque si alguno admitiera en el orden internacional el sacrificio del pequeño al grande, justificaría en el orden social la sumisión del proletariado al capitalista, la opresión de los poderosos sobre los que no pueden defenderse.²⁴

Las discrepancias entre la dirigencia socialista argentina y el autor quedaron al descubierto con este escrito, probando la dificultad de una conciliación futura. El desencuentro era demasiado obvio para colegir lo contrario. No obstante, el texto también dejaría ver algunos de los principios sobre los que Ugarte construyó su primer gran ensayo: *El porvenir de la América Latina*. Una obra cuyo impacto marcaría el futuro político del escritor al convertirle en un referente del antiimperialismo hispanoamericano pero que, a la par, también haría evidente su distanciamiento con el PSA respecto al presente del continente y los peligros que lo acechaban.

El porvenir de la América Latina y la gran gira americana

Publicado entre 1910 y 1911,²⁵ *El porvenir de la América Latina* supuso un aldabonazo para la intelectualidad latinoamericana. Organizado en tres bloques –“La raza”; “La integridad territorial y moral” y “La organización interior”– el libro desplegaría una triple perspectiva circunscrita respectivamente –como si de una mirada pasado-presente-futuro se tratase– a la cuestión étnica, la situación política latinoamericana y al proyecto a desarrollar por y desde el continente con el que “suscitar una nacionalidad completa y (...) rehacer en cierto modo, respetando todas las autonomías, el inmenso imperio que España y Portugal fundaron en el Nuevo Mundo”.²⁶

El tema racial, vista la influencia del darwinismo social en el XIX latinoamericano, era insoslayable para un

Ugarte alejado de una idea, la jerárquica étnica, asumida como real por buena parte de los gobiernos continentales. La herencia dejada a este respecto por el positivismo no fue pequeña, inspirando e impulsando políticas de progreso sin más base que los prejuicios de las elites lustrados, eso sí, con el barniz cientificista de la época. Tampoco puede decirse que la intelectualidad del periodo no tuviese su cuota de responsabilidad, siendo escasos los autores que hicieron público su desacuerdo con tales criterios.

La posición de Ugarte en este asunto le llevaría a no desdeñar de entrada las teorías positivistas –algo visible en la importancia concedida al análisis de los fenotipos americanos– pero sin que ello supusiese apoyo alguno a la vertiente discriminatoria de tales tesis. Por el contrario, su postura estaría más en línea con sus detractores que con sus partidarios. Una cosa era hacer una tipificación poblacional conforme a las supuestas características morales de cada raza y otra asumir como cierto el determinismo biológico de autores como Bunge o Sarmiento. Ugarte podía aceptar que la raza jugase un rol en el progreso de los pueblos –argumento habitual para explicar el retraso latinoamericano y el desarrollo estadounidense con el mestizaje, o su ausencia, como pieza angular de ambos– pero negaba que tal situación pudiera ser definitiva o invalidar otras vías de progreso distintas a las de la América anglosajona:

Los Estados Unidos han alcanzado una originalidad nacional sin recurrir a la mezcla con las razas aborígenes. Pero esto no es más que la comprobación de un hecho que subraya la diferencia entre dos sistemas de colonización, entre dos caracteres, entre dos fenómenos sociales. Lo que nos ha perjudicado hasta ahora en la América del Sur ha sido precisamente el teoricismo que nos induce a resolver nuestros problemas con fórmulas importadas y a calcar nuestra vida sobre otras vidas (...) Los hombres que colonizaron la América del Norte, contenidos por su puritanismo o a causa de una antipatía natural, no se mezclaron con el primer ocupante. Los que acudieron á la América

del Sur procedieron de una manera contraria. No cabe epilogar sobre lo que pudo ser más conveniente. El hecho está ahí, para marcar quizá una diferencia amplificada después. Los Estados Unidos, formados por una acumulación de gentes frías y razonadoras, se han desarrollado de acuerdo con su origen, haciéndose una originalidad de la vida febril y del industrialismo desbordante. La América del Sur, donde predomina el elemento latino, ha tomado otros rumbos, que no son superiores ni inferiores, que son simplemente diferentes. Tengamos la audacia de cargar con el pasado y confesar lo que somos. En vez de atarnos a la zaga de otros pueblos, tratemos de cohesionar las moléculas, utilizando del mejor modo posible nuestras características y nuestra composición.²⁷

Partiendo del cotejo de las dos Américas y sus diferentes sistemas de colonización, Ugarte extendería sus reflexiones a la actualidad política del continente, marcada por el expansionismo norteamericano y la prevalencia de sus intereses. La supremacía estadounidense, como bien apuntaría el autor, abarcaba diversos frentes, habiendo convertido a la economía y las finanzas en instrumentos de dominación tan efectivos como la amenaza militar.²⁸ Las experiencias pasadas y recientes, por otra parte, no daban motivo alguno para el optimismo,²⁹ sobre todo tras la construcción de un Canal de Panamá cuyo control se convertiría en razón de Estado para el gobierno de Washington.³⁰

Para el intelectual argentino la única alternativa a oponer al imperialismo pasaba por la unidad. La *Doctrina del Big Stick* se había confirmado como una triste realidad, con continuas demostraciones de poder por parte norteamericana. Pero, aparte de eso, el Departamento de Estado había sabido concretar las aspiraciones hegemónicas estadounidenses en un discurso –el *panamericanismo*– que iría calando paulatinamente en el ámbito diplomático latinoamericano a través de las Conferencias Panamericanas.

Impulsadas en su origen por los Estados Unidos con intenciones comerciales, dichas reuniones terminarían

escenificando de manera fidedigna la nueva realidad política del continente. Apenas un año antes, en 1910, se había acordado la creación de la Unión Panamericana (UP) en la IV Conferencia. Sin embargo esto no sería sino un paso más en la estrategia estadounidense por imponer su influencia –de manera progresiva y con la integración como excusa– sobre el resto de países miembros.

Tal propósito se haría evidente prácticamente desde el primer encuentro, celebrado en Washington entre 1889 y 1990, donde se convino la creación de la Unión Internacional de las Repúblicas Americanas y, como parte de ésta, del antecedente directo de la UP: la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas.³¹ Sus objetivos irían desde la preservación de la paz hasta la mejora de las comunicaciones interportuarias, pasando por la formación de una unión aduanera o la adopción de criterios comunes en cuestiones como los derechos de patentes, los sistemas de pesos y medidas o la posible adopción del patrón plata.

Sobre el papel, tales medidas podrían proyectar una imagen de integración real, consolidada con la creación de otros organismos como la Organización Panamericana de la Salud, en 1902, dedicada a temas sanitarios. Empero las condiciones y la preeminencia ejercida por Washington en las nuevas instituciones patentizarían la desigualdad existente entre los países miembros. O, siendo más exactos, entre el promotor de los nuevos organismos y el resto de sus componentes. Baste un detalle para advertirlo: la Oficina Comercial de las Repúblicas Americanas no contaría con un presidente latinoamericano hasta 1946, el mexicano Pedro de Alba. Todos sus predecesores fueron estadounidenses.³² Caso parecido sería el de la Organización Panamericana de la Salud, con la salvedad de que en ésta la dirección no sería ocupada por un latinoamericano hasta 1959.³³

La progresiva difusión del discurso panamericanista y la falta de equidad interna presente en sus órganos fue-

ron advertidas con severidad por un Ugarte convencido del trasfondo colonizador del proyecto:

“Y puesto que empezamos a preguntar, ¿qué es la Oficina de las Repúblicas Americanas sino el esbozo y el germen de un futuro ministerio de Colonias? Ni Francia ni ningún otro país tiene una Oficina de Naciones Europeas. Tampoco existe en la América del Sur un organismo semejante. ¿Cuál puede ser la utilidad de ese resorte de la administración? ¿Cómo recibiría Alemania –o cualquier otra potencia del antiguo Continente– la noticia de que acababa de fundarse en Londres un bureau oficial presidido por un ex ministro plenipotenciario con, el fin único de «estudiar su situación y cultivar las relaciones con ella»? ¿Por qué no estamos sometidos nosotros como los demás países a la simple jurisdicción del ministerio de Relaciones Exteriores?.”³⁴

Frente a todo ello, el argentino propondría un plan conjunto con el que articularse como comunidad. Un plan de carácter multilateral que abarcaría desde la reivindicación de América Latina como ente colectivo hasta la definición de un amplio programa de reformas con fines tan diversos como el desarrollo industrial, la eliminación del latifundio, la nacionalización de los recursos, el intervencionismo estatal en la economía... Aspiraciones, en todo caso, engarzadas en torno a lo que serían las dos ideas troncales del libro: la lucha antimperialista y la unidad continental.

El éxito de la obra fue apabullante, inspirando a Ugarte la realización de una gira que, en apenas tres años, le llevaría a recorrer prácticamente toda la América Hispana. Cuba, Santo Domingo, México, Guatemala, Honduras, El Salvador, Nicaragua, Costa Rica, Panamá, Venezuela, Colombia, Perú, Bolivia, Chile, Uruguay y Paraguay fueron algunos de sus destinos. También impartiría conferencias en la Universidad de Columbia y en la Sorbona de París. El prestigio que su nombre fue cobrando en los círculos intelectuales se vería acrecentado por las presiones ejercidas por la diplomacia norteamericana para impedir sus intervenciones. Presiones que, aun teniendo relativo éxito en países como

El Salvador, Guatemala, Nicaragua o México, también pondrían sobre el tapete la sumisión de la clase política latinoamericana a los dictados de Washington y el progresivo arraigo del mensaje antiimperialista en el estudiantado y las clases populares.

Paradójicamente fue en su país donde mayores recelos despertaron sus propuestas, lo que no quitaría para que el movimiento de Reforma Universitaria de 1918 lo considerase, posteriormente, uno de sus principales inspiradores. Uno de los grupos que más se significaría en las críticas a Ugarte sería, precisamente, el PSA, denostando la gira americana en unos términos reveladores del desapego y la prepotencia con que el socialismo argentino contemplaba al resto del continente: “Ugarte viene empapado de barbarie, viene de atravesar zonas insalubres, regiones miserables, pueblos de escasa cultura, países de rudimentaria civilización (...) y quiere complicarnos en el atraso político y social de esas pobres repúblicas”.³⁵

El comentario no hizo sino preceder la ruptura entre el autor y el *justismo*. La chispa de la discordia fue un texto de Justo publicado el 20 de julio, Día de la Independencia de Colombia, en el que ponía en cuestión el grado de civilización de aquel país.³⁶ El comentario, de por sí, podría considerarse desafortunado. Sin embargo la polémica vino acentuada por la valoración que el líder socialista haría de una cuestión especialmente dolorosa para los colombianos: Panamá y su independencia. A nadie se le escapaba la estrecha relación existente entre la construcción del Canal y la secesión panameña tras los desencuentros entre el gobierno colombiano y los intereses estadounidenses presentes en el istmo. Pero que Justo conceptuase al nuevo Estado como clave de progreso para Colombia no podía, por menos, que ser considerado ofensivo por Ugarte quien, en una carta de rectificación enviada a *La Vanguardia* con fecha de 21 de julio señalaría cómo:

Al decir que Colombia entrará en «el concierto de las naciones prósperas y civilizadas» se establece que no lo ha hecho aún y se comete una injusticia [sic] dolorosa

sa contra ese país, que es uno de los más generosos y cultos que he visitado durante mi jira [sic]. Al afirmar que «Panamá contribuirá a su progreso», se escarnea el dolor de un pueblo que, víctima del imperialismo yanqui, ha perdido, en las circunstancias que todos conocen, una de sus más importantes provincias y que resultaría «civilizado» por los malos ciudadanos que sirvieron de instrumento para la mutilación del territorio nacional.³⁷

La carta de Ugarte vendría acompañada de una advertencia, amenazando con abandonar toda colaboración con *La Vanguardia* si su línea editorial insistía en el desprecio hacia las repúblicas latinoamericanas. La respuesta de la dirigencia socialista dejaría poco espacio para la duda ya que, si bien subrayaría con datos censales la falta de intencionalidad en las supuestas vejaciones, también haría una crítica directa al autor por enfocar al imperialismo norteamericano como el causante principal de las desdichas del continente:

No es exhibiendo el espantajo del imperialismo yankee como se van a redimir de la tiranía interna y de la posible presión exterior los pueblos latinoamericanos. Es realizando la gran obra constructiva de elevación económica, política y social del pueblo trabajador como se asegurará la autonomía y la independencia nacionales y la fraternidad y solidaridad internacionales.

Mucho y muy bueno tenemos que aprender del gran pueblo norteamericano. Y lo único que podemos y debemos oponer al dominio y expansión del capitalismo yankee es el despertar de la conciencia histórica del proletariado latinoamericano, su organización en partido de clase.

A partir de ese momento el distanciamiento de Ugarte con el PSA fue un hecho. El enfrentamiento provocó un intercambio epistolar en el que las acusaciones irían de un lado a otro haciendo de la reconciliación un imposible. Ugarte acusó al PSA de interpretar la realidad desde una óptica equivocada, queriendo aplicar tácticas y estrategias que –si bien podían tener sentido en otras latitudes– en nada se ajustaban a la coyuntura

latinoamericana. *La Vanguardia*, por su parte, temiendo la quiebra de sus bases, inició una campaña de descrédito personal contra el escritor y su idea de “*socialismo nacional*”. Así, Ugarte acabaría concitando en su país la animadversión de dos sectores teóricamente antagónicos: oligarcas y socialistas. Una paradoja que explicaría, en cierto modo, el ostracismo al que sería abocado el autor años después.

El antiimperialismo ugartiano visto desde España

La relación de Ugarte con España, como vimos, venía de largo. Ya su actividad como escritor le había prodigado amistades en el ámbito literario de la talla de Unamuno y Baroja.³⁸ No obstante fueron su progresiva implicación en los problemas latinoamericanos y el creciente influjo de su prédica antiimperialista las que le otorgarían un prestigio inusitado en un país todavía lastimado por la debacle cubana.

Que un argentino denunciase el expansionismo estadounidense no podía sino despertar simpatías en la generación noventayochista. Pero que resaltase en su discurso a España y su legado como parte sustancial de su propuesta unitaria hizo que la intelectualidad española la encajase casi como propia. No se trataba, ciertamente, de una perspectiva novedosa. Muchos intelectuales latinoamericanos vislumbrarían en la crisis identitaria de 1898 detalles o esbozos identificables con problemas concretos de sus repúblicas. Del mismo modo, los ejemplos antevistos de Rodó y Darío ilustran un cambio en la percepción de España –al menos por parte de la intelectualidad– que ya había empezado a pergeñarse en las últimas décadas del XIX y, sobre todo, en los años previos al IV Centenario, pero que encontraría en la derrota frente a los Estados Unidos un punto de inflexión emblemático. En el caso de Ugarte este posicionamiento le llevaría a remarcar una idea de España cercana, en algunos aspectos, al regeneracionismo, apuntando la necesidad de cambios en el país

tanto como reconociendo a éste como raíz inequívoca e ineludible del futuro proyecto continental:

Nada de recriminaciones contra España. Los sudamericanos que reniegan de su origen son suicidas morales y parricidas a medias. España fue la cuna y el brazo de la nacionalidad. Somos sus hijos cariñosos y ninguna bandera debe estar como la suya tan cerca de nuestro corazón. Claro está que esto no nos obliga a cultivar sus errores. El cariño debe, por el contrario, traducirse en franqueza, en lealtad, en empuje para remover su espíritu. Amar a España no es querer que siga siendo como es, sino desear que sea como debe. (...) Así se explica que, aunque en libros anteriores he dicho sobre España muchas verdades penosas sin medir los comentarios que iba a provocar una frase ni calcular las antipatías a que podrían dar lugar las apreciaciones severas, declare hoy que me siento parcialmente español y reconozca la necesidad de ser consecuente con los que nos dieron el espíritu que se prolonga en nosotros a pesar de todas las modificaciones posteriores. (...) esa misma franqueza me conduce a proclamar que si renegamos del punto de partida, nos condenamos a edificar en el viento. España está presente en nosotros con sus grandezas y sus debilidades. A un siglo de distancia, cuando ya se han borrado los ecos de la lucha, podemos reconocer la verdad y hacer de ella un punto de apoyo para robustecer nuestro espíritu, que no es cerrando los ojos a la luz como llegaremos a adquirir el plomo y la solidez de lo durable.³⁹

La publicación de *El porvenir de la América Latina* no pudo tener mejor acogida independientemente de la corriente política. Dos ejemplos: *El Herald de Madrid*, periódico de tendencia demócrata y con gran aceptación entre la clase obrera, al hablar del libro referiría cómo “Al dar la voz de alarma denunciando el avance de los anglosajones, el autor se eleva, sin abandonar sus tendencias avanzadas, hasta las más puras regiones del patriotismo”.⁴⁰ Del mismo modo, si atendemos a un periódico de tendencia contraria como el conservador *El Herald Militar*, podemos verificar cómo los elogios no le irían a la zaga: “Hasta ahora no se ha pu-

blicado en la América de origen español nada que tenga un espíritu tan continental y que tan de cerca toque los intereses y la vitalidad del conjunto (...) Nadie puede dejar de reconocer que esta obra de polémica y de combate nace de una gran sinceridad puesta al servicio del más noble de los ideales”.⁴¹

Vuelta la mirada hacia las revistas coetáneas, también puede constatarse la alabanza como pauta común. En *Nuestro Tiempo* el libro sería descrito en términos de “tanta utilidad, sobre todo para los americanos de nuestra raza, que desconocerlo es tanto como desconocer el problema americano en nuestros tiempos, y por ende desconocerse a sí mismos”.⁴² La barcelonesa *Hojas Selectas*, vista la coyuntura y la atención que el tema despertaba en ambas orillas, editaría en sus páginas una síntesis del libro aun antes de finalizar 1910.⁴³ Otras, como *Por esos mundos*⁴⁴, resaltarían el patriotismo del escrito –“ámbito [sic] y rotundo, muy distinto al estrecho y limitrofe de los demás americanos”– junto al interés que el tema debía suscitar en la península.⁴⁵

Ni siquiera aquellas publicaciones que mayor escepticismo mostraron ante la propuesta escatimarían el aplauso. *El Imparcial*, por ejemplo, siendo uno de los periódicos más influyentes de este periodo, valoraría la abundancia de ideas presente en la obra y la elocuencia del escritor, aunque no ocultaría sus dudas sobre la viabilidad del proyecto.⁴⁶ Otras, como la revista cultural *La Lectura*, repetiría fórmula al comparar la fe del autor con la de Walt Whitman en cuanto a hacer del continente americano “no (...) un Nuevo Mundo, sino un mundo nuevo”, pero sin dejar por ello de señalar su desconfianza en el éxito de la proposición visto el antagonismo existente entre las repúblicas sudamericanas.⁴⁷

El enfoque de Ugarte y la relevancia que cobraría en España hay que interpretarlos, en todo momento, desde la certeza de que la antigua metrópoli había dejado de ser una amenaza real para el continente. En realidad, España estaba en una situación difícil para embarcarse en cualquier empresa expansiva, tal y como demostra-

ría en la posterior aventura africana. Es por ello que, sin cuestionar la mayor o menor sinceridad de los sentimientos expresados a uno y otro lado del Atlántico, no puede obviarse el beneficio que para los latinoamericanos suponía la reivindicación del legado español como pilar sobre el que sustentar una posible identidad colectiva o, cuando menos, una idea de comunidad. De igual modo tampoco puede eludirse el consuelo, por leve que fuese, que suponía para España el verse reconocida como cabeza de dicha comunidad cultural una vez muerta y enterrada –al menos para determinados sectores– la vieja fantasía del Imperio.

La fama de Ugarte todavía se vería más incrementada gracias a dos iniciativas de especial incidencia en los medios: la carta abierta que escribiría en 1913 al presidente Wilson y la posterior creación de la Asociación Latinoamericana.

Describir a rasgos generales los ochos años de mandato de Wilson implica entrar en un territorio de contrastes.⁴⁸ Su empeño en garantizar un orden internacional que evitase los conflictos en favor de la diplomacia –de ahí su propuesta de crear la Sociedad de Naciones– le garantizó un lugar en la memoria colectiva como hombre de paz y consenso.⁴⁹ No obstante, en lo que concierne a América Latina, su mandato se caracterizaría por un intervencionismo abierto volcado en la consolidación de gobiernos afines a los intereses estadounidenses. Centroamérica y el Caribe sufrirían hasta tres intervenciones militares durante su presidencia: México, en 1914; Haití, en 1915 y República Dominicana, en 1916. Como resultado de las mismas, en México se produjo la ocupación del puerto de Veracruz durante seis meses, la caída del golpista Victoriano Huerta y el ascenso al poder de Venustiano Carranza; en el caso de Dominicana y Haití, lo que devendría sería su ocupación por tropas estadounidenses hasta 1924 y 1934 respectivamente.

No puede decirse que Ugarte augurase las intenciones de Wilson para con sus vecinos del sur, al punto que

el intelectual argentino iniciaría su carta hablando del inicio “de un nuevo régimen que anuncia propósitos de justicia reparadora”. No obstante, el olvido no iba a ser el punto de partida de la nueva relación, forjando con sus palabras “el más completo memorial de agravios que un latinoamericano [podía] realizar a Estados Unidos en 1913”:⁵⁰

Deseamos que a Cuba se le quite el peso doloroso de la enmienda Platt; deseamos que se vuelva á Nicaragua la posibilidad de disponer de su suerte, dejando que el pueblo deponga, si lo juzga menester, a los que lo gobiernan apoyados en un ejército extranjero; deseamos que se resuelva la situación de Puerto Rico de acuerdo con el derecho y la humanidad; deseamos que se repare en lo posible la abominable injusticia cometida con Colombia; deseamos que a Panamá, que hoy sufre las consecuencias de su pasajero extravío, se le conceda la dignidad de nación; deseamos que cese la presión que se ejerce en el puerto de Guayaquil; deseamos que se respete el archipiélago de Galápagos; deseamos que se conceda la libertad al heroico pueblo filipino; deseamos que Méjico no vea siempre suspendida sobre su bandera la espada de Damocles de la intervención; deseamos que los desórdenes del Putumayo no sirvan de pretexto para habilidades diplomáticas, y deseamos que las compañías que extralimitan su acción no se sientan apoyadas en sus injustas exigencias; deseamos que la república de Santo Domingo no sea ahogada por presiones injustificables; deseamos que los Estados Unidos se abstengan de intervenir en la política interior de nuestros países y que no continúen haciendo adquisiciones de puertos o bahías en el continente; deseamos que las medidas de sanidad no sirvan para disminuir la autonomía de las naciones del Pacífico; pedimos igualdad; pedimos respeto; pedimos, en fin, que la bandera estrellada no siga siendo símbolo de opresión en el Nuevo Mundo.⁵¹

A lo largo del escrito, Ugarte desgranaría las continuas provocaciones de los Estados Unidos, decididos a instaurar su hegemonía en detrimento de una América Latina cargada de esperanza, pero inerte ante la fuerza

de su vecino. El escritor insistiría en que el texto no era “una carta de lucha, sino un gesto de conciliación”, pero a través de la misma haría un llamamiento, como colectivo, en pro de “lo que todos los pueblos están dispuestos a defender en cualquier forma: el honor y la dignidad”.⁵² Así, frente a quienes consideraban inevitable e incluso deseable la supremacía norteamericana en un territorio incapaz de desarrollarse por sí mismo, Ugarte argüiría la rémora que tal predominio había supuesto para el progreso de la región, contrastando el potencial y disposición latinoamericanos en pos de su porvenir con las consecuencias inherentes a las injerencias estadounidenses en cualquiera de sus formas.⁵³

La trascendencia de la carta fue considerable, siendo divulgada en un gran número de diarios latinoamericanos. En España el asociacionismo hispanoamericanista la difundió a través de sus principales publicaciones: *Unión Ibero-Americana*, por ejemplo, la sacaría en portada bajo el título “Una carta sensacional”; otras, como *Cultura Hispanoamericana*, pese a dedicarse habitualmente a la cultura, no dejaría pasar la ocasión para manifestar su avenencia con lo expresado por el escritor. Incluso desde las filas del regeneracionismo se alzarían voces secundando lo expuesto por Ugarte, como Vicente Gay quien, usando como plataforma las páginas de *La España Moderna*, no dudó en definir el texto como una “carta briosa, sincera, que pone de manifiesto toda la gravedad del problema provocado por la conducta de los yanquis y su gobierno en el resto de América”.⁵⁴

La oportunidad de la carta no pudo ser mayor vista la deriva que tomaría la política exterior de Wilson respecto a América Latina. Fue precisamente de resultas de ésta que el nombre de Ugarte volvería nuevamente a la palestra. Más concretamente cuando lo que comenzó como un incidente aislado, casi anecdótico, en Tampico, acabó provocando un enfrentamiento que culminó con el bombardeo y ocupación de Veracruz por la Marina estadounidense.

Ugarte se encontraba en Buenos Aires cuando se produjo el bombardeo de Veracruz. Casualmente la capital jarocha había sido una de las escalas de su gira americana,⁵⁵ lo que hizo que su opinión fuese de las más requeridas por la prensa porteña. Y lo cierto es que no defraudó. Pese a que en absoluto simpatizaba con el conservadurismo del golpista Victoriano Huerta, su análisis sobre la situación no dejaría un asomo de duda en cuanto a la responsabilidad del agresor⁵⁶ y la inaceptabilidad de sus excusas.⁵⁷

La adhesión a las tesis de Ugarte se manifestaría en millares de cartas de apoyo⁵⁸ y el surgimiento del Comité Pro México, organización creada para encauzar las diferentes muestras de solidaridad hacia el país agredido. Y no fueron pocas. Uno de los principales estudiosos del tema, Pablo Yankelevich, sugiere un respaldo de amplio espectro que se manifestaría en diversas oleadas de correspondencia remitida por líderes, representantes o simplemente gente del común del ámbito político, cultural, estudiantil, gremial, intelectual e, incluso, militar⁵⁹ no sólo de Argentina sino también de otros estados latinoamericanos como Chile, Uruguay o el Perú.

Todos los esfuerzos acabaron confluyendo en la convocatoria de una gran manifestación a celebrar el 2 de mayo en Buenos Aires. Sin embargo, las autoridades no tardarían en prohibir el evento. El gobierno argentino formaba parte de las negociaciones en pos de un acuerdo, por lo que consideró impropio tomar partido o permitir demostraciones públicas de apoyo a una de las partes. La decisión traería consigo una fuerte polémica periodística en la que la defensa del ejecutivo quedaría en manos de *La Nación*, mientras que otros diarios como *La Mañana* o *El Diario Español* se pusieron sin ambages del lado del Comité Pro México. La prohibición, en todo caso, no frenaría las actividades de este último, siendo notable su labor en pro de dar a conocer lo que estaba ocurriendo en el país azteca así como la coordinación de diversos actos destinados a combatir la imagen denigratoria difundida por los Estados Unidos sobre México y los mexicanos.⁶⁰

El fervor latinoamericanista surgido al albur de lo de Veracruz haría que, finalmente, el Comité Pro México acabara convirtiéndose en la Asociación Latinoamericana.⁶¹ Su fundación coincidió en el tiempo con la firma de los Protocolos de Niagara Falls que, en principio, pondrían fin al conflicto entre ambos contendientes. No obstante, la algarabía de los gobiernos argentino, brasileño y chileno (ABC) –artífices del acuerdo– contrastaría con el análisis que Ugarte haría del asunto y que se resumiría en una simple frase: “la solución tan felizmente auspiciada por el ABC, no ha contemplado que tropas extranjeras siguen ocupando el puerto de Veracruz”. De ahí que, pese a que en el acta fundacional de la Asociación resaltase la dimensión continental del problema, en una de sus primeras declaraciones se considerase inacabada la cuestión mexicana mientras no se produjese “el retiro total del ejército de ocupación”.⁶²

La postura de Ugarte no pudo ser más coherente. Ciertamente se había logrado el cese de las hostilidades, pero tanto el armisticio como sus pormenores refrendaban quién había controlado el proceso. Ni siquiera la retirada de la delegación carrancista supuso una traba para la firma del documento definitivo entre los representantes de Huerta y los de Washington.⁶³ De este modo, en un México convulso por la lucha revolucionaria volvería a hacerse patente la capacidad estadounidense para entrometerse en los asuntos internos de sus vecinos, certificando el dictamen del escritor argentino: el problema no era puntual sino genérico. Las soluciones, por tanto, no podían ser particulares sino conjuntas.

Las Fiestas Colombinas de 1919

En España los sucesos mexicanos no pasarían desapercibidos, sobre todo en los círculos hispanoamericanistas. Los sucesos revistieron la suficiente gravedad como para que resonasen en conferencias, reuniones y publicaciones diversas, ya fuese con análisis sobre

la riqueza petrolífera de la zona, críticas a la codicia estadounidense,⁶⁴ apoyo moral a los resistentes o, al final del mismo, felicitándose por la solución diplomática adoptada y el papel jugado por la alianza ABC en su consecución.⁶⁵ Posiciones, en todo caso, que refrendarían las tesis de quienes, como Ugarte, más se habían significado en denunciar el expansionismo de Washington, consolidando su renombre dentro del movimiento.

Huelva fue uno de los lugares donde el escritor pasaría de ser una simple mención a cobrar una popularidad inesperada. La presencia de la Real Sociedad Colombina Onubense en la ciudad explica tal notoriedad. Pionera del hispanoamericanismo, la Colombina fue, prácticamente desde su nacimiento en 1880, una referencia obligada de la capital andaluza, marcando indefectiblemente la vida social y cultural de su entorno. La creación en 1911 del que sería su boletín oficial, *La Rábida*, no haría sino incidir todavía más en esa dirección, aprovechando el carácter emblemático de los lugares colombinos para abrir una ventana que conectaría al entorno onubense con la intelectualidad y la actualidad americanas.⁶⁶

El primer contacto entre Ugarte y la Colombina se produjo en 1917, a través del periodista José María González “Columbia”. *Columbia*, colaborador habitual de *La Rábida*, se había granjeado cierta fama como impulsor de una idea que iría cuajando con el paso de los años: la declaración del 12 de Octubre como Día de Colón y su instauración, como fiesta nacional, tanto en España como en los países hispanoamericanos. Precisamente, por su condición de promotor de tal festividad, fue invitado por el líder boricua José de Diego a celebrar el 12 de Octubre en Puerto Rico e impartir una conferencia conmemorativa en el Instituto Universitario que llevaba su nombre. La conferencia, no por casualidad, giraría en torno a la unidad hispanoamericana y sus distintas manifestaciones, y en ella *Columbia* ponderaría, sin cortapisas, la actuación de Ugarte en la crisis mexicana.⁶⁷

Tras su paso por Puerto Rico, el informador haría escala en Santo Domingo, donde aprovechó para visitar la tumba de Colón, dirigiendo finalmente su rumbo hacia La Habana, lugar en el que impartiría una nueva conferencia, concretamente en el Centro Asturiano.

Fue en la capital cubana donde el periodista coincidiría con un Ugarte en tránsito hacia México, donde tenía previsto dar una serie de discursos en la Universidad Nacional.⁶⁸ La conversación entre ambos estuvo centrada en lo que estaba aconteciendo en República Dominicana con la presencia de los *marines*, generándose un clima de confianza mutua que sería determinante para la futura visita del argentino a Huelva.

Ésta comenzó a fraguarse tras una carta, fechada en Buenos Aires el 21 de noviembre de 1918, en la que el porteño anunciaría su próximo desplazamiento a España. Publicada íntegramente en *El Heraldo de Madrid* con un perfil del escritor,⁶⁹ en la reedición que del artículo haría la revista *La Rábida* se incluiría una alusión directa a tal posibilidad “deseando que en su viaje por España no olvide el insigne americanista los lugares colombinos”.⁷⁰ Un deseo que no tardaría en tener respuesta, convirtiéndose Huelva en una de las etapas del viaje.

Columbia se convirtió prácticamente en el enlace entre el intelectual y aquellas instituciones interesadas en contar con su presencia. La Real Academia Hispano-Americana y el Ateneo de Madrid, junto a la Real Academia Hispano-Americana de Cádiz mostraron rápidamente su disposición a ello. Otras asociaciones de la capital también se volcaron con la visita del intelectual argentino, ya fuese rindiéndole homenaje –como el Centro de Cultura Hispano-Americana, que lo nombraría socio de honor y mérito–⁷¹ o bien resaltando su llegada como un hecho memorable. A este último respecto, merece la pena mentar la semblanza que Unión Iberoamericana publicaría en su órgano oficial, tan plagado de lisonjas que casi podríamos hablar de una apología:

Cuando un hombre de nuestra raza llega a una altura extraordinaria es lo más frecuente que se le apee

todo tratamiento y se le conozca sencillamente por su nombre y apellido, sin anteponerle ni siquiera el don a secas. No sé por qué ni a qué será debido, aunque desde luego puede afirmarse que lejos de significar desacato la razón de tal hecho, presumo, hay que buscarla en que la opinión entiende que no hay honor, ni título, ni calificativo alguno que diga ni ponga más que su propio nombre a un Rubén Darío, a un Enrique Rodó, a un Belisario Roldán, a un José Diego o a un Manuel Ugarte.

Manuel Ugarte es ante todo para nosotros, los que abogamos por la unión iberoamericana a [sic] un paladín extraordinario, por su capacidad, por su preparación, por su entusiasmo y por sus condiciones excepcionales de escritor en prosa y verso y de orador.

A nada conduce reproducir aquí una lista de sus obras, son numerosas y muy extendidas; todas de gran importancia, todas obtuvieron gran aceptación, y muchas de ellas fueron traducidas a varios idiomas.

Ugarte, que no ha necesitado llegar a España para darse a conocer en ella, pues de sobra y ya hace tiempo es estimado, y admirado aquí por el público que lee, es seguro que nos dejará oír públicamente su voz para reiterar el amor a la causa de la raza, exponiéndonos una vez más su manera de plantear el ideal Hispano-Americano, como lo siente la Unión Ibero-Americana.⁷²

El viaje de Ugarte coincidiría con un acontecimiento político de primer orden: la creación de la Sociedad de Naciones. Una circunstancia que *Columbia* aprovecharía para ponderar las tesis del escritor frente a una Doctrina Monroe que parecía asentarse con la nueva situación pese a los recelos de algunos actores de la escena política internacional. En verdad, las intenciones del periodista irían dirigidas a enaltecer el rol de España y lo español en un escenario planetario en el que la antaño metrópoli no dejaba de ser un simple secundario. De ahí la oportunidad de reivindicar, con Ugarte como referente, el papel a jugar por la América Hispana en el nuevo concierto de las naciones y, por ende, del legado hispánico que daba sentido a su unidad.

El pacto de la Sociedad de las Naciones con el mantenimiento de la doctrina Monroe, pudiera creerse por algunos que entrañaba el fracaso del ideal hispanoamericano, y no hay tal cosa. El encumbramiento de los Estados Unidos tampoco disminuye la grandeza y los envidiables destinos de la raza hispana. En resumen de cuentas, el bien recibido en estos días por la Humanidad es debido a la obra de España, descubridora de un mundo. Pueblan las Américas dos grandes razas. El equilibrio del Nuevo Mundo y su influencia internacional depende, pues, de la armónica convivencia de las mismas. Norteamérica tendrá que contar de hoy más con Hispanoamérica para la suerte del mundo. Son las nuestras dos civilizaciones distintas, con sangre, lengua y religión diferentes, pero que se completan en la ponderación continental y en los destinos impartidos por la Providencia a las razas y al mundo, que recibe su progreso como resultado del concurso de todos. No acabó, no, en estos días la obra de España en América. No son los Estados Unidos los dueños del mundo. (...)

Se habla hoy en la Prensa de Francia de la influencia futura de esta victoriosa nación en la América hispana, de acuerdo con los Estados Unidos, y se dice muy justamente que hay escrúpulos en reconocer por algunos como «leader» de las repúblicas del Nuevo Mundo a Norteamérica.

La América española no abandonará su civilización, y respetándose su independencia contribuirá al equilibrio del Nuevo Mundo y al porvenir mundial.

Esta es la orientación que trae de la Argentina al gran Ugarte a Madrid.⁷³

La Colombina tampoco demoraría en concretar la visita de Ugarte. Y lo hizo ofreciéndole a través de su presidente, José Marchena Colombo, un cargo honorífico que difícilmente podía rechazar: el de mantenedor de las Fiestas Colombinas de ese año.⁷⁴ Algunos periódicos de la capital se harían oídos del ofrecimiento⁷⁵ pero, como no podía ser de otro modo, fue el boletín de la asociación onubense el que mayor seguimiento haría al acto, tanto en sus prolegómenos como en su desarrollo

y resumen. Ya en las previas de los festejos *La Rábida* sacó en sus páginas una conversación mantenida entre *Columbia* y el escritor que había sido publicada en *El Heraldo de Madrid*. En ella, la insistencia del periodista asturiano por refrendar todo tipo de reconocimientos a *La Rábida* se vería sobradamente satisfecha⁷⁶, coincidiendo entrevistador y entrevistado en el acierto de los distintos honores que se le estaban rindiendo en América a la expedición de Colón. No obstante, el punto en el que Ugarte mayor profusión mostraría fue en el concerniente a revitalizar el simbolismo de *La Rábida* y convertirlo en una referencia espiritual para las futuras generaciones de hispanoamericanos:

Yo creo que complementando la acción oficial de los Gobiernos españoles y americanos, pueden surgir iniciativas universitarias o populares, que tiendan a llevar a la Rábida, en la fecha histórica, grandes peregrinaciones de hombres jóvenes, originarios de uno y otro lado del mar, con el fin de levantar el espíritu ante la evocación de los inmortales recuerdos y acumular fe y energía para las luchas del siglo, en defensa de la común grandeza. En el ambiente de la Rábida, el niño, el estudiante, el obrero, tienen que sentir con la conmoción que produce el recuerdo de los heroicos [sic] actos y las grandezas pasadas, la emulación y el acicate para tratar de ser, a su vez, en la órbita modesta o grande de su actividad, dentro de su carrera u oficio, esforzados campeones también, valientes descubridores, creadores de vida y de prosperidad para su patria y para el mundo... *La Rábida* puede ser en este sentido, una escuela de energía para las generaciones nuevas de España y América.⁷⁷

Columbia acompañó a Ugarte a Huelva para las Fiestas. Tras viajar en tren hasta la capital onubense, en la estación fueron recibidos por Marchena Colombo y un gran número de socios de la Colombina, siendo alojados en el Hotel Internacional, donde recibieron las atenciones de lo más granado de la sociedad local. Con todo, las celebraciones no comenzarían oficialmente hasta el día siguiente, 1 de agosto, con un Jerez de Honor organizado por el Ayuntamiento en su

Salón de Sesiones para agasajar a las distintas personalidades y representaciones que se habían desplazado hasta la ciudad para la ocasión. Así, junto a Ugarte y *Columbia* asistirían un gran número de autoridades locales y provinciales, diversos miembros de las elites locales y oficiales de distinta graduación del Ejército y la Armada ya fuesen destinados en la zona o llegados de propio para las conmemoraciones. Una relación de los más destacados saldría reflejada en *La Rábida* tras el acaecimiento, contándose entre ellos “el Comandante general del Apostadero de San Fernando señor Antón, el Gobernador civil señor Picamil, el Gobernador militar señor Andrade Chinchilla, el Presidente de la Sociedad Colombina señor Marchena Colombo, el Alcalde accidental señor de la Corte Gutiérrez, el mantenedor señor Ugarte y el escritor americanista señor González, concejales señores Manzano y Pérez Hernández, secretario de la Corporación señor Garrido Perelló, Delegado de Hacienda señor Bascarán, Director del Instituto señor Cruz de Fuentes, Director de Sanidad señor Roig, coronel señor Lossada, teniente coronel señor Marauri, capitanes de Infantería señores García Escamez, del Brío y Chacón; teniente coronel de la Guardia civil señor Rey Santiago y teniente señor Tojal; capitanes de Carabineros señores Burgos, Feria, de Sac y teniente señor Ballesteros; los jefes y oficiales del «Princesa de Asturias» señores marqués de Huetor de Santillán, Fontelán, Rueda, Moreno, Hernández, Borrego, Linico y Viemas; Comandante de Marina señor Oruz y tenientes de navío señores Hernández y Noval; señores Pérez Carasa, Roqueta, de la Huerta, García Morales (don P.), Hidalgo (don M.); tenientes de navío señores Rodríguez Jurado y Mena; los oficiales del cañonero «Delfín» y del torpedero número 15, la oficialidad de la compañía de Soria y el director del «Diario de Huelva», señor Blanco”.⁷⁸ Entre los presentes también se contaría la oficialidad de un barco de guerra francés que se encontraba en el puerto.

Tras la recepción se celebró uno de los actos más distinguidos de las fiestas: el Certamen Literario Colombino, trasladado para la ocasión al Santuario de La

Rábida. En el mismo, tras la entrega de premios, intervinieron el presidente de la Colombina –quien tendría unas palabras de recuerdo para José de Diego, fallecido hacía apenas un año– al igual que Ugarte como mantenedor de los fastos. Lógicamente el discurso del argentino estuvo enfocado hacia la empresa colombina y el significado de La Rábida en el orbe hispanoamericano, considerándose, en cierto modo, una voz representativa del sentir de un continente.

Nada más difícil que expresar la emoción que me oprime al levantar la voz (...) en este recinto, doblemente sagrado por su destino religioso y por los recuerdos que evoca y en una fecha que marca el punto más culminante de la vida de España, de la civilización del mundo.

La desproporción dolorosa entre mi modesta capacidad y la enormidad del hecho que se conmemora, será suplida por la sinceridad de mis acentos y el simbolismo feliz que hace que un hijo de América se haya encargado de celebrar el acontecimiento, amplía de tal suerte las perspectivas, que en este momento me siento enquistado a todas las colectividades que hablan nuestra lengua y contienen en suprema concreción la realidad de lo que conjuntamente son, porque mi patriotismo argentino no tendría consistencia si no estuviera respaldado por un patriotismo hispanoamericano; porque mi patriotismo hispanoamericano no tendría amplitud si no estuviera magnificado por un patriotismo español.

Y así, la voz que se levanta aquí no es la de un hombre, ni siquiera la de un país, sino la de un conjunto de naciones, que se inspiran en una historia común y reúnen en un solo orgullo central sus recuerdos y sus esperanzas, las glorias de ayer y las de mañana, como una trayectoria de nuestros destinos.⁷⁹

El discurso evidenció la profesionalidad de Ugarte como escritor y poeta, sabiendo poner el acento en la vertiente unitaria de sus textos precedentes, pero sin perder la vena lírica que exigía la ocasión ni defraudar las expectativas de una Sociedad Colombina anhelante

de reconocimiento tanto para sí como para La Rábida. Podría decirse que esto sería un reflejo del propio hispanoamericanismo español, deseoso de validar su pasado colonial para sustentar un discurso un tanto mitómano sobre las posibilidades presentes del país. De ahí la habilidad de Ugarte para dar a cada uno lo suyo, enlazándolo a la par con su mensaje de unidad ante el expansionismo de otras potencias:

Los mares desconocidos que se abrieron ante el conjuero de los veleros españoles, y sus aguas, cuyas aguas vírgenes fueron cortadas por las naves históricas, están hoy bajo el dominio de naciones de otra raza. ¡Madre! El enorme contingente que descubriste y civilizaste con tu sangre y tu esfuerzo, va pasando gradualmente á otras naciones por motivos de una política económica ó están bajo la fiscalización de pueblos de otro origen. ¡Madre! Los mares y las tierras, cuanto era tangible y material, te ha sido arrebatado, pero las almas, no.

Hay algo que la sutileza internacional no puede tocar siquiera y en el momento en que una ola de dominación lingüística y comercial parece abatirse sobre el mundo doblando la voluntad y las esperanzas de los pueblos débiles, venimos a reconfortarnos, y yo os digo que si las naciones ultramarinas que engendró España se vieran amenazadas de una invasión extranjera y egoísta, no vacilarían en sumergirse en el mar, como supieron hacerlo las naves de España para salvar el honor y la gallardía de la raza.⁸⁰

Al día siguiente, 3 de agosto, se ofició la tradicional misa en el monasterio a la que asistieron nuevamente la plana mayor de la Colombina y el resto de invitados, siendo recibidos en el desembarcadero por el alcalde de Palos, Restituto Gutiérrez, y el secretario del ayuntamiento palermo, José Prieto. Terminado el oficio, se levantó acta en la sala que la asociación tenía asignada en el convento, la cual, según la tradición, había sido la del padre Marchena. Entre los firmantes, “don Gabriel Antón e Iboleón, vice-almirante comandante general del Apostadero de Cádiz; don Manuel Ugarte, mantenedor

del Certamen colombino; don José Marchena Colombo, presidente de la Sociedad Colombina; comandante de Marina, autoridades civiles, militares y eclesiásticas; don José María González (Columbia), creador del Día de Colón, comandantes, jefes y oficiales de los barcos de guerra surtos en el puerto, invitados y secretario de la Sociedad Colombina, licenciado don Juan Domínguez”.

Las fiestas transcurrieron entre actos festivos y religiosos a los que Ugarte y *Columbia* serían invitados sin excepción. Si la Colombina organizó un baile en el Casino de Huelva, otras asociaciones como el Círculo Mercantil o el Círculo Instructivo Reformista se encargaron de ofrecer diversos eventos en los que los invitados harían vida social con los grupos de poder locales. Finalmente, el día 4, ambos partirían hacia Madrid siendo despedidos por distintas autoridades y miembros de la Sociedad.

El resumen del viaje lo haría *Columbia* poco tiempo después, siendo publicado en el boletín de la asociación en un número dedicado mayoritariamente a las Fiestas de ese año. En el mismo, los agradecimientos fueron muchos, pero con especial mención a un Marchena Colombo a quien llegaría a designar “*cruzado del americanismo*”⁸¹ y a un Ugarte cuyo discurso sería descrito por el periodista como “la acción de gracias del Nuevo Mundo a la santa madre España –como Ugarte la llama– y es el Evangelio del deber y los destinos de nuestra raza”.⁸²

Ugarte, La Rábida y su relación con la Colombina

Ugarte nunca más volvería a Huelva, pero sí mantendría el contacto con alguna de las amistades que hizo en su corta visita, sobre todo con Marchena. La experiencia onubense también traería consigo, por parte de la Colombina, una mayor atención a las publicaciones del intelectual argentino quien, a su vez, inició una colaboración intermitente con el boletín de la asociación.

El compromiso de Ugarte con la Colombina se haría presente en su siguiente gran obra, *La Patria Grande*⁸³, una recopilación de artículos y discursos en los que el intelectual volvería a insistir en su pensamiento antiimperialista y latinoamericano. Uno de los capítulos del libro iría dedicado, precisamente, a la reivindicación de La Rábida como símbolo de la confluencia latinoamericana, no restando méritos ni halagos a quienes consideraba sus dos principales impulsores: Rafael Calzada⁸⁴ y José Marchena Colombo:

Tal como la celebramos en España y en el Nuevo Mundo, la Fiesta de la Raza es una admirable prueba de la solidaridad y el vigor de un vasto conjunto de pueblos hermanos; pero ha llegado quizá el momento de que al lado de las prestigiosas ceremonias oficiales y los elocuentes discursos académicos, que hacen revivir en todas las capitales de habla española la palpitación de un recuerdo y el fervor de una esperanza, se encuentre, en próximos aniversarios, una fórmula para acercar materialmente a los diversos grupos y hacerlos convivir, aunque sea durante algunas horas.

En este sentido, el proyecto defendido en la Argentina por un español del prestigio de D. Rafael Calzada, y en España por un americanista de los méritos de D. J. Marchena Colombo, crea un puente de transición entre el romanticismo que algunos nos reprochan y el realismo a que todos aspiramos.

La Rábida puede ser un lugar de peregrinación, adonde todas las repúblicas hispanoamericanas envíen anualmente barcos de guerra, delegaciones universitarias, misiones comerciales, ofrendas nacionales, etc., levantando así un eje centralizador de americanismo práctico que nos permitiría robustecer lazos personales y nacionales, basándolos en el conocimiento efectivo y en el trato directo.

(...)

El hispanoamericanismo, que está latente en España y América, necesita, por lo demás, un punto de cita, una Meca para materializar sus manifestaciones, y nada más indicado que el sagrado monasterio, punto de

partida de la epopeya más grande de los siglos (...) No habría antítesis ni anacronismo en agrupar alrededor de La Rábida anualmente una exhibición de nuestros progresos modernos, puesto que de La Rábida salió en su tiempo el mayor progreso que ha conocido el género humano; y las energías que evoca el punto de partida de la inmortal cruzada serían llegado el caso, el mejor acicate para que las nuevas generaciones desarrollen todo su empuje en las futuras justas mundiales de la competencia y de la civilización.⁸⁵

El texto pertenecía a una carta escrita a Miguel Moya⁸⁶ en 1919, no siendo conocida por el gran público hasta la salida del libro en 1922, coincidiendo con el intervalo entre la primera y segunda época de *La Rábida*.⁸⁷ Este último detalle impidió, muy probablemente, que el americanismo onubense manifestase, en toda su amplitud, su satisfacción por la iniciativa del escritor.⁸⁸ Sin embargo no ocurriría lo mismo con la publicación, dos años después, de *El Destino de un Continente*, obra que el propio Ugarte se encargaría de enviar, con dedicatoria incluida, a Marchena⁸⁹. En esta ocasión la Colombina se volcó de manera decidida, dedicándole la portada y las dos siguientes páginas a la transcripción de diversos párrafos del libro bajo el encabezamiento “Página de Manuel Ugarte”.

El Destino de un Continente, fue una nueva vuelta de tuerca del autor en torno a la amenaza que suponía Estados Unidos para América Latina. Con motivo de su publicación, *La Rábida* volvería a convertirse en tribuna de los argumentos ugartianos contra el imperialismo norteamericano,⁹⁰ censurando la convicción con que la sociedad estadounidense asumía éste como destino natural⁹¹ o la cómoda resignación de aquellos emigrados que veían en la sumisión una alternativa positiva.⁹² Por otra parte, la crítica que le dedicaría Marchena meses después no pudo ser más favorable, describiendo el libro como...

... un libro de carne, de nervio y de sangre que debían leer todos los que amen la raza y sientan sin retóricas, en espíritu y verdad, el ideal Iberoamericano [sic].

«El Destino de un Continente», no es combate, pero sí una experiencia dolorosa que, de no escucharse se paga con las más terribles de las penas, con la de la pérdida de la libertad y con la de la patria mutilada.⁹³

Declaraciones como las de Marchena suponían para Ugarte todo un estímulo para perseverar en su misión, sobre todo teniendo en cuenta los obstáculos que con frecuencia debía enfrentar y las invectivas con que determinados sectores recibían sus escritos. Así se entiende la pronta respuesta a las palabras del presidente de la Colombina en una carta fechada simbólicamente el 3 de agosto –detalle que no se le escaparía al escritor– y que sería publicado en el siguiente número de la revista:

Gracias por esas buenas palabras de sano compañerismo y leal amistad que me hacen olvidar los ataques injustos y las calumnias imbéciles que me siguen desde los comienzos de mi campaña. Las represalias se recrudecen cada vez que espongo [sic] en un nuevo libro mi manera de ver sobre la situación de nuestra América; pero ellas me hacen apreciar más el aplauso de los hombres de prestigio y autoridad, de los que como V. han sostenido un apostolado fecundo y sin ejemplo de consecuencia, de sacrificio, y de fidelidad a un ideal.⁹⁴

A diferencia de las dificultades expuestas por Ugarte en su agradecimiento, *La Rábida* se convirtió en un espacio donde sus escritos siempre fueron bien acogidos. En 1925, por ejemplo, la revista divulgaría la reseña de una de sus novelas, *El crimen de las máscaras*⁹⁵, dando cabida también entre sus páginas a la pretérita *La Patria Grande*, de la que publicaría no sólo el capítulo dedicado a La Rábida en su integridad⁹⁶ sino también una parte del prólogo⁹⁷ y una reseña que señalaría al autor como “paladín colosal de una idea noble y santa”: “despertar a América del letargo político-internacional en que se encuentra con respecto a Norteamérica, y (...) formar un bloque con los pueblos americanos, para oponerlos a la política imperialista de los Estados Unidos”.⁹⁸ Ciertamente es también que el argentino en ningún momento perdió el contacto con la publicación, procu-

rando informarse de todos aquellos acontecimientos que ponían a Huelva –y a La Rábida en particular– en primera plana. Fue así como, tras el vuelo del Plus Ultra, Ugarte escribiría a Marchena una breve carta felicitándole por el éxito de la empresa,⁹⁹ ampliando su efusión en una misiva posterior en la que recalcaría el papel jugado por la Colombina y, en particular, por su presidente:



RETRATO DE MANUEL UGARTE

Nuestro ilustre y querido colaborador Ugarte, nos envía estas cuartillas hijas de su pluma sabia y batidora de luchador incansable del hispanoamericanismo, siempre alerta en la brecha del espíritu racial.

Hay que defender el idioma

Con el film sonoro y hablado cobra la prédica imperialista una virulencia inusitada en nuestra América. Ya no es la simple visión gráfica, que las leyendas en español atenuaban o equilibraban a veces. Es la carne y el espíritu, la vida integral de otro Estado lo que se derrama sobre las repúblicas del Sur. Y esto no constituye un hecho excepcional o localizado. Desde la frontera norte de México hasta el Cabo de Hornos se multiplica día a día, en millares de salas, el espectáculo antinacional que impregna el alma de todo un Continente, imponiéndole el deslumbramiento de una metrópolis extraña y la obligación de aprender otro idioma.

Las consecuencias sociales y políticas son de tan honda transcendencia, que ha llegado la hora de llamar la atención de una manera concluyente sobre la catástrofe que nos amenaza. No es posible que colaboremos en la tarea de difundir la corriente dominadora, abriéndole nuestros teatros de par en par. Hay algo que escapaba todavía al avance creciente de empresas y productos, de préstamos interesados y de sugerencias políticas. Ese algo era el espíritu de nuestras poblaciones, apegadas a su filitación, a sus costumbres, a su idioma. Por encima de la presión general que gravita sobre la producción acaparada y sobre el progreso estampillado, la nacionalidad, abriendo las alas, se refugiaba en las alturas. Lo que peligra ahora es la esencia superior, la personalidad moral que escapó a la captación sistemática, el último resto incógnito de la vitalidad comprometida. Entregarlo, equivaldría a resignarse a la sujeción. Por eso cabe dar la voz de alerta ante la difusión del film hablado en idioma extranjero, ante la nueva forma de propaganda que propicia, hasta en las horas de solaz, el movimiento envolvente de la raza conquistadora.

MANUEL UGARTE.

Manuel Ugarte: “Hay que defender el idioma”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Hispanoamericana* n° 212, año XX (marzo de 1932), página 3. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1479>].

[Ramón] Franco ha vengado a los idealistas, dando gesto a una esperanza (...) El ideal se ha hecho vida. Se abre un pórtico magestuoso [sic] a la labor inmensa que debemos y podemos realizar. La Rábida se eleva en los corazones, no solo como símbolo de una emoción ampliamente patriótica que reúne a todos los hispanos en un solo fervor, sino como punto de partida de esas realizaciones de que hablamos. Los ensueños se metamorfosean en triunfo, la ideología en historia. Y la Sociedad Colombina ha cumplido de manera tan extraordinaria la misión que se impuso, que merece la admiración general. Usted [Marchena Colombo] fue el alma del movimiento que hace de un puerto un altar, y de un recuerdo una fuerza propulsora. A usted debe ir, pues, en aplausos efusivos y entusiastas, la gratitud.¹⁰⁰

La carta tendría cumplida respuesta en ese mismo número, en un comentario volcado por Marchena en el que elevaría a Ugarte a la altura de las grandes figuras del hispanoamericanismo, señalándolo como la persona idónea “para unir en el amor a la Rábida el sentimiento de la Raza”.¹⁰¹ Una observación en absoluto trivial si advertimos cómo el escritor había secundado, prácticamente desde su conocimiento, la conversión de *La Rábida* en un destino peregrinatorio para todo hispanoamericano... pero también un recordatorio del tibio apoyo prestado por todos aquellos que, a diferencia del porteño, nunca dejaron de considerar la propuesta un mero ejercicio de romanticismo.

A modo de conclusión... o el sentido del olvido

La relación entre Ugarte y *La Rábida* se mantendría prácticamente hasta la desaparición de esta última en 1933. En ocasiones las noticias sobre las actividades del escritor implicarían a más de un colega de la Colombina, como ocurrió con la celebración, en 1927, del Congreso Antiimperialista de Bruselas, en el que Ugarte y Vasconcelos –ambos, Socios de Honor– tomarían parte como representantes de la delegación de Puerto

Rico.¹⁰² En todo caso, por lo general, fueron sus crónicas y opiniones sobre lo que acontecía en América Latina, al igual que sus novedades editoriales, las que mayor repercusión tendrían dentro de la publicación.

No puede decirse que las intervenciones del intelectual fuesen numerosas, pero sí que jamás renegaría de su compromiso con la Colombina. Así, si *La Rábida* se mantuvo firme secundando a Ugarte en su brega anti-imperialista, éste no sería menos a la hora de apoyar a la asociación en sus horas más bajas, como cuando el Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes decretó, con fecha del 15 de junio de 1930, la creación de un patronato especial para el cuidado y conservación del convento de La Rábida en el que no se incluiría representante alguno de la asociación.¹⁰³

La noticia cayó como un jarro de agua fría entre los miembros de la Sociedad, provocando un rosario de protestas por parte de sus colaboradores y partidarios. Incomprensión sería la palabra que mejor describiría el estado de ánimo de estos últimos, subrayando la gran labor desarrollada hasta ese momento por la institución y la insólita marginación con que se premiaban sus servicios. Uno de los más destacados en la reprobación fue el almonteño Rafael Torres Endrina quien, desde *El Imparcial* de Madrid, dedicaría no pocas críticas a la decisión del ministerio, considerándola una muestra de menosprecio totalmente injustificada.¹⁰⁴ No obstante hubo medios que no sólo aplaudieron la iniciativa del ejecutivo sino que, en su afán de secundar otro tipo de proyectos, lanzarían acervas críticas contra la agrupación. Fue el caso del periódico madrileño *El Sol* que, con vistas a la creación de un museo dedicado a Colón y su expedición,¹⁰⁵ no sólo minusvaloraría toda la labor desarrollada hasta entonces por Marchena y sus compañeros sino que, sobre todo, arrojaría la sospecha de una gestión del monasterio descuidada e irresponsable por parte de la Colombina:

... tal iniciativa [la creación del museo] ni siquiera mereció, salvo las frases laudatorias de rigor, el más ligero

esfuerzo dinámico por parte de la Sociedad Colombina, la cual, fuera de esgrimir una bandera harto lírica, y sobre todo personalista, poco o nada ha realizado en el sentido práctico por convertir La Rábida en fuente de claros beneficios para la comprensión y aproximación de España y los pueblos de América.

Desde luego, no exageramos si advertimos que antes de ser realizada una u otra idea, lo primero que precisa La Rábida es una enérgica y rápida restauración. Porque hasta ahora, dicho sea sin eufemismos (...) la Sociedad Colombina no se cuidó más que de una táctica lírica, como decimos, ajena a los fundamentos de toda institución que vive y medra al amparo de un monumento real y efectivo. Tan es así que, en contra de lo que se cree que es La Rábida a fuerza de juegos florales y discursos topiquistas, el Monasterio no es actualmente, desde el obelisco conmemorativo –raquítico, desmantelado y pordiosero– hasta el último rincón del edificio, más que un lamentable conjunto de desidias, abandonos y... ruinas, en una palabra.

Por lo mismo, el pueblo de Huelva –si no lo hace el flamante Patronato de La Rábida– debe pedir con la más estricta justicia al Gobierno que el histórico convento –que amenaza derrumbarse o poco menos– sea objeto de una atención urgente y robusta para que en poco tiempo pueda recobrar lo que en tanto tiempo perdió, sin que los obligados a ello se cuidarán de otro menester que el de un empirismo literario, funesto cuando la realidad vegeta entre tristes olvidos y fecundo cuando esa realidad se asienta sobre bases inequívocas de fortaleza y dominio.¹⁰⁶

El ensañamiento del editorial provocó una respuesta furibunda desde distintos frentes, ya fuese contra el periódico o contra el ministerio responsable de la medida. El olvido del diario madrileño respecto a la existencia de un museo y biblioteca de la asociación sería reflejado en el siguiente número de *La Rábida* junto a un sinfín de apoyos de socios y simpatizantes.¹⁰⁷ Del mismo modo, la agrupación envió un telegrama de protesta al ministro, Elías Tormo y Monzó, mostrando su pesar por la decisión adoptada pese

a los méritos contraídos por la Sociedad desde su creación.¹⁰⁸ También hubo colaboradores que interpretaron la medida como una campaña dirigida contra Marchena por motivos sórdidos.¹⁰⁹ E incluso un periódico como *El Socialista*, habitualmente alejado de estos foros, haría oídos a la polémica movido, entre otras causas, por la dureza del editorial de *El Sol* en contraste con un artículo de Marchena publicado por el diario argentino *La Nación*:

Por el artículo del señor Marchena Colombo se me aparece su autor –a quien no conozco– como un hispanoamericanista de los que hacen falta. No hay en este trabajo –téngase en cuenta que está publicado en «La Nación» de Buenos Aires– nada que pueda denunciar a la Sociedad Colombina como una entidad más de discursos hueros y oratoria inflamada de colofón de banquete. Hay en él, en cambio, todo lo contrario: propaganda fina de los lugares colombinos en severo estilo de maestro.

(...)

El editorial de «El Sol» es otra cosa. No concibo cómo un periodo [sic] liberal puede sentirse satisfecho cuando, al igual que ahora, el Estado entrega un museo, una entidad de turismo u otro organismo cualquiera a los frailes. Obsérvese que al hablar de la disposición oficial por la cual se crea el Patronato no he transcrito ningún párrafo. No lo he hecho porque todo lo que en dicha disposición se ordena puede resumirse así: el convento de la Rábida, el museo, el edificio, el lugar histórico, serán regidos por los frailes. Ni más ni menos. Todo para los frailes. Para que lo administren, lo orienten, lo empeoren o lo mejoren –posibilidad hipotética– los frailes.

(...)

En ese Patronato (...) no tiene representación alguna la Sociedad Colombina, entidad que viene trabajando, según mis noticias, con verdadero entusiasmo por la conservación del monumento. A la Sociedad Colombina se debe, por otro lado, que el convento no fuera derribado en cierta ocasión. A la Sociedad Colombina –tan violentamente denostada por «El Sol»– pertene-

cen representaciones de todas las clases sociales de Huelva. Y es, por consiguiente, una agrupación de carácter laico. La Sociedad Colombina está presidida por don José Marchena Colombo, cuyas ideas políticas me tienen sin cuidado, y del que sólo sé que es una persona cultísima y de bonísima voluntad. Para que se vea hasta que punto conviven todos los matices en la repetida Sociedad, diré que a ella pertenece don Manuel Siurot, el hombre más reaccionario de Huelva.

No me explico por qué «El Sol» defiende con tanto ahínco un Patronato presidido por el prior”¹¹⁰.

Ugarte, como no podía ser menos, también se sumaría a la campaña por medio de una carta que sería publicada íntegramente, junto a otra de Enrique Báncora, en el artículo que abría la portada. Hay detalles en el texto que merece la pena analizar ya que, aun haciendo hincapié en la tristeza que le producía la decisión gubernamental, el centro de su discurso giraría en torno a una experiencia que ya empezaba a resultarle familiar: la facilidad con que las minorías gobernantes obviaban el desprendimiento y esfuerzo ajenos. O, yendo más allá, “el silencio o la omisión desdeñosa” a la que parecían destinados, precisamente, aquellos que más habían luchado por las causas colectivas.

Me entero de la inaudita injusticia que se acaba de cometer con usted. Era lo único que faltaba a su consagración. No es España, no son nuestras Repúblicas de América, no es la raza, empleando el término que nos involucra a todos. Pero si son las minorías que aun hablan en nombre de ella, las que han recompensado [sic] siempre con el silencio o la omisión desdeñosa a los que mejor lucharon por la grandeza y por la elevación colectiva. Así hemos venido cayendo hasta donde estamos. Lo que fue bajo la desinteresada inspiración de usted, una emoción patriótica que se comunicó a todo el mundo de habla hispana, se vá [sic] a convertir ahora en un frío organismo oficial subvencionado con dinero de Norte América. Basta anunciar esta enormidad para colocar a cada cual en su sitio. Usted quedará como el gran animador de la fe de nuestros pueblos. Lo demás seguirá flotando hasta que las aguas se lo

lleven. Pero hay una gran tristeza, un gran desaliento. Luchar a favor de la Patria va resultando entre nosotros símbolo de suicidio. Si no tuviéramos confianza en las reacciones del porvenir...¹¹¹

Que Ugarte pusiese sus esperanzas en las reacciones del porvenir ilustra sin tapujos la sospecha del autor, por no decir el temor, respecto a ese olvido que parecía elevarse en el horizonte como algo más que una amenaza. Cierto es que ya con anterioridad había expuesto su desazón ante tal posibilidad, pero poco podía augurar hasta qué extremo se cumplirían sus miedos... y cuan certero sería su diagnóstico respecto al futuro de Marchena y *La Rábida*. Un futuro –el abandono– que el propio Marchena lamentaría afligido tiempo después, confirmada definitivamente su ausencia del nuevo patronato, en el comentario y reseña de un pequeño trabajo sobre Ugarte a cargo de César Arroyo:

A «Manuel Ugarte» quiero añadir una modesta página y en ella escribir el agradecimiento a César Arroyo por haberme enviado su emocionante libro; el cariño y la admiración a Manuel Ugarte; invitar a estos dos Socios de Honor de la Colombina a que estén unos días, unas horas en el Monasterio y a pedirles que no se olviden nunca –¡lo hicieron tantos otros!– de que Labra decía: La Rábida es uno de los valores espirituales más fuertes del mundo.

(...)

Una pregunta a mis coterráneos. ¿Es posible que no se den cuenta de sus deberes para con los Lugares Colombinos? No me avergüenzo: una limosna de amor patrio, hijos de esta tierra, para que mi obra no vacile. Es vergonzoso que la mayoría de los Ayuntamientos se den de baja en «La Rábida» [las comillas son nuestras]. ¡A estas alturas! ¿Pueden los directores de la política consentirlo.¹¹²

La Rábida apenas perduraría dos años más. En noviembre de 1933 saldría a la calle su último número, poniendo fin a una trayectoria de más de veinte años que había devuelto a Huelva al escenario latinoamericano. En cuanto a Ugarte, sería fiel hasta el fin de sus días

a la breve semblanza que de él haría Marchena en la reseña del libro de Arroyo.¹¹³ Un perfil que explicaría la relegación que sufrirían él y sus escritos durante décadas y aun tras su muerte, pero también un retrato que ilustraría, de cara al futuro, la importancia de su recuperación, la justicia de su desagravio y el póstumo desquite de volver a ver su nombre de vuelta a los anaqueles.

Fuentes

Fondo Histórico Digital de La Rábida (Universidad Internacional de Andalucía).

La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana (Huelva: 1911-1933).

URL: <http://dspace.unia.es/handle/10334/1055>.

Unión Ibero-Americana. Órgano de la Sociedad del mismo nombre (Madrid: 1911-1926).

URL: <http://dspace.unia.es/handle/10334/2067>.

Cultura Hispano-Americana (Madrid: 1912-1925).

URL: <http://dspace.unia.es/handle/10334/740>.

Hemeroteca Digital de la Biblioteca Nacional de España:

El Heraldo de Madrid (Madrid: 1890-1939).

El Heraldo Militar (Madrid: 1900-1918).

Nuestro Tiempo (Madrid: 1901-1926).

Hojas Selectas (Barcelona: 1902-1921).

Por esos mundos (Madrid: 1900-1926).

El Imparcial (Madrid: 1868-1933).

La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes (Madrid: 1901-1920).

La España Moderna (Madrid: 1889-1914).

La Correspondencia de España (Madrid: 1860-1925).

La Ilustración Española y Americana (Madrid: 1869-1921).

El País (Madrid: 1887-1921).

El Sol (Madrid: 1917-1939).

Bibliografía

BARRIOS, Miguel Ángel. *El latinoamericanismo de Manuel Ugarte*. Buenos Aires: Editorial Biblos, 2007.

DARÍO, Rubén. “El triunfo de Calibán”. JÁUREGUI, Carlos (notas); en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIV, nº 184-185, Pittsburg, Julio-Diciembre 1998, 451-455.

GALASSO, Norberto. *Manuel Ugarte, un argentino “maldito”*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 1985.

GALASSO, Norberto. *¿Cómo pensar la realidad nacional? Críticas al pensamiento colonizado*. Buenos Aires: Ediciones Colihue, 2008.

JUSTO, Juan B. *Teoría y práctica de la Historia*.- Buenos Aires: Lotito y Barberis, 1909, [En línea: <http://archive.org/download/teorayprctic00just/teorayprcti-c00just.pdf>].

MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (ed.) *Huelva y América. Cien años de americanismo*. *Revista “La Rábida” (1911-1933)*. Sevilla: UNIA, 2012.

MARTÍ, José. *Obras Completas* (Edición Digital). Volumen 03. La Habana: Centro de Estudios Martianos / Fundación Karisma, 2002.

PALMERO GONZÁLES, Elena. “Calibán: caminos de una metáfora en el ensayo latinoamericano”; en *Caligrama: Revista de Estudios Románicos*, v. 9, Belo Horizonte, UFMG, 2004, pp. 57-73.

PUIGGRÓS, Rodolfo. *Las izquierdas y el problema nacional*. Buenos Aires: Editorial Galerna, 2006. (Historia Crítica de los Partidos Políticos Argentinos; III).

UGARTE, Manuel. *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona: Editorial Cervantes, 1922. [En línea: http://www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/micampa- nia hispanoamericana.pdf].

UGARTE, Manuel. *La nación latinoamericana*. Norberto Galasso (comp. y prol.). Caracas: Biblioteca Ayacucho, 1978. [En línea: www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/libro.pdf].

UGARTE, Manuel. *El porvenir de la América Latina*. Valencia: F. Sempere y Compañía, 1911. [En línea: www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/elporvenir.pdf].

UGARTE, Manuel. *El porvenir de la América Española*. Valencia: Prometeo Sociedad Editorial, 1920. [En línea: <http://scans.library.utoronto.ca/pdf/4/34/elporvenirdelaam00ungauoft/elporvenirdelaam00ungauoft.pdf>].

UGARTE, Manuel. *La Patria Grande*. María Pía López (estudio preliminar). Buenos Aires: Capital Intelectual, 2010. [En línea: <http://scans.library.utoronto.ca/pdf/4/34/elporvenirdela>].

UGARTE, Manuel. *El Destino de un Continente*. Jorge Abelardo Ramos (prol.). Buenos Aires, Ediciones de la Patria Grande, 1962. [En línea: www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/ugarteeldestino1.pdf].

UGARTE, Manuel (ed.). *Manuel Ugarte y el Partido Socialista. Documentos recopilados por un argentino*. Buenos Aires, Unión Editorial Hispano-Americana, 1914. [En línea: <http://archive.org/download/manuelugarteyelp00buen/manuelugarteyelp00buen.pdf>].

UGARTE, Manuel. *El arte y la democracia*. Valencia: F. Sempere y Compañía, 1905? [En línea: <http://libsysdigi.library.illinois.edu/oca/Books2008-12/3318697/3318697.pdf>].

YANKELEVICH, Pablo. “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana: Manuel Ugarte (1910-1917)”; en *Revista Estudios*, nº 3, Córdoba (Argentina), UNC, 1994, pp. 31-51. [En línea: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/400/380>].

Notas

(1) Ugarte, Manuel. *Mi campaña hispanoamericana*. Barcelona, 1922, p. 11. [En línea: http://www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/micampaniahispanoamericana.pdf]. [Última consulta: 02/10/2013].

(2) “... si consideramos aisladamente a la Argentina y a algunas otras repúblicas que se hallan en pleno milagro de prosperidad, la independencia es una victoria de la sangre hispana (...) [Pero] ¿se puede decir que el movimiento separatista ha sido en todas partes un bien? Yo contesto resueltamente que no. No podemos regocijarnos completamente de una emancipación que ha puesto en peligro el predominio de nuestra lengua en las Antillas, que nos ha hecho perder en México cuatro millones de kilómetros cuadrados, que pone hoy en tela de juicio al suerte de toda la América Central y que multiplicando el desmigajamiento de los antiguos virreinos en repúblicas a menudo minúsculas e indefensas, ha venido a sembrar el porvenir de imposibilidades históricas”. *Ibidem*: 17.

(3) *Ibidem*: 15.

(4) “Si el movimiento de protesta contra los virreyes cobró tan colosal empuje, fue porque la mayoría de los americanos ansiaba obtener las libertades económicas, políticas, religiosas y sociales que un gobierno profundamente conservador negaba a todos, no sólo a las colonias, sino a la misma España (...) No nos levantamos contra España, sino a favor de ella y contra el grupo retardatario que en uno y en otro hemisferio nos impedía vivir”. *Ibidem*: 14.

(5) Ugarte, Manuel. *La nación latinoamericana*; Galasso, Norberto (comp. y prol.), Caracas, 1978, p. xii. [En línea: www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/libro.pdf]. [Última consulta: 05/10/2013].

(6) La primera edición argentina de *El Destino de un Continente* no vería la luz hasta 1962, once años después de su muerte y a casi cuarenta de su publicación en Madrid. Un detalle que Jorge Abelardo Ramos, impulsor de la edición, resaltaría contrastando el reconocimiento internacional del que gozaba Ugarte frente a la omisión que sufría en Argentina.

(7) Tampoco es que sus publicaciones en el resto del continente fuesen especialmente numerosas. Entre las excepciones, sus dos últimas obras: *Escritores Iberoamericanos del 900* y *El naufragio de los argonautas*, editadas en Chile en 1943 y 1951 respectivamente.

(8) Sería el propio autor quien se encargaría de la edición, si bien el libro se imprimió bajo el sello de la Unión Editorial Hispano-Americana. Puede accederse a una copia digital del mismo en la siguiente dirección: <http://archive.org/download/manuelugarteyelp00buen/manuelugarteyelp00buen.pdf>.

(9) Allí publicaría *Paisajes parisienses* (1901); *Crónicas del boulevard* (1902); *La novela de las horas y los días* (1903); *Mujeres de París* (1904); *Una tarde de otoño* (1905); *La joven literatura hispanoamericana* (1906); *Vendimias juveniles* (1906); *Burbujas de la vida* (1908)... Galasso, Norberto. *Manuel Ugarte, un argentino “maldito”*, Buenos Aires, 1985, p. 122.

(10) “Por las aceras anchas que blanquea la luz artificial, arrastran pesadamente sus contornos encorvados los silenciosos grupos. Son hombres vestidos de harapos y mujeres de edad indecisa que tienen los ojos tristes como camino de cementerio. Se pasean con las manos metidas en los bolsillos y la cabeza baja, confiados en que después de las doce, cuando llegue la hora de la actividad febril, se les admitirá en algún trabajo. Y parecen fuerzas desterradas de la ciudad, seres puestos al margen de la vida, voluntades que la fatalidad combate y desalienta”. El texto pertenece a la crónica “La conquista del centésimo”. Ugarte, Manuel. *El arte y la democracia*, Valencia, 1905?, p. 17. Hay una anotación interior sobre un premio concedido a la editorial en 1909, lo que hace suponer que el volumen consultado no es una primera edición. [En línea: <http://libsysdigi.library.illinois.edu/oca/Books2008-12/3318697/3318697.pdf>]. [Última consulta: 11/10/2013]

(11) La influencia de Jaurès la manifestaría años después en el diario *Crítica* con estas palabras: “Jean Jaurès fue el fascinador de mi juventud... Amplio, generoso, lírico, a mi juicio ha representado la expresión más eficaz y completa del socialismo creador y realizador. Evadiéndose de lo abstracto, quiso llevar al gobierno la fermentación revolucionaria y el deseo de transformación social”. *Crítica*, Buenos Aires, 31 de julio de 1935. Citado por Barrios, Miguel Ángel. *El latinoamericanismo de Manuel Ugarte*, Buenos Aires, 2007, p. 63.

(12) En este último fue publicado bajo el encabezado “Rubén Darío combatiente”. En Darío, Rubén, “El triunfo de Calibán”, Jáuregui, Carlos (notas); en *Revista Iberoamericana*, Vol. LXIV, nº 184-185, Pittsburg, Julio-Diciembre 1998, p. 451.

(13) “En el fiel de América están las Antillas, que serían, si esclavas, mero pontón de la guerra de una república imperial contra el mundo celoso y superior que se prepara ya a negarle el poder, mero fortín de la Roma americana; –y si libres– y

dignas de serlo por el orden de la libertad equitativa y trabajadora— serían en el continente la garantía del equilibrio, de la independencia para la América española aún amenazada y la del honor para la gran república del Norte, que en el desarrollo de su territorio, por desdicha, feudal ya, y repartido en secciones hostiles hallará más segura grandeza que en la innoble conquista de sus vecinos menores, y en la pelea inhumana que con la posesión de ellas abriría contra las potencias del orbe por el predominio del mundo”. El texto pertenece a “El tercer año del Partido Revolucionario Cubano”; publicado en *Patria*, Nueva York, el 17 de abril de 1894. En Martí, José. *Obras Completas* (Edición Digital), Vol. 03, La Habana, 2002, p. 142.

(14) *Ibidem*, p. 454.

(15) El final de “El triunfo de Calibán” es concluyente a este respecto: “Y yo que he sido partidario de Cuba libre, siquier fuese por acompañar en su sueño a tanto soñador y en su heroísmo a tanto mártir, soy amigo de España en el instante en que la miro agredida por un enemigo brutal, que lleva como enseña la violencia, la fuerza y la injusticia.

“Y usted ¿no ha atacado siempre a España” Jamás. España no es el fanático curial, ni el pedantón, ni el domine infeliz, desdeñoso de la América que no conoce; la España que yo defendiendo se llama Hidalguía, Ideal, Nobleza; se llama Cervantes, Quevedo, Góngora, Gracián, Velázquez; se llama el Cid, Loyola, Isabel; se llama la Hija de Roma, la Hermana de Francia, la Madre de América”. Darío, Rubén. *Op cit.*, p. 455.

(16) “Los que han viajado por la América del Norte saben que en Nueva York se habla abiertamente de unificar la América bajo la bandera de Washington. No es que el pueblo de los Estados Unidos abrigue malos sentimientos contra los americanos de otro origen, sino que el partido que gobierna se ha hecho una plataforma del “imperialismo” (...) los asuntos públicos [estadounidenses] están en manos de una aristocracia del dinero formada por grandes especuladores que organizan trusts y exigen nuevas comarcas donde extender su actividad. De ahí el deseo de expansión. Según ellos, es un crimen que nuestras riquezas naturales permanezcan inexploradas a causa de la pereza y falta de iniciativa que nos suponen. Juzgan de toda la América Latina por lo que han podido observar de Guatemala o en Honduras. Se atribuyen cierto derecho fraternal de protección que disimula la conquista. Y no hay probabilidad de que tal política cambie, o tal partido sea suplantado por otro, porque a fuerza de dominar y triunfar se ha arraigado en el país esa manera de ver hasta el punto de

darle su fisonomía y convertirse en su bandera”. *El País*, Buenos Aires, 19 de octubre de 1901. Ugarte, Manuel. *La nación latinoamericana*, p. 67.

(17) “Entre las dos repúblicas más opuestas de la América Latina, hay menos diferencia y menos hostilidad que entre dos provincias de España o dos estados de Austria. Nuestras divisiones son puramente políticas y por tanto convencionales. Los antagonismos, si los hay, datan apenas de algunos años y más que entre los pueblos, son entre los gobiernos. De modo que no habría obstáculo serio para la fraternidad y la coordinación de países que marchan por el mismo camino hacia un mismo ideal (...) Y esa unificación no es un sueño imposible. Otras comarcas más opuestas y separadas por el tiempo y las costumbres, se han reunido en bloques poderosos y durables (...) La amenaza de la invasión extranjera se encargaría de desvanecer las prevenciones. Sólo puede inquietarnos el modo como se realizaría la unidad”. *El País*, Buenos Aires, 9 de noviembre de 1901. *Ibidem*, pp.,5.

(18) *Ibidem*, pp. XXIII-XIV.

(19) “¿Fue verdaderamente [Ugarte] un “nacionalista-burgués”? ¿No nos llamaron “nacionalistas-burgueses” en 1945 los mismos personajes que así lo calificaron a él, porque denunciamos la confabulación antiargentina y antipopular de la Unión Democrática mientras ellos se asociaban a la oligarquía nativa y aplicaban las directivas de los centros extranjeros de poder con la finalidad de aniquilar al movimiento nacionalista popular de masas? Unos eran los réprobos y otros los elegidos. Y los elegidos exhibían ante las masas un rostro repugnante de su “socialismo” y su “comunismo” sui generis. Tendremos que examinar minuciosamente más adelante las causas de que los réprobos no convirtieran en posiciones políticas de fuerza su interpretación del problema nacional y su encuentro con la clase obrera y preguntarnos por qué Ugarte murió en el ostracismo como San Martín, como Rosas, como Alberdi”. Puiggrós, Rodolfo. *Las izquierdas y el problema nacional*, Buenos Aires, 2006, pp. 74-75.

(20) “Nada de extraño, pues, que á mediados del siglo pasado la exhuberante [sic] civilización norteamericana, en dos pequeñas expediciones militares, quitara extensos territorios, no al pueblo de Méjico, formado por miserables y esclavizados peones, sino á la oligarquía de facciosos que lo gobernaba. Allí se han constituido siete florecientes repúblicas agrícolas y mineras, allí ha surjido [sic] California, que ha inspirado á Norris “La Épica del Trigo”. En medio del grandioso cuadro (...) nos hace ver Norris la figura «decaída, pintoresca,

viciosa y romántica» de los últimos hispano-mexicanos de la región, «reliquias de una generación anterior», «arrastrándose de la taberna al restaurant y del restaurant á la plaza, absolutamente ociosos, viviendo Dios sabe cómo, felices con su cigarrillo, su guitarra, su vaso de mescal y su siesta». Justo, Juan B., *Teoría y práctica de la Historia*. Buenos Aires, 1909, pp. 131-132. [En línea: <http://archive.org/download/teorayprctico0just/teorayprctico0just.pdf>]. [Última consulta: 20/10/2013].

(21) “El valor de la tierra de Cuba y sobre todo de Puerto Rico, á la cual se encuentran ahora aplicaciones nuevas y provechosas, ha subido, para mayor gloria de los terratenientes españoles, dueños de gran parte del suelo de esas islas. Y la inmigración española á Cuba ha aumentado después de la guerra (...) ¿No son guerras como esa la mejor lección de antipatriotismo, y aún la mejor escuela de traidores á la patria? No puede atribuirse á otra causa el hecho singular de que, apenas libres del gobernador español, los cubanos riñeron entre sí hasta que ha ido un general norteamericano á poner y mantener en paz á esos hombres de otra lengua y de otras razas.

Dudemos, pues, de nuestra civilización. Ante el rápido progreso de otros pueblos, temamos que, ya ó en cualquier momento, ella no sea sino un grado relativo de barbarie”. Ibidem, p. 133.

(22) Las últimas citas están extraídas de Puiggrós, Rodolfo, “Manuel Ugarte, el precursor”; publicado en *El Día* (Suplemento dominical *El Gallo Ilustrado*), México, 20 de abril de 1975.

(23) “Por eso es que cabe decir que el socialismo y la patria no son enemigos, si entendemos por patria el derecho que tienen todos los núcleos sociales a vivir a su manera y a disponer de su suerte; y por socialismo el anhelo de realizar entre los ciudadanos de cada país la equidad y la armonía que implantaremos después entre las naciones”. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 2 de julio de 1908. En Ugarte, Manuel (ed.), *Manuel Ugarte y el Partido Socialista. Documentos recopilados por un argentino*, Buenos Aires, 1914, p. 26. [En línea: <http://archive.org/download/manuelugarteyelp00buen/manuelugarteyelp00buen.pdf>]. [Última consulta: 20/10/2013].

(24) Ibidem, pp. 25-26.

(25) Hay discrepancias tanto en lo que refiere a su datación y su denominación. Norberto Galasso, autor de la primera gran obra sobre Ugarte tras su muerte, hablaría del libro bajo la acepción *El porvenir de la América Española*, señalando no-

viembre de 1910 como fecha de edición. Otros autores, sin embargo, hablan de 1911 como año de publicación, apuntando como título *El porvenir de la América Latina*. Ya en 1920 la Sociedad Editorial Prometeo haría una reedición bajo el título *El porvenir de la América Española*, siendo en su prólogo que Ugarte señalaría 1911 como año de publicación de la primera edición.

(26) Ugarte, Manuel. *El porvenir de la América Latina*, Valencia, 1911, p. 113. [En línea: http://www.manuelugarte.org/modulos/manuel_ugarte/elporvenir.pdf]. [Última consulta: 24/10/2013].

(27) Ibidem, p. 30.

(28) “De estallar mañana un conflicto entre dos grupos, será por causas que toquen a su vitalidad y a su porvenir. Y siempre que no medie una provocación deliberada, la lucha se traducirá en agasajos dominadores, en tarifas aduaneras y en esfuerzos industriales, dando así a los apetitos una forma más sutil.

Los viajantes de comercio, los representantes de industrias, los ‘placiers’ que diseminan por el mundo el excedente de producción de un pueblo, acabarán por ser en cierto modo mañana los mejores agentes diplomáticos, y la fiebre manufacturera que devora a los grandes países habrá dado entre tantos resultados lamentables uno feliz, al reducir las probabilidades de matanza, para imponer a los odios, todavía indestructibles, otros procedimientos. La expansión va perdiendo su viejo carácter militar. Las naciones que quieren superar a las otras envían hoy á la comarca codiciada sus soldados en forma de mercaderías. Conquistán por la exportación. Subyugan por los capitales. Y la pólvora más eficaz parecen ser los productos de toda especie que los pueblos en pleno progreso desparraman sobre los otros imponiendo el vasallaje del consumo”. Ibidem, p. 57.

(29) “México ha perdido varias provincias. Cuba se ahoga bajo un protectorado doloroso. Las aduanas de Santo Domingo no existen. El canal absorbe a la América Central. El dinero estrangula a las repúblicas más pequeñas. Y nadie sabe ante qué río o ante qué montaña se detendrá el avance del país cuya población creciente exige una expansión indefinida. Ya ha dejado sospechar el yanqui lo que puede hacer. Nada le impedirá disminuirnos si su felicidad lo exige”. Ibidem, p. 71.

(30) No en vano, el escritor recalcaría dicho extremo al mencionar unas declaraciones en las que se auguraba –con el Canal como excusa– una repetición de lo vivido en Cuba, pero esta vez con Centroamérica como objetivo. Ibidem.

(31) Reorganizada a partir de 1906 como Oficina Internacional de las Repúblicas Americanas.

(32) De Alba fue nombrado además con carácter interino, precediendo al colombiano Alberto Lleras Camargo (1947-1948). Los anteriores fueron William E. Curtis (1890-1893); Clinton Furbish (1893-1897); Joseph P. Smith (1897-1898); Frederic Emory (1898-1899); William W. Rockhill (1899-1905); William C. Fox (1905-1907); John Barret (1907-1920) y Leo S. Rowe (1920-1946).

(33) Concretamente el chileno Abraham Horwitz (1959-1975). Sus predecesores fueron Walter Wyman (1909-1911); Rupert Blue (1912-1920); Hugh Cumming (1920-1947) y Fred Soper (1947-1959).

(34) Ugarte, Manuel. *El porvenir de la América Latina*, p. 49.

(35) *La Vanguardia*, Buenos Aires, 31 de julio de 1913. Citado en Galasso, Norberto. *¿Cómo pensar la realidad nacional? Críticas al pensamiento colonizado*, Buenos Aires, 2008, pp. 170-171.

(36) “Como todas las repúblicas sudamericanas, este país estuvo mucho tiempo convulsionado por las guerras civiles. Panamá contribuirá, probablemente, a su progreso, entrando de lleno en el concierto de las naciones prósperas y civilizadas”. *La Vanguardia*, Buenos Aires, 20 de julio de 1913. En Ugarte, Manuel (ed.). *Manuel Ugarte y el Partido Socialista. Documentos recopilados por un argentino*, p. 27.

(37) *Ibidem*, pp. 27-28.

(38) Baroja le prologaría en 1903 *La novela de las horas y los días* y Unamuno, en 1907, *Paisajes parisienses*.

(39) Ugarte, Manuel. *El porvenir de la América Latina*, pp. 31-32.

(40) *El Heraldo de Madrid*, 9 de febrero de 1911.

(41) *El Heraldo Militar*, 26 de enero de 1911.

(42) *Nuestro Tiempo*, Madrid, Año XI, Madrid, Julio de 1911, nº 151, p. 133.

(43) *Hojas Selectas*, Año IX, Barcelona, nº 108, Diciembre 1910, pp. 1116-1120.

(44) La revista fue fundada de inicio, en 1910, como suplemento de otra, *Nuevo Mundo*. Es considerada una publicación estereotípica de las revistas de viajes y de divulgación geográfica, tomando con frecuencia de publicaciones extranjeras aquellos temas o asuntos que consideraba interesantes para sus lectores.

(45) *Por esos mundos*, Madrid, Año XII, nº 195, Abril de 1911, pp. 525-526.

(46) “El libro del Sr. Ugarte es un libro para lo porvenir, que pone los jalones de una vasta concepción política. La dificultad está en que mientras la cohesión de los Estados Unidos del Norte de América ha hecho grandísimos progresos desde la guerra de secesión, las Repúblicas de la América latina no se han aproximado entre sí, no ya para crear vínculos federativos, lo cual hoy por hoy parece un sueño, pero ni siquiera para estables alianzas”. *El Imparcial*, Madrid, Año XLV, 17 de abril de 1911.

(47) “Pero hay entre esos países sudamericanos de estirpe hispánica un antagonismo que, si aparentemente sirve para que se engrandezca cada una por espíritu de emulación, va al mismo tiempo formando lentamente un peligroso fermento de hostilidad sorda que acaso á la postre se convierta en un odio de pueblo á pueblo irreconciliable y agresivo. La voz de la sangre no parece empujar á una confraternidad sincera entre las naciones de la América latina. Antes parece ahondar las distancias y dividir”. En *La Lectura. Revista de Ciencias y de Artes*, Madrid, Año XI, Enero 1911, nº 121, pp. 358-359.

(48) Su gobierno suele ser caracterizado en torno a eventos como la Primera Guerra Mundial, pasando de la neutralidad inicial a una intervención que acabaría siendo decisiva; sus famosos Catorce Puntos y la Conferencia de París; la firma del Tratado de Versalles; su impulso a la Sociedad de Naciones; la concesión del Premio Nobel de la Paz en 1919;...

(49) Tan es así que, a día de hoy, en el ámbito de las relaciones internacionales, se conoce como *idealismo wilsoniano* o *wilsonianismo* a la corriente teórica enfocada a dirimir los conflictos a través del diálogo, evitando los enfrentamientos en favor de una diplomacia abierta y multilateral regulada por el derecho y los organismos internacionales.

(50) Barrios, Miguel Ángel. *Op. Cit.*, p. 131.

(51) Ugarte, Manuel, *La nación latinoamericana*, p. 82.

(52) *Ibidem*, p. 83.

(53) “Tenemos confianza en nuestro porvenir. La mejor prueba de que la América Latina no está incapacitada para la vida autónoma es la prosperidad sorprendente de algunas repúblicas del Sur, casualmente, aquellas que por su volumen y sus relaciones con Europa, se hallan a cubierto de una decisiva influencia norteamericana. Para que las regiones que hoy atraviesan dolorosas crisis entren, a su vez, en una era análoga, es necesario, señor Presidente, que las compañías finan-

cieras del Norte se abstengan de complicar nuestros asuntos, que los sindicatos de Nueva York y de Nueva Orleans renuncien a favorecer revoluciones y que los Estados Unidos reanuden notablemente la obra de acercamiento y fraternidad que tan buenos resultados nos diera en los primeros años a los unos y a los otros”. *Ibíd.*

(54) *La España Moderna*, Madrid, Año 25, n° 300, Diciembre 1913, p. 183.

(55) Concretamente entre diciembre de 1911 y enero 1912. Tanto la prensa veracruzana como la de la capital hicieron puntual seguimiento de la gira y su programa de actividades.

(56) “Los Estados Unidos están empeñados en presentar a México como un pueblo semibárbaro, con instintos sanguinarios (...), cuando en realidad, el país hermano se debate heroicamente en una lucha monstruosa ante el más terrible de los atentados”. *La Tarde*, Buenos Aires, 20 de abril de 1914. Citado en Yankelevich, Pablo, “Una mirada argentina de la Revolución Mexicana: Manuel Ugarte (1910-1917); en *Revista Estudios*, n° 3, Córdoba (Argentina), UNC, 1994, p. 37. [En línea: <http://revistas.unc.edu.ar/index.php/restudios/article/view/400/380>]. [Última consulta: 08/11/2013].

(57) “Nuestra política exterior debe hablar claro. Decir nuestra contrariedad ante el atentado incalificable, y tratar de que la vergüenza no caiga sobre nosotros. Hacer lo posible para que en la Historia no figuremos como cómplices”. *La Argentina*, Buenos Aires, 24 de abril de 1914. *Ibíd.*

(58) Yankelevich señala que alrededor de tres mil conforme a lo citado por la prensa coetánea y lo que pudo constatar en el archivo personal del escritor. *Ibíd.*, p. 38.

(59) Nos referimos a una carta remitida desde Perú –y firmada por el teniente R. Rebsamen– en nombre de la Escuela Militar de Chorrillos. *Ibíd.*, p. 39.

(60) Una de las más conocidas, la promoción de un boicot entre los dueños y empresarios de cinematógrafos para que no exhibiesen “cintas de origen norteamericano, donde el papel de traidores lo representa siempre un actor disfrazado de mexicano”. *Ibíd.*, p. 40.

(61) “Dado que la conflagración mexicana ha contribuido a poner en evidencia los propósitos y los procedimientos de la política imperialista, dado el encadenamiento de esos sucesos con los que se desarrollan actualmente y los que algún tiempo atrás tuvieron por teatro a Cuba, Puerto Rico, Colombia y Nicaragua, y dada la inadmisibles ambición que lleva a los Estados Unidos a desarrollar un plan de predominio y he-

gemonía en el golfo de México y en el resto de América, EL COMITÉ PRO MÉXICO, sin perder de vista la cuestión mexicana RESUELVE habilitarse para encarar el problema en toda su amplitud, TRANSFORMÁNDOSE, bajo el nombre de ASOCIACIÓN LATINOAMERICANA, en un organismo permanente capacitado para hacer sentir su acción en todo momento. Buenos Aires, junio 1914”. “Acta de Fundación de la Asociación Latinoamericana (1914)”. Galasso, Norberto. *La nación latinoamericana*, p. 28.

(62) Una retirada que, finalmente, se produciría en noviembre de ese año. La cita ha sido extraída de Yankelevich, Pablo, *Op cit*, p. 41.

(63) Las partes citadas para las conversaciones serían, en principio, tres: los Estados Unidos, los delegados del presidente golpista Victoriano Huerta y los de los levantados contra el gobierno de este último encabezados por Venustiano Carranza. Por los Estados Unidos asistieron el Ministro de la Suprema Corte de Justicia, Joseph Lamar; Frederick Lehmann por el Departamento de Justicia y el diplomático Percival Dodge. Por parte de Huerta se presentaron el jurista Emilio Rabasa, el decano de la Escuela de Leyes Agustín Rodríguez y el senador Luis Elguero. En lo que concierne al bando carrancista, los designados fueron el político y escritor Fernando Iglesias Calderón; el abogado, político, diplomático y escritor Luis Cabrera Lobato y un tercer miembro que acabaría revelándose como uno de los mayores intelectuales de México: José Vasconcelos. La retirada de esta tercera delegación se produjo por la negativa de Carranza a la propuesta del *ABC* a pactar un alto el fuego y que sus representantes tratasen con los de Huerta asuntos que consideraba de exclusivo interés de los mexicanos.

(64) “De México”; en *La Rábida*, Huelva, Año IV, n° 34, 30 de abril de 1914, pp. 15-16. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1375>].

(65) “Por la paz de México”; en *Unión Ibero-Americana*, Madrid, Año XXVIII, n° 5, 31 de mayo de 1914, p. 1. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/2327>].

(66) Una obra para conocer más de cerca el asunto sería Márquez Macías, Rosario (ed.), *Huelva y América. Cien años de americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*, Sevilla, 2012.

(67) “En el día estamos asistiendo al arbitraje en el último conflicto de Méjico con los Estados Unidos del Norte (solución que fue celebrada justamente como un triunfo de la raza con

una manifestación popular en Buenos Aires, organizada por el gran Ugarte, fundador de la Asociación Latino Americana y cordial amigo y cooperador de José de Diego). “El Día de Colón en el Instituto Universitario «José de Diego»”; en *La Rábida*, Huelva, Año VI, nº 65, 30 de noviembre de 1916, p. 11. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1406>].

(68) *El Heraldo de Madrid* se haría eco de la reunión así como de la gira de *Columbia* por las Antillas. La crónica del diario madrileño sería reeditada poco después por *La Rábida*. Ver “Labor de patriotismo”; en *La Rábida*, Huelva, Año VII, nº 78, 31 de diciembre de 1917, pp. 10-11. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1419>].

(69) “Iniciador y presidente de la Asociación Latino-americana, publicista y orador de fuste, viajó por toda nuestra América, y es uno de los más insignes precursores de la política hispano-americana hoy triunfante”. El párrafo está extraído de la reedición que haría *La Rábida*, señalando en su frase final cómo “El «Heraldo de Madrid» se congratula de tan importante viaje”. La Argentina y España. Ugarte, el fundador de la Asociación Latino-americana, viene a Madrid”; en *La Rábida*, Huelva, Año VIII, nº 89, 30 de noviembre de 1918, pp. 11-12. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1428>].

(70) *Ibidem*, p. 12.

(71) El nombramiento se acordó en sesión del 23 de abril de 1919 a la que asistiría el propio Ugarte. El boletín de la asociación haría una descripción detallada de lo vivido en la reunión. *Cultura Hispanoamericana*, Madrid, Año VIII, nº 78, 15 de mayo de 1919, p. 2. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1699>].

(72) “Manuel Ugarte”, en *Unión Ibero-Americana*, Madrid, Año XXXIII, nº 2, Abril 1919, pp.,9. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/2382>].

(73) “La misión de España y América. Oportunidad del viaje de Ugarte a Madrid”; en *La Rábida*, Huelva, Año IX, nº 93 y 94, 30 de abril de 1919, p. 18. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1432>].

(74) La aceptación por parte de Ugarte se haría constar en acta con fecha del 26 de junio de 1919. Fondo Histórico Digital de La Rábida (FHDLR). Real Sociedad Colombina Onubense. Actas de la Sociedad Colombina. 1917-1924 Libro de Actas [27-07-17 al 15-07-24]. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1099>].

(75) Por ejemplo, *La Correspondencia de España* que, aprovechando una visita del presidente de la Colombina –José Marchena Colombo– a la capital, señalaría las previsiones de

éste y del delegado de la asociación en Madrid, José Luis H. Pinzón, para dar mayor relumbrón a las fiestas de ese año: “A este efecto ha sido invitado el ilustre argentino Manuel Ugarte, que será mantenedor del certamen colombino que se celebrará el 1º de agosto, en el insigne monasterio de la Rábida; los Sres. Marchena y Pinzón también han invitado al personal de varias Legaciones americanas, al objeto de que asistan á las patrióticas fiestas, y obtenido de las autoridades de Guerra y Marina la competente autorización para que las fuerzas del Ejército de mar y tierra concurren á ellas en mayor número que en años anteriores”. *La Correspondencia de España*, Madrid, Año LXX, nº 22407, 20 de junio de 1919, p. 4.

(76) Particularmente en la cuestión del feriado del 12 de Octubre y en la propuesta de que las distintas repúblicas hispano-americanas enviasen anualmente a Huelva un barco de guerra cada 3 de Agosto para conmemorar, junto a buques de la Armada española, la salida de las carabelas. Esto último, en cierto modo, recordaba una parada naval ya producida el 2 y 3 de agosto de 1892 en los homenajes del IV Centenario.

(77) “Españoles y americanos. Exaltemos La Rábida, “Cuna de América”. Una conversación interesante y oportuna”; en *La Rábida*, Huelva, Año IX, nº 96 y 97, 31 de julio de 1919, p. 4. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1434>]. El artículo había sido publicado días antes, con el mismo título, en *La Ilustración Española y Americana*, Madrid, Año LXIII, nº 27, 22 de julio de 1919, p. 423.

(78) *La Rábida*, Huelva, Año IX, nº 98, 31 de agosto de 1919, pp.,6. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1435>].

(79) *Ibidem*, p. 10.

(80) *Ibidem*, pp. 11-12.

(81) “Impresiones de nuestro viaje a Huelva”. *Ibidem*, pp. 17-18.

(82) *Ibidem*, p. 18. La grandilocuencia de *Columbia* tal vez pudiera parecer excesiva, pero si contrastásemos su escrito con las crónicas de otros medios deberíamos concluir que se trataba de una señal y un estilo propio de su tiempo y con especial incidencia en el ámbito hispanoamericanista. Como ejemplo, la crítica aparecida en *Cultura Hispanoamericana* sobre el mismo evento : “La celebrada este año en La Rábida, en la que ha sido mantenedor el ilustre argentino Manuel Ugarte, ha sido magnífica y espléndida. El fervoroso americanista D. José Marchena Colombo, entusiasta, activo, laborioso, de fecundas iniciativas, encuentra siempre nuevos modos de celebrar con esplendores siempre renovados el culto de

veneración que dedica periódicamente a los héroes y a las tradiciones del descubrimiento de América. El Sr. Marchena Colombo merece perdurable gratitud de la patria española.

El discurso que en la fiesta celebrada en la Rábida pronunció D. Manuel Ugarte fue un himno de loor para la Madre España y un llamamiento previsor dirigido a todos los pueblos de origen hispánico para recordarles que su historia y personalidad se verán en peligro si todos no se unen para conservar frente a los anglosajones, más imperialistas ahora que antes de la gran guerra, la raza, las tradiciones y la lengua hispánica”. “La fiesta de La Rábida”; en *Cultura Hispanoamericana*, Madrid, Año VIII, nº 81, 15 de agosto de 1919, p. 47. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1714>].

(83) Publicado en Barcelona, por la Editorial Internacional, en 1922.

(84) Un dato que puede contrastarse en el artículo que Rosario Márquez dedica al abogado y jurista hispano-argentino en este mismo volumen.

(85) Ugarte, Manuel. *La Patria Grande*, Buenos Aires, 2010, pp. 65-66.

(86) Muy probablemente Miguel Moya Ojanguren, abogado, periodista y primer presidente de la Asociación de la Prensa de Madrid, cargo que ocuparía entre 1895 y 1920.

(87) La primera etapa abarcó de julio de 1911 a septiembre de 1919; la segunda, de noviembre de 1922 a noviembre de 1933.

(88) Tampoco pudo aprovecharse, por la misma causa, la publicación ese mismo año de otro de los grandes textos de Ugarte: *Mi campaña hispanoamericana*. Aun así, hubo importantes figuras del americanismo que secundaron la propuesta sin rodeos. Uno de ellos fue Rafael Calzada quien, en una carta enviada a *Columbia* y publicada posteriormente en *El País*, declararía estar “en un todo de acuerdo con el pensamiento de este gran amigo de España. Hay que exaltar el amor y la admiración por La Rábida, sobre cuyo punto he escrito extensamente, como usted bien sabe, al ilustre amigo Sr. Marchena Colombo. Y al fin, no lo dude usted, triunfaremos. La Rábida acabará por ser un punto de sagrada peregrinación para americanos y españoles”. “Argentinos y españoles. Merecido tributo a La Rábida y a Manuel Ugarte. Elocuente y patriótica carta del doctor Rafael Calzada”; en *El País*, Madrid, Año XXXIV, nº 11903, 3 de junio de 1920, p. 1.

(89) “A J. Marchena Colombo, que ha sabido hacer de la Rábida un eje de rotación para nuestro mundo”. La noticia fue

incluida en la sección “Voces Amigas”. *La Rábida*, Huelva, Año XI, nº 115, 29 de febrero de 1924, p. 6. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1137>].

(90) “... confieso que no me había detenido nunca a meditar sobre la marcha de los imperialismos en la historia. Pero leyendo un libro sobre la política del país [Estados Unidos], encontré un día citada la frase del senador Preston, en 1833: «La bandera estrellada flotará sobre toda la América latina, hasta la tierra del Fuego, único límite que reconoce la ambición de nuestra raza» (...) Cuando tras el primer movimiento de incredulidad, recurrí a las fuentes, pude comprobar a la vez dos hechos amargos: que la afirmación era exacta y que los políticos de la América Latina la habían dejado pasar en silencios, deslumbrados por sus miserables reyertas interiores, por sus pueriles pleitos de frontera, por su pequeña vida, en fin, generadora de la decadencia y del eclipse de nuestra situación en el Nuevo Mundo”. “Página de Manuel Ugarte”; en *La Rábida*, Huelva, Año XI, nº 118, 31 de mayo de 1924, pp.,2. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1140>].

(91) “Excepción hecha del grupo intelectual, la mentalidad del país, desde el punto de vista de las ideas generales, se resiente de la moral expeditiva, del cow-boy violento y vanidoso de sus músculos que civilizó el Far-West, arrasando a la vez la maleza y las razas aborígenes de una sola manotada de dominación y orgullo (...) El hecho indestructible es que los Estados Unidos, sacrificando las doctrinas para preservar sus intereses, creen cumplir hasta con su deber, puesto que preparan la dominación mundial, para la cual se creen elegidos”. *Ibíd.*, p. 2.

(92) “Algunos hispanoamericanos que emigran de repúblicas pequeñas, empujados por discordias políticas, y logran labrarse una pasable situación en las urbes populosas del Norte, se desnacionalizan a veces también, llevando la obcecación en algunos casos al extremo de encontrar explicables los atentados cometidos contra su propio país (...) En esta blandura está acaso el peor síntoma de nuestra descomposición y de nuestra vulnerabilidad. Podemos admirar el progreso y la grandeza que ha llevado en un siglo de vida a ese país hasta las más altas cúspides, podemos ser partidarios de que las naciones hispanoamericanas cultiven con los Estados Unidos excelentes relaciones comerciales y diplomáticas (...) pero ello ha de ser sin ceder un ápice de la autonomía de nuestras naciones, tratando de país a país, de potencia a potencia, sin abdicación ni sometimiento, salvaguardando distintivas, idiomas, altivez, bandera, presente y porvenir”. *Ibíd.*, p. 3.

(93) “Manuel Ugarte y «El Destino de un Continente»”; en *La Rábida*, Huelva, Año XI, nº 120, 31 de julio de 1924, p. 2. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1254>].

(94) “Voces Amigas”; en *La Rábida*, Huelva, Año XI, nº 121, 31 de agosto de 1924, p. 1. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1255>].

(95) “Bibliografía de «La Rábida». «El crimen de las máscaras»”; en *La Rábida*, Huelva, Año XII, nº 126, 31 de enero de 1925, p. 12. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1259>].

(96) “«La Patria Grande». La Rábida a D. Miguel Moya”; en *La Rábida*, Huelva, Año XII, nº 132, 31 de julio de 1925, pp. 12-13. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1265>].

(97) En este caso a comienzos de 1926, bajo el título “Del libro de Manuel Ugarte «La Patria Grande»”; en *La Rábida*, Huelva, Año XIII, nº 138, 31 de enero de 1926, p. 7. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1083>].

(98) “Bibliografía de «La Rábida». «La Patria Grande»”; en *La Rábida*, Huelva, Año XIII, nº 137, 31 de diciembre de 1925, p. 15. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1270>].

(99) “Voces Amigas”; en *La Rábida*, Huelva, Año XIII, nº 140, 31 de marzo de 1926, p. 16. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1249>].

(100) “Recuerdo inspirado”; en *La Rábida*, Huelva, Año XIII, nº 143, 30 de junio de 1926, p. 1. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1252>].

(101) La comparación sería, en concreto, con el hispano cubano Ramón María de Labra y el puertorriqueño José de Diego, ambos fallecidos. *Ibidem*, p. 2.

(102) La representación, en realidad, estuvo en manos de cuatro miembros. Los otros dos serían el peruano César Falcón y el francés Luis Casabona. La noticia especificaba la condición de socios de Ugarte y Vasconcelos e incluía distintos fragmentos del periódico independentista puertorriqueño *El Nacionalista de Ponce* así como una declaración emitida desde Bogotá por el Comité Constitucional Pro Independencia de Puerto Rico. “Al margen del Congreso Anti-imperialista de Bruselas. La delegación de Puerto Rico”; en *La Rábida*, Huelva, Año XV, Nº 152, 31 de marzo de 1927, p. 13. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1279>].

(103) En el artículo 2º del Real Decreto nº 1522 quedaría establecida la composición de dicho Patronato, siendo sus miembros “el Gobernador Civil de la Provincia de Huelva, Alcalde de Huelva, el Director del Instituto de 2ª Enseñanza de Huel-

va, el Delegado Regio de Bellas Artes de la Provincia, el Alcalde de Palos de Moguer, Arquitecto del Monumento Nacional de la Rábida”. La presidencia quedaría en manos del Ministro de Instrucción Pública y Bellas Artes y, en su representación, del Gobernador Civil. En lo concerniente a la representación del Patronato en La Rábida, ésta recaería en el Prior, salvo que estuviesen presentes “el Presidente o Vocal delegado especial de la Junta”. Real Decreto nº 1522. Departamento: Ministerio de Instrucción Pública y Bellas Artes; en *Gaceta de Madrid*, nº 166, de 15 de junio de 1930, p. 1644. [URL: <http://www.boe.es/datos/pdfs/BOE/1930/166/A01644-01644.pdf>].

(104) “Aunque no indispensable (porque sus funciones están admirablemente asumidas por la Colombina, sin que haya poder humano que pueda arrebatárselas) aceptemos que el Patronato de la Rábida exista y hasta que subsista. Pero ¿qué Patronato es ese de alto tan intensamente espiritual como la Rábida, que prescinde de los elementos que lograron acercar a sus muros y postrarse de hinojos con lágrimas de emoción a gente tan diversa? ¿Cómo concebir un Patronato de la Rábida sin la Sociedad Colombina, que convirtió la Rábida de caserón olvidado en templo de la raza, en casa solariega de veinte pueblos y en santuario de la emoción?

Caso extraño, desafuero insólito, que no podrá prosperar, porque sólo de pensarlo y temerlo Huelva habrá sentido en su rostro, tan propicio al sonrojo, el latigazo del menosprecio”. “Tutela perturbadora. El Patronato del Monasterio de La Rábida”; en *El Imparcial*, Madrid, Año LXV, nº 21876, 26 de junio de 1930, p. 6.

(105) En realidad, a un museo un tanto indefinido ya que se destacaría una propuesta para convertir “*La Rábida en Museo de la Exposición de Sevilla*” para acto seguido, vistas las dificultades de que se trasladasen desde la capital hispalense las obras y recursos con que darle sentido, promover ceñir el monasterio “a su verdadera significación tradicional. A saber: convertirse en Museo Colombino, proyecto factible y de gran trascendencia histórica para estudios de investigación o recreo de simples curiosidades”. “Iniciativas colombinas”; en *El Sol*, Madrid, Año XIV, nº 4205, 6 de julio de 1930, p. 1.

(106) *Ibidem*.

(107) Ya en el número anterior se habían publicado distintos apoyos pero, en el de julio, la cantidad de mensajes fue tan elevada que la revista retiraría su habitual montaje con fotografías para poder extraer los artículos y cartas de protesta recibidos en la asociación. Entre los escogidos como muestra por el Consejo de Redacción aparecerían Manuel

Feu Marchena, de Ayamonte; Antonio Riva y Julián Vázquez, presidente y secretario respectivamente de la Juventud Cultural de Nerva; Manuel Garrido Perelló, de Huelva; Francisco Valle y M. García, presidente y secretario respectivamente de la Sociedad de Amigos de la Cultura, de El Campillo; Ángel Novaibo, de Beas; Rafael Montañés Santaella, de la Sociedad Excursionista de Málaga; Enrique Mármol, de Nerva; Antonio del Solar, de Badajoz; Manuel Siurot, de Sevilla; Enrenesto Balibrea y Palacios, de Cartagena; Enrique de la Blanca, de Málaga; Francisco Terán, de Madrid; J. Luis Olanda, de Ávila; los almirantes H. Cornejo y Eliseo Sanchiz, desde Madrid; el marino Ramón Fernández, desde San Fernando;... “Vibración Colombina”; en *La Rábida*, Huelva, Año XVIII, nº 192, 31 de julio de 1930, pp. 15-16. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1319>].

(108) “Junta General Real Sociedad Colombina Onubense, integrada todas clases sociales Huelva, acuerda elevar vucencia respetuosa enérgica protesta, sintiéndose avergonzada y dolida no figurar Patronato Rábida, cuando a Sociedad débese conservación Monasterio consagrándolo ante sentimiento hispanoamericano, glorificándolo fiestas patrióticas 3 Agosto, 12 Octubre, velando conservación más 50 años cuando yacía olvido (...) ¿Qué hizo la Colombina a vucencia?”. “Un telegrama de protesta”; *Ibidem*, p. 14.

(109) “La campaña contra el Sr. Marchena Colombo es el regüeldo de la mediocridad en maridaje con la envidia. No

le dá [sic] vida el noble deseo de una modalidad doctrinaria; ni obedece tampoco al impulso laudable de robustecer o vitalizar la veterana entidad con alientos rejuvenecedores [sic] propulsor de nuevos estímulos, de sugerencias fecundas o regeneradoras; ni mucho menos la avala una vehemencia patriótica en la abnegada intención del depurado jordan de los errores. Avieso el propósito, forzosamente tiene que ser deleznable la finalidad”. “Las malas personas”; *Ibidem*.

(110) El artículo venía firmado por un columnista del diario socialista bajo el seudónimo “Dorin”, siendo reeditado en *La Rábida* con el título “El convento y el Patronato”. *Ibidem*, pp. 11 y 13.

(111) “Contra una gran injusticia. Cartas abiertas”; en *La Rábida*, Huelva, Año XVIII, nº 192, 31 de julio de 1930, p. 2.

(112) “El cartero ha dejado con las cartas un paquete”; en *La Rábida*, Huelva, Año XX, nº 210, 31 de enero de 1932, p. 10. [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1478>].

(113) “Una prosa fuerte, sincera, clara; en castellano de elevado estilo, va acusando las líneas, dando relieve, destacando la figura austera, enérgica, noble y desinteresada de Manuel Ugarte, luchador incansable, alma de apóstol, que pudo ser todo y no quiso porque prefirió vivir en su propio espíritu y no con la bellaquería andante, traidora de sus propias ideas, vendida siempre al dios oro aunque para ello esclavice a sus propios hermanos”. *Ibidem*, p. 9.



Portada de la revista con texto de Manuel Ugarte.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 118, año XI (mayo de 1924), portada.

Repositorio Abierto de la UNIA,
Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[<http://hdl.handle.net/10334/1140>].

“D. Manuel Ugarte, una de las figuras más relevantes del iberoamericanismo”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 143, año XIII (junio de 1926), portada. Repositorio Abierto de la UNIA,

Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[<http://hdl.handle.net/10334/1252>].

Año XXVII

31 DE MAYO DE 1913

Núm. 3.º

Unión Ibero-Americana

ORGANO DE LA SOCIEDAD DEL MISMO NOMBRE

DIRECTOR

MANUEL DE SARALEGUI Y MEDINA

UNA CARTA SENSACIONAL

Manuel Ugarte al Presidente de los Estados Unidos.

SEÑOR PRESIDENTE:

A las puertas de una nueva presidencia y de un nuevo régimen que anuncia nobles propósitos de justicia reparadora, vengo hoy á decirle toda la verdad á un gran hombre y á un gran pueblo. Los gobernantes están á veces alejados de la opinión general por grupos interesados en influencias para satisfacer sus intereses de dominación ó de negocio; y es menester que suba hasta ellos, para establecer el equilibrio, la voz de los que, sin ambiciones de dinero ó de poder, sólo persiguen la equidad superior, que es el tesoro más alto de los hombres.

Ha llegado, señor, la hora de hacer justicia en el Nuevo Mundo; justicia para ciertas repúblicas latino-americanas, que desde hace muchos años sufren un odioso tratamiento; y justicia para los Estados Unidos, cuyas nobles tradiciones están polidiciendo al contacto de una política que no respeta las aspiraciones de los descendientes de Lincoln y Washington.

Acabo de recorrer casi toda la América latina; he observado con detenimiento la situación del Continente; y como conozco la sensatez del pueblo americano, como sé el respeto que tiene por los principios, abrijo la certidumbre de que para que cese la injusticia que nos agobia, me lastará con denunciarla.

Durante largos años, los Estados Unidos, que realizan dentro de sus fronteras la más alta expresión de la libertad en nuestro siglo, han estado defendiendo en la América latina un espíritu que es la contradicción y la antítesis de sus principios y de sus leyes. Los particulares y las compañías financieras de esa nación (con muy raras excepciones) parecen haber venido á algunos territorios, especialmente á la América Central y á las costas del Caribe, para falsear los principios del derecho civil, y para violar los preceptos del derecho internacional, llegando, á veces, hasta olvidar las reglas más elementales. Ciertas repúblicas van resultando un campo abierto á los malos instintos que no pueden manifestarse en los Estados de la Unión, combatidos como están por las responsabilidades penales y por la opinión pública. Faltar á la palabra empeñada, burlar los contratos, amenazar, despojar á los individuos, introducir contrabandos, sobornar á las autoridades, empujar el desorden, han sido, según los casos, en varios de estas comarcas, cosas

familiares para los que, por pertenecer á una gran nación, debían tener concepciones más altas de la responsabilidad individual.

Los gobiernos locales, á veces timoratos, no se han atrevido en la mayor parte de las circunstancias á perseguir á los delincuentes, amedrentados como están por el volumen de la América anglosajona ó ligados como se hallan algunos por compromisos inconfesables; pero como consecuencia de tales procedimientos, los Estados Unidos se han convertido gradualmente en la nación más impopular entre nosotros. La hostilidad cuende entre las masas y en algunas regiones (Colombia, Ecuador, México) el ciudadano norte-americano tiene que recurrir frecuentemente á la humillante estratagemas de ocultar su nacionalidad y de hacerse pasar por inglés para escapar á la mala voluntad que le circunda.

Nuestros pueblos son hospitalarios y generosos, señor Presidente; en ellos existen innumerables compañías francesas, alemanas, inglesas, belgas y para todos los negociantes respetuosos de nuestras costumbres tenemos siempre la mano fraternalmente extendida. El hecho de que la hostilidad esté localizada contra el norte-americano prueba que no se trata de una antipatía irrazonada y general hacia el extranjero, sino de un movimiento de reacción directa contra atropellos especiales de que somos víctimas.

En los Estados Unidos no se saben estas cosas; y yo tengo la certidumbre de que cuando la situación sea conocida, levantará con mayor oleaje de reprobación que entre nosotros. Ustedes representan una civilización que nació de una rebelión, que sustituyó como punto de partida el derecho moral, la fuerza bruta, que favoreció con el valor de nuevos ideales, como una reacción contra los viejos errores del mundo; y no sería lógico que cometieran con nosotros atentados tan monstruosos como los que Europa ha cometido en Asia ó en Africa, porque al obrar así declararían que sus más grandes proceras se equivocaron al pretender fundar una nueva nación sobre la justicia y proclamarían la bancarrota del perfeccionamiento humano y de la voluntad de Dios.

Los hombres que violentan el sentir del país extranjero en que actúan; las empresas constructoras que aprovechan las franquicias que les concede un contrato para inundar frivolidamente el mercado de productos baratos, perjudicando así á los comerciantes é importadores y los contratistas que para no pagar los salarios atrasados á sus obreros indios ó japoneses los intimidan y los persiguen, no pueden seguir pasando por los representantes del genio y de la civilización que trajeron al Nuevo Mundo los ideales puritanos.

Así ha empezado á abrirse entre la América lati-

“Una carta sensacional. Manuel Ugarte al presidente de los Estados Unidos”.

Fuente: *Unión Ibero-americana*. núm. 3 (mayo de 1913), año XXVII, pág. 1.

Repositorio Abierto de la UNIA,
Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[<http://hdl.handle.net/10334/2304>].

no y la América anglosaxona, con una era de dominación y de avasallamiento será perjudicial para todos. Lo que ven con calma el conjunto de las cosas saben que lo que ocurre es obra de individualidades aisladas. Un gran país poseído de su alta misión histórica no puede ser responsable de estas dificultades. Ni un pueblo que ha sabido con sus glorias hacer procedimientos no subordina ante la inercia; y no es posible que una gran fuerza recordadora del pasado y de la vida se detenga y se amude antes de haber cumplido su misión. Pero los espíritus somnolientos, que sólo juegan por lo que observan en otros, empiezan a creer que los Estados Unidos tienen dos intereses diferentes de la justicia: uno para aglutinar á sus competidores y otro para aglutinar á los explotadores; y que además dos motivos: uno para el consumo nacional y otro para la exportación.

Además, nos sorprende y nos impugna en la América latina el nuevo dominio norteamericano, que á poca bondad que á menudo se han nacido en Norte América ó que se han naturalizado con el único fin de hacerlos proteger los intereses siempre los representantes aislados de los Estados Unidos. Hicimos con uno de ellos se diga perjudicial en sus intereses, para que los Estados y los ministros lo castiguen y hasta para que sean respetados los honores y las dignidades, sin avergonzarse ante las flagelaciones de la guerra, ni aceptar las razones que señalan á los sucesos y á los otros. Bien es así que todos los grandes países tienen el deber de proteger la vida y la honra de sus ciudadanos en el extranjero, pero que antes de ese deber está un sentimiento de equidad superior que permite aceptar la injerencia, y una dignidad superior que impide hacer siempre á la nación de los errores que cometen algunos de sus hijos.

El renacimiento expansionista político, que ha acompañado en estos últimos tiempos la política internacional de los Estados Unidos, se ha convertido á menudo de estos elementos para hacer surgir pretensiones de sujeción ó de interferencia, como se ha averiguado con la debilidad de ciertos gobiernos latinoamericanos (ó de la injerencia de los que se agitan en el poder) para obtener en algunos repúblicas colonias y ventajas sin perjuicio á los Estados á que pertenecen la autonomía del país.

El sistema ha podido favorecer inmediatamente al desarrollo de los negocios, la necesidad de diferenciación grupos financieros á la prestación superior del pueblo productor; por la practicidad de los Estados Unidos ha servido quizá tan sólo para causar la independencia de esos repúblicas, por el tomar naturalmente la responsabilidad de los asuntos económicos por los particulares, al demostrar las malas acciones, al alentar de su grandeza, los Estados Unidos se han diferenciado como recursos para y han servido con fuerza de corrupción, y no como punto de apoyo que sea ayuda á perfeccionarlos.

La América del Norte lleva muchos millones de habitantes y la política expansionista sólo favorece á una buena parte de ellos; no cambia la reconstrucción por los años consiguientes con sobre la colectividad entera y prueba que lo que gana en otros á veces particulares, la pierde en prestigio la república nacional. Antes se empezaban fuertes y fuertes; ahora empezamos á creer que sólo sus fuertes. Y es por eso que se leuza la España, es por eso que hay una tendencia visible para confiar nuevos trabajos á las empresas de nuestro país. Tenemos que ser conscientes en cada necesidad que surge aquí. Además, la fuerza no basta para detener y atraer á los pueblos, si no viene acompañada por el prestigio moral.

Toda esta es lamentable, señor Presidente. Los Estados Unidos pueden ser cada vez más grandes por su comercio y por la irrigación de su espíritu, sin humillar á naciones nacionalizadas, sin extenuar las luchas políticas ó las rivalidades entre las repúblicas, sin perjudicarlos ellos mismos, tratando solamente de fomentar de nuevo la confianza, haciendo renacer la corriente de fraternidad que en otros tiempos existió entre los dos continentes.

Por eso es que en estos momentos difíciles para el porvenir del Nuevo Mundo, en estos instantes históricos que pueden dar lugar á nuevas orientaciones de consciencias insalvables, dejando de lado los agravios viejos y las culpas justificadas, venimos, firmemente, confiados en la nobleza del pueblo norteamericano, á hacer un llamado supremo á la justicia. La América latina es solidaria; tenemos la responsabilidad que nos dan el pasado, la lengua, la religión, los destinos; por encima de nuestros particulares locales debemos en patrióticos acuerdos y con aquellas regiones que están lejos de sentir el peso de sus propias preocupaciones, se hallan impresionadas, más que con la amenaza exterior, por la tutela moral que ellas necesitan.

Desearnos que á Cuba se le quite el peso doloroso de la comanda. Por desearnos que se vuelva á Nicaragua la posibilidad de disponer de su suerte, cuando así el pueblo deseara, si lo juzga oportuno, á los que lo gobiernan después en un ejército extranjero; desearnos que se remedie la situación de Puerto Rico de acuerdo con el derecho y la humanidad; desearnos que se repare en la posible la abominable injusticia cometida con Colombia; desearnos que á Panamá, que hoy sufre las consecuencias de un pasajero extraño, se le conceda la dignidad de nación; desearnos que con la paz que se ejerce en el puerto de Guayaquil; desearnos que se respete el archipiélago de Galápagos; desearnos que se conceda la libertad al hermano pueblo filipino; desearnos que México no sea siempre responsable sobre su bandera la deuda de Damocles de la intervención; desearnos que las desdichas del Paraguay no sirvan de advertencia para habilidades diplomáticas; desearnos que las revoluciones que estallaron en América no se detengan en sus heladas exigencias; desearnos que la república de Santo Domingo sea una gloria por presiones injustificadas; desearnos que los Estados Unidos se abstengan de intervenir ostensiblemente en la política interior de nuestros países; y que se continúen haciendo adaptaciones de guerra á hablar en el continente; desearnos que las medidas de neutralidad no sirvan para disminuir la autonomía de las naciones del Pacífico; pedimos igualdad; pedimos respeto; pedimos, en fin, que la bandera entera sea una sola bandera de operación en el Nuevo Mundo.

No es posible que se diga, Sr. Presidente, que los norteamericanos han abandonado la coacción y los castigos corporales en la educación pública para sus hijos más jóvenes educados en la educación política de nuestros nacionalidades; no es posible que nuestros ministros tengan en nuestras fronteras ciudades y ciudades españolas de comercio; no es posible que los hombres poseedores que gobiernan en algunas repúblicas se sientan constantemente sobre sus espaldas el látigo del amo; no es posible que exista un llamado absoluto en el siglo xix la explotación para los hombres, la lucha permanente en el siglo xx para los pueblos.

No quiero hablar sobre el asunto el cual causa inquietud, porque está en su cara de lucha, sino un gesto de reconciliación; pero me parece América tiene grandes luchas abiertas que es necesario no en-

comar. Hemos escrito mucho. Lo que sabe ahora es un clamor de pueblos que no quieren desaparecer. Si se declara, como algunos dicen, que los Estados Unidos están al encabezar á una necesidad superior, que se independen de su Dios, nuestros testamentos que obedecen, al desmoronarse al legítimo instinto de rebelarse. No quiero que nuestros sons fuertes y que podrían abogar muchas rebeliones, pero por encima de la fuerza material está la fuerza moral. Un hombre puede abdicar al sólo que regresa de la escuela, y el niño no logra evitar ni devorar los golpes. Pero como no establece su derecho, ni asegura la impunidad del agresor. Hay un poder supremo que se llama la reproducción moral, y así como los niños están defendidos en las calles contra los golpes por la opinión pública, los pueblos están defendidos en la historia por la justicia superior y por la moral superior de la humanidad.

Nuestros gustos y aspiraciones á los Estados Unidos, aborramos á ese gran país que debe servir, no de modelo en muchas cosas, debemos colaborar con él en la obra de defender y salvar las riquezas del Continente; y no para evitar el distanciamiento y los conflictos que de seguro traerían males, desde el insostenible estado de cosas, que nos presentamos hoy, sin orgullo y sin humillación, conscientes de nuestro derecho, ante el hombre honrado que por la voluntad propia ha sido puesto al frente de una nación alienada. Si, por favor, nos visitamos la que es nuestra, lo que conseguiríamos nuestros países, lo que todos los pueblos están dispuestos á defender en cualquier forma: el honor y la dignidad. No queremos que la doctrina de Monroe interpretada, sirva para crear en América un beneficio de los Estados Unidos, ni en beneficio de nadie, menos Egipto y nueva Marruecos.

No admitimos que nuestros países vayan desangrándose uno tras otro. Tenemos confianza en nuestro porvenir. La mejor prueba de que la América latina se está independenciando para la vida americana, es la necesidad sorprendente de algunos de los repúblicas del Sur, especialmente de aquellas que por su solidez y sus relaciones con Europa se hallan á cubierto de toda influencia norteamericana. Para que las regiones que hoy atraviesan dolerosos crisis entren á ser con su una era analoga, es necesario señor Presidente, que los consueles financieros del Norte se abstengan de complicar nuevas amos, que los ministros de Nueva York y de Nueva Orleans, renuncien á favorecer revoluciones y que los Estados Unidos renuncien totalmente la idea de acortamiento y de fraternidad, que han hecho señaladas los días en los primeros años á los años y á los otros.

Los hispanoamericanos han tomado conciencia de sus destinos: las querellas locales, por graves que sean, no bastan para hacerlos perder de vista sus intereses superiores; los países más débiles, que ya han alcanzado primera estabilidad, comienzan á recibir las responsabilidades hispanas que sobre ellos pesan; y hay un movimiento visible, una agitación clara que los pueblos están independiéndose para sentirse. Vamos, presidente, señor, mostrar en gran momento de la política universal si, de acuerdo con la situación, sólo fin á la eterna abstracción para volver á una tradición de los siglos. La América sólo está unida, la América sólo será realmente "para los americanos". Desde á esta palabra se amplia significativamente cuando el Norte se venga en cuenta que existen dos variedades de americanos y cuando, de una tentativa de provincialismo, con arrogancia y equidad, se desarrollen independientemente los dos grupos, en una situación diferente y noble.

Quiero que hay una gran ansiedad en América, señor Presidente. El Continente entero está pendiente de vuestros actos. Si la política cambia, la campaña que hemos emprendida cesará al instante y volverá á ser los más entusiastas partidarios de la gran nación.

Si no cambia, tendremos una desilusión más; surgirá una nueva crisis de discordia entre los hombres; y aumentará la agitación partidaria para vuestro gobierno, porque seguiremos defendiendo cada vez con mayor energía nuestros territorios, como si fueran, colocados en parecida situación, hubiera defendidos los vuestros, seguros de cumplir con un deber y de venir con las simpatías del mundo.

Tengo el honor de saludar al señor Presidente con mi más alta consideración y respeto.

Manuel Ugarte.

Lima 1913.

Los Bancos españoles en 1912.

(Del "Boletín de la Junta de Tabacos de España y Aflo Financiero".)

EL BANCO DE ESPAÑA

Las dificultades que desde 1909 viene experimentando el Tesoro han repercutido en el balance del Banco de España, en el doble sentido de aumentar la circulación de billetes y restringir las sumas disponibles para las necesidades de la producción. Hasta 1908 la política de recambiar el Tesoro al Banco el importe de sus créditos contra la circulación fiduciaria é influyó considerablemente en el aumento del activo comercial del Banco; el pasivo (billetes y cuentas corrientes), que había llegado á 2.311 millones en 1902, bajó á 2.215 millones, mientras el activo comercial pasaba de 931 á 2.017 millones de pesetas.

Pero se interrumpió aquella política, dejaron de retirarse pagares, y lo que se pensó, se ha visto al sistema, nunca bastante censurado, de los préstamos del Banco al Tesoro, y el retroceso es manifiesto; la cifra de billetes que en 1902 no excedía de 1.699 millones, pasa en el último balance de 1.839 millones, y el activo retrocede á 1.074.

(En millones de pesetas.)

	Billetes y cuentas corrientes	Pasivos y depósitos
1.° de Enero de 1902.....	1.699	1.600
31 de Mayo de 1902.....	1.699	1.396
31 de Mayo de 1903.....	1.710	1.392
31 de Mayo de 1904.....	1.724	1.392
31 de Mayo de 1905.....	1.739	1.392
1.º de Enero de 1906.....	1.769	1.392
31 de Mayo de 1907.....	1.801	1.374
	+ 308	+ 440

"Una carta sensacional. Manuel Ugarte al presidente de los Estados Unidos".

Fuente: *Unión Ibero-americana*. núm. 3 (mayo de 1913), año XXVII, págs. 2-3.

Repositorio Abierto de la UNIA,
Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[http://hdl.handle.net/10334/2304].



“Hermoso aspecto que ofrecía el patio mudéjar del Monasterio de Santa María de La Rábida en el día del Certamen organizado por la Sociedad Colombina Onubense, en conmemoración de la gloriosa fecha del 3 de Agosto”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 98, año IX (agosto de 1919), pág. 7. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1435>].

Javier Fernández Pesquero: Un corresponsal español en el fin del mundo

Juan Luis Carrellán Ruiz
Universidad de La Frontera (Chile)

La biografía del periodista

El colaborador de la revista *La Rábida* desde Chile fue el escritor y periodista Javier Fernández Pesquero. Nació en Madrid en 1873¹ y murió en Santiago de Chile en 1947. Antes de llegar al país andino, ejerció el periodismo en Granada, Madrid, Manila, Montevideo y Buenos Aires.² Él mismo afirma que hacia la década de 1890 ya se encontraba en Iberoamérica.³

Su llegada a Chile data de 1903, y siempre estuvo ligado al negocio periodístico por lo que aparece detrás de una serie de publicaciones dirigidas a los españoles residentes en el país americano, que en ese momento era la colectividad extranjera más numerosa. Entre los diarios donde encontramos su firma están *El Deber*, de *La Ligua*, *El Heraldo de España*, *La Crónica Española*, *La Mañana* (estos tres de Santiago), *Chile Austral* y *Diario Español* (ambos de Punta Arenas). Asimismo, trabajó en diversos periódicos chilenos como *La Razón*, *La Mañana* y *Diario de La Tarde* y fue corresponsal de diferentes publicaciones españolas como *El Diario Español*, *El Tan Tan*, *El Mundo*, *La Mañana*, *España Nueva* y *El Heraldo de Madrid*. Su intensa actividad periodística le permitió ser miembro de la comisión de admisión de socios y organizadora del centenario de la prensa chilena, en 1910, y del Círculo de Prensa Nacional.⁴

En 1906, Pesquero desempeñó el cargo de director del periódico *Heraldo de España*, de Santiago de Chile. Lo sabemos por una carta que le envió Miguel de Unamuno agradeciéndole que saliera en su defensa escribiendo un artículo en este diario a raíz de otro publicado en *El Mercurio* en el que se atacó al escritor y filósofo vasco.⁵

En 1910 encontramos a nuestro colaborador rabideño como delegado en Chile de la Unión Ibero-Americana. En ese momento estuvo, al igual que muchos miembros de la colonia española, apoyando la idea de la erección de una estatua de Alonso Ercilla en la capital chilena.⁶

Durante la Guerra Civil, Fernández Pesquero se alineó claramente con el bando que lideró el general Franco. De fuertes convicciones conservadoras como ya dejó claro en sus obras durante la República en España, dirigió el diario *España Brava*, que nació en septiembre de 1937, con vocación de revista quincenal y con la finalidad de contar los avances militares del bando nacional sobre el republicano.

Sin embargo, los comienzos no fueron fáciles puesto que el Ejecutivo chileno aún no había reconocido al Gobierno de Burgos y esto dificultó su financiamiento. De hecho, los primeros números salieron con la promesa a la imprenta de que más adelante le pagaría. Estas complicaciones hicieron que sólo pudieran editarse 20 números hasta marzo de 1939.

En mayo de 1939, después de un vacío de tres meses, *España Brava* reapareció con otro nombre: *Alma Española*. Aunque con el subtítulo de “antes *España Brava*”. Su periodicidad fue mensual y sus contenidos cambiaron respecto de su antecesor. Después de la finalización de la guerra, ya no tenía sentido glorificar las tropas franquistas y se dedicaron a dar noticias de España y de los españoles en Chile. Pero sólo de los españoles que estuvieron con los postulados de los vencedores.

Además en *Mundo Español* se recogieron numerosos artículos de Javier Fernández Pesquero, que durante la guerra se convirtió en uno de los mayores publicistas de la causa franquista. La revista llegó a publicar en su número 203 (agosto de 1938) un texto de tres páginas de puño titulado “Así hablaba José Antonio. Pregón del glorioso muerto a los españoles de buena voluntad”. Y la misma revista, en el número anterior (Julio de 1938), dedicó tres páginas a glosar las 27 bases de Falange Española. El contenido de este artículo apareció bajo el título de “Ante el porvenir de España”.⁷

En nuestra labor de indagación sobre la faceta periodística de Fernández Pesquero hemos hallado dos cartas en las que se hace alusión a las injurias del periodista español hacia Gabriela Mistral, Premio Nobel de

Literatura, en el diario *Alma Española*. En la misiva se constata la protesta del Instituto de Literatura de Santiago en la que expresaron el deseo de expulsión de Chile de Pesquero.⁸

Pensamiento y obra de Pesquero

El historiador Isidro Sepúlveda observa en los planteamientos de la obra de Fernández Pesquero posturas y juicios conservadores, reaccionarios, con formulaciones historicistas y jerárquicas. Así, vemos como estas ideas coinciden con los elementos que constituyen la base ideológica de la corriente panhispanista que el mismo autor define. Entre los elementos propios del panhispanismo encontramos un fuerte contenido nacionalista y de reivindicación del pasado colonial español; la defensa y la exaltación de la religión, apuntando como principal aporte de España a la historia fue la evangelización católica de América mediante una predestinación divina; y la promoción de un orden social regulado por parámetros burgueses con un fuerte contenido jerárquico.

El objetivo elemental del panhispanismo fue que España reconquistara espiritualmente a sus antiguas colonias mediante una proyección de hegemonía moral sobre aquellas. Precisamente Sepúlveda señala dos obras de Fernández Pesquero como importantes para esta corriente ideológica de la primera mitad del siglo XX: *España ante el concepto americano* (1922) y *Los graves problemas de América: o lo que la cobardía calla en América* (1931).⁹

Durante los actos del Centenario de la Independencia de Chile, Pesquero hizo un llamamiento a la confederación de las naciones iberoamericanas frente al imperialismo estadounidense y a los emigrantes españoles en América para permanecer unidos y romper la mala imagen que daban en el continente con las distintas rencillas nacionalistas e ideológicas. Desde el ámbito político, solicitó al Gobierno español que se mejoraran

las relaciones con la América de habla española aprovechando la cobertura de la celebración de los centenarios.¹⁰

Precisamente una de las preocupaciones y prioridades de los dirigentes panhispanistas fue la de mantener unida a la colonia española. El número de peninsulares en Chile llegó a casi 26.000 personas en 1920, crecimiento cuantitativo que suponía una mayor diversificación ideológica, y tornaba difícil su control. En este contexto se multiplicaron las asociaciones de corte regionalista y nacionalista que pusieron en tela de juicio el discurso españolista que hasta ahora había sido predominante. Y en este sentido, encontramos a Fernández Pesquero como uno de los acicates más virulentos hacia los nacionalistas periféricos a través de la prensa.¹¹

Además, nuestro corresponsal más allá de los Andes, quiso contrarrestar en las distintas publicaciones en las que trabajó o colaboró la leyenda negra del pasado español en el Nuevo Mundo, dar a conocer la realidad americana del momento y mostrar su deseo de un nuevo encuentro entre España y sus antiguas posesiones dentro de las convicciones del panhispanismo.

Por otra parte, Fernández Pesquero, cuenta con una amplia producción bibliográfica que tiene dos temáticas bien diferenciadas: por un lado, están las catalogadas como novelas y, por otro, las que están inmersas en ese espíritu panhispanista que tratan los asuntos que ya hemos expuesto con anterioridad. Aunque también podemos incluir varias monografías que explican lo que ocurre en la España de la Guerra Civil.

Entre estas obras destacamos: *Redención* (1905)¹², *Cuentos y leyendas inéditas* (1906)¹³, *El amor y la fe en la patria: discurso pronunciado en la noche del 1º de Enero de 1906, en el Centro Español de Santiago de Chile* (1906)¹⁴, *El alma literaria de España y de la América Latina* (1911)¹⁵, *La víctima del fanatismo* (1913)¹⁶, *Monografía estadística de la colonia española de Chile en el año 1909* (1914)¹⁷, *A la luz de la lámpara* (1914)¹⁸, *La patria del indiano* (1915)¹⁹, *Alma Araucana* (1919)²⁰,

España ante el concepto americano (1922)²¹, *América, su geografía, su historia* (1925)²², *Entre las nieves de la Patagonia* (1929)²³, *Los graves problemas de América: o lo que la cobardía calla en América* (1931)²⁴, *El pecado de una mujer hermosa: memorias íntimas de una dama del gran mundo americano* (1931)²⁵, *España en llamas o la República Española ante el tribunal de la Historia* (1935)²⁶, *El sacrilegio de Frey Roberto* (1935)²⁷, *La vampiresa que comió carne de indio (¿?)*²⁸, *Vendida su noche de bodas: episodios emocionantes y desconocidos de la guerra española* (1940)²⁹.

Además participó en innumerables obras colectivas, por ejemplo en *España en Chile: homenaje de la Unión Iberoamericana a Chile en el primer centenario de emancipación política* (1910)³⁰ o escribiendo “Historia de la prensa española en Chile” en *España en Chile: el comercio y las industrias de la República de Chile en 1919* (1919)³¹ en la que detallaría los periodistas españoles y los diarios destinados a los inmigrantes peninsulares que se desarrollaron en la segunda mitad del siglo XIX y las primeras décadas del XX.

La corresponsalía en Chile para *La Rábida*

La revista *La Rábida*, de contenido eminentemente americanista, se publicó entre 1911 y 1935 en la ciudad de Huelva. Entre sus colaboradores habituales tenemos a Javier Fernández Pesquero, que fue además socio honorario de la Sociedad Colombina Onubense. Este periodista residente en Chile colaboró regularmente durante 19 años. Por tanto, todo un compromiso y apuesta por dejar su impronta en la publicación onubense, con los obstáculos que suponía enviar correspondencia y/o telegramas a principios del siglo XX desde un país con difíciles comunicaciones con España.

La primera vez que encontramos a este periodista español es en el número 29, de noviembre de 1913. Estamos en los primeros años de vida de *La Rábida*, con-

cretamente durante su tercer año de existencia. Por el contrario, la última vez que vemos su nombre impreso es en el número 211, de febrero de 1932. De nuevo, tres años de diferencia para que desapareciera la publicación editada en Huelva.

Al igual que hizo en sus obras, en sus textos para *La Rábida* dividió las temáticas entre su pasión literaria y las de índole de información y de opinión política o ideológica sobre los hechos que ocurrieron en América y en España, y de cómo él entendió que debían de ser las relaciones entre ambos territorios.

Sus artículos fueron firmados con seudónimos detrás de su nombre como “el Diablo Azul”, por ejemplo en diciembre de 1917, o en otras ocasiones subtítulos que vemos en repetidos números de la publicación rabideña como “Desde mi ermita de la montaña”, en septiembre de 1930. Otros sobrenombres y leyendas que aparecen de vez en cuando son: “El Breviario del Diablo” y “Blasfemias de un condenado en los infiernos de la vida”.

El primer artículo que firmó nuestro periodista afincado en Chile apareció, como hemos mencionado, en el número de noviembre de 1913 bajo el título de “Mirando hacia América”. Pesquero en tono poético expuso la necesidad del encuentro de España con sus antiguas colonias. Estas ideas fueron grandilocuentes y retóricas sin concretar las medidas que debieron adoptarse para que fructificasen estas ansiadas fluidas relaciones.³²

Ahí quedó ese bautismo de Fernández Pesquero en la revista, pero no las noticias “Desde Santiago de Chile” que daban cuenta que el 25 de septiembre de ese año se organizó por los periodistas españoles una velada en homenaje a Vasco Núñez de Balboa, en el salón de honor de la Universidad, gracias a su rector, participando activamente un gran número de miembros de la colonia española y siendo un éxito de público.

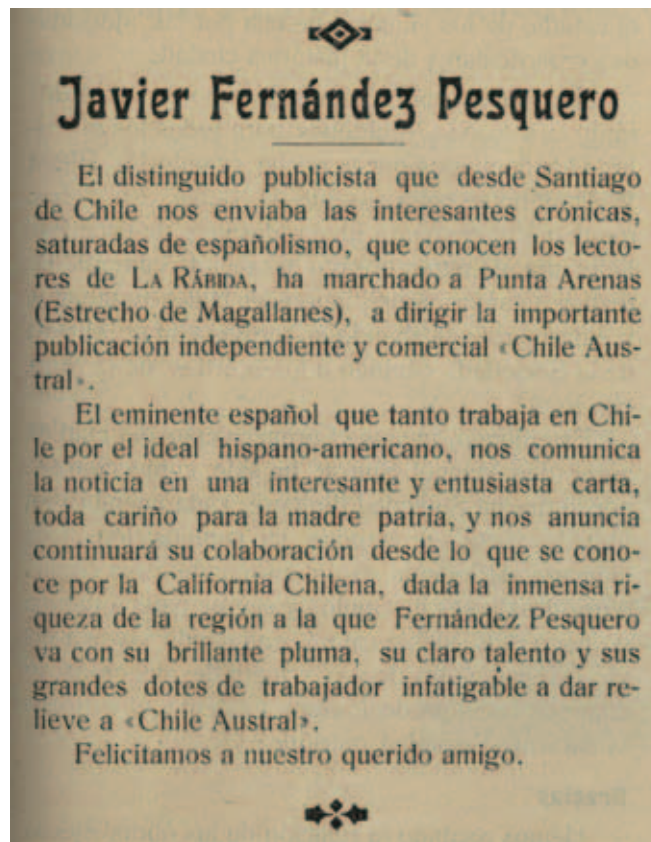
La idea de celebrar el Cuarto Centenario del Descubrimiento del Mar del Sur se vino pensando desde hacía algún tiempo, sin que se hubiera logrado llegar a



Javier Fernández Pesquero.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, núms. 93-94, año IX (abril de 1919), p. 15. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1432>].

Nota: En los años 1918 y 1919 la impresión y el papel de la revista era de baja calidad.



Javier Fernández Pesquero se traslada a Punta Arenas (1917).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 68, año VII (febrero de 1917), p. 17. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1409>].

un consenso. En este sentido, el propulsor último fue nuestro americanista Javier Fernández Pesquero quien solicitó el concurso del resto de sus compañeros de prensa, residentes en Santiago, para que colaboraran en la organización de esta celebración.

Igualmente, Pesquero planteó a los poetas Samuel Lillo, chileno que más tarde sería Premio Nacional de Literatura, Ramón de Lartundo, español, y al encargado de negocios en la Legación de España que se encargaran de la parte literaria de la velada de este proyecto, a lo que accedieron gustosamente.

Además, buscó la ayuda de destacados actores y artistas españoles y chilenos para que participaran en el evento. Entre ellos, la actriz chilena Emma Ortíz, sus compañeros españoles del Teatro Municipal, así como también los artistas chilenos señorita Lidia Montero, Emmanuel Martínez y Américo Trittini, contando para

ello los organizadores con la dirección artística del músico Eduardo Kaiser.

El Centro Español de Instrucción y Recreo, por intermedio de su presidente, Antonio Montero, y el español José Pastor, costearon las medallas de bronce y plata. Para redondear el asunto, el escultor catalán Antonio Coll y Pí, contratado por el Gobierno chileno como profesor en la Escuela de Artes Decorativas, ofreció hacer gratis el boceto de la medalla y dirigir los trabajos de su fundición, así como la casa de pianos Otto Becker prestó su piano y obsequió los programas, que se debían repartir al público.

Por último, la prensa nacional ofreció sus columnas para cuantas noticias fueran necesarias. Y, con tan valiosos elementos, se confeccionó el siguiente programa: El Centenario del Pacífico y el Canal de Panamá; conferencia histórica por el literato español Javier Fernández



“La presidencia de la velada en honor de Vasco Núñez de Balboa en Santiago de Chile” (1913).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 29, año III (noviembre de 1917), p. 17.
Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1371>].

Pesquero; y el Discurso Inaugural a cargo del ministro de España en Chile, Juan González de Salazar.³³

Por su parte, el Consejo de Instrucción Pública, el más alto cuerpo consultivo en la Instrucción en Chile, acordó abrir en julio de 1913 un certamen histórico con objeto de popularizar las hazañas de Vasco Núñez de Balboa y cuyo tema fue un compendio biográfico de este personaje según las últimas investigaciones verificadas en los archivos españoles. La Universidad de Chile también acordó abrir otro certamen poético en el que se premiaría el mejor canto lírico a Vasco Núñez de Balboa.³⁴

Fernández Pesquero expresó en *La Rábida* una serie de preocupaciones encaminadas a mejorar las relaciones entre España y sus antiguas posesiones americanas así como el conocimiento mutuo de las dos sociedades, a poner en valor las colonias de inmigrantes españoles en América y a defender el pasado colonial español.

Una síntesis de todo lo expuesto lo tenemos en su participación en el número de septiembre de 1914, cuando estaba a punto de cumplir un año como colaborador de la revista. En este número *La Rábida* abrió con un artículo suyo bajo el título de “Chile glorifica a España”. El texto partió abordando el desconocimiento mutuo existente entre ambos países. Pero manifestó que la emigración española había modificado las opiniones hacia España en el país andino y, por este motivo, comenzaba a verse con más interés y simpatías. Comentaba que las dos naciones han estado más separadas por los malos recuerdos y los prejuicios que por la gran distancia geográfica que los separa.

El periodista justificó sus palabras aludiendo que el Gobierno chileno tuvo a su representación diplomática en Madrid escasamente dotada, bien con un secretario de legación o un cónsul general, mientras que en sus legaciones en Gran Bretaña, Francia y Alemania siempre existió un ministro de rango superior. Por su parte, España, persistentemente contó con la representación

de un ministro de tercera, aunque Pesquero afirmó que a veces más le hubiese valido no haberlo tenido porque eran personas de poca capacidad, talento y discreción.³⁵

Observamos que Fernández Pesquero estuvo muy atento a las dotaciones y el organigrama de las representaciones diplomáticas de los dos países. A raíz del Tratado de Paz y Amistad firmado por las dos naciones en 1883, ambos gobiernos enviaron a sus ministros a la capital del otro Estado, pero mientras España mantuvo este representante hasta la Primera Guerra Mundial, Chile lo retiró al poco tiempo y los asuntos españoles fueron responsabilidad de otro diplomático chileno residente en otra capital europea.

Hubo que esperar hasta 1908 para encontrar a un secretario encargado de negocios de Chile con residencia en Madrid, con la designación de Ruperto Vergara Bulnes. A finales de 1910, el funcionario anteriormente citado se convirtió en el primer ministro residente de Chile en España en el siglo XX. Entre 1911 y 1913 estuvo al frente de la legación chilena Emiliano Figueroa, acompañado de un oficial de secretaría, un secretario, un agregado militar y otro civil en 1913.³⁶ Pesquero dio cuenta de que se mantenía una legación chilena permanente en España y con dedicación exclusiva para ella y no la actitud gubernamental que antes se tenía de llevar los asuntos españoles desde otras legaciones radicadas en otras capitales europeas.³⁷ Sin embargo, cuando escribió su artículo para la revista todavía no era consciente que en diciembre de 1914 el Gobierno chileno decidiría suprimir la representación diplomática en España como consecuencia de la reducción de recursos económicos que recaudaba el Estado de la venta de salitre a los países europeos en el conflicto mundial.³⁸

No obstante, para el corresponsal de la revista *La Rábida*, a pesar de los avatares diplomáticos, la situación había cambiado hacia cinco años. Observaba unas mejores relaciones entre Chile y España, hasta tal extremo

que se hablaba de España en muchas ciudades americanas por su alto número de inmigrantes españoles y se contaban por docenas a los chilenos en España, cuando antes era una rareza encontrar alguno.

La percepción de Pesquero fue que en la prensa española y la iberoamericana se ocupaban, desde hace algunos años, de los militares, médicos, profesores, artistas y acaudalados que viajaban por España para estudiar o hacer turismo. Destacó que la Municipalidad de Valparaíso, en julio de 1913, acordó conceder el nombre de Parque Cervantes a un jardín público sito en el centro de la calle Victoria, la más central y aristocrática de ese puerto. Correspondiendo a este gesto la colonia española obsequió a la misma con un monumento a Cervantes para ese jardín.

En este ambiente de simpatía hispano-chilena, una comisión de senadores de la República de Chile presentó a la Alta Cámara una exposición por la que se solicitó una ley para la adopción de la ortografía de la Real Academia Española de la Lengua, en vez de la de Andrés Bello. Sin embargo, hoy sabemos que hubo que esperar a 1927 para que en Chile se dictase la adhesión al primer modelo ortográfico por disposición del presidente Ibáñez del Campo.

Por el contrario, Pesquero además nos informó de “algunas notas discordantes más propias de un desconocimiento de lo que es España o de un amor propio mal entendido, que de una malquerencia consciente”. Así, el periódico *El Mercurio* en un artículo sin firma y por lo tanto de responsabilidad editorial, se opuso al envío de artistas a la Exposición Artística Hispano-Americana que se iba a dar en el mes de octubre en Madrid y a la creación de una Academia Hispano-Americana de Pinturas anexa a la que España mantenía en el Gianículo de Roma, ambas ideas patrocinadas por el Consejo de Bellas Artes de Chile, sin otro motivo para lo primero de que no se habían concedido fondos para un artista distinguido chileno que brillaba por su talento en París y, para la segunda, porque no se había aceptado la idea

propuesta hace años de crear en Roma una Academia Americana exclusivamente.

El periodista afincado en Chile manifestaba, en este extenso texto, que con constancia y con discreción se podría lograr que España estuviera en el lugar que le correspondía “en el corazón de los chilenos”, un puesto perdido que achacaba a la apatía española hacia las cosas de América, y era optimista de la influencia de los Estados Unidos en el continente por cuanto opinaba que perjudicaba más al resto de las potencias europeas que habían ejercido una hegemonía comercial, económica y hasta intelectual en América. Sin duda, Pesquero era consciente de las dificultades que tenían los países europeos de mantener estas relaciones con la América española en un contexto de guerra mundial.

Nuestro español residente en Chile apostaba porque España se acercase al “concepto de Europa”, por cuanto daba más prestigio y confianza en Chile, que fijaba su mirada y atención en los pueblos del norte de Europa y en el coloso del norte de América para copiar y asimilar cuanta cosa encontrara en ellos.

De esta manera, afirmaba que estas manifestaciones eran, a su juicio, revelaciones de un afecto hasta entonces dormido, que despertaba y podía ser de “efectos admirables” en la vinculación entre ambos países. Señalaba que la próxima visita de intelectuales españoles de la talla de Gay, Menéndez Pidal y Altamira, influiría bastante en esta reacción hacia el aprecio y mejor concepto de la España moderna que se tenía de la España del siglo XIX.³⁹

En 1932, dio cuenta de la visita a Chile de Gómez de la Serna en un artículo titulado “A. Gómez de la Serna que pasó por Chile como un arlequín cascabeleando su sano humorismo” y con subtítulo: “Greguando las greguerías de Gómez de la Serna”. De la Serna viajó de España a Buenos Aires, y de allí a Chile. Dictó una conferencia en la Universidad de Santiago de Chile a la que no pudo asistir Pesquero porque no obtuvo invitación para entrar. En el artículo ironizaba diciendo que de la

Serna no contaba nada de interés y por ello cobraba bastante dinero.⁴⁰

Uno de los temas más recurrentes que planteó Javier Fernández Pesquero fue el de la importancia de los inmigrantes españoles en Chile y el resto de Iberoamérica como nexo de unión y acercamiento entre esta región del mundo y España. Al margen de exponerlo en sus escritos para la publicación onubense y en sus trabajos periodísticos publicó un libro sobre esta cuestión en 1909 que llevaría también por título *Monografía estadística de la colonia española en Chile* y que años más tarde fue objeto de un artículo en la revista *La Rábida*.

La excusa para su aparición fue el envío que hizo para la publicación rabideña el secretario de la Real Academia Hispanoamericana de Cádiz, Pelayo Quintero Atauri, y lo justificaba afirmando que era “de indudable importancia para el que quiera conocer la actuación española en Chile”. De este modo, según se informaba, el libro contenía una minuciosa estadística de la colonia española y fotografías de las personalidades más prestigiosas residentes en el país andino.

El prólogo de la obra fue escrito por el propio Pesquero y se transcribía tal cual aludiendo su importancia para entender la magnitud de los contenidos de la publicación. En este sentido, comenzaba diciendo que:

Poco conocida es en España la labor que en los países americanos de emigración, hacen aquellos centenares de españoles, que un día abandonaron el terruño, acariciando una esperanza de mejora de su suerte, esperanza, que hoy día, raras veces, se convierte en realidad.

La leyenda del Indiano, puede decirse que pasó a la historia, porque hoy, el vasto campo de acción laboriosa en América, está sembrado de no pocas espinas, y de no pequeños desengaños y amarguras.

Esto no quiere decir ni mucho menos, que en América no halle trabajo el hombre resuelto a toda lucha, la que si no siempre es la suya, no falta labor al que viene dispuesto a adaptarse al medio nuevo en que va a vivir.

Pero de aquí a enriquecerse a costa de poco trabajo y en poco tiempo, va una gran distancia; pues la plétora de braceros acumulados en los centros de población, los más seguros y adaptables a las costumbres de los nuevos habitantes, y la natural repercusión en estos países de la crisis económica que aflige a la generalidad de los países de Europa, son motivos más que suficientes para gire el problema de la vida no se presente tan dúctil como algunos se piensan, al abandonar el suelo natal.

En España, por otra parte, es creencia aun no desarraigada, el pensar que, América no tiene otro campo de acción, ni otro suelo más acondicionado para trabajar, que el de la Argentina, Cuba, México y a lo sumo el Brasil; y en cambio se ignora que países como el Uruguay, Chile y otros no menos americanos y originarios de nuestra raza, y con las mismas condiciones históricas que las Repúblicas nombradas, ofrecen al emigrante español un campo, si no fácil, al menos más asequible y propicio al ingreso del hombre laborioso y afanoso de labrarse un porvenir más o menos cómodo para el mañana.

Continuaba la transcripción del prólogo señalando que los españoles que llegaron a Chile lo hicieron después de haber estado primero en Argentina, México, Cuba o Brasil y no haberse cumplido sus expectativas soñadas. En Chile se quedaron por su hospitalidad y acogida. Pesquero apuntaba que el destino preferido fueron las cuatro repúblicas antes mencionadas por la fuerte propaganda que realizaban sus gobiernos en materia de inmigración y en las facilidades para llegar por mar a las mismas desde Europa.

Nuestro periodista demandó más atención por parte de las autoridades españolas hacia los españoles en Chile así como en fomentar las relaciones con este país, puesto que aunque en número no eran numerosos respecto de otras naciones americanas, sí fueron importantes los intereses de los peninsulares en esta república del Pacífico. Y estaba aquí la motivación de realizar esta monografía sobre la colonia española: el llevar un

censo detallado de los compatriotas residentes en el territorio chileno para poner de relieve su importancia.

Como director del periódico *El Herald de España* intentó levantar un censo de los españoles en Chile, con la ayuda de unos padrones enviados desde la Unión Ibero Americana de Madrid, pero no hubo éxito puesto que sólo logró rellenar unos 600, con lo cual sólo se pudo censar a un poco más de mil personas.

La primera dificultad que encontró Pesquero fue que apenas el 10% de los españoles estaba inscrito en la legación y consulados de España. Y una de las causas de este hecho era el poco interés de estas instituciones por los compatriotas a los que representaban y la desidia se hacía patente, a juicio del corresponsal, en falta de atención de los distintos gobiernos hacia sus representaciones en América, enviando a ministros mal pagados y con poca ilusión por este destino. Pesquero llegaría a mostrar su malestar quejándose en dos ocasiones que en Chile había habido ministros que pronunciaban mal el castellano por haber residido mucho tiempo en países de habla no hispana, o haberse educado en países foráneos con otro idioma. Por tanto, si esta situación sorprendía a las autoridades chilenas todavía “más entre los españoles residentes en esta república, causando desconfianza ya que les costaba entenderlos y ser entendidos”.⁴¹

Sospechamos que uno de los dos representantes españoles de los que hablaba fue Juan du Bosc Jackson que nació en Edimburgo en 1854 y estudió en la Universidad de Cambridge. En 1879 entró al servicio exterior español y antes de llegar a Chile en 1905 como ministro estuvo destinado en las legaciones españolas de Londres, Washington, Berlín y San Petersburgo.⁴²

Fernández Pesquero también se lamentó de que en cinco años, entre 1910 y 1914, pasaron por la legación española cuatro ministros y dos encargados de negocios⁴³. En concreto se trataba de los ministros Juan du Bosc Jackson, Silvio Fernández Vallín, Juan González

de Salazar y Joaquín González González y los encargados de negocios Juan Servet y Pablo de Benito.

Nuestro periodista afincado en el país americano insistió que al llegar a Chile, estos funcionarios se acercaban a un círculo determinado de españoles siguiendo sus consejos y al mismo tiempo alejándose de la mayoría de la colonia, causando la indiferencia mutua. También la legación española en Santiago había nombrado a cónsules que no tenían la nacionalidad española. La suma de todas estas circunstancias se traducían en la falta de inscripción en los registros consulares y de la legación. Pesquero se lamentaba de que desde la despedida del ministro José de Llavería en 1905 no había habido representante español a la altura de las circunstancias.⁴⁴

Por el contrario, observamos que vio con agrado el nombramiento en 1918 del nuevo ministro plenipotenciario chileno en Madrid, Joaquín Fernández Blanco, después de 3 años de acefalia. Afirmaba que este ministro era una “bella representación” y que había merecido la pena la espera. Sin embargo, decía que “no son tan escogidos los emisarios de Madrid, en Chile”.⁴⁵

Ante la supresión de fondos económicos de la legación durante la Primera Guerra Mundial, el ministro de Chile tuvo que atender gratuitamente su trabajo desde finales de 1914. La normalidad de la representación diplomática no se restableció hasta noviembre de 1916, aunque la llegada de un ministro plenipotenciario no se produjo hasta 1918,⁴⁶ como indicaba Pesquero.

El corresponsal de *La Rábida* dio cuenta de la polémica protagonizada por Fernando Antón de Olmet, marqués de Dos Fuentes, secretario de la legación española en Chile cuando manifestó en el diario *El Parlamentario* de Madrid, propiedad de su hermano ex diputado, que “España era un corral de analfabetos, que no había educación ni cultura, y que Chile estaba muy por encima de la cultura española”. Estas palabras las produjo el *Mercurio* de Santiago y provocó el rechazo

por parte de la colonia española que pidió su relevo. Pesquero también hacía alusión de que cuando Olmet fue designado como funcionario en Chile ocasionó otro revuelo con unas declaraciones, de nuevo, en *El Parlamentario* manifestando que no quería ir a un país de indios. El corresponsal ironizaba afirmando: “lo que va de ayer a hoy. Como esos diplomáticos, hay muchos de discretos. La verdad, es que la diplomacia se desacredita cada día más”.⁴⁷

Este segundo incidente lo pudimos verificar en los fondos del Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, de Madrid, enturbiando las relaciones diplomáticas entre España y Chile. Del suceso se hizo eco el periódico chileno *La Unión*, que lo publicó el 18 de noviembre de 1910, pero las afirmaciones desafortunadas las realizó su hermano Luis Antón de Olmet, director del diario *El Parlamentario* quien escribió una carta en la que afirmaba que su pariente, el marqués de Dos Fuentes, había sido enviado como diplomático a Chile en un “acto de deportación” y “evidente destierro” por haber emitido unas declaraciones sobre el señor Villa Urrutia, embajador de España en Roma y ministro de Estado. Desde las páginas de *La Unión* se lamentaban esos comentarios que descalificaban a Chile. No sabemos por la documentación consultada si hubo alguna con-

secuencia más aparte del malestar causado en ambas cancillerías.⁴⁸

Pero volviendo a la falta de datos oficiales en las instituciones españolas, el periodista tuvo que basar su estudio de la colonia española en el censo chileno de 1909. El trabajo realizado fue pionero en América y puso de relieve una información valiosa de carácter comercial dividida en provincias y departamentos de Chile. El autor abogaba para que se continuara el ejemplo en otras repúblicas americanas y así los gobiernos españoles tuvieran conciencia de la importancia de sus colonias en estos países.⁴⁹

En cuanto al número de españoles en Chile entre finales del siglo XIX y principios del XX varió de forma ascendente, convirtiéndose en ese momento en la colectividad europea más numerosa del país americano. La necesidad de mano de obra en Chile y el retroceso de la emigración de los europeos del centro y norte hizo que se diera por buena la entrada de los pueblos de Europa del sur, antes no muy deseada, y entre ellos los españoles. La primera colonización con peninsulares se realizó en 1882 y en los años sucesivos vinieron muchos más con apoyo gubernamental para que se establecieran en la Araucanía⁵⁰

EVOLUCIÓN DEL NÚMERO DE ESPAÑOLES EN CHILE				
CENSOS	POBLACIÓN TOTAL CHILENA	EXTRANJEROS	ESPAÑOLES	% DE ESPAÑOLES DEL TOTAL DE EXTRANJEROS
1885	2.527.320	87.077	2.508	2,88
1895	2.712.145	79.056	8.499	10,75
1907	3.231.022	134.524	18.755	13,94
1920	3.370.235	120.436	25.962	21,56
1930	4.287.445	105.463	23.439	22,22

Fuente: Censos chilenos de 1885, 1895, 1907, 1920 y 1930.⁵¹ Elaboración propia

En la tabla observamos que las cifras de españoles fueron modestas respecto a las manejadas para otros destinos como Argentina, Brasil o Cuba. En 1895 se constituyeron como la más importante colonia extranjera en Chile, sobrepasando a los alemanes que, desde 1854, tenían la condición de ser los foráneos más numerosos. En 1895 la diferencia con el siguiente colectivo, los franceses, era muy escasa, y conforme avanzaron los años la distancia se hizo más evidente. El techo de la inmigración procedente de España se aprecia en el censo chileno de 1920 con cerca de 26.000 personas.⁵² Los españoles se expandieron por todo el país, pero principalmente lo hicieron en las ciudades: Santiago y Valparaíso en el centro, Antofagasta, al norte, y Concepción y Punta Arenas en el sur.⁵³

Fernández Pesquero se interesó por las asociaciones de españoles y sus actividades. De este modo, en la revista *La Rábida* nos informó de que en el barrio alto y aristocrático de Santiago, en la gran avenida Pedro de Valdivia, se alzaba el Hogar Infantil Español, fundado en 1916 por la madrileña Margarita Ferrer de Ferrer, presidenta del Comité de Damas Españolas. El hogar comenzó en una modesta casa y en 1931 contaba con un amplio edificio de dos plantas bien equipado para sus cometidos.

El Hogar estuvo dirigido por las religiosas españolas Hijas de la Divina Pastora y se sustentaba con suscripciones y donaciones de españoles. En ese momento, Margarita Ferrer anhelaba un asilo para ancianos. Para Pesquero esto era “un ejemplo de españolismo y caridad cristiana”.⁵⁴

Las sociedades de españoles en América que se generalizaron en el siglo XIX fueron producto de una multiplicidad de razones: la añoranza de su lugar de origen, la búsqueda de unos servicios sanitarios o/y educativos, ayuda a la hora de encontrar empleo, etc. El asociacionismo reforzaba internamente a la colectividad puesto que buscaba mantener su identidad. Fueron lugares de encuentro en los que se pretendieron reproducir algu-

nas de las costumbres españolas y recordar a la patria en la medida de lo posible, como por ejemplo la celebración del 12 de octubre. La formación y desarrollo de cada institución respondía al momento de cada colectividad inmigrante. A medida que determinadas necesidades se iban cubriendo, también cambiaba el carácter original de las diferentes asociaciones y el tipo de vinculación de sus integrantes. Entre las fundadas en el Nuevo Mundo las había de distintos tipos y fines como las mutualistas médicas, benéficas, recreativas y culturales o de carácter provincial o regional. Y en el caso chileno, proliferaron las de bomberos voluntarios.

La leyenda negra que pesaba sobre la obra de España en América fue otro de los asuntos que más trató Fernández Pesquero en la revista onubense. Observamos que la abordó en varios números. Ponemos como ejemplo los artículos tratados en el número de febrero de 1915 y el del mismo mes un año después.

En el primer caso, manifestaba que el distanciamientos entre Chile y España no la daba la distancia geográfica, sino otros factores como la labor de historiadores “fanáticos y biliosos que exageraron los defectos” de la conquista española y ocultaron su cometido civilizador. Estos historiadores habían hecho entrever que “los defectos de esos colonizadores eran cualidades perversas de la raza española y consigna bárbara de sus Gobiernos.” Pero no todos los estudiosos de la historia seguían esta línea. Hay algunos como el Padre Crescente Errazuriz y Toribio Medina que se esforzaron con sus trabajos por una mejor consideración de la actuación de España, aunque esta tarea tardaría mucho tiempo en dar sus frutos y en aclarar dudas y desmentir falsedades.⁵⁵

Entre las acciones españolas de carácter negativo que continuaban vivas en la memoria de los chilenos a principios del siglo XX y contribuían a la mala imagen de España estaba el bombardeo de Valparaíso en 1866 por una escuadra española comandada por Casto Méndez Núñez. Este hecho tuvo su origen en una disputa entre

España y Perú, a raíz de un incidente en una hacienda peruana entre nativos y trabajadores españoles complicándose cuando el Ejecutivo peruano no quiso recibir a un representante de la monarquía española en su calidad.

Como represalia, la armada española ocupó las islas Chíncha y el Gobierno chileno, para mostrar su solidaridad con Perú, prohibió el abastecimiento de carbón a la escuadra hispana. Los acontecimientos se desencadenaron como en cascada. España presentó al Gobierno chileno a través de su ministro en el país una nota de quejas por cortar dicho suministro que no fue atendida ni aceptada. Como consecuencia, el Ejecutivo español ordenó romper las relaciones con Chile y el bloqueo de sus puertos. Al continuar la ignorancia del Gobierno chileno a las pretensiones españolas se amenazó con atacar Valparaíso y se produjo una serie de episodios entre ambas escuadras que terminaron con el bombardeo de la flota española a los puertos de Valparaíso y El Callao en 1866.

Durante el conflicto muchos españoles residentes en Chile se exiliaron debido a que este Gobierno decretó la expulsión de los mismos y los que permanecieron tuvieron que nacionalizarse como chilenos.⁵⁶ La guerra supuso para el país americano un gasto de 32 millones de pesos chilenos, 27 barcos hundidos o capturados por la escuadra española y el puerto de Valparaíso destruido.⁵⁷

Pesquero no entendió ese odio hacia España después de haber pasado tanto tiempo desde la independencia chilena, poniendo como referentes a Cuba y Filipinas, donde sólo habían pasado 16 años de la finalización de las guerras coloniales y no se percibía ese desprecio.⁵⁸

Otro ejemplo de abordaje de la leyenda negra, lo tenemos al año siguiente con un artículo titulado “España según algunos americanos”. Pesquero intentó explicar qué representaba, a su juicio, la antigua metrópoli para los iberoamericanos. Comenzó diciendo que España era concebida, al igual que durante el período colonial,

cruel, sanguinaria, ignorante y atrasada. Por tanto, la llamada leyenda negra pervivía en el subconsciente de los habitantes de la América hispana. También para los intelectuales americanos, España era tan despreciable como África, aunque la visitaban alguna vez.

Sólo, seguía afirmando,

para un muy contado número de viejos prudentes e ilustrados y desapasionados americanos España es una nación caduca, pero buena, que como el fénix trata de surgir de sus propias cenizas, borrando antes las asperezas de su pasado y edificando con sus propias energías una España más de acuerdo con sus vecinas las grandes naciones de Europa.

Casi el 95 por ciento de los intelectuales americanos, tanto en sus libros como en sus conferencias y periódicos consideran a España como una nación semibárbara y atrasada sin ninguna cultura social y hasta sin ideales para el futuro.

El periodista español señaló que entre los intelectuales americanos que trataban a España y a los españoles en tono despectivo, y casi insultante, se encontraban el argentino Leopoldo Lugones y el peruano Santos Chocano. También el argentino José Ingenieros, a su paso reciente por Chile aprovechó la ocasión en la Revista *Zig-Zag* de Santiago, en noviembre de 1915, para hablar mal de España; y el chileno Jorge Hunneus Gana, diplomático de su país en Bélgica y Holanda, al ser entrevistado por el diario *Las Últimas Noticias* de Santiago, con fecha 4 de diciembre de ese mismo año y días después por las Revistas *Sucesos* y *Zig-Zag*, halló oportunidad para expresarse de España en términos despreciativos y humillantes agregando que podía hablar así porque la conocía muy a fondo.

En este sentido, el diplomático Hunneus afirmaba en esas entrevistas que “Solo hay un hombre progresista en España y ese es el Rey. España no trabaja, ni tiene industrias y ni sabrá aprovecharse de esta guerra para levantarse. España es un país muerto. Y terminaba diciendo: en Literatura y Pintura, eso sí, camina a la cabeza de la civilización”.

Por el contrario, Pesquero decía que sobre todo París, aunque también Londres, Berlín y Roma ejercían una fascinación sin límites en los hispano-americanos, cuyo supremo ideal era no morir sin haber visitado estas capitales europeas y poder regresar a Chile como “semi-dioses” presumiendo de que habían visitado “la Meca de la cultura mundial” mientras que sus conciudadanos se consideraban unos infelices por no poder viajar a estos lugares.⁵⁹

Otro tema que abordó fue que las cinco repúblicas centroamericanas estaban tratando el proyecto de confederarse en una república, a iniciativa de Honduras. Se llamaría Estados Unidos de Centro América. Según Pesquero, sus recursos naturales eran “codicia de los grandes, y dada su minuscualidad de Naciones débiles”. Manifestaba que “unidas son ricas y fuertes, y pueden ostentar el único derecho legal hoy, el poder” y opinaba que la multiplicación de las repúblicas en la América española era fruto del regionalismo español, mientras que Brasil era producto de la unidad nacional de Portugal.⁶⁰

En el mismo número de la publicación onubense, destacaba que en América había libertad de expresión en la prensa y, por tanto, no había censura gubernativa. Pero mencionaba que una vez escribió en el *Mercurio* una queja sobre el mal servicio de una compañía de vapores, que recibía subvención estatal, que hacía el viaje a Magallanes. Como consecuencia, cuando una vez intentó regresar a su puesto de director de un diario en Magallanes en la compañía aludida fue expulsado con malas formas del barco. Al no llegar a tiempo a su empleo, lo perdió. Se quejó a las autoridades y le contestaron que los navieros eran dueños de llevar a quienes quisieran. Fernández Pesquero aludía que esta censura era peor pues atentaba contra los periodistas y advertía que quien hablara de los sucios negocios de las grandes empresas, se veía amenazado y el diario perdería los anuncios. En América, reflexionaba, las acciones a denunciar no las hacía el gobierno sino las grandes empresas.

En otro orden de cosas, la Gran Guerra cortó los tradicionales lazos en el ámbito militar entre el ejército chileno y el alemán. Como consecuencia de la imposibilidad de que los oficiales chilenos se pudieran instruir en las academias militares de Centroeuropa, España les abrió sus academias y sus fábricas convirtiéndose en uno de los proveedores de componentes militares.

En este sentido, Pesquero señaló que a Madrid viajaba en 1918 el general chileno Luis Felipe Brieva junto con otros cuatro capitanes para estudiar el ejército español. Afirmó “antes estudiaban en Alemania, por eso el ejército chileno, es el más brillante de América”.⁶¹ Esta fue la misión militar más importante enviada por el Gobierno chileno a Europa, la más grande hasta entonces conocida de las enviadas al exterior, teniéndose que esperar hasta 1927 para que una misión con destino Berlín la superase.⁶² La comisión de 1918, cuyo destino original Alemania, tenía el encargo de la adquisición de material de guerra pero al llegar a Madrid se encontraron con dificultades para atravesar Francia y por ello el Ejecutivo chileno decidió que se realizaran diferentes estudios en las instalaciones del ejército español.⁶³

En este contexto, propicio para las relaciones militares, el corresponsal rabideño solicitaba al ejército español que acogiera a la misión militar chilena con “esplendor y gentileza” como gratitud a las palabras del coronel chileno Echevarría que pronunció sobre el ejército español en los actos del centenario de la Batalla de Maipú (1818), en la que las tropas chilenas y argentinas derrotaron a las españolas.

Asimismo, el periodista destacó que el ejército de Chile había resuelto exhumar los restos del general español Rafael Maroto, que luchó contra la independencia, que estaban en el modesto cementerio de Valparaíso y trasladarlos al Panteón de los Héroes Nacionales chilenos en Santiago, sepultándolos al lado y en la misma forma que lo estaban los próceres chilenos de la emancipación. Fernández Pesquero animaba al gobierno español a relanzar sus relaciones con América aprovechando el

nuevo revisionismo de la “obra de España” en América en el que las manifestaciones españolistas eran más comunes que en épocas pasadas. Pensaba que la Guerra Mundial había hecho que los países americanos miraran de nuevo a España con afecto y demandaban mejorar sus relaciones.⁶⁴

Por otro lado, Pesquero abordó en varias colaboraciones para *La Rábida* la fecha del 12 de octubre. En 1918 calificaba esta fecha como la más gloriosa porque encarnaba el nacimiento de la civilización en un continente “perdido en la oscuridad de la noche de la duda” y suponía el descubrimiento de medio globo desconocido. A juicio de nuestro periodista: “ningún descubrimiento humano reúne, ni tantas bondades universales, ni tantas dificultades como reunió en ese entonces y con tan pobres elementos la titánica empresa de Colón”.

En su línea argumental, separó el hecho del Descubrimiento del de la Conquista, que la denomina “fechas militares” y la describía con argumentos negativos. Por ejemplo decía que “tienen en su desfavor el ir maculadas con la sangre homicida; el elevarse sobre los sangrientos despojos de los vencidos; el ir amasadas con las lágrimas de los sojuzgados al yugo extranjero; el ser producto de la imposición violenta, y no de una amistad que convence por su propia bondad y méritos.”

El 12 de octubre, afirmaba, está manchado de todos estos defectos:

y encarna el nacimiento de todo un hemisferio, en el acerbo [sic] del progreso humano, como ser, el refugio de los pueblos; aparte de adquirir para sí, la continuación de las glorias de las razas, que le regeneraron y fecundaron con su sabia más robusta de virtud y nobleza de sentimientos.

Unos párrafos más adelante, continuaba diciendo que:

Pocas fechas son tan amplias que la presente, pues ella no es exclusiva de solo una nación, sino que su grandeza es tal, que comprende a todo un continente,

es más, a toda una raza, cuyo cerebro está en Europa y cuyas articulaciones se extienden a más de veinte pueblos soberanos, que con el mismo derecho y con la misma obligación, la recuerdan como el punto de partida de su existencia legal, en el mundo civilizado.

Pesquero opinaba que esta fecha no era exclusiva de nadie y por tanto era de carácter general. Por esta razón estaba adquiriendo su importancia en todos los pueblos americanos. El periodista, conforme a su ideología americanista conservadora, creía ver un nexo de unión con esta conmemoración “de la comunidad de raza y la confesión de una hermandad que une a todos y a nadie separa ni excluye”. Terminaba este artículo diciendo que el 12 de octubre podía llamarse con toda propiedad la Fiesta de la Raza y considerarse la fecha más gloriosa de toda la humanidad.⁶⁵

España vio en la instauración del 12 de octubre como festivo en su calendario un gesto útil en su acercamiento a las repúblicas iberoamericanas; un hecho que ya habían adoptado con anterioridad muchos de estos países a lo largo del tiempo. Los primeros fueron Colombia, Nicaragua y Brasil en 1892, en el contexto de la conmemoración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América. Posteriormente, hubo que esperar a 1913 para que lo decretara el Gobierno guatemalteco. Al año siguiente, le siguieron Bolivia, Paraguay y Honduras. En 1915, lo decretaron El Salvador y Uruguay. En el caso de Perú y Argentina hicieron lo mismo en 1917. El Gobierno español se decidió a secundar la misma medida en 1918. Por último, en 1921 Venezuela y Chile regularon el 12 de octubre como festivo en su calendario.⁶⁶

No obstante, Fernández Pesquero dio cuenta de que en 1915 el diputado chileno Alfredo Riesco Riesco presentó un proyecto de ley en la Cámara de Diputados para que se declarase festivo el 12 de octubre.⁶⁷ Sin embargo, hubo que esperar hasta 1919 para que fuese día no lectivo en los centros educativos públicos y a 1921 para que se aprobase como feriado oficial por iniciativa del diputado Tito V. Lisoni.⁶⁸

Aunque como hemos señalado España no declaró esta fecha festiva hasta un Real Decreto en junio de 1918 bajo la denominación de *Fiesta de la Raza*, estaba muy pendiente de lo que pasaba en los distintos países americanos en referencia a este asunto. Así, en enero de 1915 el representante español, Joaquín González González, explicó en una carta al Gobierno de España la negativa del Senado chileno a considerar este día fiesta nacional y detallaba que, sin embargo, el ministro chileno de Relaciones Exteriores acudió a los actos organizados por la colonia española, como venía siendo habitual desde la celebración del Cuarto Centenario del Descubrimiento de América.⁶⁹

La insistencia de los españoles residentes en Chile y de muchos chilenos durante años presionó al Senado para que declarara el mismo 12 de octubre de 1921, por unanimidad, día festivo en el calendario laboral. Por tanto, la medida entró en vigor por primera vez al año siguiente, fecha en la que participó el Gobierno de Chile presidido por Arturo Alessandri activamente en los actos establecidos. En Santiago se organizaron desfiles militares, homenajes a los monumentos de Colón, Alonso de Ercilla y Valdivia, se realizaron actos en teatros y una jornada festiva en el Parque Cousiño.⁷⁰

Aparte de los temas ya tratados como pudieran ser las relaciones diplomáticas y militares, o la leyenda negra, Javier Fernández Pesquero también creyó necesario trabajar en las relaciones de índole económica y en noviembre de 1918 informó a los lectores de la revista rabideña de la llegada a Chile de un barco comercial de la empresa española Trasatlántica llamado *Isla de Panay*.

Manifestó que el arribo de la embarcación fue todo un acontecimiento en la nación iberoamericana e indicaba que hacía 20 años que no llegaba a los puertos chilenos una nave de bandera española. El *Isla de Panay*, un barco de tres mil toneladas, ancló en los puertos de Punta Arenas, Coronel, Valparaíso, Iquique y Antofagasta, siendo recibidos los marinos por las autorida-

des marítimas de todos los mencionados puertos con desfiles y banquetes. Asimismo fueron invitados a la Escuela Militar de Santiago, donde permanecieron dos días.

Se trató de un viaje experimental de carácter comercial, trayendo aceites, productos químicos, papeles y tejidos. En Chile cargó salitre y Pesquero vio prosperidad en esta línea por cuanto se había cortado la llegada de naves británicas y alemanas como consecuencia de la guerra. El corresponsal de *La Rábida* afirmaba que esta compañía española hacía este mismo trayecto en 1900 y 1901 y dejó de hacerlo debido a un acuerdo económico con la empresa británica Pacific Steam Navigation Company, que se hizo con las rutas marítimas chilenas.

Continuaba indicando que este viaje fue gestado por el anterior representante de Chile en Madrid, Enrique Larraín Alcalde, con la empresa española antes de su regreso a Chile en 1914. De este modo, la Trasatlántica obtuvo la promesa de recibir la misma subvención estatal que recibía las navieras británicas y alemanas. Y sugería que el gobierno peruano podría también dar una subvención para que recalara en sus puertos.⁷¹ Al final, el viaje no fue rentable y la compañía decidió no hacerlo más.

La falta de una línea marítima regular entre España y Chile en esta época dificultó unas relaciones comerciales fluidas y por ello, entre otros motivos, asistimos a un comercio irregular a través de intermediarios extranjeros. Los valores del intercambio comercial hasta la Primera Guerra Mundial fueron escasos y la balanza bilateral favoreció a España. Durante estos años ninguno de los dos gobiernos se interesó por mejorar los contactos económicos. Ambos miraban a los países industrializados europeos y hacia ellos pusieron sus esfuerzos.

La Guerra Mundial marcará un punto de inflexión en las relaciones bilaterales por cuanto la balanza comercial pasó a ser favorable a Chile y así se mantuvo hasta los años 30. España no aprovechó la ocasión de convertir-

se en un socio comercial importante aprovechando el vacío de las potencias europeas que estaban combatiendo en la guerra, y precisamente orientó su economía al abastecimiento de los mercados de las naciones beligerantes.

Sin embargo, Chile sí incrementó sus ventas de salitre en España durante la guerra de forma notable y continuó haciéndolo durante la década de 1920, que fue la de mayor exportación en el primer tercio del siglo XX, según las estadísticas oficiales españolas del comercio exterior. Por su parte, España exportaba a Chile una gama de productos más variada destacando los tejidos, las conservas, el aceite y el papel de fumar.⁷²

Si bien Fernández Pesquero durante los primeros años de colaboración en la revista rabideña se quejaba del poco interés de los chilenos hacia España y de su concepto negativo que de ella se tenía, a finales de la década de 1920 parecía haber sufrido una evolución en su pensamiento y en este momento manifestaba todo lo contrario reclamando a las autoridades españolas la correspondencia apropiada. Así en el número de abril de 1929 aparecía un artículo suyo titulado “Correspondencias de Chile” y en el que Pesquero iniciaba el texto con varias preguntas y afirmaciones en forma de epígrafes: “¿España corresponde al amor que Chile le demuestra?, ¿Por qué se malogra el esfuerzo de los seis millones de españoles que vivimos en América? Lo que el General Ibañez y Canciller Doctor Ríos hacen por España. España debe corresponder a Chile”.

El periodista enumeraba una serie de gestos en Chile hacia España. Algunos ya los hemos citado y otros se dieron durante la subida al poder de Ibañez del Campo. Por ejemplo, el traslado de los restos de Maroto al Panteón Nacional de los Héroes de Chile; el centenario de Magallanes; el obelisco y fortín erigido al soldado español desconocido, que al mando del general Ordóñez sucumbió en la batalla de Maipú; la apoteosis que en abril de 1929, ejército, scouts, escuelas, pueblo y Gobierno, ofrecieron en ese monumento a España; el

monumento que por suscripción pública popular, damas chilenas estaban intentando erigir a la reina Isabel la Católica, junto con el asilo de obreras que llevaría ese nombre; y la participación de Chile con dos millones de pesos en la Exposición de Sevilla.

Continuaba diciendo que antes los americanos no pisaban España cuando iban a Europa, ahora la estaban descubriendo y reconociendo su aportación. Había misiones militares chilenas estudiando en España, cosa inaudita hasta entonces. Junto a los militares, había aviadores y marinos aprendiendo en los centros de la península. Pesquero opinaba que el presidente chileno Ibáñez y su canciller Ríos Conrado miraban a España con simpatía y solicitaba al Gobierno español que respondiera a estos gestos: reclamaba la restauración de la línea de navegación directa que se había suprimido. Aseguraba que cuando las naves de otras naciones como China y Dinamarca llegaban a Chile, las españolas “Legazpi” y “Buenos Aires” que venían una vez al mes desaparecieron. Para justificar la rentabilidad de esta línea decía que había 5 millones de chilenos y 50.000 españoles en Chile, dato que no se correspondía con los aportados por los censos chilenos. También mencionaba que residían 6 millones de españoles en América⁷³.

La coincidencia en el poder de los militares Primo de Rivera e Ibáñez del Campo inauguró una etapa en las relaciones bilaterales donde la intensidad y proximidad fueron evidentes y nunca vistas hasta entonces. En el plano político, se firmó un tratado de arbitraje en el que se ponía de manifiesto que el diálogo debía prevalecer en las relaciones de los dos países. Se trabajó conjuntamente en la Sociedad de Naciones, pero los actos que tuvieron mayor valor político y simbólico los encontramos en la condecoración del Gobierno de España a los dirigentes chilenos y, sobre todo, con el ascenso de las respectivas legaciones al rango de embajadas.

Otro aspecto no menos importante se manifestó en las relaciones económicas. Se firmaron dos acuerdos, uno de índole comercial en el que se dieron ventajas adua-

neras para ciertos productos de cada país y otro de internamiento de salitre en España. Los dos de vital importancia para fomentar las exportaciones respectivas en un contexto de crisis económica y que las partes no quisieron desaprovechar en este clima de entendimiento. El eje de estas transacciones comerciales pasaba por el nitrato de Chile, muy demandado por la agricultura española para el abono de sus campos.⁷⁴

Los contactos entre los dos ejércitos durante la década de 1920 fueron muy fluidos. Las autoridades chilenas estuvieron muy interesadas en los progresos españoles en lo referente a la aeronáutica para reproducirlos en su aviación militar y en la formación de sus efectivos en las fábricas españolas de armas, municiones y explosivos. Esa confianza llegó hasta el punto de contratar Chile un instructor español de balística para sus escuelas militares y en la compra de material bélico para su ejército⁷⁵.

Así, el periodista nos informaba que Millán Astray fue recibido por el presidente Ibañez y por las más altas instancias militares chilenas, siendo agasajado y admirado. Se le ofreció un gran banquete y pasó revista al ejército chileno que le rindió un gran homenaje⁷⁶.

Como ya hemos mencionado, España se convirtió en un referente de la aviación por sus progresos técnicos y por la preparación de sus pilotos, añadiéndose que los aviones militares españoles eran construidos por la industria nacional. En esos años, la aviación española fue pionera en vuelos de larga distancia, como los de Ramón Franco a América, Lóriga y Gallarza a las islas Filipinas y la escuadrilla de hidroaviones a Guinea. En ese contexto, Fernández Pesquero elogiaba los vuelos del Plus Ultra y del Jesús del Gran Poder denominándolos como los nuevos héroes patrios y señalaba que los aviadores Jiménez e Iglesias, del segundo avión, portaron un mensaje de paz del presidente chileno al peruano⁷⁷.

Por otra parte, Fernández Pesquero como buen periodista estaba al tanto de la actualidad y en el número de septiembre de 1930 trataba el tema de la crisis de

1929 y sus efectos. En alguno de los párrafos manifestaba que:

Si se hiciese un plebiscito en cada Nación y entre todas las Naciones, se comprobaría que este año está siendo nefasto para casi todos los pueblos e individuos. Aumenta cada día el número de los desocupados, de los que no comen porque no hallan trabajo, del ejército del hampa, de los desamparados. Las cosechas se han perdido en algunos pueblos y en otros se han desvalorizado por no haber compradores. Las finanzas públicas quebrantadas en casi todos los países, por causas diferentes en las formas pero iguales en la conclusión. El egoísmo como inundación aumenta vertiginosamente, consecuencia de la estrecha e incierta situación económica.⁷⁸

Un año después, volvía aparecer en la publicación onubense un relato donde describía el sufrimiento de los obreros en estos momentos duros tras la Depresión del 29 pero, a su vez, transmitía la idea de resignación y de que la suerte podía cambiar en cualquier momento. En el extracto del relato que llevaba por título “Chasco curioso (páginas de la novela de la vida)” se leía:

Y Mercedes al desprenderse de su primera ‘guagua’ lloraba sin consuelo, pero qué podían hacer ellos, cuando Pedro su marido, a causa de la crisis trabajaba apenas dos veces por semana y a ella para que la admitiesen en la fábrica como obrera mal pagada, había tenido que fingirse soltera, porque a las casadas no las admiten por evitarse la sala para ‘guaguas’ y el salario de parturientas.

¡Los pobres, Dios mío, no debemos tener hijos y era el primero de su matrimonio y no lo había podido ni sabido evitar y para mal de sus culpas como ella estaba tan débil, no tenía leche para alimentarlo, ni con qué comprarla!

¡Pero no te se de nada hijita, lo dejaremos pero con reclamo, le dijo Pedro!

El pobre hombre, cargó con su crío recién nacido y después de dejarlo en el torno de la inclusa, llamó a

la Monja Portera y le pidió el papelito para algún día, reclamar esta criaturita. que por no tener con que mantenerla aquí la dejaba y para ello daba las señas y los datos con que reclamarla.⁷⁹

Aparte de los temas de actualidad que ya hemos mencionado, también podemos encontrar en las páginas de *La Rábida*, textos literarios como el texto en verso reflexionando sobre la vida que llevaba por título “Desde mi ermita de la montaña americana”.⁸⁰ Además en el número de junio de 1931 había varios pasajes literarios en una colaboración que llevaba por título genérico de “Estampas iluminadas americanas”.⁸¹

No obstante, en un número de 1919 encontramos una reseña del libro “Alma Araucana” de Fernández Pesquero, y se publicó uno de sus capítulos del “conocido escritor español, residente hacía largos años en América”. De este modo, la revista onubense daba publicidad a la obra de uno de sus colaboradores más activos y constantes.⁸²

A modo de conclusión

El periodista madrileño Javier Fernández Pesquero puso la voz desde Chile en la revista *La Rábida* entre 1913 y 1932. Pesquero llegó a Chile en 1903 al igual que muchos españoles después de buscar una vida mejor en otros países americanos. Trabajó como periodista en diferentes ciudades chilenas y numerosos periódicos, llegando incluso a dirigir varios de ellos.

De ideología conservadora, se enmarcó dentro de lo que se ha llamado el panhispanismo, que contenía un fuerte nacionalismo, la reivindicación del pasado colonial español y la exaltación de la religión católica. Fue delegado en Chile de la Unión Ibero-Americana y durante la Guerra Civil tomó partido activo por el “bando nacional”, elogiando desde la publicación que dirigió a las fuerzas comandadas por el general Franco.

Fernández Pesquero tenía una amplia producción bibliográfica en la que combinaba su afición por la creación de novelas y las de temática propia del panhispanismo. Precisamente, esta combinación fue la que aplicó en su colaboración para la revista onubense.

Entre los asuntos que aborda estaban relacionado con las preocupaciones del movimiento panhispanista que hemos mencionado. Su idea era el fortalecimiento de las relaciones entre España y la antigua América española en todos los órdenes y debilitar desde las instancias estatales y particulares las cuestiones polémicas como fueron el rechazo a España en América y la leyenda negra tan extendida entre la población americana. Asimismo, esperaba que los gobiernos españoles dieran cobertura de todo tipo a los emigrantes españoles en el continente americano y lograrara la unidad de los mismos.

Según observamos en los textos que leemos en la revista rabideña; Pesquero tuvo una cierta evolución en sus opiniones. En la década de 1910 predominaba el pesimismo y la resignación para lograr el reconocimiento del legado español en América y sobre la percepción de España en ese momento. Sin embargo, a finales de los años 20 se transmitía otra visión llena de optimismo coincidiendo con las relaciones llevadas a cabo por los presidentes Primo de Rivera e Ibáñez del Campo. En estos años, había una sintonía política e ideológica que estrechan los lazos entre las dos naciones.

Fuentes y bibliografía

Fuentes

Universidad Internacional de Andalucía: Revista *La Rábida*, números entre 1913 y 1932. Repositorio Abierto de la UNIA: <http://dspace.unia.es>

Biblioteca Nacional de Chile: [Carta] 1946 agosto 2, La Serena, Emelina Molina a Gabriela Mistral. [Carta] 1946 diciembre 5, Valle [de Elqui], [Chile] Isolina Barraza de Estay [a] [Gabriela Mistral].

Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores (Madrid), Personal, Signatura p38, Expediente 1469.

Biblioteca del Congreso de Chile: *Censo General de la Población de Chile de 1895*. Valparaíso, Imprenta Litográfica Universo, 1900; *Censo de la República de Chile de 1907*. Santiago, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, 1908; *Censo de la República de Chile de 1920*. Santiago, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, 1925; *Censo de Población de 1930*. Santiago, Imprenta Universo, 1931.

Bibliografía

BARROS, M.: *Historia diplomática de Chile 1541-1938*. Barcelona, 1970.

CARRELLÁN RUIZ, J. L.: “Los representantes de la diplomacia española en la República de Chile (1914-1929)”, *Rábida*, nº 28, 2010.

CARRELLÁN RUIZ, J. L.: “Las relaciones de dos regímenes autoritarios: España y Chile durante los gobiernos de Primo de Rivera e Ibáñez del Campo” en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 14, nº 1, 2010.

CARRELLÁN RUIZ, J. L.: *Salitre y militares: las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*. Huelva, Universidad de Huelva, 2011.

CARRELLÁN RUIZ, J. L.: “Las relaciones entre España y Chile (1902-1931): los contactos militares” en Barrio Alonso, A. (coord.): *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, CD anexo.

MORENO LUZÓN, J.: “Nacionalismo español y centenario de las independencias en 1910-1911” en *Historia Mexicana*, vol. LX nº 1, julio-septiembre 2010.

NORAMBUENA, C.: “Inmigración e integración. Españoles en Chile. 1880-1930” en *La inmigración española en Chile, Brasil y Argentina*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999.

PAZOS PAZOS, M. L.: El centenario de la independencia en las revistas de las principales instituciones hispanoamericanistas españolas” en DALLA CORTE-CABALLERO, G. y otros (coord.) *De las independencias al Bicentenario: trabajos presentados al Segundo Congreso Internacional de Instituciones Americanistas*, dedicado a los fondos documentales desde las independencias al bicentenario: Barcelona, Casa América Catalunya, 2006.

PRESA, R. de la: *Los primeros noventa años del Círculo Español*, Santiago, Fantasía, 1972.

PRESA, R. de la: *Venida y aporte de los españoles a Chile independiente*, Santiago, Lautaro, 1978.

SAPAG MUÑOZ, P.: *Propaganda Republicana y Franquista en Chile durante la Guerra Civil Española*, Madrid, Universidad Complutense, 1996.

SEPÚLVEDA MUÑOZ, I.: *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 102-103 y 121.

UNAMUNO, M.: *Epistolario americano (1890-1936)*, Salamanca, Universidad de Salamanca, 1996.

UNIÓN IBERO-AMERICANA: *España en Chile: homenaje de la Unión Iberoamericana a Chile en el primer centenario de emancipación política*, Santiago, 1910

Notas

(1) Unamuno, M.: *Epistolario americano (1890-1936)*, Salamanca: Universidad de Salamanca, 1996, p. 253.

(2) Sapag Muñoz, P.: *Propaganda Republicana y Franquista en Chile durante la Guerra Civil Española*, Madrid, Universidad Complutense, 1996, p. 292.

(3) Revista *La Rábida*, nº 56, febrero de 1916, p. 4-5.

(4) Sapag Muñoz, P.: *Propaganda Republicana ...*, p. 292.

(5) Unamuno, M. *Op. Cit.*, p. 253.

(6) Pazos Pazos, M. L.: El centenario de la independencia en las revistas de las principales instituciones hispanoame-

ricanistas españolas” en Dalla Corte-Caballero, G. y otros (coord.) *De las independencias al Bicentenario: trabajos presentados al Segundo Congreso Internacional de Instituciones Americanistas*, dedicado a los fondos documentales desde las independencias al bicentenario: Barcelona, Casa América Catalunya, 2006, p. 42.

(7) Sapag Muñoz, Op. Cit., p. 289-291, 295.

(8) [Carta] 1946 agosto 2, La Serena, Emelina Molina a Gabriela Mistral. Conservada en la Biblioteca Nacional de Chile. [Carta] 1946 diciembre 5, Valle [de Elqui], [Chile] Isolina Barraza de Estay [a] [Gabriela Mistral]. Conservada en la Biblioteca Nacional de Chile.

(9) Sepúlveda Muñoz, I.: *El sueño de la madre patria: hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, Marcial Pons, 2005, p. 102-103 y 121.

(10) Pazos Pazos, M. L.: Op. Cit. p. 42.

(11) Moreno Luzón, J.: “Nacionalismo español y centenario de las independencias en 1910-1911” en *Historia Mexicana*, vol. LX nº 1, julio-septiembre 2010, p. 597.

(12) Fernández Pesquero, J.: *Redención; na*, Santiago, Imprenta del Comercio, 1905.

(13) Fernández Pesquero, J.: *Cuentos y leyendas inéditas*, Santiago, Imprenta Universo, 1906.

(14) Fernández Pesquero, J.: *El amor y la fe en la patria: discurso pronunciado el 1 de enero de 1906 en el Centro Español de Santiago de Chile*, Santiago, Imp. y Enc. El Globo, 1906.

(15) Fernández Pesquero, J.: *El alma literaria de España y de la América Latina*, Santiago, 1911.

(16) Fernández Pesquero, J.: *La víctima del fanatismo*, Valencia, F. Sampere y Compañía, editores, 1913.

(17) Fernández Pesquero, J.: *Monografía estadística de la colonia española de Chile en el año 1909*, Cádiz, Manuel Álvarez, 1914.

(18) Fernández Pesquero, J.: *A la luz de la lámpara*, Santiago, Imp. y Enc. Victoria, 1914.

(19) Fernández Pesquero, J.: *La patria del indiano*, Madrid, Soc. Editorial de España, 1915.

(20) Fernández Pesquero, J.: *Alma araucana*, s. l., Editorial Tor, 1919.

(21) Fernández Pesquero, J.: *España ante el concepto americano*, Madrid, Librería de Alejandro Pueyo, 1922.

(22) Fernández Pesquero, J.: *América, su geografía, su historia*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1925.

(23) Fernández Pesquero, J.: *Entre las nieves de la Patagonia*, Barcelona, B. Bauzá, 1929.

(24) Fernández Pesquero, J.: *Los graves problemas de América: o lo que la cobardía calla en América*, Barcelona, Imp. y Fotograbado de Luis Tasso, 1931.

(25) Fernández Pesquero, J.: *El pecado de una mujer hermosa: memorias íntimas de una dama del gran mundo americano*, Barcelona, Casa Editorial Viuda de Luis Tasso, 1931.

(26) Fernández Pesquero, J.: *España en llamas o la República Española ante el tribunal de la Historia*, Madrid, Castro, 1935.

(27) Fernández Pesquero, J.: *El sacrilegio de Frey Roberto*, Madrid, Imp. edit. Castro, 1935.

(28) Fernández Pesquero, J.: *La vampiresa que comió carne de indio*, s. l., s. e., s. a.

(29) Fernández Pesquero, J.: *Vendida su noche de bodas: episodios emocionantes y desconocidos de la guerra española*, Santiago, Tall. Graf. H. Varas, 1940.

(30) Unión Ibero-Americana: *España en Chile: homenaje de la Unión Iberoamericana a Chile en el primer centenario de emancipación política*, Santiago, 1910.

(31) Fernández Pesquero, J.: “Historia de la prensa española en Chile” en *España en Chile. El comercio y las industrias de la República de Chile en 1919*, Santiago, 1919.

(32) Revista *La Rábida*, nº 29, noviembre de 1913, p. 2-3.

(33) Revista *La Rábida*, nº 29, noviembre de 1913, p. 4-5.

(34) Revista *La Rábida*, nº 39, septiembre de 1914, pp. 1-2.

(35) Revista *La Rábida*, nº 39, septiembre de 1914, pp. 1-2.

(36) Carrellán Ruiz, J. L.: *Salitre y militares: las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*. Huelva, Universidad de Huelva, 2011, pp. 26-30.

(37) Revista *La Rábida*, nº 39, septiembre de 1914, pp. 1-2.

(38) Carrellán Ruiz, J. L.: *Salitre y militares...* p. 39.

(39) Revista *La Rábida*, nº 39, septiembre de 1914, pp. 1-2.

(40) Revista *La Rábida*, nº 211, febrero de 1932, p. 4.

(41) Revista *La Rábida*, nº 41, noviembre de 1914, pp. 5-7.

(42) Archivo del Ministerio de Asuntos Exteriores, Personal, Signatura p38, Expediente 1469.

- (43) Revista *La Rábida*, nº 41, noviembre de 1914, pp. 5-7.
- (44) Revista *La Rábida*, nº 41, noviembre de 1914, pp. 5-7.
- (45) Revista *La Rábida*, nº 79, enero de 1918, pp. 10-12.
- (46) Carrellán Ruiz, J. L.: “Los representantes de la diplomacia española en la República de Chile (1914-1929)”, *Rábida*, nº 28, 2010, p. 166.
- (47) Revista *La Rábida*, nº 79, enero de 1918, pp. 10-12.
- (48) Carrellan Ruiz, J. L.: *Salitre y militares...* p. 30.
- (49) Revista *La Rábida*, nº 41, noviembre de 1914, pp. 5-7.
- (50) Norambuena, C.: “Inmigración e integración. Españoles en Chile. 1880-1930” en *La inmigración española en Chile, Brasil y Argentina*, México D.F., Instituto Panamericano de Geografía e Historia, 1999, p. 194.
- (51) *Censo General de la Población de Chile de 1895*. Valparaíso, Imprenta Litográfica Universo, 1900. *Censo de la República de Chile de 1907*. Santiago, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, 1908; *Censo de la República de Chile de 1920*. Santiago, Sociedad Impresora y Litográfica Universo, 1925; *Censo de Población de 1930*. Santiago, Imprenta Universo, 1931. Hay que aclarar que los porcentajes son lo que representan los españoles del total de extranjeros residentes en Chile.
- (52) *Censo de la República de Chile de 1920*. Santiago, Sociedad impresora y litográfica Universo, 1925.
- (53) Norambuena, C.: “Inmigración e integración. Españoles en Chile. 1880-1930” p. 195.
- (54) Revista *La Rábida*, nº 199, febrero de 1931, pp. 4-5.
- (55) Revista *La Rábida*, nº 44, febrero de 1915, pp. 1-2.
- (56) Presa, R. de la: *Los primeros noventa años del Círculo Español 1880-1970*, Santiago, Fantasía, 1972, p. 86.
- (57) Barros, M.: *Historia diplomática de Chile 1541-1938*, Barcelona, 1970, p. 230.
- (58) Revista *La Rábida*, nº 44, febrero de 1915, p. 2.
- (59) Revista *La Rábida*, nº 56, febrero de 1916, pp. 4-5.
- (60) Revista *La Rábida*, nº 79, enero de 1918, pp. 10-12.
- (61) Revista *La Rábida*, nº 79, enero de 1918, pp. 10-12.
- (62) Barros, M.: *Op. cit.*, p. 635.
- (63) Carrellán Ruiz, J. L.: “Las relaciones entre España y Chile (1902-1931): los contactos militares” en Barrio Alonso, A. (coord.): *Nuevos horizontes del pasado: culturas políticas, identidades y formas de representación*, Santander, Universidad de Cantabria, 2011, CD anexo, p. 6.
- (64) Revista *La Rábida*, nº 83, mayo de 1918, pp. 5-6.
- (65) Revista *La Rábida*, nº 87, septiembre de 1918, pp. 9-10.
- (66) Presa, R. de la: *Op. cit.* pp. 230-231.
- (67) Revista *La Rábida*, nº 44, febrero de 1915, pp. 1-2.
- (68) Presa, R. de la: *Venida y aporte de los españoles a Chile independiente*, Santiago, Lautaro, 1978, pp. 262 y 270.
- (69) Carrellán Ruiz, J. L.: *Salitre y militares...*, pp. 43-44.
- (70) Presa, R. de la: *Op. cit.*... p. 270.
- (71) Revista *La Rábida*, nº 89, noviembre de 1918, pp. 4-6.
- (72) Carrellán Ruiz, J. L.: *Salitre y militares...* pp. 174-175.
- (73) Revista *La Rábida*, nº 177, abril de 1929, pp. 10-11.
- (74) Carrellán Ruiz, J.L.: “Las relaciones de dos regímenes autoritarios: España y Chile durante los gobiernos de Primo de Rivera e Ibáñez del Campo” en *Revista de Historia Social y de las Mentalidades*, Vol. 14, nº 1, 2010, pp. 62-63.
- (75) Carrellán Ruiz, J. L.: “Las relaciones de dos regímenes...” p. 53-57.
- (76) Revista *La Rábida*, nº 181, agosto de 1929, pp. 10-11.
- (77) Revista *La Rábida*, nº 181, agosto de 1929, pp. 10-11.
- (78) Revista *La Rábida*, nº 194, septiembre de 1930, pp. 10-11.
- (79) Revista *La Rábida*, nº 206, septiembre de 1931, pp. 3-5.
- (80) Revista *La Rábida*, nº 201, abril de 1931, pp. 3-4.
- (81) Revista *La Rábida*, nº 203, junio de 1931, pp. 3-4.
- (82) Revista *La Rábida*, nº 92, febrero de 1919, pp. 10-13.



Izq.: **Emiliano Figueroa Larrain**, ministro plenipotenciario de Chile en España (1911-1913) y posteriormente en Argentina. Fue presidente de la República (1925-1927). Fuente: *La Rábida*, nº 23, año III (mayo de 1913), p. 12. [<http://hdl.handle.net/10334/1365>]. Arriba sup.: **Anselmo de la Cruz Labarca**, consul general de Chile. *La Rábida*, nº 84, año VIII (junio de 1918), p. 12. [<http://hdl.handle.net/10334/1424>]. Arriba inf.: **Emilio Rodríguez Mendoza**, embajador chileno en España, *La Rábida*, nº 150, año XIV (enero de 1927), p. 13. [<http://hdl.handle.net/10334/1277>]. Imágenes procedentes del Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida.

❁ ❁ ❁

Conferencia en el Ateneo de Madrid

❁ ❁ ❁

Ayer escuchamos en el Ateneo una brillantísima conferencia. En el público despertó primero simpatía, luego admiración, que, al final, se tradujo en caluroso entusiasmo. El conferenciante fué el señor Silva Vildósola, escritor afamado de la República chilena, donde dirigió el importantísimo diario «El Mercurio», gran pensador y observador profundo.

Disertó sobre el tema «Periódicos y Letras en Chile», manteniendo durante una hora la atención de un público selecto y numeroso.

Fuó constantemente aplaudido, desde el saludo que dirigió al Ateneo, como exordio de su discurso, hasta finalizar con una frase hermosa, impregnada de acentos de entusiasmo grande:

«Con la misma fé y la misma fuerza que podían tener en nuestra raza los que vivieron en los días en que no se ponía el sol en los imperios de España, yo afirmo la inmortalidad y la grandeza de este imperio espiritual, en que no se ha puesto el sol de nuestra habla».

En todos los pensamientos del conferenciante palpitaba un amor grande, una devoción religiosa al espíritu hispano, sin que ni una sola vez los tan prodigados como poco sentidos elogios, hijos de la afectación y de la cortesanía exagerada, empañasen los acentos de sinceridad espontánea que vestían las palabras del conferenciante.

Pintó á Chile, dibujó el alma chilena con un acierto y una sobriedad tal, que el auditorio subrayó constantemente con aplausos y ovaciones la obra esmerada del orador.

Hizo resaltar como el patriotismo, el sentimiento de la nacionalidad, es y fué la característica de toda la obra literaria de aquella República.



Don Carlos Silva Vildósola, ilustre Chileno.

Reseña e ilustración de la conferencia de Carlos Silva en el Ateneo de Madrid (1914).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº32, año IV (febrero de 1914), p. 5. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1373>].



“Mesa del banquete de las Fiestas Gallegas. Santiago de Chile”.



“Comité de las Fiestas Gallegas en Santiago de Chile”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 33, año IV (marzo de 1914), págs. 5 y 7.

Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1374>].

Javier Fernández Pesquero
Literato y Periodista
Correo 2 - Casilla, 4688
SANTIAGO de CHILE

121

20 Enero 1920.

Señor. Don. José Marchena Colombo.
Huelva.

Mi muy querido y recordado amigo:

Me sorprende no poco el que hace lo menos desde Marzo que no recibo La Rabida y para eso fue de Diciembre 1918 pues del año no vi ninguna y menos la que se ocupaba de mi novela Alma Araucana, lo que siento pues guardaba la coleccion y conservo siempre cuanto se diga sobre mis libros para hacer con esas criticas mas tarde una especie de historia y resumen de mis trabajos en America.

Por eso le escribi alla por Agosto pasado y despues en Octubre y hace un mes mis felicitaciones de Año nuevo sin resultado ni contestacion pues en Agosto le rogaba me mandase un numero de La Rabida en donde se ocupo de mi novela pedido que le reitero una vez mas quedandole por ello altamente agradecido.

Bien sabe usted mi querido amigo, cuanta es mi estimacion por usted y su hermosa labor HispanoAmericanista, por eso aunque no creo haberle dado motivo alguno de enfado dado mi esmero por atender sus cartas y afectos y mi lealtad hacia usted, si en algo sin yo darme cuenta he incurrido le ruego sirva disculparlo en gracia a mi sana intencion de corresponder a su bondad y afecto con el mio mas sincero firme y consecuente.

Los letras suyos dirian mucho a este pobre desterrado, que suspira por el regreso a la Patria por cuyo honor y provecho tantas afanes he pasado en estas luchas arduas por la vida, por eso le ruego esa carta suya y si es posible ese numero de La Rabida con su critica sobre Alma Araucana.

Interin llegan sus cartas, le reitero mis votos de año nuevo y con un fuerte apretón de manos queda esperando sus cartas noticias su afmo y a.s. y a.

Javier F. Pesquero

Carta de Javier Fernández Pesquero a José Marchena Colombo (20-01-1920).

Fuente: Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Convento de Santa María de La Rábida. Carpeta 6. Correspondencia de José Marchena Colombo, años 1910 a 1920.

A ambos lados del Atlántico: Hispanismo y exilio en la figura de Rodolfo Reyes Ochoa

Víctor M. Núñez García*
Universidad de Huelva

(*) Este trabajo se inscribe en el proyecto de investigación I+D+I “La construcción histórica de la inclusión y la exclusión políticas: España entre Europa y América Latina (1780-1910)” [HAR2012-32637], financiado por el Ministerio de Economía y Competitividad. Este proyecto a su vez está incluido en la red “Historia de las culturas políticas y de las identidades contemporáneas” [HAR2010-12369-E].

A su vez también está inscrito en el proyecto de investigación “Cádiz escuela política: opinión pública, ciudadanía y cultura política en Andalucía (1810-1845)” [PRY032/12], este proyecto ha sido financiado íntegramente por la Fundación Pública Andaluza Centro de Estudios Andaluces en la 8ª edición de la Convocatoria de Proyectos de Investigación.

En Madrid ha fallecido el gran hispanista D. Rodolfo Reyes Ochoa, que fue en Méjico [sic] ministro de Justicia, presidente de la cámara de diputados y catedrático de Derecho Constitucional de la Universidad de la capital federal. Conferenciante, escritor y abogado, el Sr. Reyes residía en España desde la primera guerra europea y tenía a orgullo considerarse un español más.

(ABC, Madrid, 05-06-1954, p. 20)

El diario ABC en su edición del 5 de junio de 1954, concretamente dentro de su página 20, se hacía eco del fallecimiento de Rodolfo Reyes Ochoa a través de la publicación de la noticia de su entierro y del correspondiente apunte biográfico-necrológico, tan habitual en la época cuando el finado era una persona ciertamente relevante en su entorno social. Las necrológicas de prensa se convierten en fuentes indudablemente importantes para el historiador que pretenda investigar a un sujeto histórico determinado, son ricas en datos útiles normalmente relacionados con los logros que el fallecido ha obtenido en su trayectoria pública aunque el tono de este tipo de noticias siempre está condicionado por el dramatismo de la pérdida humana y su contenido sobredimensiona necesariamente lo positivo, lo lineal, lo lógico, lo público en detrimento de lo privado y, en definitiva, se tiende por lo general hacia lo más constructivo en la trayectoria vital del personaje. Las necrológicas de prensa se instrumentalizan como homenajes y no como foros de análisis crítico, esa es la costumbre, por ello no es fácil inferir vacíos, “fracasos” o discontinuidades vitales en este tipo de documento, aunque estos episodios no tan lúcidos de la vida humana sean igualmente interesantes desde un punto de vista puramente histórico. Lo que a la edición madrileña del ABC, reiteramos en su página 20, le parece noticiable pasa completamente desapercibido para el representante del aparato de prensa del Movimiento Nacional en Huelva, el *Odie!*¹, donde no se publica ninguna referencia al fallecimiento y, por tanto, tampoco se detecta ninguna nota necrológica.

Esto en cuanto a una publicación periódica como el ABC de los años 50 del siglo pasado o como el *Odie!* en su misma época dirigidas a un público determinado y con orientaciones ideológicas igualmente determina-

das, pero respecto al presente libro cabría preguntarse: ¿Por qué un estudio monográfico sobre Rodolfo Reyes Ochoa, por qué hacer un recorrido –aunque somero– por los diferentes perfiles de su trayecto vital, por qué analizar su activismo y su contribución dentro del movimiento hispanista y en el seno de una publicación como la revista *La Rábida*? ¿Y por qué no? Desde un punto de vista genérico dentro de las tendencias de producción historiográficas actuales poner el acento en un sujeto histórico, más o menos eminente en su campo de acción vital, es algo pertinente y ciertamente en boga dentro de la Historia científica, incluso en la pseudocientífica o en el ámbito de los historiadores amateurs. El propio planteamiento de este libro es un buen exponente de ello aunque, eso sí, desde un abordaje exclusivo procedente del ámbito profesional y científico de la Historia. En ese sentido uno de sus géneros más beneficiados y expansivos en las últimas décadas sin lugar a dudas ha sido la biografía histórica.

Desde una perspectiva estrictamente historiográfica, aunque sin ánimo de reflexionar de manera profunda sobre estas cuestiones, la biografía, biografía histórica o biografía de personaje(s) histórico(s) es un género historiográfico que no ha tenido en España una tradición tan importante como en otros países, en especial en países de habla inglesa², pero que en la actualidad ha adquirido una vigencia apreciable. Por el número de ediciones que alcanza hoy dentro del conjunto de los libros de Historia, por la cantidad de lectores que se acercan a ella, y por qué no, por su proyección comercial dentro del mundo editorial –más allá de los niveles de calidad científica de las producciones biográficas–, puede afirmarse que la narración con criterios científicos de los trayectos vitales de personajes del pasado se encuentra actualmente en un período de extraordinario vigor. La ciencia histórica, después de grandes ciclos historiográficos como el positivismo, la historia serial o los estructuralismos y al amparo del giro lingüístico³ y de las tendencias post-modernas, ha vuelto a recuperar el género clásico de la biografía adaptado a las actuales bases epistémicas y objetivos de la

Historia. Contar, narrar, describir vuelven a ser partes intrínsecas del oficio de historiador/a, haciendo de la biografía individual y colectiva vías de aproximación plausibles a la explicación de épocas pasadas y a la reconstrucción de tramas sociales.

Dejando a un lado este somero –aunque necesario– marco teórico y epistemológico, las siguientes páginas se centran en un actor histórico seleccionado por su vinculación al movimiento hispanista/americanista durante las primeras décadas del s. XX. Rodolfo Reyes Ochoa: abogado, político, emigrado político –exiliado–, hispanista/americanista, escritor, ensayista, conferenciante, colaborador habitual en publicaciones periódicas... conceptos todos ellos que configuran un acervo vital caracterizando unos perfiles polifacéticos y diversos. Precisamente por ello no se pretende ejecutar en el presente capítulo un ejercicio de reconstrucción biográfica definitiva del personaje, si es que en la Historia científica se puede considerar algo como conocimiento definitivo, al contrario el recorrido por este actor histórico necesariamente debe tener un carácter epidérmico, por los lógicos motivos de espacio en una investigación de estas características y entre otras cuestiones porque para plantear un estudio monográfico meridianamente completo sobre el personaje sería necesario abordar su vasta producción escrita. Este capítulo también pretende ser un primer paso hacia investigaciones con una mayor carga de profundidad sobre un individuo típicamente bisagra entre el siglo XIX y XX, que es coetáneo, actor histórico y testigo de importantes episodios del devenir histórico del propio México Contemporáneo pero también de España, país de acogida en una importante etapa de su vida. El compromiso y la vinculación con el movimiento hispanista/americanista de Rodolfo Reyes se despliegan como hilos conductores fundamentales desde los que iniciar el análisis del personaje. Prolijo escritor de todo tipo de literatura de índole cultural, divulgativa y científica –en ámbitos como el Derecho o la Historia–, su presencia como una de las plumas destacadas de la revista *La Rábida* entre 1918 y 1933, aparte de en otras publicaciones es-

pañolas de perfil hispanista/americanista como *Unión Iberoamericana* y *Cultura Hispanoamericana*, marcan lo ineludible del papel protagónico de R. Reyes en el presente libro, consagrado al estudio de una selección de autores de la mencionada revista *La Rábida*.⁴

Rodolfo Reyes. Perfiles de un trayecto biográfico polifacético

Rodolfo Reyes nació el 16 de mayo de 1878 en la ciudad mexicana de Guadalajara, Estado de Jalisco, siendo bautizado tres días después, el día 19, en la parroquia de Nuestra Señora de El Pilar de dicha ciudad. Falleció en Madrid, lugar donde transcurrió una importante fase de su vida, a comienzos de junio de 1954.⁵ Fue el segundo de los doce hijos del matrimonio entre Bernardo Reyes Ogazón y Aurelia Ochoa Zapiain.⁶ Se casó el 16 de abril de 1902 con Carmen Morales Gasca en la parroquia San Cosme y San Damián de Ciudad de México, en el Distrito Federal. Tuvieron cuatro hijos: Bernardo, Fernando, Rodolfo⁷ y Roberto Reyes Morales; éste último ocupó el cargo de Delegado de Justicia y Derecho en Madrid durante la primera fase de la dictadura franquista.⁸ La memoria generada sobre el personaje puede encuadrarse en la relativamente usual categoría de actor histórico eclipsado por su entorno familiar, ya que a pesar de su extenso currículo vital, su padre Bernardo y especialmente su hermano Alfonso Reyes Ochoa dejan en un segundo plano inevitablemente a Rodolfo. “El militar”, con ambiciosas aspiraciones políticas en una de las épocas de mayores convulsiones sociopolíticas del México contemporáneo, Bernardo Reyes Ogazón; “el insigne literato”, visiblemente vinculado al mundo intelectual español desde 1914 hasta 1924 y extraordinariamente comprometido en la recepción del exilio republicano español en México, Alfonso Reyes Ochoa; y el “jurista”, intelectual en sentido amplio, hispanista y americanista, Rodolfo Reyes Ochoa, conforman un linaje con un

visible “pedigrí histórico” donde este último es el que pasa ciertamente más desapercibido, al menos a escala historiográfica.

Su padre, Bernardo Doroteo Reyes Ogazón⁹ [20 de agosto de 1849, Guadalajara (Jalisco, México) / 9 de febrero de 1913, Ciudad de México (Distrito Federal, México)], nació en el seno de una familia que a mediados del s. XIX hacía gala de su vinculación al Partido Liberal mexicano, tanto por parte paterna como materna. Inició estudios de Leyes que no concluyó, para dirigir sus esfuerzos de manera definitiva hacia el ámbito militar en primera instancia y al político-militar con posterioridad. Desde el rango de soldado raso inició su carrera militar en una etapa especialmente compleja de la Historia del México post-independiente, combatió a las tropas imperialistas francesas en Michoacán, en las acciones de Calvillo y Zacatecas, en el sitio de Querétaro y, finalmente, fue testigo de la rendición del emperador Maximiliano en 1867 en el Cerro de las Campanas¹⁰. A pesar de su juventud sus acciones en combate le hacen acreedor a sus primeros ascensos, siendo nombrado en 1866 alférez dentro del cuerpo de lanceros de Jalisco. Entre 1868 y 1869 participó en las acciones de Tamaulipas, San Luis Potosí y Zacatecas para sofocar la insurrección de Sinaloa contra el gobierno de Benito Juárez, por lo que fue ascendido a capitán en 1871. A comienzos de los años 70 participa en las pugnas políticas entre Ramón Corona, Manuel Lozada y su sucesor Tranquilino Hernández –caciques en Tepic–, con especial mención a la Batalla de Santiago Ixcuintla donde logra salir airoso de un motín de sus propios subordinados. Nuevamente un militar de éxito como Bernardo Reyes consigue progresar en lo que ya puede calificarse de una carrera de ascensos meteórica, siendo nombrado comandante de escuadrón en 1873 y en 1875 teniente coronel. Otro episodio ineludible en su hoja de servicios es la victoria en la batalla de Villa Unión (Sinaloa) frente al militar Ramírez Terrón el 4 de julio de 1880, tras lo cual el general y líder político Porfirio Díaz lo ascendió, por los servicios prestados en combate, a general brigadier. En este período de su

trayectoria militar desempeñó los cargos de jefe de las fuerzas militares en Sinaloa, Sonora y Baja California (1880-1883) y jefe de la sexta zona militar, con sede en San Luis Potosí (1883-1885).



Bernardo Reyes Ogazón.

Fuente: Gen. Bernardo Reyes. George Grantham Bain Collection. Repository: Library of Congress Prints and Photographs Division Washington, D.C. 20540 USA [<http://hdl.loc.gov/loc.pnp/pp.print>]. Imagen y derechos en: [<http://www.loc.gov/pictures/item/ggb2004003708/>]. No se indica la fecha de la fotografía.

Su llegada a Monterrey (Nuevo León) en octubre de 1885 como jefe de operaciones especiales en un Estado especialmente complejo por su actividad conspirativa, además de ser un síntoma de la confianza que las autoridades militares tenían sobre Bernardo Reyes, supuso el punto de partida de su carrera política. La vinculación del ámbito militar con el político y la consiguiente tradición de intervencionismo militar en los asuntos políticos, sin lugar a dudas puede considerarse como una de las líneas históricas transversales del México contemporáneo, al igual que en muchos países de América Latina y de Europa –el caso de la España decimonónica es muy esclarecedor– en la etapa de formación y consolidación del modelo de Estado liberal y representativo.¹¹ El ejecutivo liderado por Porfirio Díaz lo nombró Gobernador provisional del Estado de Nuevo León (12 de diciembre de 1885 / 4 de octubre de 1887), tras su relevo por Lázaro Garza Ayala (1887-1889) ocupó el cargo de Gobernador constitucional del Estado de Nuevo León en diferentes períodos (4 de octubre de 1899 / 24 de octubre de 1909), aunque no de forma ininterrumpida, ya que entre 1900 y 1902 ocupó el cargo de Secretario de Guerra y Marina en el Distrito Federal. Tras dos años cesó de este último cargo una vez que perdió la confianza del gobierno Díaz, entre otras cuestiones por sus diferencias con el grupo político conocido como los “científicos” y con el propio Porfirio Díaz, iniciándose una larga nómina de diferencias y desencuentros con el dirigente. En 1909 fue enviado a Europa en comisión para estudiar los sistemas de organización y reclutamiento militar, lo que podría considerarse un alejamiento del centro de la acción política en el país;¹² tras ello regresaría nuevamente al cargo de Gobernador del Estado de Nuevo León¹³. En esta etapa su por aquel entonces joven hijo Rodolfo apoyó decididamente la carrera política de su padre desde diferentes medios de comunicación incluido el periódico *La Protesta*, fundado por él mismo y convertido en una plataforma pública desde la que atacar a los rivales políticos del general Bernardo Reyes. En puridad se posicionó como correligionario y seguidor de la potencial e

hipotética candidatura política de su padre a las altas instancias de poder en el país. En todo caso el propio Rodolfo Reyes, en sus *Memorias Políticas*, trataría de desmentir el papel decisivo que se le atribuye en la ruptura política de su padre con Porfirio Díaz en 1902:

MUCHAS VECES he explicado la verdad de los incidentes que trajeron la renuncia de mi padre al Ministerio de la Guerra en 1902 y el rompimiento del compromiso que el general Díaz tenía con él y con Limantour, producido automáticamente al faltar avenio entre los últimos. En esos incidentes se me ha atribuido, por hombres tan inteligentes como don Francisco Bulnes, un papel definitivo, y en verdad que sólo el deseo de ofender a mi padre puede haber concedido a un joven de veinticuatro años una influencia tan decisiva en asunto tamaño.

La leyenda de mi influencia sobre mi padre no es consistente para quienes lo conocieron. Verdad es, y ello es motivo de legítima satisfacción para mí, que entre mi padre y yo existieron vínculos que no son comunes por la simple relación de paternidad y filiación. Mi devoción por él pasó los límites ordinarios; nunca dudé de unirme a su suerte, adversa o próspera; creí en él, sometí toda mi vida a servirlo, me entendí generalmente con él en todo, y teníamos una confianza como de amigo a amigo y de hombre a hombre; pero ello no pudo ni debió nunca quebrantar ni el profundo respeto que por él tenía, ni su discreción natural, ni mucho menos el carácter de sumisión y dependencia de mi parte hacia él. No era mi padre hombre que pecara por sumiso ni por fácil para las ajenas influencias; su claro talento y su exquisita educación lo hacían que supiera oír opiniones; pero su carácter militar y la circunstancia de que desde su más temprana juventud militó al lado de jefes que le concedieron influencia definitiva –y muy pronto no tuvo superiores inmediatos–, lo hicieron un tipo de voluntad autoritaria más bien que sumisa. Es sencillamente insensato suponer que yo pudiera gobernar sus resoluciones, y en las veces en que discrepamos definitivamente, y a las que me he de referir después, como era natural, yo fui el sometido a la postre.¹⁴

Para finalmente enarbolar la bandera de la defensa de la honorabilidad de su padre en sus decisiones políticas de este período, dejando traslucir su propia ideología a estas alturas cercana a posiciones conservadoras:

En cuanto a mi honrado y digno padre, yo protesto, con toda la sinceridad de la que sea capaz, de que jamás verificó un solo acto con la páfida intención de violar lo que tenía ofrecido. Él soñaba en su patria grande y fuerte; creía firmemente que toda nuestra prosperidad tenía pies de barro si no se la defendía con una vigorosa y democrática organización militar; se avergonzaba de que el servicio de filas fuera castigo de presidiarios; creía en el destino integral de Méjico como barrera de dos tipos de civilización y de dos razas; soñaba en su superación en la América española; juzgaba que nuestras clases bajas solo a través de la disciplina militar podían cultivarse y tener instintos defensivos de la sociedad, y si al perseguir esos ideales se engrandecía su personalidad, se fortalecía su prestigio, ¿puede ser ello un crimen, puede llamarse eso una traición?

Sus actos posteriores, su suicidio político de 1909, hablan más alto que todas las calumnias y todas las insidias y demuestran cómo si cuando tuvo lo más lo renunció, sacrificando por moral individual una solución nacional que hubiera sido perfectamente lícita ante la moral social y política, no es cosa de creer que unos años antes, en ocasión menos propicia, con muchos menos elementos, hubiera querido traicionar a su jefe y a su aliado.¹⁵

Tras un breve paréntesis en su actividad política, en 1911 el general Bernardo Reyes protagonizó un pronunciamiento militar contra el ejecutivo de Francisco I. Madero, a través de la proclamación del Plan de la Soledad, de orientación conservadora. La opción política reyista bajo el liderazgo de Bernardo Reyes y con el apoyo constante de su hijo Rodolfo se convirtió en una de las tendencias con potenciales posibilidades de alcanzar el gobierno nacional de México, desde un prisma contrarrevolucionario y tratando de convertirse en sucesora del porfirismo. Fracasado el pronunciamiento de 1911, el general B. Reyes fue encarcelado y conde-

nado a muerte, finalmente el presidente Madero conmutó la pena capital por la de prisión. Dos años más tarde se produjo un nuevo movimiento conspirativo militar contra el ejecutivo Madero, donde los generales porfiristas Gregorio Ruiz y Manuel Mondragón liberan de presidio a Félix Díaz y al propio Bernardo Reyes. Dentro de estos movimientos conspirativos “hacerse fuerte” de manera rápida e incruenta en el centro del poder político se hacía indispensable, en este sentido los conspiradores se dirigieron al Palacio Nacional en el Zócalo de Ciudad de México con intención de ocuparlo, en la carga contra el palacio Bernardo Reyes –quién cabalgaba junto a su hijo Rodolfo– fue una de las primeras víctimas mortales, falleciendo el 9 de febrero de 1913. Bernardo Reyes, en definitiva, se incluyó dentro la mencionada tradición de intervencionismo militar en política –propia de México y de otros países del entorno latinoamericano–, e ideológicamente, a lo largo de su trayectoria, puede encuadrarse dentro del porfirismo liberal de corte conservador, contrarrevolucionario y con tendencias dictatoriales, adscripción ideológica en la que se identifica a su hijo Rodolfo en este período.

El hermano menor de Rodolfo, Alfonso Reyes Ochoa¹⁶ [17 de mayo de 1889, Monterrey (Nuevo León, México) / 27 de diciembre de 1959, Ciudad de México (Distrito Federal, México)] alcanzó gran relevancia como escritor, poeta, ensayista, narrador, diplomático, profesor... También fue conocido como el “regiomontano universal”.¹⁷ Su formación se inició en las escuelas de primeros estudios de Monterrey, para continuar en el Liceo Francés de México, en el Colegio Civil de Nuevo León, en la Escuela Nacional de Preparatoria y, finalmente, en la Escuela Nacional de Jurisprudencia de México, donde obtuvo el título de abogado el 16 de julio de 1913. Durante estos años de juventud ya se perfilan claramente las tendencias literarias de A. Reyes, fundando junto a otros incipientes escritores como José Vasconcelos, Pedro Henríquez Ureña o Antonio Caso fundó el Ateneo de la Juventud, en 1909, como primer círculo de sociabilidad intelectual vinculado al Ateneo de México¹⁸. En 1910 publicó el primero de una abultada lista


de libros bajo el título de *Cuestiones Estéticas*, y en el año 1912 ocupó el cargo de secretario de la Escuela Nacional de Altos Estudios, órgano donde ejerció por primera vez la actividad docente al encargarse de la Cátedra de Historia de la Lengua y Literatura Españolas entre abril y junio de 1913. El 17 de junio de 1913 fue propuesto para el cargo de segundo secretario de la legación mexicana en París,¹⁹ destino que supuso el inicio de un extenso periplo exterior.

Transcurrido el infructuoso intento de ocupar el poder central mexicano por parte de su padre en 1913, Alfonso Reyes inicia una importante etapa de su trayectoria vital alejado de su tierra natal (1913-1936/1939). Tras un primer destino ya apuntado en París, Madrid será la ciudad de acogida del incipiente escritor mexicano desde 1914 hasta 1924, período que puede considerarse de exilio político, en el que no tiene más opción de "llevar a cuestras" la mala imagen de su apellido en el México postrevolucionario, para posteriormente, tras

un período de transaccional acercamiento a su país en la distancia, iniciar una etapa de intensa actividad diplomática como representante de México entre 1924 y 1937. El año 1939 finalmente sería el de su definitivo regreso a tierras mexicanas. Los inicios de su etapa española fueron complicados para un joven escritor exiliado que pretendía "hacer carrera" y "vivir de la pluma" en la España de comienzos del s. XX. Superadas estas primeras dificultades y con gran entrega hacia el trabajo y la productividad, sus relaciones profesionales y personales con personajes como Ortega y Gasset, Azorín Valle Inclán, Juan Ramón Jiménez, Gómez de la Serna, Ramón Menéndez Pidal, Pedro Salinas, Jorge Guillén, Lorca o Altolaguirre le granjean un lugar difícilmente ganado entre la intelectualidad más vanguardista y avanzada de la literatura española.²⁰

El período español de A. Reyes puede calificarse de muy productivo, consagrado a la literatura y al periodismo, colaborando en numerosas publicaciones

El Excmo. Sr. D Alfonso Reyes, Embajador de Méjico en la República Argentina, cuyo discurso en la fiesta literaria con que la intelectualidad de Buenos Aires celebró su llegada a dicha capital, ha sido una pieza oratoria tan sentida, tan honda, tan llena de amor humano y tan



bella en la forma, que es un canto de cordialidad entre las almas. Como dice Reyes en frase feliz «todos somos de la misma carne».

El ilustre poeta mejicano por quien sentimos profunda admiración es honra de las letras españolas.

DON ALFONSO REYES

Alfonso Reyes Ochoa.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 160, año XVI (noviembre de 1927), p. 14.

Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida:

[<http://hdl.handle.net/10334/1287>].

periódicas de la época. Trabajó en el Centro de Estudios Históricos de Madrid bajo la dirección de Ramón Menéndez Pidal y, como ejemplo ilustrativo, entre los proyectos comunes que compartió con Juan Ramón Jiménez –cuyas relaciones no siempre fueron sencillas– destaca su colaboración y aventura editorial en el proyecto de la revista literaria *Índice*. Dicha revista, especializada en producción poética, tan sólo publicó cuatro números entre julio de 1921 y abril de 1922, y fue una experiencia en la que coincidieron plumas consagradas como Ortega y Gasset, Machado o Azorín, junto con las emergentes figuras de la posteriormente conocida como generación del 27: Dámaso Alonso, Gerardo Diego, García Lorca, Salinas, Guillén...²¹ Finalmente *Índice* suspendió sus actividades debido a dificultades económicas, en 1923. De entre la intensa producción intelectual de A. Reyes en su etapa madrileña cabe mencionar su investigación sobre el Barroco y Góngora, además de algunos de los libros fundamentales de su producción: *Cartones de Madrid* (1917), *Visión de Anáhuac* (1917), *El Suicida* (1917), *El Cazador* (1921) o *Ifigenia Cruel* (1924).

Alfonso Reyes trató en todo momento de restablecer nuevas relaciones con el México surgido de la revolución, las delicadas implicaciones políticas y familiares que suponían la puesta en práctica de una red de alianzas y de contactos con la intelectualidad mexicana, como los casos de Henríquez Ureña o del historiador Genaro Estrada, comenzaron a dar sus frutos en 1919 cuando fue nombrado secretario de la Comisión Histórica Mexicana para investigar archivos europeos creada por Francisco del Paso Troncoso. Este encargo –aparentemente privado– supuso un primer punto de anclaje entre A. Reyes y el Estado de México que se desarrollaría progresivamente de manera ininterrumpida. La llegada de Álvaro Obregón a la presidencia de México en 1920 y el nombramiento por parte del nuevo ejecutivo de José Vasconcelos como Secretario de Educación y Rector de la Universidad Nacional de México, posteriormente UNAM, supuso un importante punto de inflexión en este proceso de acercamiento.

Vasconcelos trató de recuperar a Alfonso Reyes y a una parte importante de la intelectualidad mexicana en el exilio para la causa revolucionaria de México. El nombramiento de Reyes en 1920 como segundo secretario de la legación mexicana en Madrid supuso el pistoletazo de salida de una intensa carrera diplomática al servicio de su país, donde sus diferentes destinos lo irán alejando de España y Europa para acercarlo a América Latina y, finalmente, a México: segundo secretario de la legación de México en Madrid (1920-1922), encargado de negocios en España (1922-1924), Ministro Plenipotenciario en Francia (1924-1927), embajador en Argentina (1927-1930 y 1936-1937) y embajador en Brasil (1930-1936).²² En todo caso durante este período no llegó a restablecer su lugar de residencia en México de manera permanente, aunque sí comienza a pasar algunas temporadas en su país natal, como su primer regreso entre mayo y septiembre de 1924.

Febrero de 1939 fue la fecha de la vuelta definitiva de Alfonso Reyes Ochoa a México. Su proyecto principal en esta etapa final de su vida se dirigió hacia el impulso y consolidación de La Casa de España en México, pronto convertida en El Colegio de México, desde la que se acogió a una parte de la intelectualidad española republicana en el exilio, que por otra parte había formado el elemento impulsor fundamental de cara a la fundación de la institución.²³ Tanto en su período diplomático como en el de su regreso definitivo a México su producción continuó desarrollándose hasta alcanzar la plenitud de su madurez intelectual. Su prolija producción escrita se dirigió al ensayo, a los temas de literatura clásica y a la poesía fundamentalmente. En esta época publicó, entre otros títulos, *Cuestiones Gongorinas* (1927), *Simpatías y diferencias* (1921-1926), *Homilía por la cultura* (1938), *Capítulos de Literatura Española* (1939 y 1945), *Letras de la Nueva España* (1948), *La antigua retórica* (1942), *El deslinde* (1944), *La crítica en la Edad Ateniense* (1945), *Tentativas y orientaciones* (1944), *Norte y sur* (1945), *Marginalia* (1952)... Como investigador literario también dejó una destacada obra como editor y traductor; a su vez, durante esta etapa final de su tra-

yectoria recibe destacados reconocimientos en su país natal y a escala internacional, entre ellos: fue nombrado en 1940 miembro de número de la Academia Mexicana de la Lengua de la que fue director de 1957 a 1959; fue catedrático y fundador de El Colegio Nacional, en 1945 recibió el Premio Nacional de Ciencias y Artes en Literatura y Lingüística de México; fue candidato al Nobel de Literatura en 1949; fue nombrado *Doctor Honoris Causa* por las universidades de Princeton y Berkeley (EE.UU.) y La Sorbona (Francia)... Finalmente tras su fallecimiento a finales del año 1959 sus restos mortales fueron depositados en la Rotonda de las Personas Ilustres en Ciudad de México.

Respecto al entorno familiar del personaje y especialmente a la relación entre los hermanos Alfonso y Rodolfo, para Alfonso Reyes las diatribas políticas de su padre y hermano marcan de manera negativa una etapa importante de su vida, como deja entrever Alfonso García Morales a la hora de explicar el inicio de un periplo exterior que lo llevaría a España en 1914, con una primera y breve escala en París como ya se ha apuntado:

Su condición de hijo del General Bernardo Reyes, el gobernador de Nuevo León, ministro de la Guerra y firme candidato a suceder a Porfirio Díaz, y de hermano de Rodolfo Reyes, el abogado y profesor que alentaba la corriente «reyista» favorable a las aspiraciones de su padre. (...) El promisorio mundo de Alfonso, el «benjamín del Ateneo», pareció derrumbarse cuando Bernardo Reyes encabezó el golpe militar contrarrevolucionario de febrero de 1912 y murió acribillado en el Palacio Nacional. Alfonso previó la trágica cadena de errores de su padre y de su hermano, y el duro precio que él tendría que pagar, pero no pudo o no supo oponerse. Su escasa afición se convirtió en total aversión hacia las pasiones de la política. Roto por el dolor y la culpa, casado y con un hijo recién nacido, rehusó colaborar directamente con el gobierno de Huerta, como sí hizo su hermano Rodolfo; se apresuró a terminar la carrera de Leyes y aceptó un pequeño puesto diplomático en París.²⁴

Entre 1914 y 1924 los dos hermanos Reyes Ochoa, Alfonso y Rodolfo, compartieron sendas etapas de sus trayectorias vitales en España, ambos tratan de iniciar con ritmos y éxitos desiguales una intensa actividad intelectual, serán años muy productivos jalonados de múltiples publicaciones, colaboraciones en publicaciones periódicas, conferencias e intensos y fructíferos contactos con la intelectualidad española. En todo caso son muy escasos los datos que puedan arrojar luz sobre la relación de los hermanos en Madrid, uno tratando de hacerse un hueco entre la flor y nata de la intelectualidad literaria madrileña, otro tratando de ejercer la abogacía en Madrid y de ganarse un hueco como profesor de Derecho Constitucional en la Universidad Central de Madrid, aparte de iniciar sus contactos con el mundo académico de la capital española y con el movimiento hispanista/americanista. Dicho movimiento se convierte en un aparente nexo de unión entre ambos, Alfonso Reyes colaboró en revistas adheridas al hispanismo/americanismo como *Unión Iberoamericana* y *Cultura Hispanoamericana*, publicaciones ambas en las que Rodolfo Reyes va a tener una visible presencia. Fue director de la primera publicación y, respecto a la segunda, ésta se constituyó como el órgano de comunicación del Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid en el que Rodolfo era un activo componente, circunstancia que se refleja en sus constantes intervenciones en las sesiones de la institución.²⁵ En especial en la revista *Cultura Hispanoamericana* irrumpe como colaborador y columnista habitual Alfonso Reyes entre los años 1916 y 1917, donde se ocupa de la sección de Literatura, dedicada a la crítica literaria y a la presentación de las novedades editoriales más destacadas que llegaban al Centro de Cultura Hispanoamericana procedentes de América Latina.²⁶

Aparte de lo comentado, no parece haber una colaboración profesional más allá de estos esporádicos episodios donde Rodolfo, con una posición de mayor consolidación socioprofesional en España en estos primeros años de Alfonso en el país, parece ayudar a su hermano menor a introducirse en el ámbito de las pu-

blicaciones de perfil hispanista/americanista. Otro de los posibles interrogantes respecto a la relación entre los dos hermanos es su hipotética distancia ideológica e incluso personal. Parece que la marcha de México de Alfonso Reyes en 1914 también estuvo condicionada por la participación de su hermano Rodolfo en el gobierno de Victoriano Huerta. Por otra parte, A. Reyes logra volver a establecer vínculos con su país a partir del año 1920, es más, logra convertirse en uno de los nombres importantes de la diplomacia mexicana en la época; Rodolfo Reyes, en cambio, no consigue restablecer esos vínculos en ningún momento.

Alfonso se reintegró muy progresivamente en el México salido de la revolución, pero sin olvidar a España ni a sus amigos españoles: desde el cargo de Embajador de México en Buenos Aires inició en 1936 una campaña dirigida a recabar apoyos para la defensa de la II República Española, como ya se ha apuntado, a partir de 1939 y desde El Colegio de España prestó apoyo al exilio español republicano acogido en México.²⁷

En lo que se refiere a su hermano, Rodolfo, se integró por completo en la España de comienzos del s. XX. Ciertamente sus viajes a América Latina y a EE.UU. serán una constante en su vida por motivos profesionales, pero el regreso a México siempre fue presumiblemente un asignatura que quedó pendiente y Madrid se convirtió en su lugar de residencia y trabajo habitual entre 1914 y 1954, año de su fallecimiento. A escala ideológica desconocemos su posible filiación política o simplemente simpatías socio-políticas en épocas como la última etapa de la Restauración, la dictadura de Primo de Rivera o la II República,²⁸ sin embargo sí que parece presumible una cierta sintonía de Rodolfo con el régimen franquista. Una parte importante de la intelectualidad española de la época sufrió persecución política y muchos de ellos tomaron el camino de la emigración política; R. Reyes no sólo sale indemne de este proceso sino que durante los primeros años de la dictadura, entre otras cosas, consolida su posición como catedrático en la Universidad Central de Madrid,

mantiene su ritmo de producción escrita o continúa siendo un habitual conferenciante sobre temática hispanista/americanista a lo largo y ancho de la geografía española. Por último, la nómina de personalidades del Movimiento Nacional que asiste a su entierro también se muestra como un hecho sintomático de que su posición en la España de los primeros años del franquismo no era ni mucho menos incómoda desde el punto de vista profesional y político:

El entierro de D. Rodolfo Reyes, verificado ayer tarde, constituyó una sentidísima constitución de duelo. En la presidencia oficial figuraban D. Esteban Bilbao y los ministros de Justicia, Educación Nacional y secretario general del Movimiento, y, en la familiar, lo hijos del finado, D. Bernardo. D. Fernando y don Roberto Reyes, este último, delegado de Justicia y Derecho.

Entre la concurrencia, muy numerosa, figuraban el vicesecretario general del Movimiento, Sr. Romojaró; el de Secciones, Sr. Pradera; directores generales de Trabajo y Radiodifusión, Reguera Sevilla y Suevos, respectivamente; delegado nacional de sindicatos, Sr. Solís; presidente de la Diputación, marqués de Valdivia; marqués de Grijalba; señores Bourbon, Acevedo y Palacios (D. Mariano) y gran número de escritores y periodistas.²⁹

Tras este somero recorrido familiar y regresando nuevamente a Rodolfo Reyes Ochoa, objetivo principal de este capítulo, su formación universitaria se dirigió al estudio de Leyes dentro de la Escuela Nacional de Jurisprudencia, institución antecedente de la Facultad de Derecho de la UNAM, donde obtuvo la Licenciatura en Leyes en el año 1900.³⁰ Comenzó a ejercer la abogacía privada en la capital mexicana, ciudad en la que regentó un despacho de abogados en la Calle San Juan El Real número 16, junto a los licenciados J. Gracia Medrano, Salvador Milanés y Manuel Gutiérrez.³¹ Parece que en esta época también comenzó a ejercer como docente al ocupar una Cátedra de Derecho Constitucional de la Universidad de la capital federal.³² Aun partiendo del carácter visiblemente polifacético de R. Reyes como

ensayista, escritor, conferenciante, profesor, político, hispanista o colaborador en publicaciones periódicas, sin lugar a dudas el perfil socioprofesional vinculado al mundo del Derecho y de la Jurisprudencia es el dominante. Además esa vertiente de jurista la aborda desde la propia práctica de la abogacía, desde la labor docente y desde la actividad investigadora y creadora a la hora de escribir habitualmente monografías, folletos y artículos especializados tanto en México como, especialmente, en su vasta etapa española. El mismo Reyes lo afirmaba en una entrevista realizada por el *Robinson Literario de Hispanoamérica* y reproducida en *La Rábida* en uno de sus números de 1932:

Lo sustantivo de mi vida fue siempre mi dedicación a los estudios de Derecho político y Constitucional, yo soy por esencia eso, Profesor y abogado, Ministro, Diputado, etc. ha sido ocasional nada más.³³

Durante esta primera etapa profesional fue nombrado académico de la Academia Mexicana de Jurisprudencia y Legislación,³⁴ además comenzó a publicar en medios especializados folletos, artículos y discursos forenses sobre materia legal. Entre ellos: *Proyecto de Ley Minera de los Estados Unidos Mexicanos* (1907), *Alegaciones del Lic. Rodolfo Reyes al Recurso de Amparo de la Compañía Industrial de Transportes de Tabasco* (1902), *Recurso de Amparo a la Compañía Industrial Jabonera de La Laguna* (1914), *Contribución al estudio de la evolución del Derecho Constitucional en México* (1911), *Primer proyecto de ley minera presentado al señor ministro de fomento por los sres. ingenieros Eduardo Martínez Baca y Joaquín Ramos y licenciados Manuel Ortega y Espinosa, José Luis Requena y Rodolfo Reyes* (1909), *La agricultura y la ley minera* (1911), *The mining laws of Mexico, containing a translation of the mining law and regulations and of the mining tax law and regulations* (1910) o *Criterio Reyes en la cuestión Bulmes* (1904). Por la temática específica de algunas de estas incipientes publicaciones R. Reyes parece comenzar a especializarse en la representación legal de sociedades industriales y mercantiles, actividad que continuará en su etapa española.

Otro de los perfiles dominantes del personaje en su etapa mexicana es su vertiente política, visiblemente vinculada a las aspiraciones de su padre como ya se ha puntualizado. En marzo de 1908, durante la etapa final de Porfirio Díaz, Rodolfo Reyes junto a Diódoro Batalla hizo un llamamiento a sus posibles seguidores para organizar un partido político democrático, que pudiese continuar la línea política conservadora porfirista con mayor índice de representatividad³⁵. Esta estrategia junto a la línea ideológica del periódico *La Protesta*, van a ir encaminadas a favorecer la candidatura política de su padre, objetivo político primordial en esta etapa para Rodolfo.

Escasos días después de la muerte de su padre, a comienzos de febrero de 1913 y en plena Decena Trágica, R. Reyes continuó engrosado las filas de los insurrectos reyistas ya bajo el mando del General Félix Díaz. El 18 de febrero de 1913 asistió como representante y lugarteniente de Díaz a la cumbre que éste mantuvo con Victoriano Huerta, donde se llega al Pacto de La Ciudadela, un acuerdo de colaboración entre las distintas facciones de las filas conservadoras mexicanas para crear un ejecutivo donde estuviesen representados todos estos grupos, una vez que Huerta ha derrocado al ejecutivo de Madero y hecho prisionero al presidente saliente³⁶. Bajo el liderazgo del general Victoriano Huerta como nuevo “hombre fuerte” de las instancias de poder mexicanas, R. Reyes alcanzó una efímera etapa de preeminencia política en su país tras haber participado activamente en el derrocamiento de Francisco I. Madero. Ocupó el cargo diputado en la Cámara de Representantes nacional en 1913 en representación del Estado de Jalisco, como parlamentario fue uno de los diputados que ocuparon el cargo rotatorio de la Presidencia de la Cámara y, sobre todo, fue Ministro de Justicia desde el 19 de febrero, fecha en la que Huerta nombra un gobierno provisional en el marco del Pacto de La Ciudadela³⁷, hasta el 11 de septiembre de 1913, fecha en que renuncia³⁸. El investigador Javier Garcia-diego describe de manera gráfica las dificultades y disensiones del ejecutivo Huerta:

A diferencia del movimiento rebelde, en continuo progreso desde sus inicios, el gobierno huertista padeció un constante deterioro. En términos políticos, la gran alianza conservadora que se formó en el cuartelazo de febrero de 1913 se desintegró pronto: en efecto, los pleitos con varios miembros de su gabinete, como Manuel Mondragón, Toribio Esquivel Obregón y Rodolfo Reyes, pero sobre todo con Félix Díaz y con la Cámara de Diputados, disuelta por él en octubre, le restaron representatividad, legitimidad y eficiencia.³⁹

El propio presidente Victoriano Huerta⁴⁰ fue el que persiguió, políticamente hablando, a Rodolfo Reyes, su antiguo ministro, sobre el que pesó una orden de destierro del país. Parece que abandonó México entre finales del 1913 y comienzos de 1914 para poner rumbo a España. La etapa que transcurre de 1909 a 1914 fue de una visible intensidad en la trayectoria vital de R. Reyes, fundamentalmente por su implicación en el movimiento político reyista, su posible papel en el distanciamiento de Bernardo Reyes y Porfirio Díaz, su participación en el movimiento conspirativo contra el gobierno de Francisco I. Madero o sus actividades desde una cartera ministerial en la primera etapa del gobierno Huerta; todo ello en un país en pleno proceso revolucionario donde las opciones políticas conservadoras del post-porfirismo, en las que puede encuadrarse a R. Reyes, van a ir perdiendo peso específico en favor de otras líneas ideológicas más aperturistas respecto al desarrollo socioeconómico del país. El inicio del exilio/emigración política/destierro sin lugar a dudas marca un punto de inflexión decisivo en el desarrollo biográfico del personaje, se cierra una etapa en la vida de R. Reyes y se abre una completamente diferente, alejado ya de manera definitiva de México.

La señalada fecha de 1914, desde un plano general, es una fecha de indudable importancia en la Historia Contemporánea Universal. Desde el prisma de la microhistoria personal de Rodolfo Reyes Ochoa supuso una fecha que cambiaría ostensiblemente su trayecto vital en todos los sentidos, comenzando el exilio don-



Rodolfo Reyes Ochoa.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 86, año VIII (agosto de 1918), p. 7. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1426>].

de dirige sus pasos hacia lo que podría considerarse su “hogar de adopción” durante una parte importante de su vida, España, y concretamente la ciudad de Madrid. Desde 1914 hasta 1954 la capital española será el lugar donde transcurra la mayor parte de esta etapa, período sin lugar a dudas de una intensidad producti-

va muy visible. Su carácter de profesional polifacético, donde logra “vivir” de la actividad intelectual, lo dirige a encuadrarse en múltiples perfiles socioprofesionales dentro de su vasta etapa española: jurista, profesor universitario, columnista de múltiples publicaciones, ensayista, escritor, conferenciante, hispanista, académico, ateneísta...

Dentro del ámbito de la Jurisprudencia alcanzó el grado de doctor en Derecho. Su perfil profesional como docente tendrá continuidad en España, donde ocupó la Cátedra de Derecho Constitucional en la Universidad Central de Madrid.⁴¹ Ejerció la abogacía privada en la capital española, donde abrió un despacho profesional en la Calle Alcalá, número 123; además también tendría despacho en la Calle Arenal, número 12, de Bilbao. En efecto, durante sus primeros años en España trabajó como representante legal de varias sociedades mercantiles vascas especializadas en la importación y la exportación al continente americano, en concreto pasará habituales períodos de residencia junto a su familia en Bilbao y en la localidad guipuzcoana de Deva. Estas actividades profesionales también le llevarán regularmente al continente americano, aunque no a México. El propio Reyes, en una de las sesiones del Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid, da cuenta de uno de sus próximos viajes en el que pretende compaginar su labor profesional con sus actividades al servicio del movimiento hispanista:

El Sr. Reyes dijo que va a los Estados Unidos encargado de una misión de carácter comercial, y aprovechará la ocasión para reunir datos de estadística mercantil referentes a las repúblicas sudamericanas, datos que ofrecerá al Centro como útiles materiales para el estudio que dicho centro se propone hacer relativos a la ampliación del comercio hispanoamericano sin mediadores poco escrupulosos.⁴²

Tras sus incipientes inicios mexicanos, su producción como investigador especializado en Derecho en su etapa española puede calificarse de vasta y fructífera. En múltiples foros académicos, intelectuales e incluso his-

panistas/americanistas su magisterio será muy tenido en cuenta a la hora de abordar temas jurídicos de diversa naturaleza. R. Reyes cultivó el enfoque comparativo entre los sistemas legales europeo y español y los de América Latina, con especial atención al mexicano. De entre su extensa obra jurídica publicada en España se selecciona: *Fisionomía Jurídica Mexicana* (1945)⁴³, *La defensa constitucional: recursos de inconstitucionalidad y amparo* (1934)⁴⁴, *El Juicio de Amparo de garantías en el Derecho Constitucional Mejicano* (1916)⁴⁵, *Ante el momento constituyente español: experiencias y ejemplos americanos* (1931)⁴⁶ o *Situación profesional y legislación social: a través de la historia, la doctrina y los continentes* (1946)⁴⁷.

La producción escrita del personaje desde 1914, momento del inicio de su exilio, hasta la fecha de su muerte es amplia y variada. El R. Reyes escritor, investigador, ensayista y conferenciante se muestra concienzudamente inagotable, los temas de su extensa obra se dirigen hacia tres materias fundamentales: el Derecho –sobradamente analizado–, la temática Hispanista/Americanista y la Historia, aunque como historiador amateur siempre se acercará al pasado desde un prisma americanista. De entre lo mucho publicado sobre estas líneas temáticas destaca: *Posibilidades para una ciudadanía hispanoamericana* (1931)⁴⁸, *Indigenismo e Hispanidad* (1940)⁴⁹, *El hombre americano y su culto a España* (1944)⁵⁰, *Los españoles en América* (1946)⁵¹, *Cuatro discursos: problemas interhispanicos; problemas constituyentes; el pensamiento político español; mestizaje americano* (1933)⁵² o *Benito Juárez: ensayo sobre un carácter* (1935)⁵³.

También practicó la escritura ego-referencial, publicando unas memorias en el año 1929, en dos volúmenes, bajo el título *De mi vida. Memorias políticas*⁵⁴, con posterioridad la obra se completó con un tercer volumen titulado *La bi-revolución española*. Estas memorias no fueron publicadas en México hasta el año 1948 por la editorial Jus⁵⁵. Pero, cuáles serían las potenciales motivaciones de R. Reyes para abordar la redacción de

una autobiografía especialmente centrada, en sus dos primeros tomos, en las acciones políticas desarrolladas en México durante la etapa previa a lo que él mismo denomina “destierro”⁵⁶: ¿Auto-justificación de las acciones realizadas? ¿Otorgarse un papel preponderante o, en cambio, secundario dentro del movimiento político reyista? ¿La búsqueda de una “reconciliación política” con el México post-revolucionario? ¿La necesidad de explicar en profundidad ciertos episodios de la época en los que está directamente implicado como actor histórico?⁵⁷ Sin lugar a dudas las posibles respuestas a estos interrogantes son aspectos que quedan abiertos en esta primera aproximación al personaje; un análisis pormenorizado de estos escritos ego-referenciales desde una perspectiva psico-biográfica⁵⁸ nos ayudarán a lograr una explicación histórica sobre el personaje con mayor nitidez.⁵⁹

Otro de los aspectos especialmente cuidados por R. Reyes en su etapa española es el asociacionismo y la sociabilidad dentro de los ámbitos intelectual, profesional e hispanista/americanista de la España de la época. Concretamente el 8 de febrero de 1916 fue nombrado académico en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid; también fue miembro activo del Ateneo de Madrid, en cuya estructura presidió la Sección Iberoamericana. Respecto al ámbito estrictamente hispanista/americanista, participó en la fundación y fue un componente muy activo del Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid. En 1918 fue nombrado miembro de honor de la Sociedad Colombina Onubense⁶⁰. Este hecho, junto a su presencia y participación en los actos culturales enmarcados en las Fiestas Colombinas de 1918, su nueva visita en 1927 y su dilatada trayectoria como colaborador de la revista *La Rábida*, suponen los puntos de anclaje desde los que se consolidó una fluida relación entre R. Reyes, Huelva, los Lugares Colombinos y, especialmente, con destacados personajes vinculados al hispanismo/americanismo onubense como José Marchena Colombo. Para finalizar este acercamiento biográfico, su fecha exacta de fallecimiento es un detalle sobre el que no contamos

con una confirmación contrastada, aunque se puede que inferir que falleció en Madrid entre el 2 y el 4 de junio de 1954.

Rodolfo Reyes y el hispanismo/americanismo. América, Huelva y la revista “La Rábida”

Haremos cuanto se pueda porque La Rábida [la revista] sea lo que debe ser para la raza y si Dios quiere algo hemos de lograr (...) A Huelva siempre que pueda iré, tierra, agua, aire, gente y simbolismo fueron de mi gusto y le aseguro que si pudiera allí viviría con sumo placer durante mi destierro. Tengo por desgracia que compaginarlo todo con mi dolorosa situación material.

(Carta de Rodolfo Reyes a José Marchena Colombo, 18-08-1918).⁶¹

El año 1918 es una fecha importante como punto de partida en la relación de Rodolfo Reyes con Huelva, con la Sociedad Colombina Onubense y con su órgano de comunicación, la revista *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. El 31 de julio de 1918 llegó a Huelva Rodolfo Reyes, invitado de honor por la Sociedad Colombina Onubense para las Fiestas Colombinas de ese año. Recibido en la estación de ferrocarril de Huelva por la plana mayor de la Sociedad, incluido Marchena Colombo, fue conducido inmediatamente al Hotel Internacional desde donde comenzó el programa de actividades culturales en el que R. Reyes tendría un papel preponderante⁶²: mantenedor y orador en el Certamen Literario Colombino; asistente de honor en la Junta Extraordinaria de la Sociedad Colombina Onubense, en la que es nombrado socio honorífico; banquete oficial; visita a los Lugares Colombinos... En efecto *La Rábida* y los Lugares Colombinos se instrumentalizan como lugares “de culto” dentro de la visión historicista del hispanismo. La llegada de Cristóbal Colón al continente americano prefigura simbólicamente la llegada de la

civilización europea, concepción de la que no es ajeno Reyes. En uno de sus artículos en *Cultura Hispanoamericana* seguía esta línea argumental:

En busca de ese foco idealista, ningún foco de luz para encendernos hay más grande que el recuerdo de la fiesta de La Rábida, fiesta de puro idealismo y de elocuente símbolo que hace vibrar a la mayor familia de pueblos que vive sobre la tierra.⁶³

En su despedida “excita al pueblo de Huelva a que identifique sus sentimientos con el ideal colombino, que es fondo y esencia de Huelva entera”.⁶⁴ Transcurrida esta experiencia en 1918 se desconocen las ocasiones en que Rodolfo Reyes regresó a Huelva a excepción de agosto de 1927, año en el que volvió a visitar los Lugares Colombinos y a pronunciar una conferencia⁶⁵, en todo caso los contactos y especialmente la amistad entablada con José Marchena Colombo permiten la incorporación de Rodolfo Reyes al equipo de colaboradores de la revista *La Rábida*.

La primera vez que Rodolfo Reyes participa en la revista *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana* fue en su número 90 de 31 de diciembre de 1918, con un artículo titulado “A propósito de la fiesta de la Raza”⁶⁶. Tras esta primera experiencia se ausenta por completo de sus páginas como autor de artículos hasta 1927, si bien es cierto que su nombre aparecía esporádicamente en noticias en las que se solía dar cuenta de sus conferencias en centros hispanistas dentro de la geografía española. Es posible que su segunda visita a Huelva en 1927, invitado por la Sociedad Colombina Onubense, supusiese un nuevo impulso en su implicación con la publicación, entre 1927 y 1932 publica cinco artículos más en la segunda época de la revista, además a partir del nº 160 (noviembre de 1927) ya aparece de forma permanente hasta el cierre de la publicación en 1933 entre la nómina de colaboradores en representación de México. Sus artículos de temática variada dentro de una orientación claramente hispanista fueron: “En la Rábida” (1927), “Con Sáenz Peña o con Monroe” (1927), “¿Qué opina V. de su actual vida político-literaria?”

(1932), “España Constituyente y América” (1932) y “A la Junta directiva del Ateneo de Madrid” (1932).⁶⁷ Por otra parte su participación en publicaciones como *Cultura Hispanoamericana* y *Unión Iberoamericana* será una constante en este período, dirigiendo sus actividades



Rodolfo Reyes Ochoa (sentado a la izquierda) junto a las autoridades onubenses.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 86, Año VIII (agosto de 1918), p. 9. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [http://hdl.handle.net/10334/1426].

en pro del movimiento hispanista hacia el asociacionismo, las conferencias y también hacia estas publicaciones especializadas.

El fenómeno americanista o, más bien como se denominaba en la época, hispanista, tiene de manera genérica su punto de arranque aproximadamente al comienzo de la I Guerra Mundial, tras décadas de relaciones diplomáticas, políticas y culturales muy tensas entre las repúblicas latinoamericanas y España, los inicios del s. XX abren un nuevo escenario de relaciones más constructivas. A la altura de 1914 España y los países de América Latina coincidieron en su postura de neutralidad ante la guerra y comienzan a fomentar de manera conjunta la institucionalización de la “Fiesta de la Raza” como medio para romper con el aislamiento internacional y, en el caso latinoamericano, para enfrentarse simbólicamente a la influencia y expansionismo estadounidense. El hispanismo español y americano, del que R. Reyes puede considerarse como uno de sus precursores más destacados desde España, parte de planteamientos ideológicamente conservadores.⁶⁸ Dicho hispanismo formó parte integrante de las relaciones de España y los países de América Latina desde la I Guerra Mundial hasta la década de los 50, aunque la etapa de mayor seguimiento de estas teorías puede encuadrarse en las décadas de los 20, 30 y 40. Desde un prisma meramente español los presupuestos ideológicos de la Dictadura de Primo de Rivera, de Falange Española y de las JONS o de los inicios de la Dictadura Franquista en mayor o menor medida y con matices diferenciadores rebosan hispanismo a través de conceptos como la *Raza*, la *Patria Espiritual* o el *paternalismo*, más bien “maternalismo”, a través de la *Madre Patria*. La II República también estuvo imbuida de las ideas hispanistas aunque con un tono menos esencialista y más liberal. Además, desde el republicanismo se desarrolló el concepto de la vinculación histórica entre España y América Latina, pero no en términos de “tutoría moral” o de relaciones entre una “cultura superior y otra inferior”, sino que se propugnaron relaciones tendentes al igualitarismo.

En todo caso los elementos fundamentales del hispanismo encajan con mayor naturalidad dentro de presupuestos ideológicos conservadores, a ambos lados del Atlántico. Para el movimiento hispanista, España a la hora de formar y consolidar su imperio transmite a sus colonias unas *formas de vida* y una *cultura civilizadas* (lengua, religión...). Estas formas culturales civilizadas se implantaron en el régimen colonial español desde el norte de África hasta la Patagonia argentina. Estos territorios y sus pobladores tenían *derecho a la civilización* en la medida que reconocían su vínculo con España, de la misma manera que España era civilizada en la medida que reconocía sus *tradiciones*. Los indígenas habitantes autóctonos de las colonias a través de este *proceso de aculturación* pasaban a formar parte integrante de la *raza española*. Esta *raza* no sólo hacía referencia a una cuestión de sangre, de cultura, de religión, de lengua, de historia o de tradiciones; también hacía referencia a lo que se denominaba la *Patria Espiritual* o *Imperio Espiritual*. La Unidad de la *Patria Espiritual* planteaba, además, una estructura jerárquica en la que los pueblos colonizados debían reconocer a España como creadora de su propio ser; se trataría de reconocer a la generadora de su *civilización* y de su *humanidad* como *Madre Patria*.

De esta forma se justificaba el *tutelaje moral*, que propugna el hispanismo más conservador, de España sobre los territorios que en algún momento le pertenecieron colonialmente, postulándose una *hegemonía espiritual* sobre América Latina desde la Península Ibérica. Se trataba de una especie de *autoridad moral*. Tras las independencias de comienzos del s. XIX España perdió poder político, económico, diplomático y militar sobre el continente americano, pero la presencia y *hegemonía espiritual*, según las tesis del hispanismo, siempre quedó intacta. Otro elemento característico es la negación sistemática de las contribuciones culturales extra-españolas en la formación de la civilización de las repúblicas latinoamericanas. Se rechazan, por una parte, la práctica totalidad de las potenciales contribuciones culturales de los pueblos indígenas autóctonos;

por otra, también se rechaza cualquier tipo de aportación proveniente de algún otro país europeo y todos los posibles elementos procedentes de la tradición cultural anglosajona, como forma de oposición simbólica a la preponderancia de EE. UU. sobre el continente americano desde el s. XIX.⁶⁹ Por todo ello conceptos como *raza*, *imperio espiritual*, *patria espiritual*, *hegemonía espiritual*, *madre patria* o *vástagos latinoamericanos* son tan habituales en los textos hispanistas y serán tan habituales en las páginas de la revista *La Rábida*.

R. Reyes encaja en el canon ideológico básico del movimiento hispanista ya que desarrolla en sus escritos muchos de estos conceptos. Para el hispanista la llegada de los españoles a América supuso un punto de inflexión histórico, con un “antes oscuro” y un “después luminoso” impregnado de una nueva civilización que conforma el ser del *americano hispánico*:

(...) Un Americano hispánico, tan lleno de la devoción y de la gratitud para España saluda por eso en el aniversario colombino al símbolo máximo de la gratitud de todos los hombres de aquel Mundo Nuevo que debemos a España y a su genio: a la Rábida⁷⁰.

(...) La patria gloriosa que conserva la posesión de nuestra tradición y el origen de nuestra vida civilizada, España, de cuya vida actual no dependemos y de cuyos destinos estamos diferenciados; pero que conserva tales títulos morales cada día reconocidos y agradecidos por los que nos honramos con porvenir de aquel esfuerzo sin igual que produjo nuestro mestizaje físico y espiritual.⁷¹

R. Reyes también apoya sus argumentos hispanistas habitualmente en lo que considera un contacto cultural unidireccional, es decir, exclusivamente desde lo español/castellano hacia los pueblos de la América española, nunca hay margen en sus líneas discursivas para un intercambio cultural bidireccional. Por otra parte, la herencia cultural y espiritual común a través de España como puente de potenciales relaciones con Europa, supone el patrimonio más efectivo contra el que oponer

resistencia a las ambiciones de la gran república del norte, EE. UU.:

Al hacerlo así [*España*] afirmará el concepto del trasplante de su cultura y de su espíritu, su sentido universal, su inmortalidad asegurada y, lo que es más, la garantía definitiva y cierta de que no ha de formarse una PANAMERICA frente a una PANEUROPA, porque sean los que fueren los factores geográficos y económicos que unan a ambas Américas, ha de superar el espiritual que nos une a Europa a través de España, unión que ha de ser defensa, dentro de la cordialidad y contrastación o diferenciación que mantenga frente a la América anglosajona nuestro propio tipo.⁷²

Para R. Reyes esta línea argumental no es nueva, la necesidad de preservar a América Latina de la América anglosajona en pro del liderazgo moral de España estuvo presente constantemente en sus escritos:

Los Estados Unidos buscan en una transformación de la Doctrina Monroe la fórmula del panamericanismo y quiere imponer el accidente geográfico de la vecindad como sinónimo de la unidad y la fraternidad (...) La América española irá a La Habana [VI Reunión Panamericana] seguramente a declarar que no acepta ni tolera la Doctrina Monroe en forma alguna.⁷³

El concepto de *raza*, *raza española* o *raza hispánica* es otro de los pilares del discurso hispanista de R. Reyes. A la altura de 1918, en un entorno festivo como su invitación a las Fiestas Colombinas de Huelva, dejaba claro su concepto hispanista de *raza* en su discurso dentro del Certamen Literario Colombino: “No traje aquí sino mi corazón lleno de amor para mi raza, mi sangre compartida entre los orígenes conquistador y conquistado y mi fe en los destinos de nuestra raza siempre grande”.⁷⁴ Años más tarde, desde las páginas de *La Rábida*, se definió como “el hombre interhispánico, el hombre Atlántico, el ciudadano de la España Máxima”.⁷⁵ La *raza*, por tanto, se convierte en un eje transversal del discurso hispanista más conservador de Reyes; además, la asimilación de elementos raciales/

étnicos a entidades sociales o políticas aún estaban muy determinadas a comienzos del siglo XX por las tesis socialdarwinistas. En el imaginario hispanista la aportación española/castellana a la *raza hispánica* es completamente decisiva respecto al elemento receptor de cultura y civilización: los conquistados o indígenas autóctonos. Para R. Reyes la culminación de esta *raza hispánica* es uno de los hitos fundamentales de España para con la Historia:

Es necesario el ideal, porque pueblos y razas que no lo mantienen son pueblos y razas que mantienen la nostalgia de las cadenas y que se inclinan buscando la quietud de las tumbas. España impulsada por altos

idealismos de raza y fe, consumó el estupendo papel histórico que culminó en Lepanto y en América (...).⁷⁶

En otro orden de cosas en sus escritos entre 1931 y 1933 muestra una imagen de la II República española desde una postura ciertamente ambivalente, por una parte considera que la experiencia política que está comenzando en España es una anomalía histórica que atenta contra uno de los principios fundamentales del hispanismo, la *tradición* desde un punto de vista historicista, así lo fundamentaba en las páginas de *La Rábida* en 1932:

Hay quienes creen que construir una nación es darle una nueva Constitución y cuatro o cinco leyes orgáni-



“Fiesta de la Raza. La presidencia del solemne acto celebrado en el Teatro del Príncipe de San Sebastián por iniciativa del Ateneo Guipuzcoano. El Dr. Rodolfo Reyes pronunció un hermoso discurso”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 160, año XVI (noviembre de 1927), p. 16. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1287>].

cas y no es eso: construir una Nación es darle nuevos rumbos a su forma estatal, es abrirle horizontes para siglos, es el deber (en el caso de España) de señalarle en el futuro una ruta tan amplia y luminosa como la tuvo en el pasado y más fecunda si ello es dable. Por eso la era constituyente de los pueblos que transforman su vida en cuanto al régimen en el que vivieron, es muy larga y solo el simplismo burocrático o la miopía demagógica pueden creer que con borrar coronas y cambiar nombres, con pronunciar discursos y desperter entusiasmos, está todo hecho.

Lo de menos para España es el cambio en su forma de gobierno; se trata con ello de un accidente de evolución histórica que en nada se distingue de lo que ha sucedido y sucederá en otros pueblos; y por mucho que eso entusiasme a unos o entristezca a otros, el accidente es mínimo ante la filosofía de la historia. Lo interesante, lo trascendental, lo definitivo es que España ponga un hito en su vida y señale desde él un rumbo sistemático y fecundo.⁷⁷

En la misma línea se expresaba un año antes en *Revista de las Españas*, órgano de comunicación de la Unión Iberoamericana:

Fueran los que fueran los vínculos entre nuestra América y España, no era dable una absoluta confianza a través de diferentes regímenes políticos; aparte de los que conocíamos por vivirla, la honda transformación interna española, los hispanoamericanos veían siempre a España como una representación histórica, y la corona y el cetro ayudaban a tal representación.⁷⁸

Por otra parte considera el contexto republicano español como una nueva oportunidad para el desarrollo del movimiento hispanista/americanista y de un nuevo escenario en las relaciones entre España y América Latina, los aires de renovación y cambio que simbolizan la II República española pueden implementar una ocasión histórica idónea, en palabras del propio R. Reyes: “Hubo una ocasión, desaprovechada, para sistematizar las posibilidades de un entendimiento práctico entre los pueblos hispánicos: la gran guerra; es preciso no perder esta otra: el momento constitu-

yente español”.⁷⁹ Para el hispanista mexicano España debe recuperar su destino para con el continente americano, un destino marcado por un liderazgo que debe renovarse en la oportunidad del proceso constituyente español:

Y cuando busquen esos rumbos, cuando fijen esos itinerarios, cuando se sistematicen esas jornadas, España tendrá que volver la quilla a occidente; porque el porvenir no es la invención de nuevas esencias, sino el aprovechamiento de las que se llevan en el ser para nuevos propósitos. Y lo más esencial, lo más definitivo, lo más orgánico, lo más insuperable de España, ha sido, es y será, haber creado un Mundo Hispánico, una ESPAÑA MÁXIMA, a la cual se debe siempre (...) España pues, en esta era constituyente, necesita hacer política americanista sistematizada, orgánica, como parte de su propia política. Ya las Cortes Constituyentes han lanzado la audaz tesis de la ciudadanía plural, que rompe todos los moldes clásicos del Derecho Internacional, ya que es doctrina ajena al odio nacionalista (...).⁸⁰

Bien por motivos estrictamente ideológicos, bien por el posible desengaño ocasionado por el escaso éxito diplomático de la II República a la hora de establecer acercamientos de colaboración y diálogo efectivos con los países latinoamericanos – incluso las relaciones con el México de Cárdenas también fueron complejas–, R. Reyes dirige sus simpatías ideológicas hacia grupos como Falange Española⁸¹, para la que el concepto de *Imperio Espiritual* era esencial en su imaginario histórico y de regeneración nacional, hacia el bando nacional en la Guerra Civil y hacia el franquismo en la última etapa de su vida. Las conexiones y la buena sintonía con el régimen franquista, apuntadas en epígrafes anteriores, toman carta de naturaleza al explorar las actividades propagandísticas en apoyo al bando nacional durante la Guerra Civil que Rodolfo Reyes lleva a cabo desde diversos foros, incluso desde la prensa mexicana. Fue columnista habitual del periódico de Ciudad de México *El Universal*, desde donde –al igual que en otros medios– se hacía campaña propagandística en

pro del bando nacional durante la guerra,⁸² en concreto Reyes se expresaba en estos términos en marzo de 1939 vislumbrando ya la inevitable victoria franquista: “Indudablemente es un bien para la humanidad y a la postre para España, y una precipitación de la victoria de Franco, este derrumbe sin precedente y esta inaudita cobardía con el que los militares y civiles han abandonado el campo de Cataluña (...) De esta guerra se va desprendiendo esa verdad magnífica: sólo la fe y la espiritualidad son invencibles”.⁸³

Para finalizar, se plantea nuevamente otro vacío o interrogante biográfico: ¿Dónde residen Rodolfo Reyes y su familia durante la Guerra Civil española? ¿Permanecieron en el Madrid republicano? ¿Es posible que pudiese regresar a México en esta etapa? ¿Publicaba su columna en el periódico *El Universal* desde su país natal o la enviaba desde otro lugar? La hipótesis del regreso a México parece poco probable, en todo caso consta como otra de las incógnitas biográficas de Rodolfo Reyes Ochoa, a expensas de nuevas investigaciones con mayor carga de profundidad sobre el personaje y su extensa obra.

Notas

(1) Única publicación periódica en activo en la ciudad de Huelva a la altura de 1954.

(2) E. Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas actuales. Escribir historia hoy*, Madrid, Akal, 2004, p. 401.

(3) El debate respecto a la narrativización de la historia, íntimamente ligado al giro lingüístico, comenzó en las páginas de la revista *Past and Present* a través de reputados miembros de la historiografía británica de la segunda mitad del s. XX como L. Stone o E. J. Hobsbawm. L. Stone, “The revival of narrative: reflections on a new old history”, *Past and Present*, vol. 85, nº 1 (1979), pp. 3-24; E. J. Hobsbawm, “The revival of narrative: some comments”, *Past and Present*, vol. 86, nº 1 (1980), pp. 3-8.

(4) Revista impulsada por la Sociedad Colombina Onubense cuya publicación se prolongó entre 1911 y 1933. Sobre esta publicación R. Márquez Macías (ed.), *Huelva y América. Cien*

años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933), Sevilla, Universidad Internacional de Andalucía, 2011.

(5) *ABC*, Madrid, 05-06-1954, p. 20.

(6) Podemos encontrar una base de reconstrucción genealógica aunque incompleta que parte de su padre, Bernardo Ochoa Ogazón, en una web especializada dependiente de la UNAM. Su enlace: URL: <http://gw.geneanet.org/sanchiz?lang=es;p=bernardo;n=reyes+ogazon>

Por orden cronológico, los hermanos Reyes Ochoa fueron: Bernardo, Rodolfo, María, Roberto, Aurelia, Amalia, Eloisa, Otilia, Alfonso, Guadalupe, Eva y Alejandro.

(7) Rodolfo Reyes Morales desarrolló la actividad política donde tuvo una vinculación muy intensa con Falange Española desde sus inicios como grupo.

(8) *ABC*, Madrid, 05-06-1954, p. 20.

(9) Para tener una visión panorámica sobre Bernardo Reyes Ogazón consultar E. V. Niemeyer, *El general Bernardo Reyes*, Monterrey, Centro de Estudios Humanísticos de la Universidad de Nuevo León, 1966; J. G. de Arellano, *Bernardo Reyes y el movimiento reyista en México*, México, Instituto Nacional de Antropología e Historia, 1982; A. Benavides Hinojosa, *El general Bernardo Reyes. Vida de un liberal porfirista*, Monterrey, Ediciones Castillo, 1998.

(10) Sobre la época del Segundo Imperio en México de entre lo mucho publicado seleccionamos el estudio de Erika Pani: E. Pani, *Para mexicanizar el segundo imperio*, México, Instituto Mora, 2001.

(11) Sobre la génesis histórica de esta tendencia y sobre un concepto de visible despliegue historiográfico para la América Latina contemporánea como el caudillismo ver J. Lynch, *Caudillos en Hispanoamérica, 1800-1850*, Madrid, Fundación Mapfre América, 1993.

(12) Embarcó rumbo a Nueva York como primera escala en su viaje el 9 de noviembre de 1909, para marchar a Cherbourg y terminar en París. J. Garcíadiego, *Textos de la revolución mexicana*, Caracas, Fundación Biblioteca Ayacucho, 2010, p. XXVII.

(13) *Ibid.*, pp. 249-250.

(14) R. Reyes, *De mi vida. Memorias políticas 1899-1913*, Madrid, Biblioteca Nueva, 1929, v. 1, pp. 31-39. *Apud* J. Garcíadiego, *Textos...op. cit.*, pp. 20-23.

(15) *Ibid.*

(16) La impronta y el interés que el personaje y su obra han suscitado y suscitan se refleja indudablemente en la nómina de estudios monográficos sobre Alfonso Reyes Ochoa, más pródigas desde el punto de vista del análisis literario que del historiográfico. De entre la extensa bibliografía publicada sobre el personaje se presenta a continuación una breve selección: R. Arenas Monreal, *Alfonso Reyes y los hados de febrero*, México, UNAM-Universidad Autónoma de Baja California, 2004; A. Castañón, *Alfonso Reyes. Caballero de la voz errante*, Bogotá, Tercer Mundo, 1991; F. Curiel, *El cielo no se abre. Semblanza documental de Alfonso Reyes*, México, UNAM-El Colegio Nacional, 1995; A. Dávila, *Alfonso Reyes entre nosotros*, Monterrey, Universidad Autónoma de León, 2010; A. Enríquez Pérez, “España en Alfonso Reyes”, en A. Sánchez Andrés; T. Pérez Viejo y M. A. Landazavo, *Imágenes e imaginario sobre España en México. Siglos XIX y XX*, México, Porrúa-Universidad Michoacana-CONACYT, 2007, pp. 539-570; A. García Morales, *El Ateneo de México (1907-1914). Orígenes de la cultura mexicana contemporánea*, Sevilla, CISC-EEH, 1992; J. Garcíadiego, *Alfonso Reyes*, México, Planeta DeAgostini, 2002; J. L. Martínez, *Guía para la navegación de Alfonso Reyes*, México, UNAM, 1992; H. Perea (ed.), *España en la obra de Alfonso Reyes*. Antología, México, FCE, 1990; H. Perea, *La rueda del tiempo. Mexicanos en España*, México, Cal y Arena, 1996; A. García Morales, “Alfonso Reyes en España. Salvaciones del exilio, perdiciones de la diplomacia”, en C. de Mora y A. García Morales, *Viajeros, diplomáticos y exiliados. Escritores hispanoamericanos en España (1914-1939)*, Vol. 1, Bruselas, Peter Lang s.a., 2010, pp. 111-141.

(17) Su extensa, difícilmente abarcable y enciclopédica obra en A. Reyes, *Obras Completas*, 26 vols., México, FCE, 1955-1993.

(18) Ver A. García Morales, *El Ateneo de México...op. cit.*

(19) Su presencia en Francia se caracterizó por su brevedad, en concreto se ocupó del encargo diplomático en París hasta octubre de 1914. A. García Morales, “Alfonso Reyes en España...op. cit.”, pp. 112-113.

(20) *Ibid.*, pp. 111-141. El investigador de la Universidad de Sevilla Alfonso García lleva a cabo en esta contribución un recorrido panorámico por las relaciones profesionales y personales que logra establecer Alfonso Reyes en el período 1914-1924.

(21) *Ibid.*, pp. 132-133.

(22) *Ibid.*, pp. 128-129.

(23) *Ibid.*, p. 138.

(24) *Ibid.*, pp. 112-113.

(25) Las intervenciones de Rodolfo en las sesiones del Centro de Cultura Hispanoamericana hacían referencia a muy diversos temas, aunque solía centrarse en aspectos relacionados con su perfil profesional de jurista y en cuestiones relacionadas con la Historia y la Literatura de América Latina en general y de México en particular. Por ejemplo abordó en la sesión del 28 de marzo de 1917 una cuestión relacionada con la legislación mexicana de la época:

“Expuso también el Sr. Reyes las principales innovaciones que el Congreso Constituyente del partido llamado «constitucionalista» en Méjico ha llevado á cabo en la Constitución mejicana de 1857, y dejando á salvo su punto de vista político como mejicano disidente del partido político que ha realizado esta obra, sin hacer comentarios, dio un resumen de la nueva Constitución, llamando sobre todo la atención acerca de las doctrinas avanzadas y peligrosas que sostiene respecto de la propiedad y del problema agrario, así como acerca del hecho de que esta Constitución mejicana de 1917 dedique un capítulo especial á los problemas sociales relacionados con el trabajo”.

Cultura Hispanoamericana, nº 53, año VI (1917), p. 5. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1632>]

(26) Sus artículos de esta época fueron: A. Reyes, “Literatura Mexicana”, *Cultura Hispanoamericana*, nº 49, año V (1916), pp. 28-30. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1630>]; A. Reyes, “La lengua española en Estados Unidos”, *Cultura Hispanoamericana*, nº 43, año V (1916), pp. 24-26. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1626>]; A. Reyes, “Literatura mexicana”, *Cultura Hispanoamericana*, nº 51, año VI (1917), pp. 37-40. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1632>]; A. Reyes, “Revista Americana”, *Cultura Hispanoamericana*, nº 53, año VI (1917), pp. 37-39. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1654>].

(27) A. García Morales, “Alfonso Reyes en España...op. cit.”, pp. 137-138.

(28) Para profundizar sobre esta línea argumental el tercer tomo de sus *Memorias Políticas*, “La bi-revolución española”, sin lugar a dudas adquiere un interés potencial básico para seguir profundizando sobre el personaje.

(29) *ABC*, Madrid, 05-06-1954, p. 20.

(30) Como acto académico de fin de licenciatura leyó la disertación *Concepto positivo del Derecho* en la Escuela Nacional de Jurisprudencia en el año 1900. Dicha disertación fue publicada en su momento y reeditada recientemente: R. Reyes, *Concepto positivo del Derecho*, [s. l.], Kessinger Publishing, 2010.

(31) Archivo del Convento de La Rábida (en adelante ACR), *Fondo de la Sociedad Colombina Onubense*, Carta de Rodolfo Reyes a Rafael Altamira (20-01-1910), Carp. 6. [Esta misiva la escribe R. Reyes a Altamira desde Ciudad de México utilizando papel con el membrete de su despacho de abogados.]

(32) *ABC*, Madrid, 05-06-1954, p. 20.

(33) R. Reyes, “¿Qué opina V. de su actual vida político-literaria? Contestaciones de nuestro colaborador Dr. Reyes”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 220, año XX (1932), p. 1. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1324>].

(34) Su discurso de ingreso fue publicado en uno de los boletines de la institución: R. Reyes: *Legislación sobre carbón de piedra y petróleo. ¿Pueden declararse denunciables los yacimientos de carbón de piedra y depósitos de petróleo existentes en terrenos particulares?* México, Imp. de Escalante, 1907.

(35) J. Garciadiego, *Textos...op. cit.*, p. 526.

(36) *Ibid.*, p. 290.

(37) *Ibid.*, p. 291.

(38) *Ibid.*, p. 534.

(39) *Ibid.*, pp. LIX-LX.

(40) Su propio ejecutivo no perduraría más allá de mediados de 1914. El mismo R. Reyes a su llegada a Huelva en 1918 con motivo de las Fiestas Colombianas le relató a un corresponsal de la revista *La Rábida* las diatribas y diferencias suscitadas entre Reyes y Huerta: “(...) Siendo de admirar la sangre fría y el civismo del que ocupando la Presidencia de la cámara [R. Reyes] mandó instruir causa contra el Presidente de la República por la muerte de un Senador, y luego más tarde no sintió escrúpulos ni temor en mandar que los ujieres de

la cámara detuvieran al General que en nombre del Jefe del Estado trató de coartar la libertad y la inmunidad parlamentaria. Preso y mandado fusilar, la intervención del cuerpo diplomático europeo salvó su vida”. *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 86, año VIII (1918), pp. 2-3. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1426>]. [La anotación es nuestra].

(41) *ABC*, Madrid, 05-06-1954, p. 20.

(42) “Centro de Cultura Hispanoamericana. Notas de sus sesiones”, *Cultura Hispanoamericana*, nº 42, año V (1916), p. 4. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [http://hdl.handle.net/10334/2035].

(43) R. Reyes, *Fisionomía Jurídica Mexicana*, Madrid, Reus, 1945. [Folleto de 27 páginas].

(44) R. Reyes, *La defensa constitucional: recursos de inconstitucionalidad y amparo*, Madrid, Espasa Calpe, 1934.

(45) Este fue el discurso de ingreso de Rodolfo Reyes pronunciado en la Real Academia de Jurisprudencia y Legislación de Madrid el 8 de febrero de 1916. El discurso fue publicado en uno de los boletines de la academia. R. Reyes, *El Juicio de Amparo de garantías en el Derecho Constitucional Mejicano*, Madrid, Est. Tip. de Jaime Ratés, 1916. [Folleto de 40 páginas].

(46) R. Reyes, *Ante el momento constituyente español: experiencias y ejemplos americanos*, Madrid, Compañía Ibero-Americana de Publicaciones, 1931.

(47) F. Villena Villalaín; A. Martín Artajo y R. Reyes, *Situación profesional y legislación social: a través de la historia, la doctrina y los continentes*, [s. l.], Imprenta “Prensa Española”, 1946.

(48) R. Reyes, *Posibilidades para una ciudadanía hispanoamericana*, Santander, Tip. La montaña, 1931. [Folleto de 21 páginas].

(49) R. Reyes, *Indigenismo e Hispanidad*, Madrid, Gráf. Afrodisio Aguado, 1940. [Folleto de 11 páginas].

(50) R. Reyes, *El hombre americano y su culto a España*, Bilbao, Tip. Hispano Americana, 1944. [Folleto de 46 páginas].

(51) R. Reyes, *Los españoles en América*, Madrid, Gráficas Barragán, 1946. [Folleto de 19 páginas]. Lo que aquí se publica es la conferencia pronunciada por Rodolfo Reyes en el Congreso de Estudios Sociales, en concreto en la sección IV (Demografía).

(52) R. Reyes, *Cuatro discursos: problemas interhispanicos; problemas constituyentes; el pensamiento político español; mestizaje americano*, Madrid, Imp. Pueyo, 1933.

(53) R. Reyes, *Benito Juárez: ensayo sobre un carácter*, Madrid, Ediciones A.B.F., 1935. [Obra dentro de la serie *Los hombres de nuestra raza*]

(54) R. Reyes, *De mi vida. Memorias políticas*, 2 vols., Madrid, Biblioteca Nueva, 1929.

(55) R. Reyes, *De mi vida. Memorias políticas*, 3 vols., México, Jus, 1948.

(56) El volumen primero desarrolla la etapa 1899-1913 y el segundo 1913-1914.

(57) Entre estos episodios ya mencionados: su participación en las intentonas de alcanzar el poder central de México a través de las armas de su padre, Benardo Reyes, su participación en el ejecutivo de Victoriano Huerta, su papel como promotor político del movimiento reyista...

(58) Sobre biografía histórica en general y sobre el abordaje de este reto científico desde la psicobiografía como uno de los subgéneros metodológicos con mayor desarrollo en los últimos años ver: E. Hernández Sandoica, *Tendencias historiográficas...op. cit.*, pp. 401-412; E. Hernández Sandoica, “La biografía, entre el valor ejemplar y la experiencia vivida”, en *Asclepio*, Vol. LVII, nº 1 (2005), pp. 23-41; I. Burdiel, “La dama de blanco. Notas sobre la biografía histórica”, en I. Burdiel y M. Pérez Ledesma (coords.), *Liberales, agitadores y conspiradores. Biografías heterodoxas del siglo XIX*, Madrid, Espasa Calpe, 2000, pp. 17-48; J. C. Davis e I. Burdiel (eds.), *El otro, el mismo. Biografía y autobiografía en Europa (siglos XVII-XX)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2005. Recientemente he abordado algunas de estas cuestiones desde una perspectiva historiográfica en: V. M. Núñez García, “Las elites y la construcción del estado liberal en España (1850-1874)”, en R. Zurita y R. Camurri (eds.), *Las elites en Italia y en España (1850-1922)*, Valencia, Universidad de Valencia, 2008, pp. 61-96 [especialmente pp. 63-75]; V. M. Núñez García, “La biografía como género historiográfico desde la Historia contemporánea española”, en *Erebea. Revista de Humanidades y Ciencias Sociales*, nº 3 (2013), pp. 203-226.

(59) La Unidad de Estudios Biográficos de la Universitat de Barcelona bajo la dirección de la profesora Anna Caballé desarrolla desde hace años entre otras líneas de investigación el acercamiento a actores históricos y su época a través de las diversas producciones que genéricamente se encuadran

en la categoría de escritura auto-biográfica. Para profundizar sobre estas líneas de investigación indicamos la web de la Unidad de Estudios Biográficos: URL: <http://www.ub.edu/ebfil/ueb/>

(60) ACR, *Fondo de la Sociedad Colombina Onubense*, Carta de Rodolfo Reyes a José Marchena Colombo (10-09-1918), Carp. 6. [En dicha carta Rodolfo Reyes agradece el nombramiento a Marchena Colombo].

(61) ACR, *Fondo de la Sociedad Colombina Onubense*, Carta de Rodolfo Reyes a José Marchena Colombo (18-08-1918), Carp. 6. [La anotación es nuestra].

(62) *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 86, año VIII (1918), pp. 2-3. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1426>].

(63) R. Reyes, “Los ideales hispanoamericanos”, *Cultura Hispanoamericana*, nº 72, año VII (1918), p. 20. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1673>].

(64) *Ibid.*, p. 15.

(65) R. Reyes, “En la Rábida”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 159, año XV (1927), pp. 2-4. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1286>]. R. Reyes aprovechó su visita entre otras cosas para escribir este artículo para la revista de la Sociedad Colombina Onubense, lo firma en Huelva en agosto de 1927.

(66) R. Reyes, “A propósito de la fiesta de la Raza”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 90, año VIII (1918), pp. 1-4. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1429>].

(67) R. Reyes, “En la Rábida”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 159, año XV (1927), pp. 2-4. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1286>]; R. Reyes, “Con Sáenz Peña o con Monroe”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 160, año XVI (1927), pp. 12-13. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1287>]; R. Reyes, “¿Qué opina V. de su actual vida político-literaria? Contestaciones de nuestro colaborador Dr. Reyes”, *La Rábida*.

bida. Revista Colombina Iberoamericana, 2ª época, nº 220, año XX (1932), pp. 1-2. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1324>]; R. Reyes, “España Constituyente y América”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 206, año XX (1932), pp. 2-3. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1481>] y R. Reyes, “A la Junta Directiva del Ateneo de Madrid”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 215, año XX (1932), pp. 2-3. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1480>]

(68) En este apartado seguimos las tesis del profesor e investigador de la UNAM Ricardo Pérez Monfort. R. Pérez Monfort, *Breve antología de documentos hispanistas (1931-1948)*, México, Secretaría de Educación Pública-Centro de Investigaciones y Estudios Superiores de Antropología Social, 1990; R. Pérez Monfort, “Indigenismo, hispanismo y panamericanismo en la cultura popular mexicana de 1920 a 1940”, en R. Blancarte (Coord.), *Cultura e identidad nacional*, México, FCE, 1994, pp. 343-383; R. Pérez Monfort, “Hispanismo y Falange, el México conservador que recibe a los trasterrados”, en *Caleidoscopio. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, [consultado en URL: http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/13-14/09.pdf]; R. Pérez Monfort, *Miradas, esperanzas y contradicciones México y España, 1898-1948*, Santander, Universidad de Cantabria, 2013.

(69) R. Pérez Monfort, *Breve antología...op. cit.*, pp. 7-18.

(70) R. Reyes, “España Constituyente y América”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 206, año XX (1932), p. 2. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1481>].

(71) R. Reyes, “Con Sáenz Peña o con Monroe”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 160, año XVI (1927), p. 13. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1287>].

(72) R. Reyes, “Horas de Génesis”, *Revista de las Españas*, año VI (1931), pp. 331-332. Texto reproducido en R. Pérez Monfort, *Breve antología...op. cit.*, p. 22.

(73) R. Reyes, “Con Sáenz Peña o con Monroe”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 160, año XVI

(1927), pp. 12-13. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1287>].

(74) *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 86, año VIII (1918), p. 8. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1426>].

(75) R. Reyes, “¿Qué opina V. de su actual vida político-literaria? Contestaciones de nuestro colaborador Dr. Reyes”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 220, año XX (1932), p. 2. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1324>].

(76) R. Reyes, “Los ideales hispanoamericanos”, *Cultura Hispanoamericana*, nº 72, año VII, p. 20. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1673>].

(77) R. Reyes, “¿España Constituyente y América”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 206, año XX (1932), p. 2. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1481>].

(78) R. Reyes, “Horas de Génesis”, *Revista de las Españas*, año VI (1931), pp. 331-332. Texto reproducido en R. Pérez Monfort, *Breve antología...op. cit.*, pp. 21-22.

(79) *Ibid.*, p. 21.

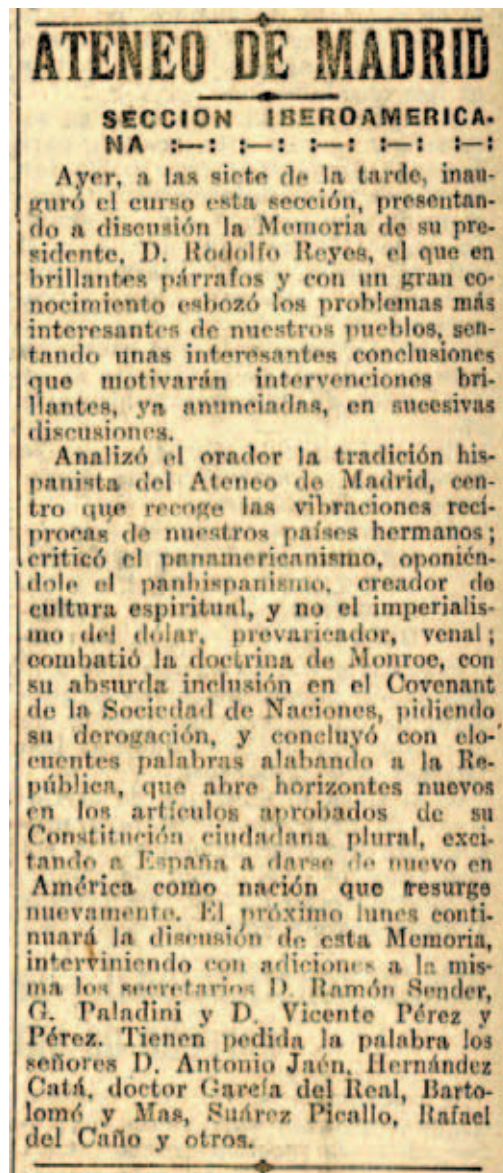
(80) R. Reyes, “España Constituyente y América”, *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, 2ª época, nº 206, año XX (1932), pp. 2-3. Repositorio Institucional Universidad Internacional de Andalucía (UNIA), Fondo Histórico Digital de La Rábida, [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1481>].

(81) Rodolfo Reyes Ochoa en la última etapa de su vida va a tener una cierta presencia en publicaciones vinculadas a Falange, por ejemplo publicó un folleto bajo el título *¡Educar!* para el número 35 de ediciones Camisa Azul en el año 1951. La presencia puntual de su pluma en publicaciones femeninas asociadas a Sección Femenina también será un rasgo de esta última etapa.

(82) Durante la Guerra Civil en México, y especialmente en el ambiente del debate político habitual en Ciudad de México, se produjo una dualidad de adhesiones bastante claras donde se manifiesta una mezcolanza de intereses políticos externos e internos: Por una parte las autoridades oficialistas

del gobierno de Lázaro Cárdenas apoyaron públicamente sin reservas a la II República española durante la contienda, por otra parte importante de las clases medias de la colonia española ya residente en México apoyó al bando nacional, las líneas editoriales antirrepublicanas de periódicos como *El Universal* estaban patrocinadas directamente por la colonia española de la capital mexicana, sin lugar a dudas un importante grupo de presión a esas alturas. Además solía unirse respecto a la política doméstica el elemento opositor contra el ejecutivo Cárdenas, por lo que este movimiento propagandístico pro-franquista también logró atraerse a plumas mexicanas en el exterior cercanas a las tesis hispanistas y opositores a Lázaro Cárdenas, perfil en el que podría encuadrarse Rodolfo Reyes. Para profundizar sobre esta línea explicativa ver R. Pérez Monfort, “Hispanismo y Falange, el México conservador que recibe a los trasterrados”, en *Caleidoscopio. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, [consultado en URL: http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/13-14/09.pdf].

(83) *El Universal*, Ciudad de México, 18-03-1939. Citado en R. Pérez Monfort, “Hispanismo y Falange, el México conservador que recibe a los trasterrados”, en *Caleidoscopio. Revista de Ciencias Sociales y Humanidades*, [consultado en URL: http://www.posgrado.unam.mx/publicaciones/ant_omnia/13-14/09.pdf].



Noticia sobre la presentación de la Memoria de la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid.

El Liberal, Madrid, 02-12-1931, p. 4.

Archivo. Ateneo de Madrid: [<http://archivo.ateneodemadrid.es>]

92

Rodolfo Reyes
Huelva, 1913

Madrid, 18 de Agosto de 1913
Sr. D. José Marchena Colombo.

HUELVA.

Muy querido amigo: Gracias por su afectuosa carta del 15 y creo que nada podría serme mas grato que lo que me manifiesta sobre la forma con que recibes a mi en esta tierra, que tierra y gente dejaron tan honda y gratísima impresión en mi espíritu. Aseguro a Ud que se han conocido al pensar que se unió para siempre al suelo que allí conservan y delo en sus días me han de considerar ni yo lo permitiría que me consideraran, extraño a él.

En el número pasado de la Revista está el artículo sobre la misión Chilena, creo lo tiene Ud allí. En el número de este mes puse algo sobre la Rábida y el visitapleno ligero, de primera impresión, esperando solo de asistir a los Juegos Florales; yo le enviaré algo mas honda en unos días y haré una misiva temática.

Si Señor y amigo, haremos cuanto se pueda por que la Rábida sea lo que debe ser para la raza y el Dios que yo algo hemos de lograr.

Me pone Ud en una promesa muy grande pues muy poco podré enviarle- y lo haré en tres días- sobre mis discursos; pero le anticipo que podrá hacer solo un extracto y que en el Diario de Huelva esta muy bien el primero; del segundo casi nada recuerdo..

Para tener completa mi colección le pido que me mande el número de la Provincia que habló del Banquete, debe ser el del día 5 (Lunes) . He visto en Balno y Negro un retrato mío, que supongo fué de los que tomé nuestro amigo el fotógrafo

y como hace años que no me retrato ni lo sé hacer expreso, le suplico que si estas bien y con la efraza de amigos de que ríen LA UD COMPAÑEROS POR MI CUESTA Y DECIRME EL IMPORTE, me sequien unos seis y me los mande, por lo que le anticipo las gracias.

Acaba de estar aquí Falomo y hemos hablado largamente conviniendo en que debe ser número esencial del Congreso proyectado la visita a esa y que la comisión ya nombrada ha de una Monografía sobre la Rábida y Colón en sus relaciones con Marchena y Forés; se ha autorizado para entenderse con Ud en nombre, lo que facilitara todo, porque nosotros siempre nos entenderemos.

De Cádiz me invitan a ir en invierno para una conferencia y ya les digo que dejaremos pasar algún tiempo y gustoso ire. A Huelva siempre que pueda iré, tierra, agua, aire, gente y simbolismo fueron de mi gusto y le aseguro que si pudiera allí viviría con suma placer durante mi destierro. Tengo por desgracia que compaginarlo todo con mi dolorosa situación material.

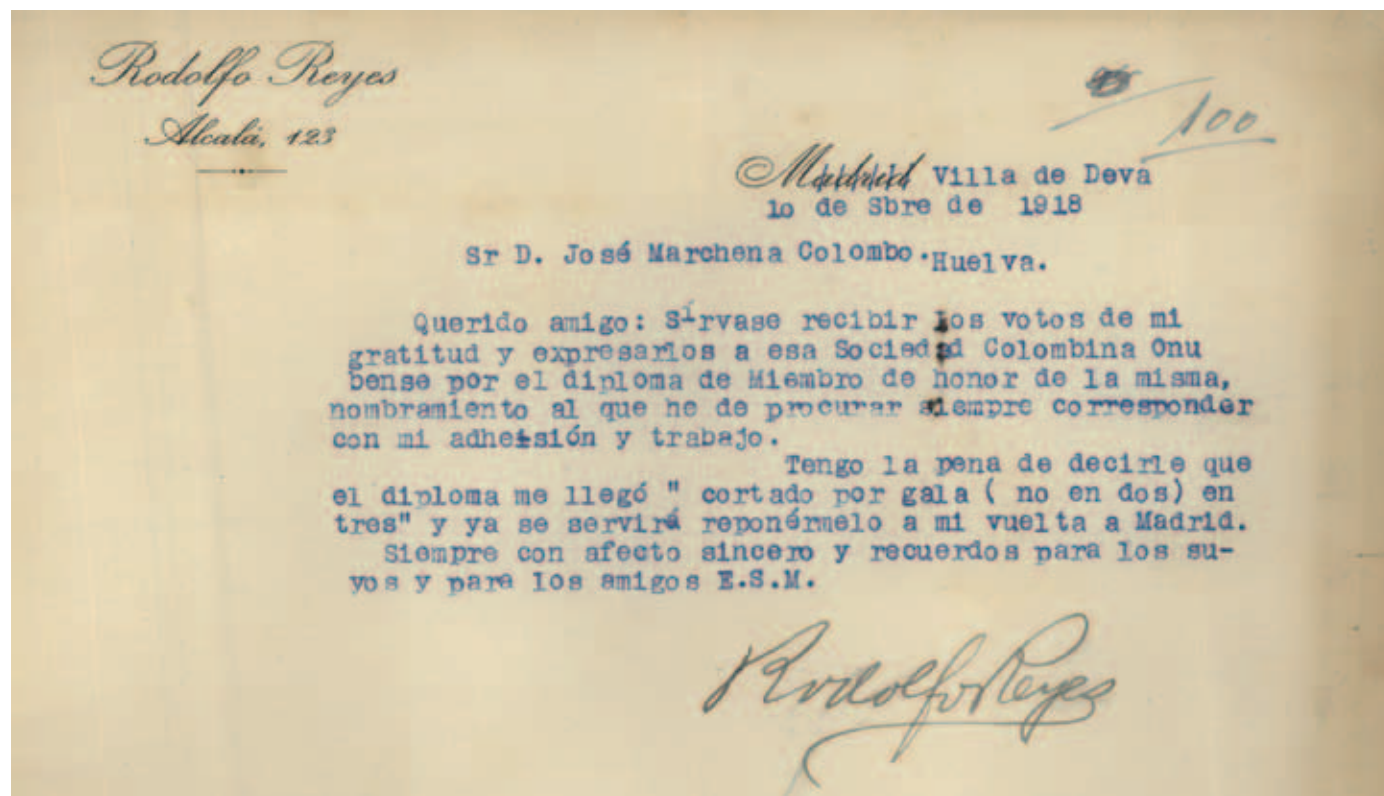
Yo sentí un respeto muy grande por la entrega suya esa devoción de un ideal y creo que siempre he de presentar su ejemplo como digno de nuestro idealismo racial tan marchito; pero tan esencial para nuestro renacimiento.

Mi familia saluda a la suya, a la que yo presento mis afectuosos respetos, y yo lo abraza con cariño:

Rodolfo

Carta de Rodolfo Reyes Ochoa a José Marchena Colombo (18-08-1918).

Fuente: Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Convento de Santa María de La Rábida. Carpeta 6. Correspondencia de José Marchena Colombo, años 1910 a 1920.



Carta de Rodolfo Reyes Ochoa a José Marchena Colombo (10-09-1918). Agradece nombramiento como "miembro de honor".

Fuente: Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Convento de Santa María de La Rábida.

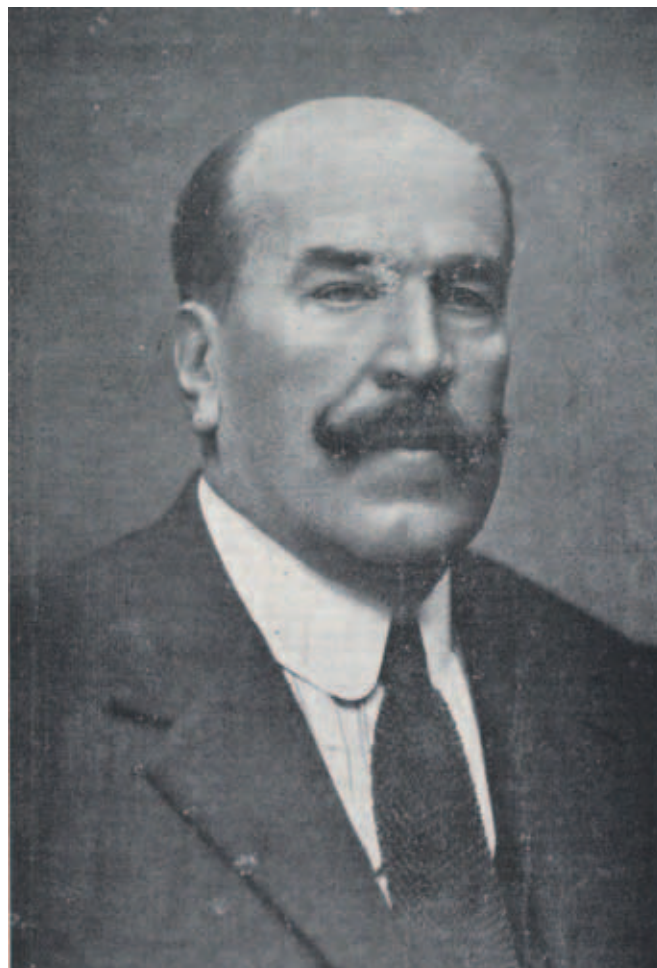
Carpetas 6. Correspondencia de José Marchena Colombo, años 1910 a 1920.

Vicente Balbás Capó y la Sociedad Colombina. Iberoamericanismo y nacionalismo puertorriqueño

Felipe del Pozo Redondo
Universidad Internacional de Andalucía

En esta investigación se aborda la figura del periodista y político puertorriqueño Vicente Balbás Capó (1864-1926). Se desarrolla brevemente su biografía, desde fines del siglo XIX, cuando era diputado en las Cortes españolas por la circunscripción de Mayagüez (en las listas del Partido Incondicional) hasta su muerte en 1926, cuando se encontraba en San Juan para organizar su definitivo traslado a España. Con la guerra de 1898 se pone fin al dominio español sobre Puerto Rico y se inicia una etapa de profundos cambios en el país. Balbás, director de *El Heraldo Español* (después denominado *El Heraldo de las Antillas*), mantiene una posición política crítica contra la administración colonial norteamericana, que desembocará finalmente en problemas con la justicia (1917), motivará su traslado a Nueva York y su posterior partida hacia España en 1922. No es hasta 1912, con motivo de la celebración del primer centenario de las Cortes de Cádiz, cuando Vicente Balbás comienza a aparecer frecuentemente en la prensa española en defensa de las posiciones políticas que va a mantener en estos años: la crítica sistemática a la gestión de la administración estadounidense en su país y la apuesta por la opción independentista; la lucha contra el acoso a la lengua y a la cultura española en Puerto Rico, que considera en peligro por la política de las autoridades norteamericanas; la necesidad de una “confederación” de los pueblos iberoamericanos como medio para combatir la política exterior de Estados Unidos; y su defensa del “iberoamericanismo” frente al “panamericanismo”.

Cuando Balbás llega a España, sus relaciones con determinados ámbitos políticos y culturales del americanismo español ya son muy fluidas, lo que le permitirá poder seguir desarrollando su actividad como “publicista”. Contará especialmente con el apoyo la Real Sociedad Colombina Onubense: ejerció como representante de la Sociedad en diversas actividades entre 1922 y 1926; colaboró en la difusión nacional e internacional de su revista *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*; y promovió la redacción y la difusión del manifiesto denominado “Doctrina Iberoamericana de La Rábida”,



Vicente Balbás Capó.

Esta fotografía se usó en varias ocasiones como ilustración en *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. Aparece por primera vez en el núm. 100, pág. 8 (noviembre de 1922). Esta reproducción procede del número 150, pág. 3 (enero de 1927) en homenaje a Balbás, fallecido en Puerto Rico el mes anterior.

Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1277>].

que fue aprobado en Huelva el 14 de octubre de 1922, y en el que se definirían los principios programáticos del iberoamericanismo de la Colombina. Podemos desarrollar esta investigación gracias a la digitalización y difusión en “acceso abierto” de la revista *La Rábida* y de otras publicaciones de la época que están disponibles en el Repositorio Abierto de la UNIA (dspace.unia.es).

De San Juan a Nueva York

En 1854 llegó a Puerto Rico Casiano Balbás Nieto, un militar palentino que acabó emparentando vía matrimonial con una distinguida familia de Ponce. Allí se transformó en agricultor y en un activo político conservador que ocupó algunos cargos civiles, como el de alcalde de Santa Isabel, e intervino en la vida política como propietario y director del periódico *La Integridad Nacional*. En 1887, dos años antes de su fallecimiento, publicó dos obras con títulos suficientemente expresivos: *Los españoles ante todo. Drama en tres actos, original y en verso*, editado la Tipográfica El Comercio y estrenada en el “Teatro de Puerto Rico el 27 de agosto” de ese año; y *El Partido Incondicionalmente Español de Puerto-Rico. Serie de artículos editoriales que vieron la luz pública en el periódico político “La Integridad Nacional”*, impreso en la Tipográfica del “Boletín Mercantil” y “escritos (...) y recopilados á petición de dignísimas y connotadas personas pertenecientes á la colectividad”.¹ Su hijo Vicente Balbás Capó, nacido en Ponce en 1864, heredó de su padre, entre otras cosas, su militancia política en el denominado Partido Incondicional o “incondicionalmente español”, su profesión de periodista y su afición por las armas (era un maestro de la esgrima).²

En los primeros años de la Restauración borbónica (a partir de 1874-75) se recompone el sistema de partidos en España, incluida la isla de Puerto Rico.³ Este cambio político se produce después de un período de inestabilidad, tras los acontecimientos iniciados con las revueltas de 1868: a mediados de septiembre se desa-

rolló la Revolución Gloriosa en España que determinó el exilio de Isabel II; el 23 de septiembre tuvo lugar Grito de Lares en Puerto Rico y unas semanas después, el 10 de octubre, el Grito de Yara y el comienzo de la guerra en Cuba (hasta 1878). Tres años antes, en 1865, tras la derrota del ejército español, la República Dominicana había alcanzado por segunda vez la independencia, circunstancia que la había convertido en un ejemplo a seguir por los nacionalistas cubanos y puertorriqueños.

En la última década del siglo XIX comienza la actividad pública, como periodista y como político, de Vicente Balbás, inmerso en las disputas entre los conservadores y defensores del régimen español con los liberales y autonomistas. En febrero de 1893, con apenas 29 años, lo encontramos como candidato a Cortes por el Partido Incondicional (fundado en la década de los 70), que agrupaba a los defensores del *statu quo* existente, compuesto en buena parte –pero no solo– por españoles europeos conservadores, opositores directos de los autonomistas y a cualquier atisbo de cambio en el régimen colonial. En mayo de 1893 presenta sus credenciales y a comienzos de junio jura el cargo como diputado por la circunscripción de Mayagüez, por la que se había postulado.⁴ Sabemos poco de la actividad política en Madrid del joven político; al menos en la prensa de la época no tuvo mucho eco. El *Nuevo Mundo*, un periódico poco afín a los conservadores, despachaba en 1895 su gestión en pocas líneas:

[Semblanza breve de los diputados por PR \(de 12 de los 16\). \(...\)](#)

[D. Vicente Balbás y Capó \(Mayagüez\). Hijo de antiguo y laborioso periodista del partido incondicional, Balbás no heredó de su padre más que el oficio y la influencia política. Su campaña parlamentaria no ha empezado todavía. Esperaremos.](#)⁵

En 1896 Balbás está de nuevo en Puerto Rico. Los “incondicionales”, que sufrían una crisis interna, procuraban reorganizarse en torno a algunas figuras como Vicente Balbás: “a quién (se) ha hecho en los días pri-

meros del mes actual una manifestación de reconocimiento por las empresas periodísticas y personales que viene sosteniendo para defender a los incondicionales de las agresiones de ciertos órganos de los autonomistas. Y cuando así se conducen los partidos, trabajan con discreta y previsoramente para que no decaiga el entusiasmo de los adeptos y para que resplandezca siempre la más beneficiosa disciplina”.⁶ Los “incondicionales” mantenían una agria disputa política con los liberales autonomistas (la guerra en Cuba se reinicia en 1895), y Balbás los atacaba desde su periódico *La Integridad Nacional* y desde los medios conservadores españoles, como *La Unión Católica* de Madrid, en la que publicó una carta como “español incondicional y enemigo de todos los ambages autonomistas, que tantas desdichas han producido a España”, donde se quejaba del apoyo que en general, salvo excepciones, se prestaba a los autonomistas en la prensa peninsular. Muestra especial animadversión por el periódico *La Democracia*, a cuyo director, Mariano Abril, acusa de ofrecer información sesgada sobre las actividades del ejército español en la vecina Cuba, y reproducir noticias de la prensa norteamericana y de otros países latinoamericanos “acusando vergonzosas derrotas en nuestro ejército”.⁷

En 1897 Balbás se halla de nuevo Madrid, diputado reelecto por Mayagüez, y en junio lo encontramos dirimiendo un asunto en un “tribunal de honor”:

La cuestión surgida entre el diputado à Cortes D. Vicente Balbás y el distinguido periodista don Calixto Ballesteros, ha quedado afortunadamente zanjada.

Cómo esta cuestión fue derivada de otra planteada entre el escritor portorriqueño D. Mariano Abril y dicho Sr. Balbás, al primero de los cuales apadrinó el Sr. Ballesteros, tuvo que intervenir en el asunto un tribunal de honor, formado por los señores conde de Romanones, el senador del Reino Sr. Vázquez Queipo y el Sr. Castrión...

(...) se reconoce explícitamente la caballerosidad con la que han procedido estos señores.

De veras celebramos el término honroso de la cuestión.⁸

El periodista Mariano Abril (1861-1935), al que tanto detestaba Balbás como director del *La Democracia*, había sido condenado a prisión por un consejo de guerra, había logrado escapar a Francia para evadir la persecución y finalmente había recalado en Madrid, donde fue detenido, encarcelado y después indultado. Permaneció en la capital varios años y colaboró en periódicos como *El Globo*, *El Heraldo* y *El Liberal*, regresando a su país tras la guerra.

Parece que Balbás “era proclive” a los tribunales de honor y los duelos. Elpidio de Mier, escritor y periodista cántabro afincado durante muchos años en Puerto Rico, escribió un artículo necrológico en 1928 en la revista *La Rábida*, en el que hacía referencia a sus habilidades:

D. Eudasio Cuétara dijo que del extraordinario valor de Balbás podía hablar él que había presidido dos de sus más célebres duelos. Cuenta D. Eudasio.

Uno fue el duelo con Muñoz Rivera, en tiempo de España, porque desde la dominación *yanki*, está el honor tan sucio, que no se permite lavarle en lances de esta clase. Todo se arregla con *dollar*.

Muñoz Rivera, patriota distinguido, era hombre valiente, pero apenas sabía esgrima y en cambio Balbás era un gran tirador y tenía que taparse con habilidad de las estocadas a fondo. La finca de Bayamón donde se efectuaba el duelo hallábase cercada por amigos de Muñoz y Balbás y sus padrinos sabían que si ocurría algo grave a Muñoz, inmediatamente asesinarían a Balbás.

En uno de los descansos Balbás dijo a sus padrinos: no sé que hacer con este hombre, me puede atravesar si me descuido y voy a tener que matarle dadas mis ventajas sobre él, si le mato, cometo un asesinato, porque no sabe defenderse. Entonces los padrinos le aconsejaron que le hiriera levemente y ellos harían suspender el duelo: al empezar el nuevo asalto, Balbás

hirió en la mano a Muñoz, cayó su espada al suelo y se suspendió el duelo.

Al llegar a Puerto Rico la tiranía *yanki*, aquellos dos hombres notables y valientes se hicieron íntimos amigos y juntos proclamaron las virtudes de la Raza hispana oprimida y la defendieron. Fue otro el duelo con el poeta y amigo Llorens Torres —que aún vive— y que suspendió la policía antes de empezar el lance.⁹

A fines de 1897, de vuelta otra vez en Puerto Rico, Balbás se encuentra inmenso en el proceso de desintegración del Partido Incondicional. Los autonomistas protagonizaban los cambios políticos que desembocaron en la aprobación de la Carta Autonómica de noviembre de 1897. En las elecciones de marzo venció la fracción liberal del partido (Partido Autonomista y Partido Liberal Español de Sagasta se fusionaron), con figuras políticas como Luis Muñoz Rivera o José de Diego.¹⁰ Los acontecimientos, como ya sabemos, se precipitaron en 1898, ya que en abril comenzó la guerra con los Estados Unidos y el 10 de diciembre se firmó el Tratado de París, que supuso la liquidación del menguado imperio español ultramarino y el cambio de soberanía sobre la isla de Puerto Rico.¹¹ La rápida invasión estadounidense modificó por completo el escenario, y aunque el anexionismo tenía simpatizantes en amplios sectores urbanos e intelectuales puertorriqueños, para algunos, como el erudito historiador Cayetano Coll y Toste¹² el cambio de gobierno fue recibido con “hondo pesar”. Aturdido por el ruido de “los hurras de los adictos a los americanos”, presencié desde su casa de la calle Fortaleza la ceremonia en que se arrió la enseña española: “era el postrer adiós a la querida bandera de nuestros padres y de nuestros abuelos. Fue cruel con nosotros; inconscientemente nos flagelaban el rostro con ella muchas veces, manejada por manos injustas y profanada por manos retrógradas; y, a pesar de todo, la amábamos”.¹³

Durante el conflicto, Balbás fue comandante del batallón voluntario “Tiradores de Puerto Rico”. Se mostró activo en la defensa aunque no entró en combate (re-

cibió una mención honorífica), presidió una comisión para organizar un nuevo batallón de voluntarios para enfrentar a los enemigos, y con fecha 18 de junio anunciaba “que ha construido un aparato que, llevando en su interior un torpedo, puede dirigirse a voluntad, desde la costa, contra cualquier buque bloqueador. Una comisión de marinos de guerra se ocupa en el examen de este aparato”.¹⁴ Noticia curiosa, debida quizás de la desesperación por el imparable avance norteamericano y, también, producto del interés por las innovaciones tecnológicas que siempre mostró (se convirtió años más tarde en un gran aficionado a la radiofonía y la telegrafía).¹⁵

Hombre de ideas conservadoras, defensor del régimen español en la isla de Puerto Rico, perseguidor de autonomistas e independentistas y valedor de la causa de defensa de la cultura hispana frente a la política colonial estadounidense tras el cambio de soberanía en 1898, quedó sin patria (aunque finalmente se naturalizó español) tras renunciar a aceptar la nacionalidad estadounidense en 1917 (Ley o Acta Jones). Balbás Capó, dentro de su posicionamiento de orientación conservadora, fue modificando y adaptando sus postulados sobre el futuro político de la Isla. El cambio de 1898 supuso una ruptura absoluta a la cuál los grupos dominantes en el Puerto Rico tuvieron que reacomodarse. Su posición contra la presencia norteamericana le fue acercando a los autonomistas / independentistas que antes enfrentaba con dureza, como le ocurrió con su amigo José de Diego, en tanto que su condición de hijo de peninsular y ex diputado “incondicional” en Madrid le vinculaba con los españoles que quedaron residiendo en el país tras la sustitución en el gobierno colonial. En los últimos años de su vida encontró la esperanza de la lucha independentista en la figura de Pedro Albizu Campos, el líder nacionalista puertorriqueño que defendía abiertamente la ruptura con Estados Unidos. El joven Albizu era mulato, formado en América del Norte, no conocía España ni vivió su régimen colonial, ya era un producto de un nuevo tiempo al que Vicente Balbás y su generación no pertenecían.

Los españoles establecidos en Puerto Rico antes del 98 rondaban los 20.000, muchos de ellos empleados en la administración y el ejército. El Tratado de París les permitía seguir residiendo en el país y mantener su nacionalidad original u optar por la estadounidense o la puertorriqueña (en 1917 el gobierno de Estados Unidos dió la opción de la ciudadanía norteamericana a todos los habitantes). De los 8.000 que se quedaron (con sus familias), en su mayoría optaron por conservar la nacionalidad española, aunque hubo 1.100 que se decidieron por la de Estados Unidos. Concentrados en San Juan, constituían un grupo hegemónico que mantuvo su posición tras el cambio de soberanía, vinculados directa o indirectamente al sector comercial y otros ramos como la banca o los seguros, ya que pudieron continuar con sus actividades y negocios e incluso ampliarlos, pues mejoraron su posición con el libre comercio con Estados Unidos y gozaron del apoyo de las nuevas autoridades coloniales. En líneas generales, el papel de los españoles como grupo en el nuevo contexto no fue de resistencia, sino de colaboración o, incluso, de asimilación.

El grupo criollo autonomista, frustrado con la política colonial norteamericana, encontró un refugio en el mundo de la cultura y en la elaboración de nuevos conceptos sobre la nacionalidad y la identidad de Puerto Rico. Su condición de país hispánico y católico, estaba amenazada por la “americanización” (imposición del inglés en el sistema educativo) y la “protestantización”. La idea de España y de lo hispano se mitificó y glorificó, y se opuso a lo anglosajón. Pero las organizaciones que agrupaban a los españoles, llamados a ser los aliados naturales de esta defensa de los “valores hispánicos”, optaron por apelar a su condición de “extranjeros” para mantener su neutralidad, aunque mostrasen su simpatía por esos planteamientos. Cuando los sectores nacionalistas pedían apoyos concretos para la causa de la independencia o la defensa de la enseñanza en español, no encontraron el eco que pretendían entre los peninsulares afincados en el país. De ahí que Luis Alberto Lugo Amador, a quién hemos seguido en es-

tos párrafos, plantee esta dicotomía entre hispanófilos puertorriqueños y residentes españoles, en la cual, son los criollos los que luchan por preservar en el país los “valores esenciales de la hispanidad”: la raza, la lengua y el catolicismo. Esto es, una imagen simplificada e interesada de España que no todos los peninsulares compartían (por ejemplo los miembros de la Liga de Republicanos Españoles). Y lo resalta con una cita del poeta Luis Lloréns Torres: “¿quiénes son aquí los españoles? ¿lo son, acaso, los peninsulares que se cruzan de brazos ante la absorción yanqui, con la mente sólo puesta en el lucro de su industria, comercio, oficio o profesión?... ¿o lo son, en verdad, los puertorriqueños que estamos defendiendo palmo a palmo el terreno y los peninsulares que nos ayudan en esta patriótica contienda?”.¹⁶

En este contexto se desarrolla la actividad de Vicente Balbás, con los cambios que se van produciendo en gestión de la nueva administración colonial y conflictos de intereses entre los dos sectores, entre los que se encuentra. A estos grupos políticos habría que añadir a los defensores de la asimilación (estatalidad) y las organizaciones obreras influenciadas por el *tradeunionismo* anglosajón. En estos años fue gerente y director de *El Herald Español*, después denominado *El Herald de las Antillas*, que se convirtió en un destacado baluarte crítico contra el gobierno estadounidense. El diario tuvo su origen en Santo Domingo, e inició una segunda etapa en suelo puertorriqueño, tras la ocupación norteamericana. Fue fundado por José R. Díaz Valdepares y Antonio Sarmiento en enero del 1900. Para 1903 aparece Cristóbal Real como director y administrador, pero no es hasta el año 1907 cuando comenzaron los cambios más significativos e importantes de este diario. Para ese año quedó disuelta la antigua sociedad que comprendía a Rafael Fabián, Antonio Sarmiento, Juan Saavedra y Cristóbal Real y en la nueva estarían solamente Fabián, Real y Vicente Balbás Capó.¹⁷

La defensa de la “hispanidad” y de lo “español” que realizaba Balbás aparece muy pronto transformada y

vinculada al iberoamericanismo, de tal forma, que ya en 1902 titulaba en la primera página del periódico “... diario dedicado a la defensa de España y de los pueblos iberoamericanos”, y según el Consulado de España era el periódico español más activo en la vida política del país.¹⁸ En 1901 se fundó el capítulo puertorriqueño de la Unión Ibero-Americana, la principal organización americanista española, constituida en Madrid en 1885. Con tal motivo, en mayo de este año un grupo de españoles y puertorriqueños se reunieron en las oficinas del Dr. Ordóñez, y allí eligieron la primera junta: el propio Ordóñez quedó como presidente, Vicente Balbás salió como vicepresidente y Félix de la Torriente como secretario.¹⁹ Entre 1901 y 1917 encontramos a Balbás participando activamente y con responsabilidades en la gestión de las organizaciones de residentes peninsulares como el Casino Español y en centros creados por los sectores criollos puertorriqueños, como el Instituto José de Diego. Promueve la celebración del “Día de la Raza” que impulsó la Unión Ibero-Americana, y en otras conmemoraciones tuvieron la función de aglutinar a un sector de españoles y puertorriqueños en demostraciones públicas de hispanidad. Figuras como Antonio Álvarez Nava, Cayetano Coll y Toste, Cayetano Coll y Cuchí, José de Diego, Manuel Fernández Juncos, Antonio Sarmiento, Rafael del Valle y otros participaron para valorizar la herencia cultural hispana en tierra puertorriqueña. Como indica Pérez Rivera, era una reacción “conservadora” a la imagen del otro creada por los norteamericanos a través de la prensa y los libros de viaje. En definitiva, lo que hizo este grupo de españoles y puertorriqueños del grupo dominante fue un contrapunteo “cultural” a los estadounidenses.²⁰

Una nueva norma constitutiva, la Ley Jones de 1917, vino a modificar las reglas políticas en la Isla, ya que devolvía a los puertorriqueños el control de la legislatura, que por cierto ya habían alcanzado en 1897, y les concedía la nacionalidad estadounidense. La gran mayoría de los puertorriqueños (salvo 288, entre ellos Vicente Balbás) optaron por adquirir la nueva nacionalidad, pero hay que tener en cuenta que con su rechazo per-

dían derechos ciudadanos. José de Diego, presidente de la Cámara de Delegados de Puerto Rico,²¹ que había visitado Huelva en octubre de 1916, le comentaba a Marchena Colombo, presidente de la Colombina, la contradicción que la nueva legislación les generaba:

El Congreso de los Estados Unidos decretó un nuevo régimen constitucional para nuestra Isla, donde se nos otorga ciertamente una mayor suma de libertad con la instauración de la Cámara y el Senado por sufragio popular... (...).

Esto sería excelente, representaría un largo avance en nuestra evolución nacional, si no hubiese venido acompañado del cambio de ciudadanía, perdiendo la nuestra para adquirir la de los Estados Unidos.

La Ley permite el renunciamiento de la ciudadanía, mas bajo la condición de quedar el renunciante despojado de su derecho a ser elector y elegible; esto es, el absurdo de que un portorriqueño, por el hecho de conservar la propia ciudadanía y renunciar la extraña, tórnase como extranjero, o paria, sin derechos políticos, en el país de su nacimiento.

Mi situación era muy difícil; mis naturales impulsos me llevaban a la renuncia de la ciudadanía de los Estados Unidos; la conveniencia del país y la defensa de su ideal me detuvieron. Era yo el *leader* más caracterizado del nacionalismo portorriqueño; la Unión de Puerto Rico, el Partido predominante en la Isla, reclamaba mi asistencia; una Asamblea reunida en el Teatro Municipal me aclamó por espacio de 25 minutos; decidí entonces seguir la suerte de mi país y conservar la ciudadanía norteamericana, armado de todos los derechos para la defensa de nuestra emancipación nacional”.²²

Balbás, seguía comentando José de Diego, “vivía aquí una atmósfera para él irrespirable” y afirmaba que pronto marcharía para Madrid. Sin embargo, se quedó en San Juan, y organizó en los meses de octubre y noviembre de 1917 una campaña desde *El Heraldo de las Antillas* en contra el servicio militar obligatorio impuesto por el Gobierno de los Estados Unidos, que acaba en entrar en la Guerra Mundial y necesitaba efectivos.

Del enorme ejército de desempleados de la Isla, se inscribieron 236.853 puertorriqueños y los norteamericanos seleccionaron a 17.855. Balbás fue arrestado en noviembre de 1917 por obstruir la operación, acusado de conspiración militar y causar deslealtad e insubordinación hacia los deberes con las fuerzas militares en tiempo de guerra, por lo cual se le impuso una fianza de 10.000 dólares. Declarado culpable ese año, con una sentencia de ocho años de cárcel y una multa de 8.000 dólares, apeló a la Corte de Boston y pagó una fianza de 15.000. Allí fue absuelto dos años más tarde. Los artículos más significativos por los que se le castigó fueron “El reclutamiento en Puerto Rico” y “Patria de la raza latina”, publicados en *El Herald* el 27 de octubre y el 10 de noviembre de 1917.²³

Poca es la información que puede rastrearse del periodista puertorriqueño en la prensa española a partir de esos meses. En abril de 1919 se publican en *La Rábida* las bases del certamen iberoamericanista en honor de José de Diego (en el primer aniversario de su muerte) convocado por los “Caballeros de la Raza”, que dirige Balbás.²⁴ Los temas del concurso son tres, y resultan ilustradores: cristianismo, idioma e iberoamericanismo. En 1920 ya se encuentra en Nueva York, donde publica un semanario titulado *La Gaceta*, cuyo primer número data del 10 de abril y que perdura al menos hasta el 29 de octubre de 1921, aunque quizás siga editándose los primeros meses de 1922.²⁵ Aunque no tenemos acceso al contenido de *La Gaceta* neoyorquina, sí podemos establecer al menos dos ámbitos en los que Balbás trabajó desde Estados Unidos en esos años para influir en el destino de su país y en la política exterior del gobierno norteamericano hacia América Latina: por un lado el iberoamericanismo, y por otro, la defensa de la alianza de todas las fuerzas hostiles al imperialismo, independientemente de su ideología.

En primer lugar, a fines de 1920, fue uno de los convocantes, como miembro del comité ejecutivo, de una *Asamblea Ibero-Americana* en Nueva York, que estaba “integrada por elementos de todos los países de

nuestra raza que allí tienen residencia o transitorio alojamiento”. Se aprobó un manifiesto denominado “La Doctrina Ibero-Americana”, que incluía las “bases aprobadas por unanimidad en la Asamblea Ibero-Americana celebrada en el Hotel Astoria, de Nueva York, para llegar a la Confederación racial de todos los países de procedencia ibera”, en la que se defendía la necesidad de crear un congreso permanente y un tribunal federal, incluso estableciendo con cierto detalle sus funciones y facultades. En definitiva, un manifiesto político firmado por intelectuales residentes en Estados Unidos que no contaba con el apoyo de ningún gobierno ni organización.²⁶ Este manifiesto sí que tendrá influencia en la denominada “Doctrina Iberoamericana de La Rábida”, que el puertorriqueño impulsará dos años después en Huelva (octubre de 1922).

En segundo lugar, intentó (sin mucho éxito) influir en la política norteamericana para que los resultados electorales posibilitasen un cambio en el gobierno y un giro de la política exterior de Estados Unidos. Los párrafos que se incluyen explican con claridad su nueva propuesta política. La revista *Cultura Hispanoamericana* de Madrid reproduce dos artículos que Balbás les envía, en los que solicitaba el voto para el *Farmer-Labor Party*:²⁷

Somos decididos defensores de la independencia de la tierra en que nacimos, porque bajo el régimen americano vamos derechos al abismo y al caos de los problemas económicos y sociales, que hoy no podríamos resolver nosotros, porque no está en nuestras manos resolverlos.

Demás está decir que nosotros no somos ni socialistas, ni ‘bolcheviques’, ni rojos. Somos burgueses, en la acepción más inocente de este vocablo.

Pero nos damos cuenta de que es llegada la hora de que la burguesía y el proletariado lleguen a un entendido, para llegar a una solución de paz en el futuro.

La solución de paz en Puerto Rico es imposible, mientras en Washington esté gobernando ‘Wall St.’, y el

‘Farmer-Labor Party’, cuando va contra el Imperialismo norteamericano va principalmente contra ‘Wall St.’, que es su fuente y su cuna.

Ayudemos, pues, al ‘Farmer-Labor Party’, con lo que podamos, con sus votos en los Estados Unidos, los que estén capacitados para emitirlo; con recursos, los que podamos dárselos, con sus simpatías todos, porque a tanto nos obligan la gratitud y el deber.²⁸

Manifiesto de Vicente Balbás y Manuel Díaz de Andino y cien ilustres puertorriqueños lanzan un dirigido a los hispanoamericanos que viven en EEUU a favor del “partido que en aquella nación ha proclamado la libertad de todos los pueblos y en hostilidad contra el imperialismo estadounidense”. (...)

Ayudad con vuestros votos a ese partido que va contra el Imperio, que es la más tremenda amenaza que se cierne sobre todos los pueblos de nuestra Raza en América.

Fijaos en que el Imperialismo norteamericano es la causa del divorcio y hasta la aversión que en América sienten unos pueblos contra otros, sentimiento que ha llegado a influir en la tirantez de relaciones entre pueblos que, por su historia y por su origen, deberían estar formando del bloque impenetrable de la CONFEDERACIÓN IBEROAMERICANA.

El imperialismo es el fantasma que amenaza la vida de nuestra Raza.

Estamos, pues, con todo aquel –hombre o colectividad– que combate el Imperialismo, cualesquiera que puedan ser sus doctrinas o su escuela, desde un orden político nacional.²⁹

Las sociedades y las asociaciones americanistas en España. Las relaciones con Puerto Rico

El esfuerzo por defender los “valores hispánicos” frente a la influencia “americanizante” es observado con especial atención desde España en estas primeras

décadas del XX. Independientemente de las peculiaridades del caso puertorriqueño, esto debe analizarse relacionándolo con el auge del hispanoamericanismo, y específicamente del asociacionismo americanista en España desde el último tercio del siglo XIX y que alcanza su auge en estos años.³⁰ Se pueden establecer algunos rasgos ideológicos comunes en este movimiento, y uno de ellos será su firme posición antipanamericanista y sus críticas al papel que los Estados Unidos jugaban en el conjunto de América. La persistencia de un gobierno estadounidense en Puerto Rico (tras el cambio de soberanía de 1898) era observado como un ejemplo más de la expansión norteamericana en el Caribe, y se asociaba a casos muy diversos en la forma, por ejemplo: las acciones militares como las invasiones de la República Dominicana y de Nicaragua, y maniobras internacionales como la independencia de Panamá y la posterior construcción del canal bajo control norteamericano. Estos temas llenaban las páginas las revistas y boletines que servían de órganos oficiales de expresión de las asociaciones de las que estamos hablando, y cito tres ejemplos que conocemos de primera mano y cuyo contenido está disponible en acceso abierto: *La Rábida* (Real Sociedad Colombina Onubense, Huelva, 1911-1933); el *Boletín de la Unión Ibero-Americana* (Madrid, 1911-1926); y, *Cultura Hispanoamericana* (Madrid, 1912-1925).³¹

Como indica Isidro Sepúlveda, el interés por un acercamiento entre España y las repúblicas americanas, además de tener su origen en la definición de la entidad nacional española, encontraba en la regularización de relaciones diplomáticas y comerciales un amplio campo de acción, hasta entonces apenas aprovechado. Ante la escasez de medios de la acción oficial y una política exterior que prestaba a América poca atención, en los quince últimos años de siglo XIX apareció el fenómeno del americanismo asociativo. La creación de organizaciones cuya vocación americana alcanzaba diferentes ámbitos respondía a fines e intereses muy diversos: económico-comerciales, diplomáticos, culturales, sociales, etc. Aunque éstos variaron al tiempo que se

modificaba el escenario político español (Restauración, guerra y descolonización antillana, monarquía parlamentaria, dictadura de Primo de Rivera, II República, guerra civil) y las diversas coyunturas internacionales, hubo una clara continuidad en los planteamientos generales de estas asociaciones durante todo el período. De hecho fueron repetidas las llamadas a la unidad de acción e intentos gubernamentales de reunir los dispersos esfuerzos, en la pretensión de coordinarlos bajo directrices oficiales. El primer tercio del siglo del siglo XX fue la etapa donde en mayor número y con mayor fuerza operaron las asociaciones americanistas. Tras la guerra civil y con el triunfo franquista se impuso una orientación en la política exterior hacia América fuertemente ideologizada, además de decretarse el monopolio de la acción oficial en este campo. Ello condujo a la desaparición de las asociaciones o a una continuidad mediatizada e inoperante.³²

Los nacionalistas de Puerto Rico que visitaron España, como José de Diego en 1916, buscaron y encontraron en este país apoyos sociales y políticos, hicieron publicidad de la causa que defendían y sus actividades fueron recogidas con simpatía y atención en la prensa.³³ Invitado por instituciones culturales americanistas como la Casa de América de Barcelona, el Ateneo de Madrid, el Centro de Cultura Hispanoamericana o la Sociedad Colombina, la actividad del escritor boricua se concentró en dar discursos y conferencias “en favor de la alianza de todos los pueblos hispanoamericanos y de la independencia de Puerto Rico”³⁴, y en defensa de la lengua española, uno de elementos que más preocupaban a los nacionalistas. Tuvo tanta aceptación pública que el 19 de junio de 1916 se constituyó en Madrid el Comité Nacionalista Puertorriqueño. Cuatro años antes, en su visita de 1912, Cayetano Coll, representante de la delegación puertorriqueña en los actos del primer centenario de la Constitución de Cádiz, invocaba: “... al sentimiento hispanoamericano, para que preste a Puerto Rico, no el concurso de las fuerzas armadas, sino la labor de la diplomacia, para que el pueblo puertorriqueño alcance su ansiada declaración de pueblo

libre e independiente”.³⁵ José de Diego o Cayetano Coll y Cuchí, eran parte de la administración norteamericana y sus discursos siempre se movieron dentro del terreno del pragmatismo político. Sus reclamaciones se concentraban en reformar políticas metropolitanas que desde su posición, dañaban los intereses del país, y el objetivo de la Independencia aparecía en un horizonte lejano que no impedía la colaboración con el gobernador norteamericano de turno. Por tanto, estos políticos fueron recibidos y aplaudidos en tanto que hispanófilos y representantes de una causa política que despertaba gran simpatía entre la opinión pública.³⁶

Podemos establecer una relación entre el auge del americanismo español en la segunda década del siglo XX con tres celebraciones específicas, impulsadas todas por la Unión Ibero-Americana y otras entidades: la organización del primer centenario de la proclamación de la Constitución de Cádiz (1912); la celebración de la “Fiesta de la Raza” en el 12 de octubre (especialmente desde 1915); y la (fallida) organización del tercer centenario de la muerte de Miguel de Cervantes (1916). En estas tres actividades participó activamente Balbás desde Puerto Rico, lo cual le dio a conocer en la prensa española, especialmente en las nuevas publicaciones especializadas que estaban surgiendo y que venían a completar las que ya existían: el *Boletín de la Unión Ibero-Americana*, publicado desde los años 80 del siglo XIX, y *La Ilustración Española y Americana*, publicación quincenal ampliamente difundida en la época (1869-1921).³⁷

Las celebraciones del primer centenario de la proclamación de la Constitución española de 1812 en Cádiz tuvieron enorme trascendencia en el hispanoamericanismo español, tanto por los contactos e intercambios que se generaron en la organización y desarrollo de los actos entre los intelectuales y políticos americanistas, como por las relaciones duraderas que se establecieron con algunos de los visitantes americanos, que aprovecharon el viaje para recorrer España y Europa. El florecimiento editorial, de revistas y libros, hizo aún

más fluidos los intercambios de opiniones y noticias. Como estamos comentando, la Unión Ibero-Americana fue una de las entidades impulsoras y organizadoras de este evento, y tuvo un importante papel para lograr que Puerto Rico estuviese representado oficialmente en las actividades. La Cámara de Delegados fue oficialmente invitada a participar y votó concurrir con “importante sumas” (8.000 dólares) para levantar un monumento al primer vicepresidente de aquellas Cortes, el puertorriqueño Ramón Power. No fueron los únicos que colaboraron económicamente, ya que el Casino Español de Puerto Rico remitió un giro de 5.000 pesetas con este mismo objeto, que se añadirían a otras cantidades procedentes del Ayuntamiento de San Juan y el Ateneo puertorriqueño. Balbás participó en una comisión interinstitucional en la que se integraron estas instituciones y que contó con la colaboración de la Sociedad de Historia. Con el visto bueno del gobernador Colton, se autorizó enviar una representación de Puerto Rico a los actos oficiales en Cádiz.³⁸

De ese año de 1912 datan las primeras referencias a Balbás en la prensa española, en una crónica de J. Ramírez de Arellano de la fiesta que se celebró en el Casino Español la noche del 16 de octubre.³⁹ Meses después Balbás remite una crónica titulada “Puerto Rico despierta”, en la que se informa de la fundación de la denominada *Asociación Cívica Puertorriqueña*, de la que es vocal y presidente del Comité de Publicidad y Propaganda, que había publicado el primer número de una revista quincenal que llevaba el expresivo título de *Independencia*. Transcribe párrafos completos del artículo que escribe para esta publicación y en la que se definen los principios que rigen la recién creada organización, en el que se rechaza la autonomía por insuficiente y se critica el panamericanismo promovido desde Estados Unidos:

El régimen autonómico en Puerto Rico sería satisfactorio, sería bastante á colmar las ambiciones, no de una, sino de varias generaciones de puertorriqueños, si el ideal de ese status se hubiera realizado bajo la

influencia de un pueblo de nuestra raza, de nuestros antecedentes históricos, de nuestra mentalidad, de nuestros mismos principios y de nuestras propias inclinaciones (...)

Y en cuanto á la solución de la Autonomía, tampoco la patrocinamos, porque no la consideramos armónica con el estado de derecho en que viven los otros pueblos americanos de nuestra raza; porque, además, no es una forma de gobierno suficiente á contener y desenvolver toda la libertad política y económica, de que en nuestro concepto debe gozar el pueblo puertorriqueño. (...)

Si estas naciones de nuestra misma raza aleccionadas por los signos de los tiempos, que no pueden ser más elocuentes ni más alarmantes, llegasen á sustraerse al influjo de un panamericanismo artificioso y falaz, elaborado en el antro mismo que conspira contra la personalidad de los pueblos hermanos nuestros, tal vez la hora del rescate y la libertad para el pueblo puertorriqueño sonaría en ese instante (...).⁴⁰

La “Fiesta de la Raza” como fecha conmemorativa fue una de las actividades que fomentaron desde de la Unión Ibero-Americana, especialmente a partir de 1915. Si repasamos el *Boletín* de esta organización en estos años observamos como comienzan a publicitar y a difundir por toda América la idea de la celebración, para la cual, contaba con la colaboración de una amplia red de capítulos locales en diferentes ciudades americanas. En Puerto Rico las celebraciones del 12 de octubre se institucionalizaron por iniciativa de José de Diego, presidente de la Cámara de Delegados, con el apoyo de las organizaciones de españoles. En los años siguientes, asociaciones como el Ateneo Puertorriqueño, los Caballeros de Colón, la Casa de España en Puerto Rico, el Casino Español de San Juan, el Club Literario Ariel de Agüadilla y el Instituto José de Diego celebraron diferentes tipos de actividades para recordar esta fecha.⁴¹

La Unión Ibero-Americana publicó a partir de 1916 (recojiendo los actos de 1915) unos monográficos de-

dicados exclusivamente a la celebración de la “Fiesta de la Raza” que organizaba. Balbás fue el autor de la amplia crónica de las actividades llevadas por el Instituto Universitario José de Diego en Puerto Rico “fundado como protesta contra la declaración del inglés como idioma oficial de aquella isla...” con motivo de celebración del 12 de octubre. En el acto participan el comisionado de instrucción norteamericano, el cónsul de España, el propio José de Diego, el presidente del Instituto, Manuel Quevedo Báez (médico y fundador en 1902 de Asociación Médica de Puerto Rico) y Álvarez Navas, entonces vicepresidente del Centro Español. En el monográfico de 1917 (que recogía los actos del año anterior) se describe el acto celebrado igualmente en el Instituto clausurado con un discurso de Balbás. El contenido de éste debió ser similar al del artículo que se publicó en *El Heraldo de las Antillas* y reproducido para el *Boletín de la Unión Iberoamericana*:⁴²

... debemos aprovechar este día para consignar la protesta más solemne por tales hechos, que determinan los justos recelos de toda la América cervantina, singularmente de aquella parte que está cerca del Canal de Panamá, a cuyas seguridades se sacrifican todas las doctrinas democráticas y todas las razones de amistad entre pueblos que debieran vivir, si no unidos por lazos estrechos de amor de y de íntima compenetración, o lo menos respetándose y ayudándose mutuamente en una vida de relación sincera y amistosa (...)

Un simple y rudimentario deber de gratitud nos manda, pues, asociar a España en estas demostraciones de nuestro legítimo entusiasmo y un deber de íntima compenetración y de estrecha solidaridad nos impone con inexcusable imperio, decir a nuestras hermanas de Santo Domingo, Haití, Cuba, Colombia, Méjico, Venezuela, Centro América y demás países hispanoamericanos amenazados por el imperialismo de los Estados Unidos del Norte...

Desde 1914 comenzó a prepararse, sin resultados, el tercer centenario del fallecimiento de Miguel de Cer-

vantes (1916). El puertorriqueño entendía que esta celebración constituía un buen argumento para proseguir su batalla por la defensa del español:

Nuestra devoción por el idioma, nuestras campañas constantes en defensa del mismo, nuestra creencia arraigadísima de que la lengua que heredamos de nuestros padres ha de ser el más firme baluarte, por ser el signo común de nuestra personalidad, para defender esta última, nos excusan de hacer nuevas profesiones de fe en la materia. (...)

Puerto Rico debe recabar su derecho a figurar en ese Centenario.

Es más, Puerto Rico tiene la obligación de celebrarlo a su vez dentro de casa”.⁴³

La preocupación por el idioma español en la Isla parece que interesaba especialmente a Marchena Colombo, presidente de la Sociedad Colombina. En 1915 reproducía en *La Rábida* otro artículo de *El Heraldo* titulado “La Ley del Idioma Castellano” y comentaba:

Puerto Rico respondió valerosa y elocuentemente por medio del patriota que dirige el *Heraldo Español*, don Vicente Balbás, y hasta por medio de su Cámara de Representantes [sic], en la que su presidente señor De Diego (don José), que con Balbás debe ser declarado inmediatamente «socio de honor de la Liga Cervantina Universal» (y yo se lo pido a su digno presidente el sabio patriota y americanista mi amigo y maestro queridísimo don Rafael Altamira).⁴⁴

La Sociedad Colombina Onubense y Puerto Rico⁴⁵

Fundada en Huelva en 1880, es (sigue existiendo) la asociación americanista española más antigua que conocemos.⁴⁶ La Sociedad tenía como eje de su actividad “la puesta en valor” del abandonado convento de La Rábida y reclamar para Huelva y los “Lugares Colombianos” la gloria de ser la “Cuna del Descubrimiento”. Hasta la segunda década del siglo XX, la principal ac-



Cayetano Coll y Cuchí.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 19, año III (enero de 1913), p. 3. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1361>].

tividad en la que había participado la Sociedad fueron los actos celebrados en Huelva, Palos y La Rábida para conmemorar el IV Centenario del Descubrimiento de América.⁴⁷ En julio de 1911, bajo la presidencia de José Marchena Colombo, se publica el primer número de *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana*, que se convertirá hasta mediados de 1933 en el órgano de difusión de las actividades de la Sociedad. Aunque editada en Huelva, lejos de los centros políticos y económicos de España, la revista logró establecer una amplia red de colaboradores españoles y americanos, entre ellos, intelectuales de reconocido prestigio internacional como el mexicano José Vasconcelos o el argentino Manuel Ugarte, lo que permitió que la publicación tuviese una cierta difusión internacional.

La relación entre los nacionalistas de Puerto Rico y la Sociedad Colombina puede rastrearse a lo largo de los 20 años de la revista *La Rábida*. La Sociedad participó activamente en la celebración del primer centenario de la Constitución de 1812 en Cádiz, invitada por su similar Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de la capital gaditana⁴⁸. La delegación de Puerto Rico estuvo representada por Cayetano Coll y Cuchí, que conoció a Marchena Colombo y que fue su “introducción” en la “causa puertorriqueña”. A este contacto personal, habría que añadir otros establecidos gracias a la gestión y publicación de la revista *La Rábida*: José de Diego, escritor y político, presidente de la Cámara de Delegados por el Partido Unión que visitó Huelva para el 12 de octubre de 1916, Vicente Balbás y Federico Acosta Velarde, presidente del Partido Nacionalista de Puerto Rico entre 1925 y 1928. Estas redes permitieron multiplicar los contactos personales con otros residentes en la Isla, en ese caso españoles como Rafael Fabián (presidente del Casino Español) y Elpidio de Mier, colaborador de la revista durante varios años.

La Rábida, en enero de 1913, dedicó un amplio reportaje titulado “Un puertorriqueño” firmado por Marchena y dedicado a la figura de Cayetano Coll y Cuchí:

En Cádiz y en las pasadas fiestas del Centenario, conocimos á Cayetano Coll y Cuchí. Carácter franco y abierto y alma de artista, unas horas, unos momentos, fueron bastantes para que la simpatía se convirtiese en afecto y el afecto en amistad íntima que quedó consagrada hablando largamente de Puerto Rico y de España. (...)

Nos contó algunos episodios de la dominación *yanki*; nos habló de las ansias de libertad de Puerto Rico; nos dijo que su país era el único que quedaba en América sin ser libre y que él tenía necesidad, de exponerlo ante todos los representantes de las Repúblicas Americanas.

Las rebeldías de nuestro amigo nos dejaron honda huella en el alma. Todo antes que la pérdida de la libertad. No es el oro el que dá la dignidad á las conciencias.⁴⁹

Coll que siguió su viaje por España, prometió visitar Huelva y los Lugares Colombinos, circunstancia que nunca se produjo. El 23 de octubre estaba en Barcelona, ofreciendo una conferencia en la Casa de América⁵⁰ y para diciembre ya se encontraba de vuelta en Puerto Rico.⁵¹ Fue el primer suscriptor puertorriqueño de la revista *La Rábida* (núm. 16, octubre de 1912, pág. 16). De hecho, en enero de 1913 se le enviaron 200 ejemplares para que difundiera la publicación, lo que sin duda permite explicar la recepción de diversas publicaciones puertorriqueñas en meses posteriores en la sede de la Sociedad y que eran reseñadas en la sección “Biblioteca de La Rábida”.

Este y otros contactos establecidos por la Sociedad Colombina explican el interés que mostró José de Diego en visitar Huelva y La Rábida en octubre de 1916. El político boricua llegó a Madrid a mediados de mayo, y sabemos que tuvo un almuerzo con Marchena Colombo en el que fue invitado a participar como orador principal (mantenedor) en los festejos del 3 de agosto, las denominas entonces “Fiestas Patrióticas Colombinas”. Se conocen con cierto detalle las actividades de José de Diego en España, la enfermedad que le obligó a posponer su viaje a Huelva en agosto y el interés que mostró por visitar los Lugares Colombinos durante las celebraciones del 12 de Octubre de ese año, de espe-

cial significado por la campaña lanzada por la Unión Ibero-Americana y otras asociaciones como la Colombina para celebrarlas como “Fiesta de la Raza”.⁵² Las cartas que remitió José de Diego se van publicando en la revista, y dejan constancia de los problemas de salud que le afectaban y su determinación de visitar el monasterio franciscano.

(Barcelona, 1º de septiembre) (...)

He tenido que transferir mi viaje a América para Noviembre y mi propósito es ir a Huelva, para el 12 de Octubre: la Casa de América, de esta Ciudad, tiene su gran fiesta oficial ese día y ayer mismo contesté al Presidente de la Casa, que no podría complacer su invitación para el discurso de apertura, por tener compromisos anteriores con usted y la Academia Colombina.

Con seguridad, no estaré todavía del todo bien, pero me prometo ir aunque sea cojeando y teniendo que hablar sentado, pues en verdad deseo con todo mi corazón no ausentarme de España sin pisar esas gloriosas tierras y abrazar a tan buenos amigos”.⁵³

La visita de José de Diego a Huelva constituyó un auténtico baño de multitudes. A su llegada a la estación de ferrocarril fue recibido por las autoridades locales, los miembros de la Colombina, se organizó una manifestación estudiantil y se sumaron multitud de vecinos. Igual de concurridas fueron sus visitas a Moguer y a Palos, donde fue agasajado por el Club Palósfilo. Ya en Barcelona, el 28 de octubre, José de Diego enviaba una carta de agradecimiento personal a Marchena Colombo:

Y, entre todos, usted, amigo mío, tan amable, tan bueno, tan saturado del generoso romanticismo, de la sana alegría, del espíritu emprendedor de la raza. Gracias mil veces a usted, a su esposa tan digna de usted, a su gentilísima hija, a los miembros de la Academia, a los poetas, escritores, artistas y hombres de ciencia que le acompañaban, a todas las cariñosas gentes de Huelva; para quienes conservaré siempre un raudal inextinguible de gratitud y amor.⁵⁴



El ilustre portorriqueño José de Diego
quien será nuestro huésped el día 12 de Octubre

José de Diego en Huelva

La falta de espacio nos impide transcribir los agasajos que en honor del ilustre Presidente de la Cámara de Representantes de Puerto Rico y su distinguida y bella esposa, reseñaron los diarios locales.

En Moguer fueron atendidos los señores de Diego y la familia del Presidente de la Colombina por el señor Burgos y Mazo, que sentó a su mesa a los distinguidos huéspedes, juntamente con los señores de Estrada y el Diputado a Cortes don Manuel Rebollo.

La distinguida señora del ex-Ministro de Gracia y Justicia y su bella hija, hicieron los honores con el buen gusto y aristocrática distinción que les son proverbiales.

En Palos, todo el pueblo, con las autoridades al frente, recibió a don José de Diego y a su distinguida esposa, acompañándolos a visitar la histórica iglesia, la Puerta de los Novios, la Fontanilla y la casa de los Pinzones.

También saludó la Casa Argentina, residencia de los Palósfilos, y al gran Martínez Ituño, alma del Club.

José de Diego visita Huelva para el 12 de octubre de 1916.

Fuentes: fotografía aparecida en *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 63, año VI (septiembre de 1913), p. 13. [<http://hdl.handle.net/10334/1404>]. El núm. 64 de octubre se dedicó a la visita del político puertorriqueño, pero desgraciadamente apenas se conservan fotografías de la visita. [<http://hdl.handle.net/10334/1405>].

Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida.

El “regreso del héroe”. Balbás Capó en España (1922-1926)

Para junio de 1922 Balbás está en España. Las informaciones del corresponsal de *ABC* nos permiten situarlo en Nueva York en febrero de 1922, interviniendo en un acto de los dominicanos expatriados, que celebraban el aniversario de independencia con su país invadido por el ejército de Estados Unidos. En junio, este corresponsal, Manuel de Zárrega, remite una crónica titulada “La vuelta del Diputado” en la que anuncia el retorno de Balbás a España: “uno –el primero– de aquellos 288 hijos de Puerto Rico que se encuentran hoy, sobre su propio suelo, sin Patria legal y sin ningún derecho...” (en referencia a la Ley Jones de 1917). Para presentarlo como un héroe, Zárrega insiste: “¿Comprendéis así, lectores, la importancia de la representación espiritual que a España lleva D. Vicente Balbás Capó?”. “... fue perseguido, acusado, procesado por el Gobierno de los Estados Unidos. Pero al fin fue absuelto por los mismos Tribunales de ese mismo Gobierno, que no quiso atreverse a una injusticia más. El batallador rebelde se vino a Nueva York, y desde el propio Nueva York se dedicó a combatir la política de los Estados Unidos desde su periódico *La Gaceta* y desde toda tribuna donde permitíanle hablar. Y así dijo y escribió cuanto se propuso”. Su problema es que no podía salir de territorio norteamericano pues no disponía de nacionalidad reconocida ni pasaporte. Para añadir la intriga a la noticia, sigue: “No sé como habrá salido Balbás de Nueva York. Sólo sé que se embarcó en el trasatlántico *Berengaria* con rumbo a Inglaterra, y que, desde luego, no llevaba pasaporte norteamericano. ¿Qué Gobierno amigo le habrá facilitado el pasaporte? No lo quise averiguar. El caso es que el antiguo diputado español [por Puerto Rico] vuelva a España...”⁵⁵

Las celebraciones del 12 de Octubre de 1922 en Huelva tuvieron especial relevancia. Desde meses antes comenzaron a organizarse las actividades, con publicidad

y con invitaciones para que acudieran un importante número de intelectuales foráneos “pensadores portugueses y americanos” (Sesión de la Sociedad Colombina, 13 de agosto de 1922).⁵⁶ *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana* iba a reaparecer tres años después de su cierre, y entre los ilustres invitados figuras como el portugués Coelho de Carvalho, adhesiones como las de D^a Georgina, viuda del recordado José de Diego, y un viejo conocido de la Sociedad Colombina: Vicente Balbás Capó.

Por tanto, poco después de llegar a España D. Vicente ya había sido invitado por la Colombina y había participado en la redacción de un manifiesto político americanista que se va a conformar en el ideario de la Sociedad. El 14 de octubre de 1922 se aprueba por aclamación en el Palacio de la Diputación de Huelva la denominada “Doctrina Iberoamericana de La Rábida” (número 100, de noviembre, pág. 22). La participación del puertorriqueño en las celebraciones del 12 de octubre de 1922 se debieron, en parte, a los contactos con otro colaborador de *La Rábida*, el dominicano Enrique Deschamps, que se lo recomendó a Marchena Colombo. Recordemos que el onubense tenía por costumbre viajar a Madrid para invitar a oradores ya fuese para las “Fiestas Patrióticas Colombianas” de agosto o para las celebraciones del 12 de Octubre.⁵⁷ Balbás debió resultar convincente para Marchena, ya que se convertiría en inspirador y difusor del manifiesto iberoamericanista aprobado en Huelva.

Desde octubre en adelante el puertorriqueño se dedicó a recorrer Andalucía y a hacer proselitismo de la Sociedad Colombina y de su “Doctrina”. En el número 104 (marzo de 1923) se informaba de la segunda visita de Balbás Capó (26 de enero) a Huelva. Se celebró una sesión extraordinaria (“solemnidad colombina” la denominaron) en la cual el periodista fue nombrado socio de honor y se le entregó una placa conmemorativa. Allí dio cuenta a los socios de la creación de filiales de la Colombina en Málaga, Granada y Algeciras y se abordaron multitud de planes, entre ellos la creación de filiales de

la Colombina en América (un trasunto de lo que había venido desarrollando la Unión Ibero-Americana), y del viaje de Marchena y Balbás a Lisboa a proseguir los trabajos de organización de un congreso internacional contactando con el gobierno portugués, en unión con otro ilustre amigo de Colombina, Coelho de Carvalho.

En el número 124 (noviembre de 1924) se informaba de la nueva visita de Balbás a Huelva, su participación en las celebraciones de octubre y su asistencia a una reunión de la Sociedad Colombina del día 16. Durante esta reunión el puertorriqueño, al parecer un gran coleccionista, propuso la donación para el futuro museo que la Sociedad proyectaba en La Rábida de su colección de arqueología prehispánica puertorriqueña, que desgraciadamente nunca se hizo efectiva. Balbás ya preparaba un viaje a Puerto Rico con el objeto de arreglar asuntos personales y familiares, para posteriormente retornar a España. La muerte le sorprendió en su país de nacimiento y posiblemente impidió éste y otros proyectos.

Una vez en Puerto Rico, el periodista sirvió de enlace para contactar con el Partido Nacionalista y su entonces presidente, Federico Acosta Velarde. Una de las razones que estrechan esta relación entre nacionalistas y Sociedad Colombina es la visita que entre los meses de mayo y junio realiza a Puerto Rico, invitado por la Universidad, el intelectual mexicano José Vasconcelos, reconocido iberoamericanista. Hay que señalar que Marchena y Vasconcelos habían trabado bastante amistad desde que se conocieron en una visita que el mexicano realizó a La Rábida (1925). En junio, la revista onubense publica un carta de Vicente Balbás (que actuaba oficialmente como “delegado general” de la Sociedad Colombina en Puerto Rico) dirigida a Acosta Velarde y publicada en *El Nacionalista*, en la que daba la bienvenida a José Vasconcelos. La revista onubense siguió en detalle la visita a Puerto Rico del mexicano, durante la cual se entrevistó con Albizu Campos y decidió apoyar abiertamente la causa nacionalista.⁵⁸

En el número 146 (septiembre de 1926) encontramos las primeras informaciones comentando que Balbás, que contaba con 62 años de edad, se encontraba enfermo. En el número de noviembre se publicaba la noticia de su mejoría de salud. En diciembre Acosta Velarde comentaba que estaba restablecido y se disponía a volver a España en enero con una misión que cumplir del Partido Nacionalista de Puerto Rico: colocar la enseña puertorriqueña en el “salón de banderas de la Sociedad Colombina”. Balbás murió el 12 de diciembre, su hijo se lo comunicó a Marchena, y mencionaba especialmente a su gran amigo el pedagogo Manuel Siurot, vicepresidente de la Colombina.⁵⁹

Su muerte generó diversas informaciones, en forma de necrológicas y artículos que recordaban su figura. La noticia se trató ampliamente en el número de enero de 1927 con un artículo de Marchena Colombo titulado “Cayó un sembrador”, en el que define el papel de Balbás en la Colombina:

¡El bueno de Balbás!, fuerte, luchador, con alma infantil en cuerpo de gigante; franco, espontáneo, sincero; siempre hidalgo, romántico siempre; amante de todo lo justo, sin descanso para defender a los débiles... Idólatra de su ideal, su cerebro luminoso y su corazón de Apóstol lo expusieron en asambleas, en juntas, en mítines, en todas partes, siempre con palabra ardiente que caía lenta a golpe de maza, como el barreno en la cantera, estremeciendo a los más indiferentes.

El acaso nos acercó en Madrid y nos conocimos.

Y vino a la Rábida y... ¡qué trabajo nos cuesta seguir! Una tarde, dirigiéndose a mí, nos dijo: “No tengo patria, querido Marchena, Alba [el duque de], ha dicho a mis amigos que me dará la ciudadanía española, pero en tanto no tengo bandera; los americanos me han quitado la de mi país y me obligan a ser *yanky*. Yo no soy más que Puertorriqueño o español”.

Lo miramos y en los ojos de Balbás vimos el dolor de las tierras y las aguas de su bella isla, y en el rictus de sus labios la protesta ardiente contra los días de su

persecución y encarcelamiento. Aquella tarde quedamos hermanos. Y Balbás compartió la redacción de nuestra revista, se puso a la vanguardia de la Colombina y en la gran Asamblea Americanista del año 22 en la que recibió la patria espiritual en la Rábida, prometió y lo ha cumplido hasta su muerte, proclamar “La Doctrina de la Rábida” de la que fue el alma, y llevarla por el mundo hispanoamericano.⁶⁰

En la nota necrológica reproducida de *El Nacionalista* de Ponce reproducida en el mismo número, se ofrece una reseña biográfica en la que no se olvida su pasado colonialista y su participación en la persecución de los nacionalistas antes del 98, de lo que queda “redimido” por su compromiso independentista:

Tuvo errores, como todos los humanos. En el ardor de la refriega, celoso de la vinculación perpetua de nuestra isla a la Madre histórica, fue a veces duro con los elementos liberales de la provincia; pero, en aquel periodo de verdadero civismo, el ataque de sus adversarios no era menos formidable. Y siempre se admira y respeta al hombre que cumple su deber y no se aparta un punto de su línea de batalla, más que al flexible que vive mimetismo degradante.

Fue el viril periodista director de «Integridad Nacional» y Diputado por la Provincia de Puerto Rico a las Cortes Españolas. Al advenimiento de la nueva situación, fundó el «Heraldo Español» que luego trocó en «Heraldo de las Antillas», al poner José de Diego las bases de la Confederación Antillana y crearse la «Liga Cívica», de las que fue entusiasta cooperador y defensor, con miras siempre a la independencia de nuestra isla. Su labor periodística fue ponderosa, y sus diarios editoriales removían el ambiente, despertando siempre inmenso interés y promoviendo el choque de ideas.

¡Qué distinto de esa prensa incolora, que se pasa el tiempo en boba contemplación de los gansos del Capitolio, esperando el maná, como benditos!

Al dársele a la isla la presente Carta Orgánica, renunció la ciudadanía impuestásenos, aceptando, como puer-

torriqueño neto, la terrible *capitis diminutio*, que nos ponía al nivel de irracionales.

Columna fuerte del Ibero-Americanismo, hasta sus últimos días rindió labor ímproba de cooperación, siempre soñando con la redención de nuestra isla y con el triunfo de los ideales de la Raza.⁶¹

El mes siguiente apareció una biografía de Balbás publicada por el colaborador de la revista *La Rábida*, Elpidio de Mier, en *El Nacionalista*:

Balbás soñaba con volver a España para allí quedarse definitivamente y al efecto había puesto en venta su elegante morada de Santurce.

En la última visita que le hice pasé con él toda una tarde: hablamos de glorias patrias, de fulgores del porvenir de la Raza, de pasados y futuros triunfos, de la degradación de los caracteres y de auroras del Nacionalismo en Puerto Rico; merendamos a estilo del Norte de España dulces chinas de Isla Bella en la aireada terraza de su bella morada; me explicó minuciosamente su instalación de telegrafía sin hilos traída de París y por él instalada en su residencia y hablando de política insular me dijo con solemnidad estas frases: ‘Me asusta la afasia política de mis paisanos, hasta el punto que los he eliminado de mis recuerdos, y para mí no hay en Puerto Rico más políticos dignos que los Nacionalistas’.⁶²

Una revista onubense con difusión en Puerto Rico

La irrupción de Balbás Capó en la Sociedad Colombina y en su reinaugurada revista *La Rábida* tuvo una consecuencia directa: el rápido incremento de suscriptores en Puerto Rico (puertorriqueños y españoles), seguidores / lectores del periodista y político. Así, en el número 103, de febrero de 1923, se da cuenta de las primeras cuatro suscripciones procedentes de la Isla. Dado el creciente interés por la publicación y el aumento de lectores isleños es lógico que las páginas de la revista

Suscriptores de Puerto Rico de la revista *La Rábida* (1911-1933)

Nº	Fecha	Suscriptor	Residencia
16	Oct. 1912	Cayetano Coll y Cuchí	San Juan
19	Enero 1913	Cayetano Coll y Cuchí	San Juan
103	Feb. 1923	Alberto Marín Marien	San Juan
103	Feb. 1923	Blanca Estrella Rivera	Fajardo
103	Feb. 1923	Ignacio de Diego y García	Santurce
103	Feb. 1923	Francisco Burgos Cabrera	Humacao
105	Abril 1923	Cipriano Santos	San Juan
105	Abril 1923	Miguel Coll y Mayol	Llanos (sic)
105	Abril 1923	José María Carrero	San Juan
105	Abril 1923	E. Fernández Vargas	San Juan
105	Abril 1924	Segundo Cadierno	San Juan
105	Abril 1923	Vicente Usera	Ponce
106	Mayo 1923	Blanca Estrella Rivera	San Juan
106	Mayo 1923	José U. Pujals	Humacao
107	Junio 1923	Enrique Cerecedo Millán	San Juan
109	Agosto 1923	Anastasio Noriega	Aibonito
109	Agosto 1923	Cayetano Coll y Toste	Santurce
109	Agosto 1923	Centro Español	Ponce
109	Agosto 1923	Carlos Ortiz	Ponce
109	Agosto 1923	Alberto Marín Marien	San Juan
109	Agosto 1923	Juan Diez Andino	San Juan
109	Agosto 1923	Andrés Quintana	San Juan
110	Sept. 1923	F. L. Quevedo	Isabela
110	Sept. 1923	Vicente Menta de la Corte	Arecibo
110	Sept. 1923	Casino Español	Arecibo
110	Sept. 1923	José Pérez	Arecibo
110	Sept. 1923	Manuel Vázquez	Arecibo
110	Sept. 1923	Julio Medina	Arecibo
110	Sept. 1923	Bernardo Márquez	Arecibo
110	Sept. 1923	Lorenzo Coballes	Arecibo
110	Sept. 1923	Antonio Lens	Arecibo
110	Sept. 1923	Agustín Collazo	Arecibo
110	Sept. 1923	Ricardo S. Cedrón	Arecibo
110	Sept. 1923	José Limón de Arce	Arecibo
111	Oct. 1923	Luis Suau	Mayagüez
111	Oct. 1923	Simeón Martín del Río	Culebra
111	Oct. 1923	Pablo Blassini Garay	Coamo
111	Oct. 1923	Juan Cloquell Storer	Arecibo
112	Nov. 1923	Fernando R. Cestero	San Juan
113	Dic. 1923	Augusto Cueto	Manatí
113	Dic. 1923	Federico Calat	Manatí
113	Dic. 1923	Julio Benvenuti	Salinas

Nº	Fecha	Suscriptor	Residencia
113	Dic. 1923	Juan Cloquell Storer	Arecibo
113	Dic. 1923	Félix Marrero	Santurce
115	Feb. 1924	Ferdinand R. Cestero	San Juan
115	Feb. 1924	Antonio Albona Oliver	San Juan
116	Marzo 1924	Eduardo Artau	Utuaado
116	Marzo 1924	D. Francisco Mestres, D. Manuel Martínez y D. B. Riera Ginaral	Utuaado
117	Abril 1924	Cipriano Santos	San Juan
117	Abril 1924	Alfredo Drouyn	Aguadilla
117	Abril 1924	Aniceto Ceide	Aguadilla
117	Abril 1924	Ignacio Lizardi Flores	Guayabo
119	Junio 1924	Miguel Marroig	Aguadilla
119	Junio 1924	Félix Marrero	Santurce
119	Junio 1924	Justo Bonilla	Santurce
119	Junio 1924	José Capelillo	Santurce
119	Junio 1924	Pablo Villafañe	Santurce
126	Enero 1925	Rafael Fabián	San Juan
127	Feb. 1925	Tiburcio Antuñano	Río Piedras
129	Abr. 1925	Enrique Cerecedo	San Juan
133	Ag. 1925	Luis Suau	Puerto Rico
139	Feb. 1926	Ángeles Santaella	Santurce
139	Feb. 1926	José Capelillo	Santurce
139	Feb. 1926	José S. Alegría	San Juan
139	Feb. 1926	Francisco Ramírez de Arellano	San Juan
146	Sep. 1926	José R. Gaztambide y Arrillaga	Añasco
146	Sep. 1926	Vicente Mora	Ponce
146	Sep. 1926	Pablo Blassini Garay	Coamo
146	Sep. 1926	Segundo Cadierno	San Juan
150	Enero 1927	Vicente Usera	Ponce
151	Feb. 1927	Federico Acosta Velarde	San Juan
152	Marzo 1927	Tiburcio Antuñano	Río Piedras
158	Sept. 1927	Rafael Fabián	San Juan
163	Feb. 1928	Gabino Antonio García	Mayagüez
163	Marzo 1928	Segundo Cadierno	Puerto Rico
175	Feb. 1929	Casino Español de Puerto Rico	San Juan
175	Feb. 1929	Tiburcio Antuñano	Río Piedras
180	Julio 1929	Joaquín R. Higuera	Puerto Rico
183	Oct. 1929	Casino Español de Puerto Rico	San Juan
185	Dic. 1929	Antonio Arbona Oliver	Ponce
207	Oct. 1931	Federico Acosta Velarde	Saranac Lake, N. York

Fuente: *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana* (1911-1933) (<http://dspace.unia.es>).

se llenasen de alusiones a Puerto Rico. Es más, si ya era relativamente común la recepción de publicaciones puertorriqueñas, de pronto estas se multiplicaron; así, en el número 103, en la sección de Bibliografía, se daba cuenta de la llegada de *Justicia*, órgano de prensa de la Federación Libre de Trabajadores de Puerto Rico, y también *El regionalista*, diario de los unionistas. En el número 105 se mencionaba la recepción del *Boletín Histórico de Puerto Rico* dirigido por Cayetano Coll y Toste. Casi un año después, en el 115, se seguían recibiendo estas publicaciones y se menciona otra, *La Verdad*, editada por los franciscanos de Puerto Rico. En el número 110 (septiembre de 1923) Coll y Toste escribió a Marchena comprometiéndose en enviarle paulatinamente la colección completa de diez años del *Boletín Histórico de Puerto Rico*, de tal forma que en el número 128 (marzo de 1925) se informaba de la recepción del *Boletín* correspondiente a noviembre-diciembre de 1924. En el número 120 (págs. 8-9) se reproducía un texto suyo: “El Cristo de los Ponce”, de las *Leyendas puertorriqueñas*. En el número 112 (noviembre de 1923) el director del Archivo Histórico de Puerto Rico, Ferdinand E. Cestero, anunciaba que había recibido los números 108, 109 y 110 de la revista y solicitaba recibir la colección completa para la institución (se le envió y acusó recibo del pedido). En definitiva, las relaciones con sectores nacionalistas e hispanófilos de Puerto Rico se tornaron muy fluidas.

En mayo de 1923 aparecían dos cartas de correligionarios de Balbás, la primera del “apátrida” Pablo Blassini Garay y la segunda de José Vicente Pujals, ambos suscriptores de *La Rábida*:

Coamo (Puerto Rico) Mayo 1º 1923. Sr. D. Vicente Balbás Capó. Madrid. Mi querido amigo y hermano en la Raza: Leo asiduamente LA RÁBIDA, órgano de los ideales de la benemérita Sociedad Colombina Onubense, y no puedo resistir al deseo de cooperar, siquiera sea con mis voces de aliento, a la obra que están ustedes realizando, obra de amor y solidaridad, tan admirablemente orientada por medio de la (Doctrina de la Rábida), que no vacilo en creer en su seguro

triunfo más acá del Atlántico, donde se espera con ansiedad la voz autorizada que reclute todas las voluntades, que organice todos los esfuerzos para llegar un día –y quiera Dios que esté cerca– al logro del ideal de confederación de pueblos hermanos que en esa gran Doctrina se preconiza, y que tan admirablemente viene V. desarrollando en su luminosa serie de artículos de LA RÁBIDA.



“Solemne acto de entrega al Sr. Balbás y Capó la placa de la Sociedad Colombina Onubense de La Rábida”.

Balbás –en el centro– dialoga con Marchena Colombo –tercero por la izquierda–. En la imagen inferior se incluye la cabecera del artículo.

Fuente: *La Rábida*, núm. 104, marzo de 1923, pág. 5.

La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana, nº 104, año X (marzo de 1923), págs. 4-5 [URL: <http://hdl.handle.net/10334/1089>].

Soy, como V. lo fue, paria de la Raza, es decir, hombre que por no querer aceptar la ciudadanía del nuevo dominador, fue despojado de sus derechos políticos en el país en que naciera. Como yo, hay cerca de trescientos portorriqueños. No pudiendo hacer el viaje a España, como usted, porque carecemos de medios, unos; otros, porque nos resistimos a prestar juramentos de fidelidad al nuevo dominador –que usted tuvo la habilidad y la suerte de esquivar– tendremos que resignarnos a la idea de morir sin patria y sin una bandera. Pablo Blassini Garay.⁶³

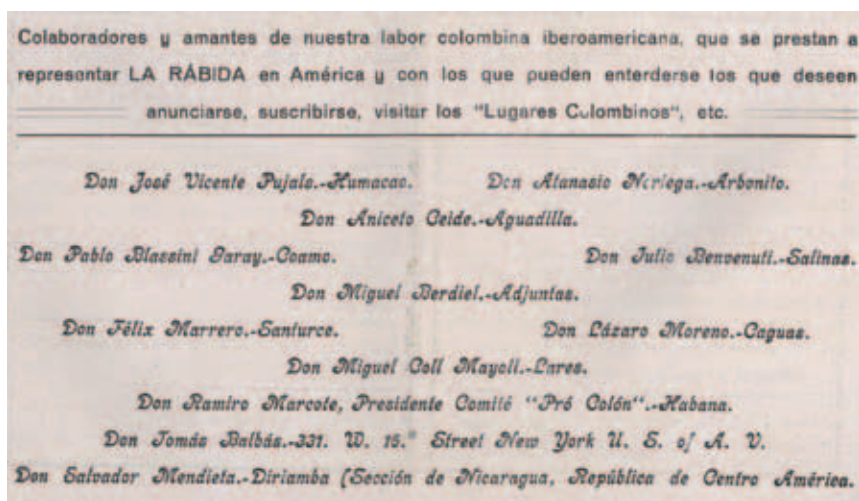
Humacao, Abril 24 de 1923. Sr. D. Vicente Balbás Capó. Mi querido y buen amigo: (...) Me entero que está trabajando en unión del Sr. Marchena Colombo habiendo fundado un periódico para defender los ideales de la Raza titulado LA RÁBIDA. Este periódico, ya he recibido algunos números y también los ha recibido el amigo don Francisco Viso sintiendo mucho no poder tener una buena vista para poder leerlo con detención, pero así y todo ha leído algunos

párrafos de dicha revista y demás está decir que se conoce la pluma del amigo Balbás en todo aquello que escribe.

(...) puede estar en la completa seguridad que siempre he sido, soy y seré el mismo, dispuesto a estar siempre a su lado, pues por nuestra amistad de algunos años y por suerte somos en ideales iguales, y creo estas seguirán con nosotros hasta terminar nuestros días. Un abrazo de su fraternal amigo en el ideal. Francisco Vicente Pujals.⁶⁴

Tal es el éxito, que en diversos números de la revista durante el año 1923 apareció publicada la nota publicitaria para captar suscriptores y anunciates que hemos incluímos en esta página.⁶⁵

La desaparición de Balbás supuso una reducción de las suscripciones. De todas formas entendemos que la relación con el Partido Nacionalista y la reproducción de algunas de sus informaciones logró mantener el interés de algunos lectores puertorriqueños. Blanca Rivera escribía en 1928:



Publicidad insertada en la revista.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*, nº 107, año X (junio de 1923), pág. 14. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1091>].

Fajardo (P. R.) 1928. Señor Director de LA RÁBIDA. Estimado señor: Recibo con regularidad su importante revista que veo con sumo deleite y muéveme hoy escribirle estas líneas por el ardiente deseo de felicitarlo por el interesante número de Febrero que acabo de leer. Los Puertorriqueños (lo de Portorriqueño me suena a yanqui) estamos muy agradecidos de la ayuda espiritual que nos facilita desinteresadamente su sincera y vibrante revista. De mí puedo decirle que soy una ferviente admiradora de Balbás Capó y José de Diego, cuyas muertes lloramos los puertorriqueños cada día más. Con votos sinceros por que se realice el Hispanoamericanismo, me es grato suscribirme de V. att. amiga y simpatizadora. Blanca Estrella Rivera.⁶⁶

La Rábida tenía por costumbre reseñar las suscripciones en la sección de “Correspondencia”. De esta forma, cada número incluía una relación (no sabemos hasta qué punto exhaustiva) de las cartas que recibían en la redacción y una breve respuesta. Eran comunes las erratas, especialmente en los apellidos y en la localidad, por lo que hemos tenido que revisarlos. Se puede ofrecer una relación completa de suscriptores puertorriqueños que incluye el número y fecha del ejemplar, la página, el lugar que aparece citado (no siempre se indica la población) y el nombre del suscriptor.

Balbás, la Sociedad Colombina y Huelva

Nos constan 21 artículos, cartas y poemas (algunos son reproducciones de textos publicados en otros medios) firmados por Balbás en la revista *La Rábida*, la gran mayoría durante el período 1922-1926. Y ello sin contabilizar discursos o intervenciones ya fuese en las celebraciones como el 12 de octubre, ya fuese en las sesiones de la Colombina, de la que era socio de honor o ya fuese como representante de la sociedad onubense en Madrid y ante otras instancias.

Protagonista como invitado en los actos de octubre de 1922 y en la redacción de la “Doctrina Iberoamericana

de Huelva”, es autor de 6 artículos en los editorializa sobre el contenido de este manifiesto (números 101 a 106, más un artículo sobre el iberoamericanismo en el 107). En el número 109 aborda el tema de la promoción turística de España en un artículo sobre “Turismo hispanoamericano”; en el número 114 (enero de 1924) escribe otro titulado “La hegemonía yanqui”; en el 115 (febrero de 1924) se transcribe su discurso como presidente de la Sección Iberoamericana del Ateneo; en el número 119 (junio de 1924) escribe “La Rábida, antecala de la Sociedad de Naciones y del Tribunal de La Haya”, fechado el 20 de junio durante su visita a esta ciudad holandesa y en el que propone que el Monasterio de La Rábida fuese sede de un tribunal de “primera instancia” o de “juicio de conciliación” antes de acudir al Tribunal de Justicia Internacional. En el número 122 (septiembre de 1924) lo dedica a “El Día de la Raza” y en el número siguiente, se recogen los actos del 12 de octubre en los que participa, se incluye su discurso y un largo poema titulado “Retoños de Hispania” dedicado “a la memoria de mi inmortal amigo José de Diego”. Hasta el número 134 (septiembre de 1925) no encontramos otro artículo de Balbás, fechado en Vichy en agosto, y titulado “La gloria de Colón en tela de juicio”. Con Balbás en Puerto Rico, el número 147 (octubre de 1926) reproduce un poema breve titulado “16 de Julio. Muerte del Apóstol José de Diego”, publicado originalmente en *El Nacionalista*. Se trata del último texto suyo en la revista onubense antes de su fallecimiento a finales de ese año.

Durante el período 1922-1926 Balbás fijó su residencia en Madrid, pero realizó diversos viajes por Europa (estuvo en París, Roma y Ginebra en 1923, Holanda en 1924, en Francia de nuevo en 1925), recorrió España y estuvo con Marchena Colombo en Lisboa en los primeros meses de 1923. Alcanzó una estrecha vinculación con la Sociedad Colombina y con sus dirigentes, algo que se muestra con las cuatro visitas que realizó a Huelva (octubre de 1922, enero de 1923, abril-mayo y octubre de 1924), en la participación que tuvo en la Colombina y en sus aportaciones a revista *La Rábida*.

En 1924, durante su tercera visita a tierras onubenses, se publica en *El Defensor* de Huelva una entrevista realizada por Torres Endrina y reproducida en la revista *La Rábida* (núm. 118, mayo de 1924).⁶⁷ La información está pensada para mostrar públicamente el apoyo del ilustre visitante a la Sociedad Colombina de sus amigos Marchena y Siurot. Como corresponde a un huésped agradecido, aseguraba estar “...encantado. Esto es un pedazo del paraíso terrenal de España (...) los panoramas que aquí nos brinda la naturaleza desde el Conquero y desde La Rábida, tienen algo de la visión oriental y mucho del esplendor de las tierras de América”. Mencionaba “el recibimiento cariñosísimo y cordial que me hicieron mis amigos de Huelva, acudiendo a la estación desde el gobernador y el alcalde, desde Marchena y Siurot, con otras numerosas y prestigiosas personalidades...” y se quejaba: “no comprendo cómo la provincia entera no le presta ayuda (a la Colombina) y cómo las corporaciones oficiales no la favorecen. Es el primer vehículo del turismo...”. Además, fiaba, como tantos otros, el futuro de los Lugares Colombinos a la celebración de la Exposición Iberoamericana de Sevilla “cuando con este motivo, vengan de América las altas personalidades que han de representarla, hay que llevar al ánimo de ellas la necesidad de hacer de esta Rábida el centro de atención de todos los pueblos que hablan nuestro idioma...”.⁶⁸

El ideario iberoamericanista de Balbás Capó en la revista *La Rábida*

La “Doctrina Iberoamericana de La Rábida” publicada en el número 100 de la revista, el primero de la segunda época, da inicio a una serie de seis artículos editoriales bajo el título de “La Doctrina de La Rábida” que aparecieron en primera página de la revista en los meses siguientes (números 101 a 106).⁶⁹ Este documento está relacionado directamente con la denominada “Doctrina Ibero-Americana” hecha pública en Nueva York a fines de 1920 por un grupo de latinoamericanos residentes

en ese país, encabezados entre otros, por el propio Vicente Balbás.

El manifiesto neoyorquino establece que la “Confederación Racial” dispondrá de un “Congreso Permanente de Delegados”, en cuyo seno se creará un “Alto Tribunal Federal”, para los que establece unas funciones. Esta asamblea ibero-americana de N. York, “proscribe” el “procedimiento de la fuerza para derrocar gobiernos, los que sólo deberán ser compelidos a abandonar el poder en virtud de referéndum”. Dado que los firmantes, en muchos casos, habían salido de sus países por motivos políticos, en el manifiesto se “desea que ningún ciudadano iberoamericano pueda ser molestado o castigado en su país, ni expulsado de él, ni privado de la propiedad ni de la vida por causas políticas sin que se le haya dado la oportunidad de alzarse contra toda sentencia que en este orden de ideas pueda afectarle”. Posiblemente Balbás, que había tenido problemas judiciales y políticos por sus artículos de opinión, participase activamente en la redacción del apartado XI: “La libertad de palabra y de prensa o de cualquier otra forma de expresión del pensamiento no podrá ser restringida en tiempo de paz en ningún país de los que forman la entidad *Ibero-América*, a menos que en el uso de aquella se rebasen los límites de la decencia, afectando el decoro y cultura nacionales...”. En definitiva, como hemos comentado, se trata de un manifiesto “voluntarista” que no gozaba de apoyos gubernamentales y que estaba influido por los problemas políticos que afectaban a muchos de los firmantes.

La declaración onubense de 1922 o “Doctrina Iberoamericana de La Rábida” era más breve y desde luego tenía carácter más genérico que la firmada en 1920 en Estados Unidos. El recorrido político de los dos manifiestos fue corto, pero el que se había firmado en Huelva era fácilmente asumible, ya que no implicaba ningún compromiso y se quedaba en una mera enumeración de intenciones. Ambas declaraciones anunciaban un futuro congreso para su desarrollo: en 1920

se hablaba del Congreso Hispanoamericano de Sevilla de 1921, que no se celebró aunque fue largamente alentado por el Centro de Cultura Hispanoamericana de Madrid y en cuya organización participaba Balbás; en 1922 se pretendían fijar las “Bases del futuro Congreso Internacional Colombino”, que tampoco se celebró, igual que tampoco hubo congreso ni en Sagres, ni en Oporto, como pretendieron organizar Marchena Colombo y Balbás con su viaje a comienzos de 1923 a Lisboa. En el manifiesto de la Sociedad Colombina de 1922 no aparecen referencias a tribunales y tratados internacionales, ni a congresos ni organizaciones supranacionales, ni a la forma política de cada Estado, ni se habla de referéndums ni de la libertad de prensa, etc. Se refería a una “Confederación de Estados soberanos que, autónomamente regidos, asegure la estabilidad de sus instituciones y la de sus gobiernos legalmente constituidos... rechace las intromisiones y agresiones extrañas... garantiza la seguridad más absoluta a las vidas y propiedades de los extranjeros...”. Mencionaba los derechos de los ciudadanos extranjeros (los emigrados), que era un tema importante en España. Se trataba, por tanto, de una declaración de carácter general, repleta de intenciones y asumible sin mayores compromisos por parte de los gobiernos, de las asociaciones americanistas y de las personas.

La “Doctrina” de La Rábida, estaba organizada con un preámbulo, tres puntos y una base adicional y única. El primer punto expresaba:

I: El ideal iberoamericano es el anhelo de todos los pueblos de habla castellana y portuguesa, de promover la felicidad y la prosperidad de los mismos, dentro de un sistema de solidaridad que respete y proteja sus respectivas soberanías políticas, que ayude a su desenvolvimiento en todos los órdenes mediante el mutuo auxilio a su progreso científico, artístico, literario, industrial y comercial, para perpetuar en la Historia la comunidad de intereses morales y materiales que existió desde el instante mismo de su advenimiento a la vida de la civilización.

Para Balbás el párrafo esencial de la declaración, y a sí lo comentaba en la editorial del número 105 de la revista *La Rábida*, era el establecimiento de:

...una cuasi Confederación de Estados soberanos que, autónomamente regidos, asegure la estabilidad de sus instituciones y la de sus gobiernos legalmente constituidos, propenda a la paz en su más amplio concepto, rechace las intromisiones y agresiones extrañas, afiance la solidaridad de intereses raciales, garantice la seguridad más absoluta a las vidas y propiedades de los extranjeros que en dichos países se hallen radicados....

Es complicado analizar la posición política de Balbás si nos detenemos en propuestas puntuales, poco prácticas y realistas, que plagaban los artículos y los discursos del periodista. Así que vamos a bordear estos aspectos que podríamos denominar “románticos”, o si lo prefieren, “poéticos”, y nos concentramos en las líneas generales de su pensamiento. Desarrollamos brevemente algunas de sus principales ideas, esbozadas en la revista *La Rábida* a lo largo de 1922 y 1923.

– Iberoamericanismo y Antipanamericanismo. Para hacer frente a la política exterior de Estados Unidos, basada en su “célebre Doctrina Monroe” y sus desarrollos posteriores. Es necesaria una “cuasi confederación” para alcanzar “el logro de verdadera emancipación de esos pueblos, del nuevo aspecto de dependencia creado por el Imperialismo de Estados Unidos, cuyos factores son tan complejos, a veces tan invisibles, pero de tal eficacia en su acción, perfectamente concertada y organizada...” (núm. 105, pág. 1). Entre esos factores “invisibles” se incluye el discurso panamericanista auspiciado por Washington. Periodista y conocedor de Estados Unidos, acusa a la prensa norteamericana de tergiversar y deformar la información procedente de América Latina para usarla en beneficio de sus intereses, manipular a la opinión pública y presionar a los gobiernos.

- Iberismo. Propone la creación, que reconoce complicada, de una “Hermandad Panibérica” entre los dos Estados peninsulares (núm. 102, pág. 3) y de una política exterior común hacia Iberoamérica. Para ello, defiende la idea surgida en Huelva en 1922 de celebrar un congreso internacional en Oporto (1923) que elabore una “doctrina común” de los estados ibéricos (núm. 103, págs. 1-2).
- El papel de los Estados ibéricos. La obligación del “acercamiento internacional” entre los países ibéricos y los iberoamericanos es responsabilidad de los primeros. Deben iniciar una “reconquista espiritual”. Pero Balbás es consciente de las dificultades que arrastran estos países, y es pesimista: “... cuando el tronco caiga en tierra, abatido por la sequedad y la pobreza, las ramas, sin sostén y sin base de apoyo, caerán también a merced del leñador que atisba pacientemente la caída del árbol para alimentar la hoguera de su ambición” (núm. 106, pág. 4). Considera que la “unión de intereses” entre ambos países sería un ejemplo a seguir por las repúblicas americanas. Difícilmente se puede perseguir algún tipo de organización internacional iberoamericana desde Europa, si no empieza por un acercamiento entre España y Portugal (núm. 101, pág. 2; núm. 106, pág. 3).
- Las dificultades para el desarrollo de la “confederación”. Reconoce que existen dificultades para el acercamiento de España y Portugal con América. En los primeros años de la independencia hubiese sido posible una confederación iberoamericana, pero actualmente (1923) es imposible y por tanto, esta unión “es una cosa relativa y limitada”. Las repúblicas americanas “no aceptarían la más leve insinuación de confederarse con España”, pero es comprensible que España “tiene derecho a vivir vida de mayor intimidad con sus hijas de América”, pero con cautela y sin provocar “los recelos de aquellos países, especialmente de un sector hispanófilo, que, aunque pequeño, es siempre factor importante para oponer resistencia a toda labor de aproximación” (núm. 104, pág. 1). El medio es la sucesiva negociación de tratados internacionales.
- Proyectos de asociación surgidos en América. Uno de los referentes de esta gran “confederación racial” iberoamericana es el *Pacto ABC*, o Pacto de No Agresión, Consulta y Arbitraje firmado por Argentina, Brasil y Chile y que rigió gran parte de la política exterior de los tres países entre 1915 y 1930. Balbás los ensalza como ejemplo a seguir para contrarrestar la influencia norteamericana (números 101 y 105), algo que entra en contradicción con sus propuestas de liderazgo ibérico. En este sentido, podemos entender que su propuesta está formulada desde la posición europea, más que desde la americana.
- El papel de los avances tecnológicos. Para lograr un acercamiento, es necesario que las sociedades y pueblos de ambos lados del Atlántico se conozcan mejor. Ahora (en 1923) es posible, “ahora que la aviación y la radiotelegrafía son una realidad, con telégrafos sin hilos, con globos dirigibles, con aeroplanos, todo lo cual hasta ahora ha servido sólo para desunir, ayudando a la guerra, en vez de cumplir la misión providencial de unión de los pueblos por medio del comercio y del pensamiento en alas de la palabra” (núm. 104, pág. 2). Como periodista, destaca el papel de la prensa para mejorar el conocimiento mutuo de las diversas sociedades.
- La emigración. Propone reorganizar las colonias de emigrantes españoles formadas en los distintos países americanos, reconociéndoles “los derechos que ellas tienen a influir desde allá, por medio de una representación oficial adecuada, en las determinaciones de la vida pública peninsular” (núm. 102, pág. 3).
- Nacionalismo e hispanofilia. Puerto Rico está siempre presente como víctima de la trilogía: imperialismo norteamericano – desunión iberoamericana – decadencia hispánica. Su hispanofilia, presente siempre en todos sus escritos y discursos, está basada en la retórica que usaban algunos americanistas españo-

les, repleta de ensoñaciones nostálgicas de un pasado colonial maquillado a conveniencia, con continuadas referencias a la defensa de la lengua, del catolicismo y de la “raza” o cultura hispánica.

- El golpe de Estado de Primo de Rivera (septiembre de 1923) y la guerra de África. Balbás tuvo que manifestarse en algún momento sobre las circunstancias políticas que afectaban al país en que residía. Apoyó al Directorio, al que sólo objetó las restricciones puestas a la libertad de prensa, y defendió igualmente la guerra norteafricana. En este caso combina iberoamericanismo y africanismo desde la óptica nacionalista española (núm. 106, pág. 2):

Aquellos españoles y descendientes de españoles, saben que España, decorosamente, no puede abandonar esa empresa de honor para ella, que se llama “Problema de África”, porque su abandono sería la causa de su definitivo desprestigio ante el mundo.

Hay que dar a los habitantes del Norte africano la sensación de que España no puede desertar de sus deberes de Protectorado civilizador, y que para ese empeño está respaldada por veinte pueblos hijos suyos.

El abandono del Protectorado del África septentrional... sería no solo una vergüenza nacional, sino más todavía: una vergüenza para toda la Raza.

La relación entre el manifiesto de 1922 firmado en Huelva y el realizado dos años antes en Nueva York es directa, y es el propio Vicente Balbás quien lo comenta en uno de sus artículos en la revista *La Rábida*, pues al fin, él fue principal protagonista en la redacción de ambos. Pero resulta curioso que a la hora de recordar las bases de la declaración de Nueva York, él mismo las altere y las presente de una forma distinta al original (núm. 105, de abril de 1923). Dos meses después, como presidente de la recién creada Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid, escribe en la revista *La Rábida* (núm. 107) un artículo titulado “El Ateneo de Madrid y el Iberoamericanismo”. Entre otras informaciones, incluye los temas que “esta Sección somete a juicio de los

pensadores iberoamericanos”, y que son exactamente los mismos del “reformulado” resumen del manifiesto neoyorquino. Insiste sobre estos asuntos en el acto inaugural de la mencionada Sección Iberoamericana del Ateneo:⁷⁰

- I. Confederación de Sociedades culturales y de idealidad de Raza, creadas y por crear en todos los países que hablan portugués y español.
- II. Mutuo auxilio al progreso científico, artístico, literario, deportivo, industrial, comercial y financiero.
- III. Unidad monetaria.
- IV. Tratados internacionales de propiedad literaria y artística.
- V. Reglamentación de las emigraciones e inmigraciones de los pueblos íberos, y leyes sobre inmigración de los pueblos extraños al bloque de la Raza.
- VI. Reglamentación general para facilitar la adquisición de patentes de invención.
- VII. Informaciones rápidas y directas de Prensa, e intercambio de colaboración.
- VIII. Formas de prestarse mutuo auxilio, cuando éste sea solicitado, y seguridades de que ninguna de las naciones que integran el bloque pueda atentar a la soberanía e instituciones de cualquiera de las demás. Irradiación de los infractores.
- IX. Evitar las influencias extrañas en el idioma de cada país.
- X. Posibilidades y medios de rechazar las intromisiones y agresiones extrañas.
- XI. Formación de la idealidad iberoamericana por medio de la enseñanza
- XII. Estado político y económico de los países iberoamericanos, y remedios posibles de sus males.

Junto a temas recurrentes como la “confederación iberoamericana”, la defensa del idioma, la situación política y económica, la coordinación internacional para rechazar las injerencias extranjeras (léase Estados Uni-

dos) o la regulación migratoria, aparecen otros como la orientación ideológica de la educación a favor del iberoamericanismo y una poco factible “unión monetaria”. Balbás muestra interés por asuntos relacionados con su actividad profesional: los derechos de autor y de “patentes de invención”, la “globalización” de la información periodística o la coordinación cultural, académica y deportiva (nos parece interesante resaltar esta inclusión de los temas deportivos como un asunto relevante).

Para terminar

En este texto aludimos a términos como el iberoamericanismo, el nacionalismo puertorriqueño y la hispanofilia, el nacionalismo español y el hispanoamericanismo, el antiimperialismo, y por extensión, el antipanamericano, así como otras cuestiones que se relacionan con estos posicionamientos, como la defensa del idioma, de la “raza” y de la “hispanidad”. Estos conceptos son empleados en la época y citamos como ejemplo dos obras editadas con un cuarto de siglo de diferencia: *Ariel* de José Enrique Rodó, escrita dos años después de la guerra 1898, y *La raza cósmica* de Vasconcelos, publicada en 1925.

Entendemos que la recuperación de la biografía y parte de la obra de Vicente Balbás Capó nos permite añadir un elemento más que ayuda a comprender el desarrollo de estos movimientos políticos, sociales y culturales en torno al iberoamericanismo / hispanoamericanismo a lo largo del primer cuarto del siglo XX en España, pero también en América. De paso, nos sirve para rescatar y dar a conocer que estos años desempeñó la Sociedad Colombina Onubense, su presidente José Marchena Colombo, y su órgano de difusión, *La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana* (cambió el adjetivo por el de Hispanoamericana).⁷¹

Se trata de la biografía de un hombre singular: “español incondicional” durante el régimen colonial, que se convirtió a partir de 1898 en extranjero en su propio

país, Puerto Rico. Testigo de primera fila de la expansión norteamericana en el continente, enfrentarse a ella le generó problemas judiciales y le obligó a abandonar la Isla. Mantuvo fidelidad a su hispanofilia, pero adaptó sus posiciones ideológicas a la nueva coyuntura: se convirtió al nacionalismo puertorriqueño y no dudó en “relajar” su conservadurismo para buscar alianzas en los sectores obreros e izquierdistas con el objeto de hacer frente a su gran enemigo, lo que él denominaba el “imperialismo” norteamericano, su política colonial en Puerto Rico en concreto y sus relaciones con América Latina en general. Hombre adinerado, pudo litigar con la administración judicial de Estados Unidos, país a donde se trasladó y donde residió al menos dos años, pudo venir a España y realizar largos viajes por el viejo continente. No es fácil determinar cómo vio Balbás la España a la que retornó un cuarto de siglo después de sus estancias en calidad de diputado en las Cortes a fines del siglo XIX. Fue agradecido con sus anfitriones, que le dispensaron un recibimiento hospitalario (especialmente la Sociedad Colombina y el Ateneo de Madrid), pero se encontró un país sumido en conflictos sociales, políticos y militares que no estaba en condiciones de liderar esa gran alianza iberoamericana que él soñaba. Afincado en Madrid, visitó en cuatro ocasiones Huelva, recorrió varios países de Europa, pero especialmente conoció buena parte de la Península. Entusiasta de los adelantos tecnológicos, conocedor de los cambios que se estaban experimentando en los grandes centros políticos del mundo (había residido temporadas en Nueva York y París), nunca abandonó su pasión iberoamericanista y nacionalista (española y puertorriqueña) en sus discursos y proclamas repletas de propuestas e ideas que podríamos considerar, en algunos casos, meras “ensoñaciones”. Se nos muestra aparentemente inmune el desengaño, aunque dejaba entrever algunos signos de desesperanza: “España debe remozarse, debe rejuvenecerse, debe renovar su vida...”, ya que a “...la altura en que nos hallamos, el ideal de la unión iberoamericana es una cosa relativa y limitada”.⁷²

Fuentes consultadas

Hemerotecas digitales

Biblioteca Nacional de España

[hemerotecadigital.bne.es]

La Ilustración Española y Americana (Madrid).

El Liberal (Madrid)

La Época (Madrid)

La Correspondencia de España (Madrid).

Nuevo Mundo (Madrid)

El Día (Madrid)

La Unión Católica. Diario religioso, político y literario (Madrid)

El Globo (Madrid)

Repositorio Abierto de la UNIA

[dspace.unia.es]

La Rábida: Revista Colombina Iberoamericana (Huelva)

Boletín de la Unión Ibero-Americana (Madrid)

Cultura Hispanoamericana (Madrid)

ABC (Madrid) [hemeroteca.abc.es]

La Vanguardia (Barcelona)

[www.lavanguardia.com/hemeroteca]

Bibliografía⁷³

AGRAIT, Luis: “Puerto Rico del 98 al 98: Frontera de Culturas / Cultura de Frontera”, en NARANJO y SERRANO (eds.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar Español*, Madrid, 1999, págs. 269-279.

BERNABÉU ALBERT, Salvador: “¿Qué significó el IV Centenario del Descubrimiento de América?. Una aproximación a la conmemoración en Palos de la Frontera y Huelva”. En *Actas de las Jornadas de Historia del Descubrimiento de América*, Tomo I. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2010. Págs. 257-283.

CARRIÓN, Juan Manuel: *Voluntad de Nación: Ensayos sobre el nacionalismo en Puerto Rico*. San Juan: Ediciones Nueva Aurora, 1996.

CARRIÓN, Juan Manuel. Teresa C. GRACIA RUIZ et al. (ed.). *La nación puertorriqueña: ensayos en torno a Pedro Albizu Campos*. Río Piedras: Ed. Universitaria de Puerto Rico, 1993.

CORTÉS ZAVALA, María Teresa (coord.): *Albizu Campos y la nación puertorriqueña*. [Morelia]: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo. Ediciones y Distribuciones Estentor, [1992].

CUBANO IGUINA, Astrid: “Criollos ante el 98: la cambiante imagen del dominio español durante su crisis y caída en Puerto Rico, 1889-1899”, *Revista de Indias*, vol. LVII, núm. 211 (1997:sept./dic.) págs. 637-655. Ver: <http://revistadeindias.revistas.csic.es/index.php/revistadeindias/article/view/776/846>

CUBANO IGUINA, Astrid: “Puerto Rico” en VARELA ORTEGA, José (dir.): *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; Marcial Pons, 2001, págs. 541-557.

DEL POZO REDONDO, Felipe: “Las asociaciones americanistas españolas (1880-1936). Digitalización, conservación y difusión de sus revistas”, en *Anuario americanista europeo*, nº 10, 2012, págs. 226-238. Ver: <http://www.red-redial.net/revista/anuario-americanista-europeo/article/viewFile/174/199>

DEL POZO REDONDO, Felipe: “Apoyos españoles al nacionalismo puertorriqueño. La Sociedad Colombina Onubense y la causa de la independencia de Puerto Rico (1912-1932)”, en Rubio Durán, F.A. (coord.): *Retazos de la pluralidad: Perspectivas de la realidad histórica latinoamericana*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2012 (págs. 189-173). Ver: <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4113711>

FERRAO, Luis Ángel: *Pedro Albizu Campos y el nacionalismo puertorriqueño*. San Juan: Editorial Cultural, 1990.

LUGO AMADOR, Luis Alberto: “Españolidad e hispanofilia en el Puerto Rico de principios del siglo XX”.

Milenio, vol. 10, págs. 13-22. Ver http://www.uprb.edu/milenio/milenio_principal.htm.

MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario: “La creación de la Sociedad Colombina Onubense”. En *Huelva en su Historia*, vol. 2, 1988 (págs. 633-654). Ver <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/huelvahistoria/issue/view/53>

MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario (ed.): *Huelva y América. Cien años de Americanismo. Revista “La Rábida” (1911-1933)*. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2011. Ver <http://hdl.handle.net/10334/2290>

NARANJO, Consuelo; SERRANO, Carlos (eds.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar español*, Madrid: CSIC, etc., 1999.

PARALITICCI, Carlos: “Vicente Balbás Capó, primero en combatir el servicio militar obligatorio en el siglo XX”, *Revista de la Universidad de América*, Año 6, 1, pp. 66-72.

PÉREZ RIVERA, Jaime: “El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico, 1898-1929”, en NARANJO; LUQUE; PUIG-SAMPER: *Los lazos de la cultura. El Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*, Madrid, 2002, págs. 49-91.

RIVERO MÉNDEZ, Ángel: *Crónica de la Guerra Hispano Americana en Puerto Rico*, 1923. Ver <http://ediciones-digitales.info/biblioteca/cronguerrahisp.pdf> (septiembre de 2013).

SEPÚLVEDA, Isidro: “Medio siglo de asociacionismo americanista español 1885-1936”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, *Historia Contemporánea*, T. IV (1991), págs. 271-290.

SEPÚLVEDA, Isidro: “Identificación nacional mediante la defensa del idioma: El caso de Puerto Rico”, *Espacio, Tiempo y Forma*, Serie V, *Historia Contemporánea*, T. 6 (1993), págs. 461-500.

SEPÚLVEDA, Isidro: *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*. Madrid: Fundación Carolina; Centro de Estudios Hispánicos e Iberoamericanos; Marcial Pons, 2005.

SILVA GOTAY, Samuel: *Catolicismo y política en Puerto Rico: bajo España y Estados Unidos, siglos XIX y XX*. San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 2005

VÉLEZ, Palmira: *La historiografía americanista en España 1755-1936*, Madrid: Iberoamericana, 2007.

Notas

(1) Ambas obras están disponibles en formato electrónico en <http://bibliotecadigitalhispanica.bne.es> y/o en <http://www.europeana.eu>. Una biografía algo más amplia de Casiano Balbás se puede consultar el sitio web del municipio de Santa Isabel: <http://www.santaisabelpr.com>.

(2) Balbás vivió y estudió en París siete años: “Amo a París, porque él me trae recuerdos de mi infancia; porqué aquí pasé siete años largos de mi niñez y porque en una de sus más importantes aulas empecé a adquirir los pobres conocimientos que poseo... hace ya más de cuarenta años. En “Turismo hispanoamericano”, artículo publicado en *La Rábida*, núm. 109, pág. 1. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1093>.

(3) Cubano Iguina, Astrid: “Puerto Rico” en Varela Ortega, José (dir.): *El poder de la influencia. Geografía del caciquismo en España (1875-1923)*, Madrid: Centro de Estudios Políticos y Constitucionales; Marcial Pons, 2001, págs. 541-557.

(4) *El Liberal* (Madrid) 20/02/1893, pág. 2; *La Época* (Madrid), nº 14.620 26/05/1893, pág. 2 y nº 14.624, 02/06/1893, pág. 2; *La Correspondencia de España*, nº 12.842, 03/06/1893, pág. 2. Consultar: hemerotecadigital.bne.es.

(5) *Nuevo Mundo*, 25/04/1895, pág. 6. Consultar: hemerotecadigital.bne.es.

(6) *El Día* (Madrid), núm. 5.479, 21/07/1896, pág. 2. Consultar: hemerotecadigital.bne.es.

(7) *La Unión Católica. Diario religioso, político y literario* (Madrid), 06/11/1896, primera página.

(8) Nota aparecida en *El Día* (Madrid), núm. 6.137, 09/06/1897, pág. 2. En términos casi idénticos apareció en *El Globo* (Madrid), núm. 7.879, 09/06/1897, pág. 7 y en otras cabeceras de

la época como *El Liberal*. Consultar: hemerotecadigital.bne.es. Silva, Ana Margarita: *Mariano Abril y Ostaló: su vida y su obra, 1861-1935*. Editorial Club de la Prensa, 1966.

(9) *La Rábida*, núm. 163, febrero de 1928, págs. 14-15. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1290>.

(10) Sobre la situación en estos años ver algunos artículos de Astrid Cubano Iguina: “Criollos ante el 98: la cambiante imagen del dominio español durante su crisis y caída en Puerto Rico, 1889-1899”, en *Revista de Indias*, 1997, vol. LVIII, núm. 211. Págs. 637-655. “Política radical y autonomismo en Puerto Rico: conflictos de intereses en la formación del Partido Autonomista Puertorriqueño (1887)”, en *Anuario de Estudios Americanos*, Vol. 51, n° 2, 1994. Págs. 155-173. “Cultura política y ambigüedades indefinidas de los fines de siglo puertorriqueños”, en *Jirones de hispanidad: España, Cuba, Puerto Rico y Filipinas en la perspectiva de dos cambios de siglo / coord. por Mariano Esteban de Vega, Francisco de Luis Martín, Antonio Morales Moya*, 2004, págs. 331-340.

(11) La versión española del Tratado de París (1898) en <http://www.lexjuris.com/lexlex/lexotras/lextratadoparis.htm> (revisado en septiembre de 2013).

(12) Coll y Toste murió en Madrid el 19 de noviembre de 1930, a la edad de 80 años. Estaba pasando una temporada con su hija María Luisa Coll. *ABC*, 20 de noviembre de 1930, pág. 39. <http://hemeroteca.abc.es>. Era socio correspondiente de la Real Academia de la Historia de Madrid, socio de honor del Casino Español de Puerto Rico y comendador de Isabel la Católica. Fue padre de Cayetano Coll y Cuchí, presidente de la Cámara de Representantes y de José Coll y Cuchí, fundador del Partido Nacionalista de Puerto Rico en 1922.

(13) Cubano Iguina, Astrid: “Criollos ante el 98...”, pág. 652. Tomada del *Boletín Histórico de Puerto Rico*, v. 6, p. 29.

(14) Capitán Ángel Rivero Méndez: *Crónica de la Guerra Hispano Americana en Puerto Rico*, 1923. Ver <http://ediciones-digitales.info/biblioteca/cronguerrahisp.pdf> (revisado en septiembre de 2013).

(15) Había instalado una “telegrafía sin hilos” en su casa, que había adquirido en París. En *La Rábida*, núm. 151, febrero de 1927, págs. 11-12. Ver: <http://hdl.handle.net/10334/1278>. En varias de sus intervenciones hace referencia a su confianza en los avances tecnológicos, por ejemplo, estaba convencido de la importancia de la radio como medio de comunicación para unir a los pueblos americanos y le preocupaba la defensa de las “patentes de invención”.

(16) Lugo Amador, Luis Alberto: “Españolidad e hispanofilia en el Puerto Rico de principios del siglo XX”. *Milenio*, vol. 10, págs. 13-22. Ver http://www.uprb.edu/milenio/milenio_principal.htm (revisado en septiembre de 2013).

(17) Pérez Rivera, Jaime Moisés: “El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico, 1898-1929” (págs. 49-91). En Naranjo, Luque y Puig-Samper (eds.): *Los lazos de la cultura: el Centro de Estudios Históricos de Madrid y la Universidad de Puerto Rico, 1916-1939*. Madrid: CSIC, 2002. Según indica Elpidio de Mier en 1923 el promotor de *El Heraldo Español* fue Álvarez Nava; “y en aquellos días de reajuste jurídico, propugnó y defendió derechos conculcados de los españoles, en la tribuna y la prensa..., reorganizó, a base de sólido patriotismo, los centros españoles, hoy descentrados de su finalidad, y cuando su radio de acción fue muy extenso, abandonó *El Heraldo Español* a la pericia y cultura de Balbás”. Ver *Unión Ibero-Americana*, n° 1 (enero-febrero de 1923), págs. 23-29. Ver <http://hdl.handle.net/10334/2401>. En la tipográfica de El Heraldo publicó Balbás en 1909 su obra: Puerto Rico a los diez años de americanización.

(18) Pérez Rivera, Jaime Moisés: “El papel de las asociaciones españolas...”, págs. 75-76. A finales de la segunda década del siglo XX, *El Heraldo* dejó paso a otras publicaciones como *El Imparcial* (1918), bajo la dirección del periodista español José Pérez Losada, antiguo editor del periódico *El Boletín Mercantil*, e importante figura que se destacó en las diferentes asociaciones españolas en la Isla como en el exterior y *El Mundo* (1919), dirigido en sus primeros años por los hermanos canarios Romualdo y Cristóbal Real.

(19) Pérez Rivera, Jaime Moisés: “El papel de las asociaciones españolas...”, pág. 79.

(20) Pérez Rivera, Jaime Moisés: “El papel de las asociaciones españolas...”, págs. 88-90.

(21) La Ley o Acta Jones modifica las atribuciones del legislativo puertorriqueño, que también cambia su denominación: Cámara de Representantes en vez de Cámara de Delegados.

(22) *La Rábida*, núm. 73, julio de 1917, págs. 12-13 <http://hdl.handle.net/10334/1414>.

(23) Silva Gotay, Samuel: *Catolicismo y política en Puerto Rico: bajo España y Estados Unidos, siglos XIX y XX*. San Juan: Editorial Universidad de Puerto Rico, 2005. Págs. 388-389. Paralicci, Carlos: “Vicente Balbás Capó, primero en combatir el servicio militar obligatorio en el siglo XX”, *Revista de la Universidad de América*, Año 6, 1, pp. 66-72.

(24) *La Rábida*, núms. 93 y 94, abril de 1919, pág. 2. En las Actas de la Sociedad encontramos la mención de la recepción del reglamento de estos “Caballeros de la Raza” (posiblemente se refieran a las bases del certamen: sesión del 2 de julio de 1919, en <http://hdl.handle.net/10334/1100>). Una referencia a estos “Caballeros de la Raza” la encontramos en la hemeroteca de ABC (“España y América. De Puerto Rico”, por Manuel Rodríguez-Navas, *ABC*, 3 de agosto de 1919, pág. 6). Esta organización tiene como sede el Instituto Universitario José de Diego y su presidente es el “noble cruzado” Vicente Balbás.

(25) Datos obtenidos en la hemeroteca digital (de prensa histórica) de la *Library of Congress*. En noviembre de 2013 sólo se habían digitalizado 16 publicaciones seriadas en español, y entre ellas no se encontraba *La Gaceta*. <http://chroniclingamerica.loc.gov> (revisado en noviembre de 2013).

(26) “La Doctrina Ibero-Americana”, *La Ilustración Española y Americana*, 22 de diciembre de 1920, núm. 47, págs. 613-614. Ver <http://hemerotecadigital.bne.es>.

(27) Ese partido, aunque con antecedentes, se reactiva tras la Guerra Mundial. En 1920 presentó como candidato a la presidencia al abogado congresista en Utah, Parley Parker Christensen, que obtuvo 265.000 votos. El partido mantuvo su actividad algunos años más.

(28) *Cultura Hispanoamericana*, nº 98 (1921), pág. 26 (el artículo ocupa las págs. 24-27) (dspace.unia.es).

(29) *Cultura Hispanoamericana*, nº 104 (julio de 1921), pág. 31 (dspace.unia.es).

(30) Citamos dos perspectivas complementarias sobre las sociedades hispanoamericanistas o americanistas españolas. Sepúlveda, Isidro: *El sueño de la Madre Patria. Hispanoamericanismo y nacionalismo*, Madrid, 2005, págs. 393-413; Vélez, Palmira: *La historiografía americanista en España, 1755-1936*, Madrid, 2007, págs. 111-152. Sepúlveda explica lo que él denomina como *hispanoamericanismo*: “...se manifestó como proyección exterior del nacionalismo español hacia América y, sobre todas las proclamas comunitarias y de hermanamiento cultural, prevaleció la voluntad de promoción nacional”. Por tanto, desde el punto de vista del lado europeo del Atlántico se entendería el hispanoamericanismo “no por de un movimiento interesado en ‘Hispanoamérica’ –que lo era–, sino por constituir la mitad española de un movimiento más amplio, junto al unionismo americano, de promoción de una comunidad cultural en cuya consolidación España obtendrá considerables beneficios”. Desde luego resulta claro que también se produjo una participación activa y creativa de agentes

americanos, y ello activaba el “proceso de retroalimentación (americanista y nacionalista) que existió entre ambas orillas atlánticas” (pág. 97). “La segunda gran corriente del hispanoamericanismo fue la constituida por varios grupos y personalidades independientes, sin una coordinación operativa propiamente dicha, que participaban de unas inquietudes y preocupaciones coincidentes, teniendo común denominador la preocupación por la situación nacional y encontrando en la vinculación de España con las repúblicas americanas de tradición hispana el medio para alcanzar la solución a los problemas finiseculares” (pág. 123).

(31) Digitalizadas y disponibles en el Repositorio de la UNIA: dspace.unia.es.

(32) Sepúlveda, Isidro: “Medio siglo de asociacionismo americanista español 1885-1936”. En *Espacio, Tiempo y Forma...* pág. 272.

(33) Las actividades de José de Diego se pueden seguir a través las hemerotecas digitales de dos diarios de referencia para la prensa española durante el último siglo: el ABC de Madrid y de Sevilla (hemeroteca.abc.es) y La Vanguardia de Barcelona (www.lavanguardia.com).

(34) *Cultura Hispanoamericana*, nº 43 (junio, 1916), pág. 2. José de Diego también impartía conferencias sobre poesía y literatura. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1626>.

(35) Pérez Rivera, Jaime Moisés: “El papel de las asociaciones españolas en el fomento de las relaciones culturales entre España y Puerto Rico, 1898-1929”. En Naranjo, Luque, Puig-Samper (eds.): *Los lazos de la cultura...* Pág. 88.

(36) Sobre la hispanofilia de José de Diego, Muñoz Rivera y otros nacionalistas ver, por ejemplo: Agrait, Luis: “Puerto Rico del 98 al 98: Frontera de Culturas / Cultura de Frontera”, en Naranjo y Serrano (eds.): *Imágenes e imaginarios nacionales en el Ultramar Español*, Madrid, 1999, págs. 269-279.

(37) Del Pozo Redondo, Felipe: “Las asociaciones americanistas españolas (1880-1936). Digitalización, conservación y difusión de sus revistas”, en *Anuario americanista europeo*, nº 10, 2012, págs. 226-238. Ver <http://www.red-redial.net/revista/anuario-americanista-europeo/article/viewFile/174/199> (revisado en septiembre de 2013). Para acceder a *La Ilustración Española y Americana*, consultar la hemeroteca digital de la Biblioteca Nacional Española, donde se puede encontrar la colección completa, 2.453 números, desde 1869 a 1921. Es continuadora de *El Museo Universal*. Ambas son accesibles vía hemerotecadigital.bne.es.

- (38) Pérez Rivera, Jaime Moisés: “El papel de las asociaciones españolas...” pág. 87. La participación de Puerto Rico en los actos de 1912 se puede seguir a través de la revista *La Rábida*: núm. 9, marzo de 1912, pág. 9; núm. 14, agosto de 1912, pág. 11, núm. 27, septiembre de 1913, pág. 12. Ver dspace.unia.es.
- (39) *Unión Ibero-Americana*, n° 6 (diciembre de 1912), pág. 40. Ver <http://hdl.handle.net/10334/2219>.
- (40) *Unión Ibero-Americana*, n° 1 (marzo de 1913), págs. 21-26. El presidente de la Asociación era Juan Hernández López. Ver <http://hdl.handle.net/10334/2220>.
- (41) Pérez Rivera, Jaime Moisés: “El papel de las asociaciones españolas...”, págs. 88-90.
- (42) *Unión Ibero-Americana*, nos. 1-2 (enero de 1916), págs. CXXXII / CXLII. Ver <http://hdl.handle.net/10334/2549>. *Unión Ibero-Americana*, n° 1 (enero de 1917), pág. 91. El artículo de *El Heraldo*, en *Unión Ibero-Americana*, n° 1 (enero de 1917), págs. 170-171. Ver <http://hdl.handle.net/10334/2551>.
- (43) *La Rábida*, núm. 43, enero de 1915, págs. 3-4. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1386>.
- (44) *La Rábida*, núm. 49, julio de 1915 págs. 9-10. <http://hdl.handle.net/10334/1392>.
- (45) Para las relaciones entre la Sociedad Colombina y el nacionalismo puertorriqueño, ver Felipe del Pozo: “Apoyos españoles al nacionalismo puertorriqueño. La Sociedad Colombina Onubense y la causa de la independencia de Puerto Rico (1912-1932)”, págs. 189-173. En Rubio Durán, F.A. (coord.): *Retazos de la pluralidad: Perspectivas de la realidad histórica latinoamericana*, Sevilla, Aconcagua Libros, 2012. Acceso a texto completo en <http://dialnet.unirioja.es/servlet/articulo?codigo=4113711>
- (46) Están disponibles sus libros de actas, conservados parcialmente y digitalizados. Se conserva el primer libro con el acta de constitución, con fecha de 21 de marzo de 1880. Ver dspace.unia.es. Real Sociedad Colombina Onubense. Ver <http://www.real-sociedad-colombina.org>.
- (47) Bernabéu Albert, Salvador: “¿Qué significó el IV Centenario del Descubrimiento de América?. Una aproximación a la conmemoración en Palos de la Frontera y Huelva”. En *Actas de las Jornadas de Historia del Descubrimiento de América*, Tomo I. Sevilla: Universidad Internacional de Andalucía, 2010. Págs. 257-283. Para el origen de la Sociedad, ver Márquez Macías, Rosario: “La creación de la Sociedad Colombina Onubense”. En *Huelva en su Historia*, vol. 2, 1988 (págs. 633-654). Ver <http://www.uhu.es/publicaciones/ojs/index.php/huelvahistoria/issue/view/53> (revisado en 2013). Las Actas de la Comisión para la organización de las fiestas del IV Centenario [18-11-91 a 03-01/93] están digitalizadas en el Repositorio Abierto de la UNIA: dspace.unia.es.
- (48) La Real Academia Hispano Americana de Ciencias, Artes y Letras de Cádiz sigue existiendo. Ver <http://www.raha.es>.
- (49) *La Rábida*, núm. 19, enero de 1913, págs. 3-4. <http://hdl.handle.net/10334/1361>.
- (50) Coll y Cuchí en la Casa de América de Barcelona (hemeroteca digital de *La Vanguardia*, 23 de octubre de 1912, pág. 4, hemeroteca.lavanguardia.com).
- (51) Remite cartas y documentos. *La Rábida*, n° 18, diciembre de 1912, pág. 17. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1354>.
- (52) Describimos con detalle esta visita de José de Diego a Huelva en Felipe del Pozo: “Apoyos españoles al nacionalismo puertorriqueño...”.
- (53) *La Rábida*, núm. 63, septiembre, pág. 35. Además de los diversos números de *La Rábida*, la actividad de José de Diego en España se puede seguir gracias a hemerotecas digitales del *ABC* (6 de marzo, 17, 10, 20, 22, 23 y 29 de mayo; 19 de junio; 11 y 13 de octubre) y de *La Vanguardia* (8, 15, 17 y 31 de mayo; 2, 14, 19 y 30 de junio; 17 y 18 de agosto; 7, 13, 21 y 24 de octubre; 3, 5, 7 y 9 de noviembre). Igualmente, hemos consultado la revista *Cultura Hispanoamericana*: n° 43 (junio), n° 44 (julio), n° 46 (septiembre) y n° 49 (diciembre); y *La Ilustración Española y Americana*, disponible en <http://hemerotecadigital.bne.es>, ver n° 19 pág. 296 (22 mayo 1916).
- (54) *La Rábida*, n° 64, octubre de 1916. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1405>.
- (55) Hemeroteca digital del *ABC*. Crónicas de Miguel de Zárraga: “La Asociación de los débiles”, 26 de marzo de 1922, pág. 6; “Vuelta del Diputado”, 24 de junio de 1922, pág. 5. El tema de la nacionalidad de Balbás no queda claro, pues a las pocas semanas de llegar a España ya disponía de pasaporte, según anuncia en su artículo “¡Ya soy español!”, publicado en *La Rábida*, núm. 101, diciembre de 1922. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1086>.
- (56) Ver sesión en <http://hdl.handle.net/10334/1159>.
- (57) *La Rábida*, n° 107, junio de 1923, pág.11. Artículo de Marchena Colombo sobre el nombramiento de Balbás como presidente de la nueva sección iberoamericana del Ateneo de Madrid. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1091>.

(58) Vasconcelos llegó a Puerto Rico el 17 de mayo de 1926. Había aceptado una invitación de la Universidad de Puerto Rico (UPR) para participar en un ciclo de conferencias que giraban en torno a problemas fundamentales de la cultura y la civilización iberoamericana. A pesar de que la administración universitaria se esforzó en presentar la actividad con un carácter académico, los críticos acusaron a Vasconcelos de haberse vendido al “imperialismo yanqui”. Por su parte, el Partido Nacionalista de Puerto Rico demandó al filósofo una clara definición de su postura ante el problema puertorriqueño. Vasconcelos se encontró en una posición sumamente incómoda y la solución a esta delicada situación exigió el uso de todas sus artes diplomáticas. El 11 de junio, después de poco más de tres semanas de intensa actividad, partió de la Isla, donde había cumplido con su responsabilidad contractual con la Universidad y declarado públicamente su apoyo incondicional a la independencia de Puerto Rico. Asimismo, había establecido una estrecha relación de trabajo con el Partido Nacionalista y con su joven líder Pedro Albizu Campos, marchando con la firme promesa de ser el heraldo de la causa nacionalista puertorriqueña ante el resto del mundo. El transcurso de esta visita ha sido estudiado por Carlos Rodríguez Fraticelli: “José Vasconcelos, el nacionalismo puertorriqueño y la Independencia de Puerto Rico (1926-1927)”. En Cortés Zavala, María Teresa (coord.): *Albizu Campos y la nación puertorriqueña*, [Morelia]: Universidad Michoacana de San Nicolás de Hidalgo; Ediciones Estentor, [1992], págs. 49-96. Ver Felipe del Pozo: “Apoyos españoles al nacionalismo puertorriqueño...” págs. 247-255. Ver informaciones aparecidas en *La Rábida*, n° 144, julio de 1926, págs. 5-6 y n° 148, noviembre de 1926, pág. 15 (<http://hdl.handle.net/10334/1271> y <http://hdl.handle.net/10334/1275>).

(59) Manuel Siurot Rodríguez, nacido en 1872 en La Palma del Condado (Huelva), abogado y conocido nacional e internacionalmente por su labor como pedagogo. Fue vicepresidente de la Sociedad Colombina y colaborador de la revista *La Rábida*.

(60) *La Rábida*, núm. 150, enero de 1927, págs. 2-3. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1277>.

(61) *La Rábida*, núm. 150, enero de 1927, págs. 3-4.

(62) *La Rábida*, núm. 151, febrero de 1927, págs. 11-12.

(63) *La Rábida*, núm. 106, mayo de 1923, pág. 6.

(64) *La Rábida*, núm. 106, mayo de 1923, pág. 6.

(65) *La Rábida*, núms. 106 (pág. 14), 107 (pág. 14), 108 (pág. 14). Ver por ejemplo <http://hdl.handle.net/10334/1798>

(66) *La Rábida*, núm. 165, abril de 1928, pág. 12. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1292>.

(67) Rafael Torres Endrina, periodista natural de Almonte (Huelva) falleció en el exilio mexicano en 1945. Se afincó en Madrid y fue secretario general de la Asociación de la Prensa de Madrid en el segundo semestre de 1936. María Paz Díaz Domínguez: *Rafael Torres Endrina: un almonteño en la Asociación de la Prensa de Madrid*. http://huelva24.com/not/19957/rafael_torres_endrina_un_almonteno_en_la_asociacion_de_la_prensa_de_madrid/; y “75 años de periodismo escrito en Ayamonte 1905-1980”, en *XVII Jornadas de Historia de la Muy Noble y Leal Ciudad de Ayamonte* (noviembre de 2012). Huelva: Diputación Provincial, 2013. Págs. 89-124.

(68) *La Rábida*, núm. 118, mayo de 1924, págs. 4-5. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1140>.

(69) “Doctrina Iberoamericana de La Rábida”, *La Rábida*, núm. 100, noviembre de 1922, pág. 22, ver <http://hdl.handle.net/10334/1060>. Citamos los enlaces de los números de la revista del 101 al 106 (diciembre de 1922 a mayo de 1923): 101 (<http://hdl.handle.net/10334/1086>); 102 (<http://hdl.handle.net/10334/1087>); 103 (<http://hdl.handle.net/10334/1088>); 104 (<http://hdl.handle.net/10334/1089>); 105 (<http://hdl.handle.net/10334/1090>); 106 (<http://hdl.handle.net/10334/1798>).

(70) Las bases que se resumen no coinciden con las establecidas en “La Doctrina Ibero-Americana” aprobadas en Nueva York, publicadas en *La Ilustración Española y Americana*, núm. 47, 22 de diciembre de 1920, pág. 613. Ver <http://hemerotecadigital.bne.es>. Se trata de una reelaboración personal que expone en diversas ocasiones. Por vez primera las encontramos en *La Rábida*, núm. 105, abril de 1923, págs. 2-3. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1090>. Vuelve a repetirlas cuando es nombrado presidente de la Sección Iberoamericana del Ateneo de Madrid en un artículo publicado en *La Rábida*, núm. 107, junio de 1923, págs. 1-3. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1091>. Por último las expone en su discurso durante la inauguración oficial de la Sección que se incluye en *La Rábida*, núm. 115, febrero de 1924, págs. 1-5. Ver <http://hdl.handle.net/10334/1137>.

(71) Cambia de título en diciembre de 1928 (número 173). Ver <http://hdl.handle.net/10334/1300>.

(72) *La Rábida*, 102, enero de 1923, pág. 2 y núm. 104, marzo de 1923, pág. 1.

(73) Los enlaces que se incluyen han sido consultados en septiembre de 2013.



“Monasterio de La Rábida – 12 de octubre – Sesión de la Colombina en su sala Capitular” (Balbás aparece sentado).

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. núm. 123, año XI, pág. 2 (octubre de 1924).

Repositorio Abierto de la UNIA,

Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1257>].

DOCTRINA IBEROAMERICANA DE LA RÁBIDA

El día 12 de Octubre de 1922, reunidos en el Palacio de la Excm. Diputación Provincial de Huelva, a invitación de la Sociedad Colombina Onubense, los señores representantes de los ideales iberoamericanistas que suscriben el presente documento, acuerdan fijar las Bases del futuro Congreso Internacional Colombino, aprobando y emitiendo los siguientes principios, en que ha de fundarse la Doctrina Iberoamericana, con las enmiendas, adiciones o supresiones que en su día el propio Congreso acuerde introducir en aquéllas:

I

El ideal iberoamericano es el anhelo de todos los pueblos de habla castellana y portuguesa, de promover la felicidad y la prosperidad de los mismos, dentro de un sistema de solidaridad que respete y proteja sus respectivas soberanías políticas, que ayude a su desenvolvimiento en todos los órdenes mediante el mutuo auxilio a su progreso científico, artístico, literario, industrial y comercial, para perpetuar en la Historia la comunidad de intereses morales y materiales que existió desde el instante mismo de su advenimiento a la vida de la civilización.

II

Los hombres y los pueblos capacitados para defender ese ideal son los que hablan en el mundo los idiomas castellano y portugués, sin limitación de fronteras geográficas, y sin que a ello se opongan ni el medio, ni la distancia, ni la diversidad de regímenes políticos que cada uno de esos pueblos haya querido darse.

III

Dentro de tal diversidad de sistemas y de medios, los pueblos y los hombres comprendidos en la finalidad de esta Doctrina propenderán a fomentar los lazos de amistad y fraternidad entre los mismos, aso-

ciando a aquéllos mediante Tratados internacionales que los ayuden a desenvolver su cultura y sus riquezas naturales, a fomentar sus industrias, a proteger los derechos de la propiedad intelectual en todos los ramos de la cultura humana, a dar toda clase de garantías y seguridades al genio inventivo de los elementos que integran el bloque iberoamericano, todo ello de manera tal que, insensible y progresivamente, sin invadir la jurisdicción de las respectivas soberanías y sin atentar a ellas en forma alguna, resulte en definitiva una cuasi Confederación de Estados soberanos que, autónómicamente regidos, asegure la estabilidad de sus instituciones y la de sus gobiernos legalmente constituidos, propenda a la paz en su más amplio concepto, rechace las intromisiones y agresiones extrañas, afiance la solidaridad de intereses raciales, garantice la seguridad más absoluta a las vidas y propiedades de los extranjeros que en dichos países se hallen radicados, y lleve al seno de las demás naciones que los contemplan el crédito y la confianza que han menester para figurar, por propio derecho, en el concierto de los pueblos libres y verdaderamente soberanos del orbe.

BASE ADICIONAL Y ÚNICA

Para llevar a la práctica estos principios, se procederá desde luego a la formación de una vasta Hermandad de hombres inspirados en estos ideales, para proceder sucesiva y progresivamente a la formación de la Hermandad de Pueblos que han de integrar en el mañana la Gran Confederación Racial en el seno fecundísimo de la comunidad de historia, de origen, de costumbres, de tradiciones y de idiomas, para preparar así la cristalización del pensamiento que ha de unir en una sola voluntad en el camino del progreso intelectual, político y económico a los ESTADOS IBEROAMERICANOS.

Fue aprobada por unanimidad, entre grandes aclamaciones y vítores, haciéndola suya la benemérita Sociedad Colombina Onubense de la Rábida, en la solemne Asamblea celebrada por la misma en el Palacio de la Excm. Diputación Provincial de Huelva, en la mañana del 14 de Octubre de 1922, con motivo de la FIESTA DE LA RAZA y para perpetuar los ideales que dicha Fiesta encarna.

Doctrina Iberoamericana de La Rábida.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. núm. 100, año IX, pág. 22 (noviembre de 1922).

Repositorio Abierto de la UNIA,
Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[<http://hdl.handle.net/10334/1060>].



Fachada del Instituto Universitario José de Diego, Puerto Rico.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. núm. 107, año X, portada (junio de 1923). Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/1091>].



Parte del programa de actos celebrados con motivo de la “Fiesta de la Raza” en el Instituto José de Diego de San Juan.

Fuente: *Unión Ibero-americana*. núm. 1 (enero-febrero de 1917), año XXXI, pág. 91. Es un número monográfico que recoge las celebraciones desarrolladas con motivo del 12 de octubre de 1916. Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [<http://hdl.handle.net/10334/2551>].

El americanismo de Rómulo de Mora

Eloy Navarro Domínguez
Universidad de Huelva

La presencia de Rómulo M. de Mora en *La Rábida* constituye, sin duda, un significativo ejemplo de la heterogeneidad de los autores que colaboraron en la revista y de las distintas aproximaciones al americanismo que tuvieron acogida en ella. Mora dio a conocer en sus páginas una singular visión de carácter económico y empresarial de aquel, proporcionando a la vez una valiosa conexión con los Estados Unidos por medio de su condición de director de la edición en español de la *Pictorial Review*, una publicación que, aun desde una visión eminentemente comercial, coincidió con *La Rábida* en la defensa de la comunidad cultural hispanohablante.

La mayor parte de las noticias de que disponemos acerca de la vida de Rómulo M. de Mora proceden principalmente de cinco fuentes: un artículo de Enrique González Fiol, “El Bachiller Corchuelo”, publicado en la revista *Mundo Gráfico* en abril de 1914, que sirvió de base para la mayor parte de los posteriores;¹ otro, anónimo, publicado en *La Rábida* en marzo de 1915;² un tercero publicado en *Mundo Gráfico* en julio de ese mismo año con la firma “E. C.”, (probablemente Eduardo Criado Requena, colaborador de *La Rábida* que trabajaría más tarde a las órdenes de Mora);³ la crónica que publicó el diario onubense *La Provincia* el 25 de julio de 1916 y que había sido escrita por el director de la publicación, Francisco Muñoz, un año antes,⁴ y finalmente la nota biográfica que Francisco Cuenca Benet incluyó en su *Biblioteca de autores andaluces* en 1925.⁵

Por todos ellos sabemos que Rómulo Manuel de Mora González nació el 7 de julio de 1883 en la calle del Puerto en Huelva, del matrimonio formado por Eduardo de Mora y María González de Mora.⁶ La familia era, al parecer, de origen gaditano (su hermano Isidoro Felipe había nacido en Rota),⁷ y el padre, según Muñoz, estuvo un tiempo destinado en Huelva como funcionario público. Debido a una epidemia de cólera, la familia se trasladó en 1885 a Jaén, y de allí a Madrid, donde Rómulo Manuel cursó estudios de Perito Electricista en la Escuela de Artes e Industrias. Según el autor del artículo de *La Rábida*, apenas cumplidos los diecisiete

años, Mora fue contratado como perito electricista por una compañía ferroviaria, en la que ascendió rápidamente. De entonces datan sus primeras colaboraciones periodísticas en publicaciones técnicas, como *La Gaceta de los Caminos de Hierro* o *La Energía eléctrica*, y en periódicos como *El Levante*. En julio de 1906, el autor se embarcó para los Estados Unidos comisionado por la compañía con una licencia de seis meses para ampliar estudios, aunque, tras obtener el título de Ingeniero Electricista en una escuela de Louisville, se quedó en el país trabajando para la Western Electric Company. No obstante, el “El Bachiller Corchuelo” afirma que fue su hermano Isidoro Felipe, futuro socio y colaborador del autor en diferentes empresas periodísticas, quien marchó primero a estudiar a los Estados Unidos, llamando posteriormente a Rómulo para que estudiase allí⁸. En Estados Unidos, el autor continuó su actividad periodística como corresponsal de diarios españoles y colaborador en publicaciones tales como *El Comercio*, la *Dunn’s International Review*, *Industria e Invenciones* o *American Gentleman*. La semblanza de *La Provincia* sitúa en este período, resumiéndolo, el episodio que marcaría supuestamente el abandono de la empresa eléctrica y su definitiva conversión en periodista profesional:

Nuestro paisano tenía en aquel momento por todo capital, ¡treinta y tres dollars!

¿Qué hacer en esas condiciones? Cualquiera se hubiera desanimado, pero don Rómulo, cuya férrea voluntad se ha demostrado en mil ocasiones, decidido a llegar al límite de sus aspiraciones, dejó que el Destino hiciese su obra.

La mayor parte de su “capital” lo invirtió en imprimir unas circulares dirigidas a los grandes periódicos norteamericanos, a los que se ofrecía como colaborador en asuntos hispanoamericanos.

En esta situación, cuando empezaba a desanimarse, una tarde, deambulando por las calles de Nueva York, oyó vocear un extraordinario del periódico “New York Herald”, con algunos detalles del hundimiento del tercer depósito del Lozoya de Madrid.

Como un rayo de luz salvador, cruzó por su mente la idea de ampliar tal información y al efecto, dirigióse a una estación telefónica, pidiendo comunicación con todos los diarios neoyorquinos, ofreciéndoles amplios detalles sobre el suceso.

Uno a uno, fueron llamándole, pero, profundo conocedor del espíritu americano, a todos contestó lo mismo

–Estoy muy ocupado en un asunto importante y no puedo ir en este momento.

Hasta que uno de los dos periódicos llamóle con toda urgencia, ofreciéndole un “un dollar por cada palabra”, sin limitar el número de éstas.

–Está bien. Voy enseguida –contestó.

A los pocos momentos don Rómulo se encontraba sentado ante una mesa de la redacción del “New York Herald”, y ante los ojos atónitos de los redactores, como si se hallasen en el lugar de la catástrofe, comenzó a escribir cuartillas y más cuartillas, pagándosele por aquella información, mil y pico de dollars.

En otros varios asuntos por el estilo, su intervención fue disputada y así comenzó a crearse un nombre y una reputación sólida como periodista.

Los periódicos neoyorquinos se lo disputaban, hasta que fue requerido para dirigir la importantísima publicación “Pictorial Review”

Según el autor de la nota biográfica de *La Rábida*, antes de entrar en esa publicación, Mora recaló en *El Herald Americano*, que había sido fundado en 1910 por el nicaragüense José María Moncada y donde, de simple redactor, pasó pronto a ser subdirector y, finalmente, director.⁹ El mismo autor anónimo relata que, paralelamente a su labor como periodista, Mora, que se había nacionalizado norteamericano en 1911,¹⁰ acabó convirtiéndose en empresario con la fundación de la “Sociedad Mora” y estableciendo después una serie de contactos comerciales que le llevarían a conocer al presidente de la sociedad editora de la revista *Pictorial Review*,¹¹ quien, finalmente, le propuso hacerse cargo de la edición española de la publicación.

La dirección de la edición española de la *Pictorial Review* fue sin duda el episodio más importante de la carrera periodística de Mora y la base sobre la que se asentó la proyección que llegaría a alcanzar dentro del mundo hispánico, ya que prácticamente todas las noticias que encontramos sobre él en la prensa española de la época (y por supuesto en *La Rábida*) tienen que ver con su condición de director de la revista. Mora ejerció el cargo desde su fundación en 1913 hasta al menos 1923¹², siendo más que probable que continuara en él hasta el cierre de la publicación en 1924, pues la nota de Cuenca, de 1925, da a entender que, para entonces, la edición española de la *Pictorial Review* (que sobrevivió en su versión inglesa hasta 1939) había ya desaparecido.¹³

Con la revista que Mora tomó bajo su dirección en 1913 se pretendía exportar a los países de habla hispana (una vez realizadas las convenientes adaptaciones culturales) un modelo editorial que por aquellas fechas triunfaba ampliamente en el mercado de las revistas femeninas norteamericanas. La *Pictorial Review* (1899-1939) había logrado en sus primeros años mantener una tirada similar a otras publicaciones de su mismo carácter, como *Home Journal*, *Woman’s Home Companion* o *Delineator*, hasta que la llegada a la dirección de Arthur T. Vance en 1907 multiplicó en poco tiempo su tirada gracias a una exitosa fórmula basada en la combinación de tres elementos: información práctica para el hogar, defensa de los derechos de la mujer y literatura de calidad.¹⁴ En un medio tradicionalmente conservador como el de las revistas femeninas, Vance logró imprimir un carácter distintivo a la *Pictorial Review* al introducir en ella el modelo del “muckracking” o periodismo de investigación característico de la “Progressive Era”, aplicándolo, por medio de reportajes y encuestas, a problemas de la actualidad relacionados con las mujeres, desde el derecho al voto (fue una de las pocas revistas de su especie que lo defendió) al control de la natalidad. Además, la revista dio publicidad a los logros de las mujeres en distintas áreas y organizó concursos y premios destinados a fomentar los talentos

femeninos y promover la participación de las mujeres en el debate sobre distintos temas de actualidad. Junto al periodismo de temas femeninos, la revista incluía una importante sección literaria que se especializó en el género de la novela corta y para la que Vance nunca escatimó medios, llegando a conseguir colaboraciones de narradores tales como P. G. Woodehouse, Theodor Dreiser o Edith Warton, cuya novela *La edad de la Inocencia* fue publicada por entregas en la revista en 1920.

La edición española de la *Pictorial Review* se presentaba, al igual que la versión original en inglés, como una “publicación mensual ilustrada para el hogar” que iba dirigida a mujeres de clase media alta y que se vendía a un precio relativamente elevado para la época (dos pesetas). La moda ocupaba un buen número de páginas (los patrones de los vestidos se publicaban aparte en un “Fashion Book”), completándose el contenido de la revista, aparte de su sección literaria, con comentarios sobre costumbres, consejos prácticos, crónicas de sociedad, reportajes de tema diverso y, sobre todo, publicidad, no faltando en ella diversos reportajes monográficos sobre el modo de vida norteamericano en diferentes ámbitos.

La revista estaba destinada fundamentalmente a Hispanoamérica y su publicación se inscribía dentro del auge del interés por la lengua y la cultura españolas que se dio en los Estados Unidos en las dos primeras décadas del siglo y cuyo origen no era otro que el creciente interés comercial que ofrecían en esas fechas los mercados latinoamericanos tras la independencia de las últimas colonias españolas y la apertura del Canal de Panamá. Por esa razón no es difícil encontrar menciones a la misma en manuales y prontuarios para exportadores norteamericanos, donde aparece presentada como uno de los medios más adecuados para anunciar productos al público latinoamericano.¹⁵ Asimismo, la revista aparece citada con frecuencia, junto a otras publicaciones hispano-norteamericanas, en libros sobre la enseñanza del español para extranjeros,¹⁶ en una época en la que la matriculación en los cursos

de español de institutos y universidades se había incrementado espectacularmente debido a la entrada en guerra de los Estados Unidos en 1917 y el consiguiente descenso del estudio del alemán.¹⁷

El resultado fue un producto culturalmente híbrido, una revista norteamericana escrita en español, en cuya sección literaria era frecuente encontrar textos de autores españoles junto a otros de autores norteamericanos traducidos o de autores hispánicos residentes en Estados Unidos que, como Miguel de Zárraga,¹⁸ escribían relatos en español ambientados en tierras norteamericanas. En ese sentido, el género más característico de la revista es un cierto tipo de novela corta sentimental de tema específicamente norteamericano que aparece incluso bajo la denominación específica de “cuento norteamericano” o “novela norteamericana”. Tales relatos, cuyo sentido propagandístico resulta evidente, suelen estar ambientados en el mundo de los negocios y protagonizados por jóvenes procedentes del mundo hispánico que acaban adoptando los valores norteamericanos y que, convenientemente asistidos por jóvenes norteamericanas modernas y dedicadas a colaborar en el éxito de sus parejas, acaban finalmente siendo recompensados con el ansiado triunfo.

A pesar de estar dirigido fundamentalmente a la América Latina, el proyecto de la edición española de la *Pictorial Review* exigía la presencia de la cultura española, dada la visión panhispánica que la revista decía profesar y el ascendiente que esa misma cultura española conservaba aún en Hispanoamérica. La literatura española contemporánea constituía por ello mismo un elemento de especial interés para los hermanos Mora, quienes, sin embargo, apenas tenían vínculos y contactos en ese ámbito. Ello se debía no sólo a la temprana inmersión de ambos en la sociedad norteamericana, sino también, en gran medida, al hecho de que la cultura española nunca había tenido una representación mínimamente estable en los Estados Unidos, al contrario de lo que había ocurrido con las repúblicas hispanoamericanas, las cuales enviaban periódicamente a Nueva

York, bien de forma voluntaria o bien como exiliados, a miembros destacados de sus élites intelectuales, los cuales hubieron de contribuir además notablemente al desarrollo de la prensa norteamericana en lengua española.¹⁹

Mora viaja a España a finales de febrero de 1914 para promocionar la *Pictorial Review*²⁰ y, según informa “El Bachiller Corchuelo”, para contratar “la colaboración de las firmas literarias y artísticas que más lustre y atractivos pudieran dar a su revista”. El artículo en cuestión destaca la condición de perfecto desconocido de Mora dentro del mundo periodístico español pese a su supuesta relevancia en el norteamericano, una presunción que viene avalada por las cifras de tirada de la *Pictorial Review* que aporta el autor de la crónica y que, a pesar de su inexactitud, explican el deslumbramiento que la figura de Mora causó en los medios españoles: “La edición española llega a la cifra fantástica para un periódico español, y nada extraña entre los norteamericanos, de un millón cuatrocientos mil ejemplares que se desparraman por todos los países de habla castellana”.²¹ El autor del artículo hace además hincapié en la discreción con la que Mora habría planificado su visita, algo que no concuerda con los numerosos anuncios que menudearán a partir de ese momento en la prensa española cada vez que el autor pone el pie en la Península y que un año después, en julio de 1915, desatarán el sarcasmo de la redacción de la revista *España*:

¿A que no saben ustedes quién está a punto de llegar a Madrid? Tranquilícense, no es el general Weyler, para pagar la semana a los albañiles que le construyen casas, ni el gobernador de Barcelona para ver si le hacen ministro. Es nada menos que el Sr. D. Rómulo M. de Mora, director de un periodiquillo de modas que sale en Nueva York, de una de esas casas rasca-cielos que, con toda su altura, no llegan a la talla del Sr. de Mora. Dicho señor ha encargado a su representante en Madrid que nos haga saber su próxima llegada por si deseamos “hacer algunas informaciones” acerca de tan magno acontecimiento; sabe, sin duda, que tenemos

una sección titulada “La vida real de España”. Nos proponemos, pues, dar algunas fotografías interesantes, por ejemplo: la del Sr. de Mora pidiendo la lista de los principales periódicos de Madrid, que debe tener ya dispuesta en sus oficinas, según ha ordenado a su representante, el cual cuidadosamente lo indica en la carta que nos escribe, “porque piensa publicar algunos anuncios en el presente año”. Confiamos en que ESPAÑA será uno de los periódicos elegidos, puesto que nos apresuramos a dar cuenta de su llegada, conforme nos pide. Y no necesitamos para ello consultar los datos que se ponen a nuestra disposición: “cuantos periódicos se han ocupado de él de España y extranjero”, porque conocemos el reclamo a la americana y estamos al cabo de la calle...²²

A finales de 1914 empieza la promoción de la revista mediante su difusión gratuita y, a comienzos de 1915, aparecen los primeros anuncios de la misma en la prensa española²³, anuncios que irán incrementando su extensión y frecuencia en años posteriores. Mora acaba así consiguiendo los dos objetivos que se había propuesto alcanzar con el viaje, pues por las mismas fechas empiezan también a aparecer en las páginas de su revista las firmas de autores españoles de relieve, con los que pretendía completar el perfil literario que, dada su concepción panhispánica, le era tan necesario a la revista y que tan importante había sido en la consolidación del modelo de la publicación matriz en inglés.²⁴

Uno de los casos más interesantes es sin duda el de Juan Ramón Jiménez y Zenobia Camprubí, que colaboraron en la revista²⁵ y que mencionan a Mora. Zenobia lo hace en su diario en marzo de 1916 (“Mora manda el Pictorial y ‘gestos imperceptibles’ queda incorporado a mi vocabulario matrimonial”),²⁶ mientras que Juan Ramón le había ya hablado de Mora y de la revista a Zenobia en diferentes cartas del año 1915, en las que transmite una visión insólita del personaje y su familia:²⁷

Sabes que está en Madrid el señor don Rómulo M. de Mora, director de la *Pictorial Review*. Además, me co-

noce mucho y es de Huelva. Esta tarde estoy citado con él en las oficinas que esta revista tiene aquí, en la calle del Turco. Viene conmigo Alberto G[iménez], pues hemos hablado de Mora y yo sobre un arreglo con las publicaciones de la Residencia para su venta en América, y hoy vamos a preparar el asunto. (Carta de julio de 1915)

.....

¡Tengo hoy tanto que decirte, que no sé cómo empezar! Comenzaré por hablarte de Mora. Nuestra segunda entrevista fue larga y deliciosa. Estos Mora son de una familia distinguida y muy rica, que vino a menos, como tantas otras en Andalucía, cuando la pérdida de las viñas. El mayor de los cuatro hermanos, Isidoro –que está en Madrid permanentemente y es excelente persona– se fue a New York a trabajar. Le salió bien, y se fue llevando a sus hermanos, uno a uno, y colocándolos. Rómulo, el director de la *Pictorial Review*, es el segundo. Ya te digo que hablamos mucho: de América, de sus costumbres, de la mujer, del hombre de allí. Reduciré lo más esencial a esto: los españoles gozan, cada vez más, de una extraordinaria simpatía, y son preferidos, con los ingleses, para todo. El castellano se habla, con el inglés, en todas partes, y es una cosa de buen tono, el saberlo. Un español inteligente conseguirá cuanto se proponga. Cree de [ilegible] que debo ir este año a ver aquello, que debo aprender al momento el inglés –voy a hacerlo enseguida: ya con las traducciones cojo bastante; y es que es seguro mi triunfo. Se ha dado cuenta de mi significación literaria en Sud-América, hacia donde está orientado su negocio. Piensa emprender nuevas empresas, entre ellas, una biblioteca española (lo mismo que yo había pensado) y cree que en este puesto yo entro bien. Me ha hecho escribir una larga carta, con una relación de mis actitudes, de mis conocimientos y de mis aspiraciones, y se la ha llevado para mostrarla a la Sociedad Smart. Se fue ayer y embarca a fin de mes. Su hermano, que es ya buen amigo mío, viene esta tarde con Alberto y conmigo al Colegio Americano, del que quiere hacer una información en la revista y luego a la Residencia de la Colina para lo mismo. Es hombre de poca intelligen-

cia, pero bondadosísimo; está como agotado, no sé si de trabajo o de una vida fácil que, según se deduce de sus palabras, ha llevado. Le hice rabiarse un poco: me hablaba constantemente de la seriedad de su revista (nada seria) y yo lo cojí en una cosa graciosísima, que me convino. Publica en ella simplezas un señor Blanco Belmonte –que Josefina cree gran poeta–, un infeliz cordobés que conozco bien. Y el redactor jefe, el señor Zárraga, habla de él presentándolo al público, en el último número. ¡Y se ha hecho el artículo copiando uno de Azorín, que escribió sobre mí, y colgándole los mismos elogios –letra por letra– a él! Cuando yo le enseñé la revista en donde Azorín publicó su artículo, ¡qué cara puso! Se fue, indignado, a la redacción, ¡a escribir a América! Le dije que no era para tanto. Y lo más notable es que Zárraga encabezaba el artículo ¡citando mi nombre!

Ahora en broma te diré que les gusta también mi porte... Dicen que tengo un tipo de gran señor (¡naturalmente!... ¡perdón!) y que soy muy agradable; que las americanas (!) me colmarán de mimos, a pesar de mi calva, algo más que incipiente, y, que, con tal de que no me proponga casarme, lo pasaré bien... Yo pensando en ti en silencio me sonreía por dentro; porque qué me importan a mí estas cosas, sino tú, reinilla mía, tú siempre, tú sola, por toda la vida, y luego de ella. Tú eres para mí símbolo y cifra de todas las mujeres, y teniéndote a ti, buena, bonita, graciosa, inteligente, fina, espiritual, tengo todo el mundo conmigo. (Carta de julio de 1915)

.....

Ayer tarde vino a vernos Mora, el de la *Pictorial Review*, quería ver despacio el Colegio Americano y la “Residencia del Hipódromo”, porque el día que estuvo, antes, no pudo hacer cuánto quería para sus informaciones. Tomamos un coche y nos fuimos primero al Hipódromo, allí se hicieron fotografías de las nuevas obras. (Carta de septiembre de 1915)

.....

No me hace falta ese dinero. No me lo mandes. Cuando me veas, entonces me lo darás. Como ves, le he

enviado a mi madre también esos quince duros. Hoy me han pagado diez duros en la *Pictorial Review*. No han estado demasiado espléndidos que digamos, pero, en fin, está bien! (Carta de octubre de 1915)

A lo largo de ese proceso de aproximación de Mora a la cultura española y a pesar de excepciones como la ya mencionada de *España*, la prensa española se deshace por lo general en elogios hacia el autor y su revista, que es presentada habitualmente como un proyecto editorial enteramente suyo y a la que se atribuye como propia, según hemos visto, la tirada de la versión original en inglés. En esos años, Mora aparece, por ejemplo, en un singular libro de entrevistas de Enrique González Fiol (quien se desdobra en el prólogo usando su seudónimo “El Bachiller Corchuelo”), *Domadores del éxito* (1915) en el que, junto al artículo sobre su figura (que sirvió para elaborar la semblanza que hemos mencionado), González Fiol incluye entrevistas a personajes de la significación de Jacinto Benavente, Vicente Blasco Ibáñez o Pablo Iglesias.²⁸ Mora suele aparecer exaltado como hombre de negocios dotado de una virtud, la voluntad, que, asociada sobre todo a la actividad económica, ocupa un lugar central en las discusiones sobre la psicología nacional que se dan en España desde la crisis de 1898.²⁹ Por otro lado, en medio del profundo decaimiento nacional que sigue a esa misma crisis, Mora aparece como defensor del prestigio de España fuera de nuestras fronteras por la defensa que lleva a cabo en su revista del único elemento de proyección internacional que España puede esgrimir en esas fechas, como es la propia lengua española.

La crónica biográfica de *La Rábida* nos lo presenta así:

¿Cómo ha podido Rómulo M. de Mora conseguir una victoria tan rotunda, que repercute, a la vez que en España, en todos los países hispanoamericanos? Pues, sencillamente, con su inteligencia soberana y su voluntad siempre dispuesta a todo avance: recorrió, personalmente, toda América y asomóse a España, consiguiendo, en cuantas poblaciones visito, valiosos contratos que afianzan sus esfuerzos y dan a conocer

su obra en todo país de lengua castellana. Desde los Jefes de Estado hasta los más humildes compatriotas, todos cuantos le han conocido, no pudieron menos de admirarle, y sobrados testimonios de ello constan.³⁰

Es en estos primeros años de la triunfante irrupción de Mora en los medios españoles como campeón de la cultura hispánica en los Estados Unidos cuando se fragua su participación como mantenedor en las fiestas Colombinas de 1916, un acto fundamental en la relación del autor con la Colombina y con la revista *La Rábida*.

El interés de Mora por Huelva data en realidad de mucho antes y tiene que ver menos con la exaltación de la cultura hispánica que con sus propios intereses comerciales. El autor, como se ha dicho, desembarca en España en marzo de 1914, siendo a finales de ese año cuando su nombre aparece por primera vez en el número 40, de 31 de octubre, de *La Rábida*, allí aparece mencionado, en primer lugar, en la dedicatoria de un artículo de Juan Buendía (“12 de Octubre”),³¹ donde se le reconoce ya como “onubense ilustre”, y después en la transcripción parcial que se hace de un artículo suyo recién publicado en la *Pictorial Review* del mismo mes de octubre.³² En el artículo en cuestión, que tuvo una cierta repercusión nacional,³³ Mora planteaba un proyecto que denominaba “La fiesta de la Vuelta a la Patria”.

¡Volved a la patria españoles de América! Estad en ella poco o mucho tiempo, pero volved a verla y mirad sobre su suelo una vida vigorosa, horizontes amplios y un pueblo que os espera para mostraros lo hecho en vuestra ausencia y para que cooperéis a seguir fomentándola con el mismo cariño que lo hacen los que nunca la abandonaron y esperan confiados en hacerla, en su pequeñez de límites, tan grande y poderosa como las ideas albergadas en las mentes, en las almas españolas. A vuestra vuelta podría España celebrar una fiesta nueva, grande, hermosa, sublime. Fiesta de corazones, de amantes, de hermanos, insuperable en su fin, llamándola fiesta de la “Vuelta a la Patria”. A cooperar en favor de esa idea, a unirnos, a ser tan úni-

cos en hechos como en pensamientos, debíamos acudir prestos todos los españoles. La patriótica prensa diaria, presentando esta idea, inclinaría sin duda a las empresas navieras, ferroviarias, al comercio, los Ayuntamientos, el pueblo en masa, a crear un mes, una quincena, una semana, un día, en el cual se recibiese oficialmente en Madrid y en las diferentes Ciudades de España, a aquellos españoles que volviesen en esos días al suelo patrio, atraídos por la forma notoria y entusiástica en que España se honraría recibéndolos.³⁴

Tal como recuerda en el mismo artículo el anónimo gloriador de Mora, la idea de fomentar el turismo hispanoamericano había sido planteada anteriormente por un expolítico español, Gabriel Ricardo España, quien, a finales de 1912, había constituido la agencia “Turismo Hispanoamericano”, que, al igual que el proyecto de Mora, tampoco llegó a materializarse. En ambos casos se trataba, a pesar de la retórica hispanoamericanista y patriótica, de proyectos claramente oportunistas, pues se tenía en consideración no sólo el reclamo de la hispanidad entre aquellos que, dentro de los numerosos españoles emigrados a América Latina, tenían capacidad económica para cruzar el Atlántico en viaje turístico, sino, sobre todo, el hecho de que la Guerra Mundial recién declarada había convertido a España en uno de los escasos destinos europeos que esos mismos viajeros podían visitar, lo cual hacía de la operación un negocio prácticamente seguro.³⁵

Mora debía tener bien planificada la operación, en la que, tal como se deduce del resumen que hace de ella Francisco Muñoz en su artículo, Huelva desempeñaba un papel fundamental:

Nuestro queridísimo amigo y paisano acaricia un proyecto, muchos de cuyos detalles tiene ultimados, que pone palpablemente de manifiesto su amor por la patria que lo vio nacer. “El día de la vuelta a la Patria”, lo ha denominado, y en verdad, que el nombre no podía ser otro.

Proyecta el señor de Mora, organizar expediciones anuales de españoles residentes en América, coinci-

diendo con la histórica fecha del 12 de Octubre, aniversario del descubrimiento de América.

En dicho día, uno o varios buques fletados al objeto, traerían al Santuario de la raza, al monasterio de la Rábida, centenares de españoles, los cuales, se dirigirían a sus poblaciones de origen, visitando de paso varias capitales españolas dignas de ser conocidas por sus recuerdos artísticos e históricos, volviendo después a sus actuales residencias en una fecha determinada de antemano. El proyecto como puede verse, es soberbio y demuestra bien a las claras el patriotismo y el afecto de don Rómulo M. de Mora, hacia su amada España.

El proyecto en cuestión, en el que, una vez más el autor trabajó conjuntamente con su hermano Isidoro Felipe, resucitó al año siguiente con motivo de la celebración en 1916 del tercer centenario de la muerte de Cervantes, cuando aquél lo presentó ante la comisión organizadora del centenario.³⁶ De ahí que cuando, en agosto de 1916, fue invitado a actuar como mantenedor en las Fiestas Colombinas, Mora aceptó sin dudar.

En realidad, y al margen del proyecto del “Día de la vuelta a la Patria”, la promoción de Mora en Huelva había empezado en el número 45, de 31 de Marzo de 1915, de *La Rábida* con un panegírico anónimo titulado “Los triunfos de Rómulo M. de Mora”,³⁷ donde se describía la *Pictorial Review* como “la obra más grande realizada por un solo hombre en favor de la cultura de todos los países de abolengo español” y se retrataba al autor en estos términos:

Y entonces podrá escribirse de Rómulo M. de Mora, como leyenda, sencilla y justa para su monumento: He aquí la obra de un hombre que tuvo por Patria a medio mundo, pues, si su corazón nació en España, su cerebro, que también fue todo corazón, consagróse a la América Ibero... No cabía en una cuna, y se ha mecido en veinte. Su vida se ha inmortalizado con la gratitud, fraternal y perenne, de cien millones de compatriotas.³⁸

Más tarde, en el número de diciembre de ese año, encontramos un artículo en el que el propio Marche-

na Colombo relata un encuentro con Isidoro de Mora (por encontrarse ausente su hermano) en la sede de la *Pictorial Review* de Madrid.³⁹ En él, además de repetir los tópicos habituales sobre el autor y sobre la revista, Marchena hace especial hincapié en la coincidencia de propósitos e ideales entre ambas publicaciones:

Hay que hacer una opinión que se imponga tanto en América como en España (conviniendo ambos); hay que considerar como factor importantísimo para llegar a esa finalidad, los Estados Unidos, donde existe una corriente hispanófila extraordinaria; hay que organizar el turismo americano con una orientación cultural y educativa que deje en los espíritus algo más hondo que una impresión a la violeta; hay que hacer fijar la atención de los poderes públicos en la aspiración común de la raza, para que nuestros políticos tengan presente el ideal hispano-americano en la actuación gubernativa; hay que llevar al hogar de la familia americana (¡bien lo hace *Pictorial!*), nuestro hogar para que se conozcan y se amen, que al cabo y al fin, uno y otro son hermanos espirituales; hay que aunar las Sociedades que en España y América tienen la misma aspiración; hay que crear un ideal común entre ambos pueblos para que se unan en intereses como están unidos por sangre, lengua y tradiciones: es imposible borrar a España de América y América de España, cuatro millones de españoles lo están demostrando constantemente...⁴⁰

La entrevista, en la que ambos interlocutores convinieron en estrechar lazos entre la Colombina y los Columbus Knights de Nueva York, concluye con la promesa de una futura colaboración entre ambas revistas y con un colofón que parece más bien eslogan publicitario sugerido por Isidoro de Mora a Marchena: “*Pictorial Review* debe estar en toda casa española y americana”.⁴¹ Así pues, a finales de 1915, Marchena había sellado una estrecha relación con los Mora que vinculaba a la vez a *La Rábida* con la *Pictorial Review*, relación que, debido a los mencionados proyectos turísticos, resultaba además especialmente interesante para aquellos, tal como se pondría de manifiesto en la actuación de Rómulo Manuel en las Fiestas Colombinas del año 1916.⁴²

En un principio, el mantenedor de las fiestas de aquel año debía ser el escritor y político portorriqueño José de Diego, conocido defensor de la cultura hispánica en la isla, el cual, sin embargo, había enfermado repentinamente mientras se encontraba de viaje por España. Como alternativa, la organización ofreció el papel a Rómulo de Mora, quien, según las palabras del autor de la crónica de las fiestas publicada en *La Rábida*, había aceptado inmediatamente, trasladándose a la ciudad en la fecha señalada en compañía de sus hermanos Isidoro Felipe y Ramón.⁴³

En Huelva, Mora fue objeto de un solemne recibimiento, tras el que se dirigió a la prensa local en una declaración impregnada de la idea de la “Vuelta a la Patria”.

Al llegar aquí –nos dice– he sentido la impresión de hallarme en una ciudad que conocía sin conocer, entre hombres a los que me ligaban estrechos vínculos de amistad, sin haberlos tratado antes. Era como la vuelta a mi familia, era la alegría del encuentro con una hermana de la que solo sabemos que es nuestra hermana, sin haberla visto y la hallamos gentil, cordial, inteligente. Así han bastado unos abrazos para que los que me saludaban fueran mis antiguos amigos y un paseo por la ciudad, para hacerme la ilusión de que nunca he salido de aquí, de que estos son los míos y ésta mi casa.⁴⁴

La crónica en cuestión nos muestra al autor asistiendo en compañía de sus hermanos a todos los actos del programa, entre los que destacan, como no podía ser menos, los Juegos Florales, en los que leyó el correspondiente discurso del mantenedor, al que nos referiremos más adelante. En todo momento, Mora recibió el trato dispensado en aquella época a figuras de gran relieve público.

Tras el momento culminante que supone la intervención en los Juegos Florales, la figura de Mora se desdibuja un tanto en la prensa onubense y en las páginas de *La Rábida*, debido tal vez al fracaso, tras el final de la Primera Guerra Mundial, de su proyecto de turismo

hispanico. Tan sólo lo encontramos vinculado a otro interesante episodio de las relaciones entre *La Rábida* y la *Pictorial Review*, como es la estancia en Estados Unidos, como redactor de la revista de los Mora, de Eduardo Criado, colaborador de la revista onubense. La relación de Criado con Mora podría datar de 1915, año en el que aparece en *Mundo Gráfico* el citado artículo “España en América. Rómulo de Mora” (28-7-1915), que apareció firmado por “E. C.” y en el que se trazaba un retrato no muy diferente de la ya mencionada primera semblanza del autor publicada en *La Rábida* en marzo de ese mismo año. Es posible, por tanto, que, siendo Criado colaborador de *La Rábida*, conociera al personaje y pudiera escribir, quizá por encargo de Marchena, el artículo en cuestión, toda vez que en él se limitaba a repetir los mismos elogios que, como hemos visto, se le prodigaban al autor en la prensa española por aquellas fechas.

Mediando la recomendación del director de *La Rábida*, Criado se embarcaría para Nueva York en septiembre de 1917, escribiendo desde allí, nada más llegar, una carta abierta a Marchena que éste reprodujo en la revista⁴⁵. En ella, además de hacer algunas observaciones sobre la ciudad, se refería así a su trabajo:

Yo en todas partes recibo atenciones, aunque mucho las debo al conocimiento del idioma, sin el cual no aconsejaría a nadie que viniera. Colaboraré en *El Gráfico* y el *Pictorial*; también mandaré impresiones a la prensa de Madrid. Aquí se me ha exigido un pseudónimo que será en adelante “Eduardo de España”, porque yo cuanto más lejos de ahí me encuentre más me enorgullezco de ser español. He de advertirle que las crónicas aquí se pagan; pues nadie trabaja por amor al arte -como tanto tiempo hemos trabajado nosotros en esa bendita tierra. Aquí a los españoles no se nos mira mal, pero es preciso quitarse el bigote para que no lo tomen por italiano-cuyo papel aquí está bastante bajo.⁴⁶

Poco después, Mora comunicaba a Marchena el primer contacto con Criado en una nueva carta que el director

tampoco dudó en reproducir junto con un comentario en *La Rábida*:

Febrero 18-1918

Sr.D. José Marchena Colombo.

Huelva.

Mi querido amigo: Hasta hace pocos días no tuve el gusto de conocer a su recomendado señor Criado, al que por cierto ofrecí y acepté un cargo aquí en *Pictorial*, donde lo tiene Vd.

El último Agosto me encontraba en Italia, desde donde era cuestión de Estado el mandarle un telegrama en el 2 de Agosto, pero supongo recibiría Vd. las postales que le mandé.

Ya sabe dispone de su invariable amigo,

R. M. de Mora

Con gran satisfacción recibimos la noticia de que un colombino y onubense tan entusiasta como nuestro colaborador, señor Criado, forme parte de la mundial revista que tantos admiradores tiene en España, principalmente en la mujer, que ha encontrado en el periódico del ilustre hijo de Huelva, Rómulo M. de Mora, un elemento, no solo indispensable para el buen gusto en el hogar sino para el desarrollo del espíritu.⁴⁷

Eduardo Criado Requena (1893-1920) era un joven pintor y periodista onubense que, al igual que su protector, Marchena Colombo, estuvo vinculado al Partido Reformista y al semanario *El Reformista*, y que en los años anteriores se había mostrado especialmente activo en la organización en la ciudad de sociedades culturales como la “Juventud Artística”, de cuyo órgano, la revista *Onuba*, se ocupó a lo largo de 1915.⁴⁸ Criado vivió en Nueva York entre el otoño de 1917 y el de 1918, y trabajó en la *Pictorial Review* como “primer redactor”, tal como él mismo nos informa en la dedicatoria a los hermanos Mora que incluyó en *La ciudad de los rascacielos* (1919), libro en el que reunió las crónicas que escribió durante su estancia neoyorquina: “A los hermanos Felipe y Rómulo M. de Mora, que supieron hacer patria

fundando la edición española del ‘Pictorial Review’ de New-York. Recuerdo de afectuosa amistad, acrecentada durante el tiempo que estuvimos de primer redactor en su revista”. Criado regresó probablemente entre finales de 1918 y comienzos 1919 (en enero de ese último año su nombre reaparece en la prensa onubense), y murió en Huelva un año más tarde.

Criado, que envió también alguna crónica a *La Rábida*,⁴⁹ nos ofrece en su libro un repaso de la actualidad de un país que acababa de entrar en la Primera Guerra Mundial, centrándose en distintos aspectos de la vida norteamericana a los que dedica además una serie de artículos monográficos.⁵⁰ Uno de los más interesantes resulta ser, sin duda, el titulado “La prensa”, donde encontramos una descripción del periodismo americano que parece sugerida directamente por el caso de Mora y la *Pictorial Review*.⁵¹ El libro de Criado refleja la mirada de un onubense culto sobre una sociedad que estaba, sin duda, en las antípodas de la España de la época, e ilustra las contradicciones del autor como intelectual liberal ante las complejidades de la vida norteamericana. De ahí que, junto con una sincera admiración por aspectos tales de esa misma vida norteamericana como la democracia o la organización del trabajo, el autor critique otros como la emancipación política de la mujer (Criado apoya la educación de la mujer como compañera y auxiliar del hombre, pero no el sufragismo) o la falta de sentido artístico de los norteamericanos. En general, frente a Mora, que desde 1911 era ciudadano norteamericano y que nunca dejó de exaltar al país al que debía todo lo que era, el inmigrante ocasional que es Criado no renuncia en ningún momento a ser objetivo e imparcial y muestra una actitud mucho más crítica.⁵²

Tal contraste se pone de manifiesto si comparamos el libro de Criado no tanto con los artículos de Mora como con la novela *Los cauces*⁵³, que éste publica en el año 1922 y que lleva por subtítulo “novela de la vida norteamericana” en esa primera edición y “Un español en Norteamérica” en la segunda, de 1925. En ella, el autor

renuncia al modelo de novela dialogada que había ensayado antes en *Como Laura* (1918)⁵⁴, defendiendo, sin embargo, al igual que en esta última novela, el mismo ideal de mujer moderna y activa (aunque no activista) que había sido defendido por Criado, quien así lo reconocerá en una reseña llena de admiración que le dedicará en *La Rábida*:

Según el ideal de Rómulo –que compartimos– la mujer no debe ser una esclava del hombre, al modo antiguo, ni tampoco debe extender su acción en el campo masculino, hasta el punto de perder el encanto de su femineidad. La mujer no debe ser sufragista, ni actuar en la vida pública, hasta el punto de olvidar su principal misión. Hay que tener en cuenta ante sin necesidad de emitir su voto en el colegio electoral, y sin que tenga que discursar en la plaza pública, puede influir la mujer en la gobernación del estado de un modo indirecto, pero no menos eficaz: la educación de los hijos que más tarde serán el portavoz de sus propios pensamientos. Mas para llegar a este fin es preciso que la mujer sea como Laura: observadora, discreta; interesándose por estudiar y conocer las aspiraciones de su marido para alentarle y ayudarle en sus empresas.⁵⁵

En *Los cauces* encontramos el relato de la vida en Estados Unidos del joven noble español Alejandro Fernández-Arévalo, quien, al llegar al país, recibe una información confidencial que le permite hacerse rico en la Bolsa. En la ciudad, alterna con un grupo de amistades adineradas, algunas de las cuales parecen trasunto de personajes reales, como Lucía, joven hispanonorteamericana que recuerda a Zenobia Camprubí, o el millonario e hispanista Carlos, inspirado sin duda en Archer Huntington. Cegado por el éxito fácil, el personaje se dedica de manera absorbente a la especulación y acaba convirtiéndose en un misántropo, hasta que de la noche a la mañana pierde su fortuna en la Bolsa. Sumido en un estado de completa degradación moral y física, Alejandro intenta suicidarse dejándose atropellar por un automóvil, siendo finalmente salvado por un enérgico médico militar que le ayudará a recuperar el

norte en su vida. Olvidado de su antigua identidad, el protagonista cambiará su nombre por el más democrático de José Fernández e iniciará una nueva vida como simple obrero en una industria de Chicago, donde conseguirá ascender gracias a su capacidad de trabajo, hasta convertirse en miembro del consejo de administración de la empresa. El personaje acaba aprendiendo así (y no otra es la moraleja de la novela) que más que en las fortunas de sus financieros, el valor de la sociedad norteamericana está en el origen que tienen esas fortunas en el trabajo y la voluntad. Y esa posibilidad se debe a la libertad y a la ausencia de trabas sociales que encuentra aquel que quiere triunfar por medio de su trabajo.

Tú, labriego, no puedes tener más que hijos labradores, y si tienes otros..., pobres de ellos, los perseguiremos por su falta de respeto al orden social. Tú, noble, tendrás hijos vagos, ociosos, o vulgarizarás tu estirpe y sentirás sobre ti el oprobio de la maldición de tus antepasados...

Y en América nadie tiene cauce trazado en su vida. Cada uno puede elegirlo, cambiarlo a su antojo. Cada ser tiene libertad de miras dentro de sí, descubre sus deseos, sus ideales, sus aptitudes; traza el curso, ahonda el cauce que desea seguir en la vida... Y ni una vez siquiera se pregunta: ¿Qué fue mi padre?, y si sólo: ¿Qué quiero ser? Y aquí el hombre crea su vida, la reanuda si se equivoca, no importa que tenga veinte, treinta, cuarenta años.⁵⁶

La anterior moraleja parece sacada de la propia historia personal de Mora,⁵⁷ quien hace así de la novela un ensayo encubierto sobre la sociedad norteamericana y, sobre todo, un encendido panegírico de sus fundamentos.

Además de *Como Laura* y *Los cauces*, Mora escribió una colección de novelas breves, *Florida* (1923)⁵⁸, escritas según el modelo característico de la *Pictorial Review*, mientras que de otros libros del autor que se mencionan en algunas biografías no hemos encontra-



Rómulo M. de Mora.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. núm. 90, año VIII, pág. 7 (diciembre de 1918). Fotografía que acompaña a una reseña sobre su obra *Como Laura*, que firma Eduardo Criado.

Repositorio Abierto de la UNIA, Fondo Histórico Digital de La Rábida: [URL: hdl.handle.net/10334/1388].

do ningún rastro. Cuenca señala que Mora escribió, “sugestivos cuentos (...) y hasta algunas comedias”,⁵⁹ así como una obra, *Las deudas de un errante* (“viajes y cuentos”), de la que no hemos podido recabar noticia alguna, como tampoco de otros dos títulos mencionados ya por “El Bachiller Corchuelo”: *Road to Success* y *Successful Men*. Por su parte, tanto éste como Criado nos hablan de un proyectado libro de Historia de Hispanoamérica que, al parecer, no llegó a ver la luz.⁶⁰

Los cauces se incluyó como regalo en las ediciones de la *Pictorial Review* de 1924, poco antes de que la revista cerrara definitivamente y antes también de que la figura del autor desapareciera de la prensa española, precisamente en el momento en que la creciente influencia cultural y económica de los Estados Unidos parecía haber justificado el éxito de una publicación como la que dirigía. Esa ausencia no deja de llamar la atención, pues sabemos que en los años inmediatamente posteriores, Mora vivió en España, ya que en 1925 lo encontramos como corresponsal para la revista *Cine Mundial* (1916-1945), que publicaba en Nueva York la Chalmers Publishing Company y en la que hasta 1927 estuvo a cargo de una sección de comentarios de tono festivo sobre la actualidad española. No obstante, ésta es la última noticia que tenemos del autor, puesto que, a partir de ese momento, su nombre se desvanece definitivamente de la prensa española sin dejar huella.

El perfil biográfico y profesional que hemos trazado nos permite explicarnos algunas de las características del americanismo de Mora, que se manifiesta no sólo en la peculiar naturaleza de la edición española de la *Pictorial Review*, sino también en distintos textos dedicados al objeto, y fundamentalmente en el discurso que pronunció en Huelva en agosto de 1916 como mantenedor de los Juegos Florales de ese año, donde resume los principios fundamentales de su americanismo

El discurso se inicia con una alusión a su presencia en Huelva que le da pie para iniciar una meditación sobre el concepto de patria, a propósito de la idea, tan

cara según hemos visto a los dos hermanos Mora, de la “vuelta a la Patria”. Al reflexionar sobre los conceptos de patria grande y patria chica y sobre la vida del expatriado, Mora llega a la conclusión de que la patria de cada uno es compatible con otra entidad superior, pues “las patrias tienen relación entre sí, forman familias y hay patrias madres y patrias gemelas y hermanas... todas patrias, todas semejantes”.⁶¹ Tal reflexión va encaminada a afirmar la existencia de una de esas familias de patrias, que es la de los países hispánicos: “pueblos hermanos de idiomas, de costumbres, de raza, pero una familia grande, única, de raza hispánica que puebla veinte países y en cada uno hay el todo y la parte de esta familia de raza (...) una sola patria y en sus ramificaciones las llamamos Argentina, Cuba... (...) la nación ‘Raza hispánica’ con sus veinte nombres...”⁶². Esa concepción de la familia hispánica es la que, según el autor, debe hacer que sus integrantes tomen como propios los problemas de los otros miembros. Y una vez planteada la naturaleza de la “familia” o raza hispánica, pasa Mora a explicar su visión del modo en que ha de construirse esa familia, una visión que, aunque en plena consonancia con su sentido comercial (todavía estaba vivo su proyecto de turismo hispanoamericano) no dejará de llamar la atención en un movimiento de carácter fundamentalmente cultural como es el hispanoamericanista:

La unión de vidas y propósitos de pueblos no depende solo de su unión espiritual, ni del intercambio social, ni aun siquiera de los propósitos de sus gobernantes. La unión de los pueblos debe originarse en los pueblos mismos, por sus elementos vitales, por industrias y comercio, por mancomunidad de intereses, y allí, donde éstos no existan, por la creación de esos lazos que unen fuertemente a unos pueblos con otros, lazos que en prosaicas, pero muy verdaderas palabras, se llaman de intercambios comerciales de mutuos provechos.⁶³

Pero, si cabe, más interesante que esta apología de un hispanoamericanismo económico frente al puramente

retórico o, como mucho, cultural, de sociedades como la Colombina, es la justificación que hace del mismo. En primer lugar, con mentalidad de comerciante y a pesar de la retórica pacifista que preside su discurso, Mora considera, como ya indicamos anteriormente, que la Guerra Mundial es una oportunidad inmejorable para hacer negocios.

Ahora, en estos días, en que por desgracia para otros pueblos que no son los de nuestra raza, no pueden aquellos atender a tantas necesidades de la vida moderna, se presenta por sí sola una ocasión nunca hallada, que tantas fortunas está creando a otros pueblos también ajenos a la sangrienta contienda y a poca atención que se preste a estos sucesos, se nota la necesidad de enviar exploradores, viajeros, hombres de negocios, capaces de sellar las relaciones de intereses comunes entre los países cervantinos en beneficio de cada uno de ellos. No: desoigamos la voz de unión que así nos llama y ayudando a ellos con igual magnitud que ellos nos ayuden al desenvolvimiento de esas relaciones de intereses mutuos, y veremos pronto la abundancia que en muchos órdenes llegará a nuestras puertas, como a las de ellos.⁶⁴

Tal como se puede observar, Mora propone aprovechar la guerra para arrebatar los mercados de los países hispánicos a las potencias europeas implicadas en el conflicto, en beneficio siempre de las empresas de esos mismos países. En ese contexto, el papel que Mora asigna los Estados Unidos (que en 1916 todavía no han entrado en guerra) no deja de resultar interesante:

Hay un pueblo grande y fuerte que en estos momentos desarrolla considerablemente sus fuentes de ingresos estrechando sus relaciones con la inmensa familia hispánica. No hace falta ni siquiera competir con él; basta con imitar sus métodos, que por derecho y por necesidad será inmenso y consecuente el éxito de nuestras relaciones comerciales con los que un día tenían por bandera el emblema español. Y si hoy es la necesidad, mañana será el hábito, la comunidad de intereses el mejor protector de las relaciones que se establezcan entre los veinte países hermanos.⁶⁵

Ciertamente, el espíritu de la edición española de la *Pictorial Review* aflora con total transparencia en el discurso de Mora, pues la revista estaba concebida no sólo como instrumento publicitario para el comercio norteamericano (que el autor sugiere está ocupando ya en América el vacío dejado por los europeos), sino también como escaparate de los fundamentos materiales y morales de la civilización norteamericana, de la que los países hispánicos pueden y deben aprender. Además, el proyecto de Mora, según avisa el propio autor, debe materializarse antes de que termine la guerra, puesto que la paz reactivará otra vez las relaciones comerciales y cerrará esta oportunidad única para la comunidad hispánica. Finalmente, Mora se refiere así a la función que Huelva podría desempeñar en ese movimiento:

Huelva, mi patria chica, la del corazón y del idealismo, desarrollada como está, hasta impresionar hondamente mis sentidos al recorrer sus calles, contemplar sus edificios y estudiar, ya sea ligeramente, sus industrias, debiera aprestarse a hacer de sus ricos elementos necesarios factores, soldados del progreso cierto. Demostrado está en las últimas décadas de la vida onubense que no faltan elementos valiosos, iniciadores, ni capitales que a ellos ayuden, y como por pequeño y modesto que sea, siempre es valiosa la suma de un elemento a otro, si necesario fuera decirlo aunque en el ánimo de todos esté, contar con el más modesto de todos, con otro hijo de este suelo, que en el límite de facultades y alcances se honrará siempre cooperando con vuestras asociaciones e individualidades para conseguir el engrandecimiento del ideal unido que debemos tener por credo: hacer de Huelva una de las ciudades más visitadas por el turismo; desarrollar sus relaciones comerciales a su mayor grado con los países colinguotas, y ayudar sus industrias y comercios hasta convertirla en la más adelantada provincia de nuestra querida España.⁶⁶

De estas últimas palabras y, en general, de todo el discurso (que comienza, según se ha dicho, con la imagen de la “vuelta a la Patria”) parece desprenderse que, a la altura de agosto de 1916, Mora todavía no había renunciado

a su proyecto de turismo hispánico y necesitaba darlo a conocer precisamente en Huelva, dado que la ciudad debía funcionar como cabeza de puente para el desembarco de turistas-emigrantes en el resto de España.

El discurso de las Fiestas Colombinas de 1916 nos permite ver que, fueran cuales fueran sus convicciones personales, Rómulo de Mora nunca perdió de vista la dimensión comercial del hispanoamericanismo y, ya se tratase de un proyecto turístico o de una revista, siempre estuvo atento a las oportunidades de negocio que ofrecía. No obstante, si el proyecto de la “Vuelta a la Patria” no llegó a materializarse, la edición española de la *Pictorial Review*, revista hermanada con *La Rábida*, sí funcionó como espacio de intercambio cultural para la comunidad hispanoamericana y, sobre todo, como medio para el diálogo cultural con los Estados Unidos.

Notas

(1) El Bachiller Corchuelo, “Periodistas españoles en América. Pregoneros de la fama. El director de *Pictorial Review*”, *Mundo Gráfico* 29-4-1914, p. 26.

(2) “España en América. Los triunfos de Rómulo de Mora”, *La Rábida*, 45 (1915), pp. 13-15.

(3) E. C., “España en América. Rómulo de Mora”. *Mundo Gráfico*, 28-7-1915, p. 7.

(4) *La Provincia*, 25-7-1916.

(5) Francisco Cuenca Benet, *Biblioteca de autores andaluces modernos y contemporáneos*, La Habana, Cultura, 1925, vol. II, pp. 241-242.

(6) La semblanza de *La Rábida* relata un episodio de su primera infancia que parece anunciar al futuro periodista: “Desde muy niño demostró Rómulo su privilegiada inteligencia con singulares rasgos, de entre los que se destaca más de uno sorprendente. En Julio de 1885, cuando apenas si contaba dos años de edad, ya sabía escribir su nombre y su apellido, y por su mano diminuta fueron estampados en el álbum de visitantes del Monasterio de la Rábida” (*Op. cit.*, p. 13).

(7) Así lo declara en el manifiesto de pasajeros del barco *Maggallanes*, en el que llega a Estados Unidos procedente de Bilbao y Manila en agosto de 1941.

(8) Del hermano del autor se nos dice en el mismo artículo: “D. Isidoro, actualmente gerente comercial de la Luz Moor Artigas, perfectísimo caballero, un verdadero gentleman por su cortesía, sus maneras y sus procedimientos; expertísimo hombre de negocios, y también despierto hombre de pluma, con la cual, en Norte América realizó una campaña de resonancia y de trascendencia tales que consiguió que empiece a desaparecer la fe púnica que algunos negociantes yanquis creen que debe emplearse en las transacciones”. Del manifiesto de pasajeros del barco *Monterrey*, en 1907, se desprende que Isidoro Felipe era comerciante y al menos hasta esa fecha estaba establecido en La Habana. Su trayectoria empresarial lo llevaría a residir en Manila en los años treinta, donde se dedicó a la industria tabaquera. Sobre Isidoro Felipe de Mora, véase más adelante el retrato que de él traza Juan Ramón Jiménez en sus cartas.

(9) El autor de dicha nota afirma que Mora simultaneó sus colaboraciones periodísticas con la publicación de libros sobre negocios como *Road to Success* y *Successful Men*, pero de ninguno de los dos hemos encontrado ningún rastro.

(10) Así consta en el manifiesto de pasajeros del *Mexico*, con fecha de 10-1-1912.

(11) En otra nota biográfica similar que apareció en *La Correspondencia de España* (29-7-1915) y en la que se resumen los datos incluidos en las anteriores, se nos relata el nacimiento de la edición española de la revista en estos términos: “Así, puesto al habla con uno de los más prestigiosos próceres del periodismo norteamericano, Mr. William Paul Almet, hubo de proponerle la atrevida empresa de crear la edición española de ‘Pictorial Review’, y aceptada la idea, esa hermosa revista apareció inmediatamente como faro y guía de las colectividades hispanoamericanas”.

(12) Como tal aparece mencionado en la revista *Cine Mundial* vol. VIII, nº 7 (1923), p. 405.

(13) En la actualidad sólo se conserva en España una colección incompleta de la revista, que recoge números de 1916 y 1917 y que está depositada en la Hemeroteca Municipal de Madrid. Aunque tenía sus oficinas en Nueva York, era administrada en España por la “S. A. Smart”, que estaba dirigida por Juan A. Isasi e Isidoro Felipe de Mora, quien también colaboró ocasionalmente en ella.

(14) Kathleen L. Endres, “Pictorial Review”, en Kathleen L. Endres y Therese L. Lueck, *Women’s Periodicals in the United States: Consumer Magazines*, Westport, Greenwood Press, 1995, pp. 274-282. Para Endres, “Vance brought that formula

to the *Pictorial Review* and transformed the magazine from a small, unassuming little monthly in to a publication for the thinking, reform-minded, middle-class woman –and a circulation and advertising success” (p. 275). La revista pasó de 200.000 ejemplares en 1907 a 500.000 en 1910, alcanzando en 1912 los 900.000 suscriptores.

(15) Tal es el caso, por ejemplo, del libro de Ernst B. Filsinger, *Trading with Latin America: how to sell goods, export policies, methods, credits, financing, documents, collections, deliveries*, Nueva York, Irving National Bank, 1919.

(16) Como por ejemplo el libro de Lawrence Wilkins. *Spanish in the High Schools: A Handbook of Methods with Special Reference to the Junior High Schools*, Chicago, B. H. Sanborn & Company, 1918.

(17) Véase Lawrence Wilkins, “Spanish as a Substitute for German for Training and Culture,” *Hispania*, vol. I, nº 4 (1918), 205-221 y, para los avatares del hispanismo en estas fechas, el libro de de Sebastiaan Faber, *Anglo-American Hispanists and the Spanish Civil War: Hispanophilia, Commitment, and Discipline*, New York, Palgrave Macmillan, 2008, y el volumen, coordinado por Richard Kagan, *Spain in America: The Origins of Hispanism in the United States*, Urbana, University of Illinois Press, 2002.

(18) Miguel de Zárrega y Hernández (1883-1941) fue periodista, profesor de español y estuvo hasta el final de su vida vinculado como guionista y traductor a la industria cinematográfica. Véase Florentino Hernández Girbal, Juan B. Heinink y Robert G. Dickson, *Los que pasaron por Hollywood*. Alicante: Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes, 2000.

(19) Al ya mencionado ejemplo de *El Heraldo Americano* habría que añadir el del periódico *El Gráfico* (1916-1918), dirigido por el mexicano Martín Luis Guzmán durante su exilio neoyorquino.

(20) Así lo anuncia en una nota anónima *La Correspondencia de España*, 28-02-1914: “Ha llegado a Madrid, donde se propone pasar una corta temporada, el notable periodista español D. Rómulo M. de Mora, director de la importante revista de Nueva York *Pictorial Review*. Nuestra bienvenida al ilustre compañero que en tierras lejanas labora por la propagación de la cultura y el idioma patrio”.

(21) Tales cifras no cuadran con las que proporcionaba el grupo editorial de la revista en un anuncio publicado durante el momento de su máximo apogeo editorial (publicado en *The Milwaukee Journal*, 12-6-1922), en el que se asignaba a la

edición española (que era presentada como “Largest spanish edition distributed in the South American Countries”) una circulación de 100.000 ejemplares, señalando que el total de las publicaciones de la revista alcanzaba una tirada de 7.800.000 ejemplares. Una cifra aproximada consignan estudios como el de Robert Ezra Park, *The Immigrant Press and Its Control*, Nueva York, Harper & Brothers, 1922, que da para la edición en español una tirada de 125.000 ejemplares.

(22) Anónimo, “Muy señor nuestro”, *España* nº 24, 9-7-1915, p. 3. Una muestra de la campaña publicitaria a la que se refiere *España* es el artículo de Miguel Zárrega que aparece en el *ABC* de 18-7-1915: “Rómulo de Mora ha salido para España. Cuando estas líneas se publiquen, ya se hallará él camino de ese Madrid que tantos sueños nos debe a cuantos lejos estamos. La Prensa española tiene con Mora otra deuda: la de abrirle sus brazos y estrujar, fraternales, su noble corazón, que lejos, muy lejos, supo latir por España y para España, siendo de sus letras y de sus virtudes embajador honroso”.

(23) Es frecuente encontrar entre los sueltos del *Heraldo de Madrid* de ese año el siguiente texto, destinado sin duda a facilitar la recepción de la revista entre el público femenino español: “*Pictorial Review* (se pronuncia *pic.torial revíú*) significa elegancia sin extravagancias”.

(24) Colaboradores de la revista fueron, según la propia publicación, autores tales como Emilia Pardo Bazán, Jacinto Benavente, Gregorio Martínez Sierra, José Ortega Munilla Sofía Casanova, Manuel Linares Rivas o Blanca de los Ríos. Sólo en los dos años que es posible consultar, hemos encontrado además colaboraciones de Emilio Carrere, Eduardo Zamacois, Eduardo de Ory, Federico García Sanchiz, Eduardo Marquina y Francisco Villaespesa.

(25) Juan Ramón publicó los poemas “El corazón roto”, mayo de 1916, p. 1, y “Luna de mieses”, agosto de 1916, p. 10. Zenobia publicó una traducción de *La luna nueva* de Tagore en el mismo número de agosto de 1916, p. 9.

(26) Anotación del 23 de marzo. Zenobia Camprubí y Juan Ramón Jiménez, *Diario de dos recién casados*, ed. de Emilia Cortés Ibáñez, Huelva, Universidad de Huelva/Fundación Zenobia-Juan Ramón, 2012, p. 86. Tal como recuerda Cortés Ibáñez, en el número de mayo de ese año se llama a Juan Ramón “poeta de la delicadeza, de los gestos imperceptibles” (*ibid.*, n. 86). La anotación del viernes 30 de marzo recoge “Por teléfono se arregla el envío de *La luna nueva* al *Pictorial*”. (*ed. cit.*, p. 98).

(27) Agradezco a Doña Carmen Hernández-Pinzón Moreno el envío del texto de las cartas y la autorización para su inclusión en este artículo.

(28) Enrique González Fiol. *Domadores del éxito; confesiones de su vida y de su obra transcritas y aderezadas con murmuraciones indiscretas e irrespetuosas por Enrique González Fiol*, Madrid, Est. Tip. de la Sociedad Editorial de España, 1915. El libro fue reseñado en la *Pictorial Review* por Andrés González Blanco: “Otro domador del éxito. Comentarios al último libro del ‘Bachiller Corchuelo’” *Pictorial Review*, vol III, nº 2, febrero de 1916, p. 8.

(29) Especialmente significativa es la defensa por parte de Ramiro de Maeztu de lo que denomina el “sentido reverencial del dinero”. Véase Ramiro de Maeztu, *El sentido reverencial del dinero*, Madrid, Editora Nacional, 1957.

(30) *Op. cit.*, p. 15.

(31) Juan Buendía Muñoz, “12 de Octubre”, *La Rábida*, nº 40, 31-10-1914, pp. 1-2. “A don Rómulo de Mora, onubense ilustre que en aquella tierra descubierta por el ‘Visionario’, honra a la patria que le vio nacer”.

(32) “La fiesta de ‘La vuelta a la Patria’ (De un artículo de nuestro ilustre paisano D. Rómulo M. de Mora)”, *La Rábida*, nº 40, 31-10-1914, pp. 8-9.

(33) Anónimo. “Bibliografía. *Pictorial Review*”, *Bética*, 20-10-1914, p. 40; José del Perojo, “Comentarios del Director”, *Por esos mundos*, 1-11-1914, pp. 6-7.

(34) *Op. cit.*, p. 8.

(35) Así lo reconocía el propio España en un artículo en el que solicitaba a las autoridades madrileñas que acabaran con la mendicidad en las calles, un problema que, según el autor, podía perjudicar el negocio turístico: “En las actuales circunstancias en que los horrores de la guerra europea ahuyentan de los países en lucha a sinnúmero de viajeros, España por su condición neutral, por la bondad de su clima y la riqueza monumental y artística que atesora, debería ser refugio de aquellos” (“El turismo y la mendicidad”. *El Heraldo militar*, 20-11-1914).

(36) Así lo anuncia *El Liberal* (25-9-1915): “El distinguido representante en España de la *Pictorial Review*, D. Isidoro F. de Mora, ha dado cuenta ante el Comité [organizador del Centenario] del proyecto de dicha publicación de organizar durante el Centenario una fiesta que se llamará ‘Vuelta a la patria’, a fin de que los españoles residentes en las Américas tomen personal parte en tan nacional solemnidad”.

(37) “España en América. Los triunfos de Rómulo M. de Mora”, *La Rábida*, nº 45, 31-3-1915, pp. 13-15.

(38) *Ibid.*, p. 15.

(39) José Marchena Colombo, “*Pictorial Review*”, *La Rábida*, nº 54, 31-12-1915, pp. 11-12.

(40) *Ibid.*, p. 11.

(41) *Ibid.*, p. 12.

(42) Marchena mantuvo una estrecha relación epistolar con Isidoro de Mora, quien actuó a todos los efectos, al igual que en la entrevista, como sustituto de su hermano. Así, en carta conservada en la actualidad en el Archivo de La Rábida, Mora le responde a Marchena el 16-9-1916 en relación con el envío de un número de *La Rábida* y, dándole noticias sobre su hermano, le habla de la posibilidad de publicar algo en la *Pictorial* acerca de la revista onubense. En carta de 3-7-1919, se dirige a Marchena para darle las gracias por su nombramiento como socio de honor de la Colombina. Agradezco a la profesora Márquez Macías el acceso a la correspondencia entre Marchena y los Mora.

(43) “Las fiestas patrióticas colombinas”, *La Rábida*, nº 62, 31-8-1916.

(44) *Ibid.*, pp. 2-3. El autor de la crónica, en nombre de la prensa local, remata sus palabras con los consabidos elogios: “Vemos en nuestro interlocutor al luchador, al hombre activísimo, que sabe sujetarse con los pies al suelo sin dejar por eso de levantar la frente a las nubes. Síntesis de una época, ha unido nuestros ideales el practicismo americano y el fruto de este matrimonio de lo real y lo ideal en esa empresa poderosa; esa gran revista mundial que circula entre millones de lectores” (p.3).

(45) “Eduardo Criado y su llegada a Nueva York. Carta abierta a D. José Marchena Colombo”, *La Rábida*, nº 75, 30-9-1917, pp. 5-6.

(46) *Ibid.*, p. 6.

(47) “Una carta”, *La Rábida*, nº 82, 30-4-1918, p. 13.

(48) Véase Eduardo Criado Requena, *La ciudad de los rasca-cielos*, Estudio y edición de Eloy Navarro Domínguez, Sevilla, Alfar, 2004.

(49) Eduardo Criado, “Desde Nueva York. La arquitectura de los cuadriláteros”, *La Rábida*, nº 89, 30-11-1918, p. 2. El texto coincide sólo parcialmente con un capítulo de título similar incluido en el libro.

(50) El libro consta de los siguientes capítulos: “Entre la mar y el cielo”, “Amor trasatlántico”, “Frente a una ciudad de gi-

gantes”, “La virilidad del pueblo”, “La confianza en los gobernantes”, “El carácter”, “La mujer”, “El Museo Metropolitano de Arte: (la pintura)”, “Mi teoría”, “Crónicas”, “La llegada del vizconde Hyhi”, “Un submarino alemán”, “La sociedad española de América”, “Lo único que falta a México”, “La catedral del comercio y la arquitectura de los cuadriláteros”, “El ‘cabaret’”, “La literatura moderna”, “La prensa”, “Los misterios del Barrio Chino”, “El trabajo”, “En ‘Chavalier’”, “El veraneo en Coney-Island” y “La elección entre dos civilizaciones”.

(51) “En España las revistas las fundan los literatos; en Norteamérica, los industriales y los comerciantes; allí se reúnen varios escritores, y, ayudados por un capital pequeño, dan a la publicación revistas de literatura y arte que, faltas de base y superiores a la cultura media del público, mueren al poco tiempo de su nacimiento, o viven, acumulando deudas, con colaboradores gratuitos. Los escritores quieren dirigir y encauzar el gusto público, mejor que amoldarse a él, y aunque el propósito es laudable, sólo puede subsistir amparado por grandes empresas, dispuestas a perder el dinero. En América la mayoría de las revistas nacen por el anuncio; una gran casa industrial o comercial necesita extender su mercado y funda una revista donde anuncia amplia y gráficamente sus productos; entonces busca un escritor, lo retribuye bien y le encomienda algunas páginas de literatura, lo más *folletinesca* posible, y otras de vulgarizaciones sobre el artículo que fabrica o vende; después hace una gran propaganda, por medio de agentes, y al poco tiempo la revista deja de ser una carga para ser una fuente de ingresos. La razón de esto es clara: Suponeos un individuo que trabaje en automóviles y que, al llegar el sábado, guste de ver una revista gráfica y de leer un cuento o una novela corta; decididamente elegirá en el puesto de periódicos aquella revista que, además de las páginas de recreo, tenga otras de utilidad para su profesión” (*ed. cit.* p. 125).

(52) Sobre la diferente visión de los Estados Unidos que manifiestan Criado y Mora, véase Eloy Navarro Domínguez, “Onubenses en Nueva York”, en *Orbis incognitvs: avisos y legajos del Nuevo Mundo: homenaje al profesor Luis Navarro García*, coord. por Fernando Navarro Antolín, Vol.I, Huelva, Universidad de Huelva, 2007, pp. 243-268.

(53) *Los cauces: Novela de vida norteamericana*, Madrid, Imprenta Clásica Española, 1922; *Los cauces. (Un español en Norteamérica)*, Barcelona, Juventud, 1925.

(54) *Como Laura*, Nueva York, s.n., 1918. La obra fue mencionada por Julio Cejador y Frauca en su *Historia de la Lengua y*

la Literatura castellanas, Vol XIV, Madrid, Imprenta de la Revista de Bibliotecas Archivos y Museos, 1922, p. 31.

(55) Eduardo Criado, “*Como Laura*”, *La Rábida*, nº 90, 31-12-1918, p. 7.

(56) *Op. cit.*, p. 209.

(57) En su reseña del libro del “Bachiller Corchuelo”, Andrés González-Blanco resume la vida de Mora en términos muy similares a la de Alejandro: “Pero salvo el gran creador de *La Noche del Sábado*, todos los demás han sido, en la acepción literal de la palabra, unos luchadores. Aún Rómulo Manuel de Mora (a quien no tributo elogios porque sería indelicado y escabroso hacerlo en estas páginas) aunque nacido en dorada cuna, se desgarró, como decían los clásicos, de la casa paterna para luchar vigorosamente en la impetuosa América con una impetuosidad semi-oceánica”. *Op. cit.*, p. 8. Recuérdense las palabras de Cuenca en su biografía: “Esta labor se debió a un andaluz; a un jovencuelo visionario que saliendo de unos talleres mecánicos, hastiado de ser un resorte en la maquinaria inmensa, emprendió como un apostolado la empresa de igualar en circulación, en lengua española, la tirada del rotativo norteamericano. El éxito lo acompañó y ‘Pictorial Review’ en su edición española fue, durante su publicación, un formidable trasmisor del pensamiento hispano gracias a la indomable energía, a la voluntad, al talento y a la perseverancia de Rómulo Manuel de Mora”. *Op. cit.*, p. 242.

(58) *Florida*, Madrid, A Marzo, 1923.

(59) *Op. cit.*, p. 242.

(60) “Este ilustre representante de la moderna intelectualidad coronará la obra de difusión de las bondades de nuestra raza hecha en los periódicos y revistas de los Estados Unidos, en las que colaboró asiduamente, y en las bellas crónicas de ‘Pictorial Review’, con el magno libro que prepara y en el que, reflejándose fielmente la pujanza de todos los países americanos, que en sus viajes estudió bien a fondo, tendrá la historia de la América española y el alma de la raza su más grandioso monumento” (Eduardo Criado, *op. cit.*, p. 7).

(61) *Op. cit.*, p. 13.

(62) *Ibid.*

(63) *Ibid.*, p. 14.

(64) *Ibid.*

(65) *Ibid.*

(66) *Ibid.*, p. 15.

ESPAÑA EN AMÉRICA

LOS TRIUNFOS DE RÓMULO M. DE MORA

Durante estos tres últimos años, una insuperable ilustración de alma españollísima — para la que tal vez pueda creerse algo exótico su título, cuando éste sólo es tributo humilde a la pródiga tierra en que hoy labora y triunfa un hidalgo corazón, palpitante, aun desde aquí, en España — ha conseguido que el nombre de «Pictorial Review» resuma como un repique de gloria, en medio mundo. Decir «Pictorial Review» equivale a proclamar que ella es el órgano genuino de los hogares hispano-americanos. Y a exponer, asimismo, la obra más grande realizada por un solo hombre en favor de la cultura de todos los países de abolengo español.

Ese hombre se llama... Rómulo Manuel de Mora. Pero, ¿quién es este hombre? ¿cuál fué hasta hoy su vida? ¿A dónde vá?

He aquí tres interrogaciones que bien se merecen una amplia respuesta, ya que así lo exige, con muy legítimo derecho, la importancia mundial de «Pictorial Review».

Rómulo M. de Mora es un español verdaderamente ilustre, que no debe su fama ni su fortuna a mendicaciones de ninguna especie. Es — válganos la paradoja — un hijo de sí mismo. Y es algo más también: un prominente orgullo de su Patria.

Nació en Huelva el 7 de Julio de 1883, en su ya no existente casa de la antigua calle del Puerto.

Rómulo, hijo de don Eduardo de Mora y de doña María González de Mora, fué bautizado en la parroquia de San Pedro.

Desde muy niño demostró Rómulo su privilegiada inteligencia con singulares rasgos, de entre

los que se destaca más de uno sorprendente. En Julio de 1885, cuando apenas se contaba dos años de edad, ya sabía escribir su nombre y su apellido, y por su mano diminuta fueron estampados en el album de visitantes del Monasterio de la Rábida, pocas semanas antes de trasladarse de Huelva a Jaén, donde vió transcurrir los primeros tiempos de su infancia. De Jaén pasó con su familia a Madrid, donde revases de fortuna parecían pre-

destinarle a una educación desecuada. No fué así, porque él se ocupó de sí mismo, y por la propia iniciativa, sin otra ayuda que su esfuerzo personal, estudió con notas muy brillantes la carrera de Perito Electricista, al mismo tiempo que, sin saberlo siquiera sus hermanos, entraba en refilido concurso para obtener una plaza técnica, única vacante entonces, en la Compañía de los Ferrocarriles de Madrid a Cáceres y Portugal. Contaba Rómulo en aquella fecha diecisiete años, y la primera noticia que su familia tuvo del citado concurso fué la de saber que, entre cuarenta y un concursantes, le tan disputada plaza había sido para él. En pocos meses conquistó tres ascensos y la extraordinaria distinción del alto personal de la Compañía, que todavía le recuerda con admiración y con cariño. Formaba parte, a la vez, de la Redacción de *La Gaceta de los Caminos de Hierro*, de la cual le nombraron Secretario, y colaboraba al mismo tiempo en otras numerosas publicaciones, y entre ellas en *La Energía Eléctrica*.

Pero sus vuelos eran mucho mayores, y, ayudándole a ellos, la Compañía de Madrid a Cáceres y Portugal le concedió una licencia de seis meses, para que en los Estados Unidos completase sus estudios. Y con rumbo a Nueva York se embarcó en Julio de 1900, no tardando en ganarse el codiciado título de Ingeniero Electricista en la afamada

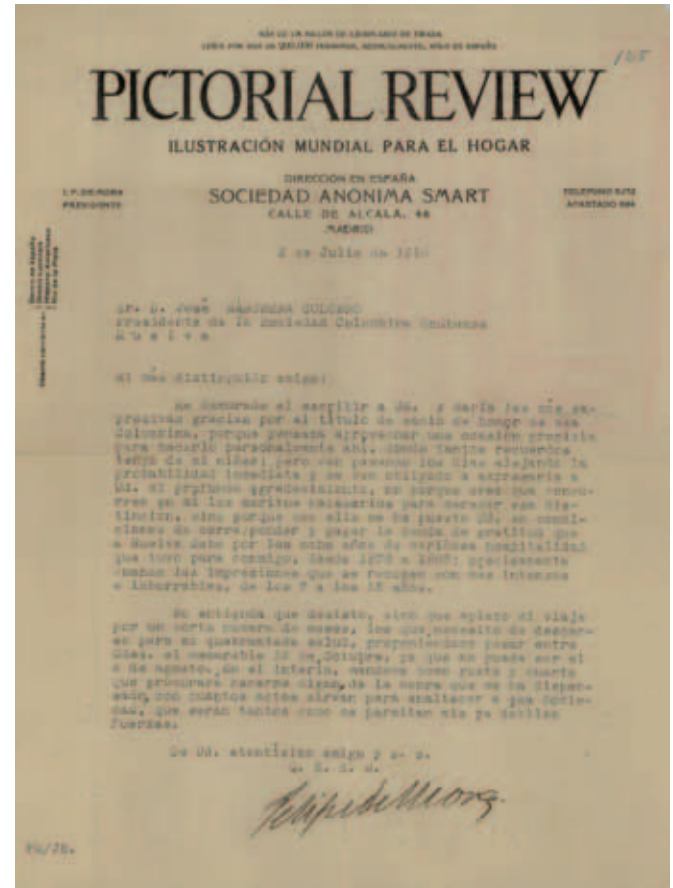
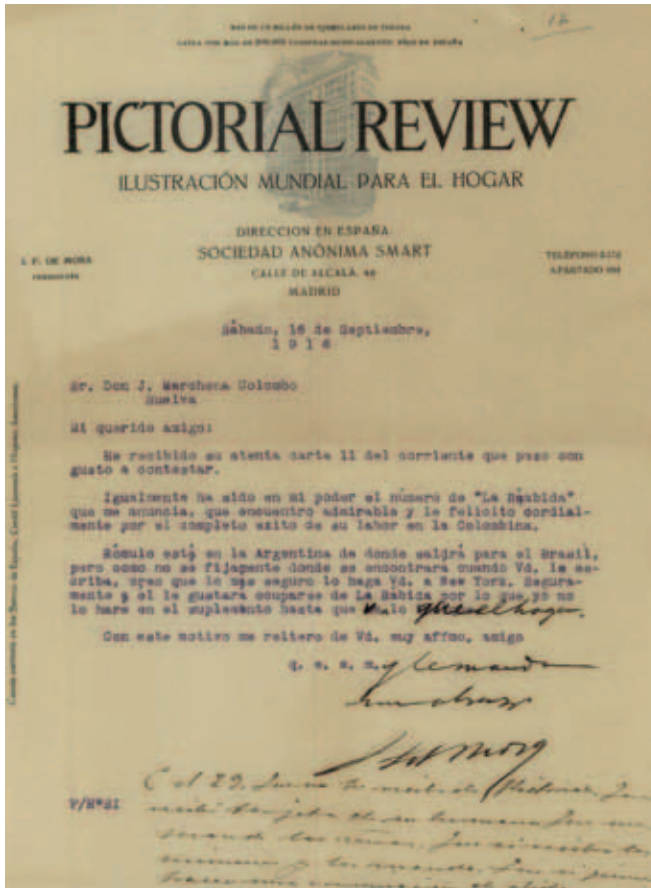


Don Rómulo Manuel de Mora

“España en América. Los triunfos de Rómulo M. de Mora”.

Fuente: *La Rábida. Revista Colombina Iberoamericana*. núm. 45, año V, pág. 13 (marzo de 1915). El artículo sigue en las páginas 14 y 15.

Repositorio Abierto de la UNIA,
Fondo Histórico Digital de La Rábida:
[\[http://hdl.handle.net/10334/1388\]](http://hdl.handle.net/10334/1388).



Correspondencia de *Pictorial Review* (Isidoro Felipe de Mora) con José Marchena Colombo.
Fechas: 16 de septiembre de 1916 y 2 de julio de 1919.

Fuente: Archivo de la Sociedad Colombina Onubense. Convento de Santa María de La Rábida.
Carpetas 6. Correspondencia de José Marchena Colombo, años 1910 a 1920.

Los autores

Pilar Cagiao Vila

[mpilar.cagiao@usc.es]

Profesora titular de Historia de América en la Universidad de Santiago de Compostela y directora del Centro Interdisciplinario de Estudios Americanistas “Gumerindo Busto” de dicha Universidad. Entre las líneas de investigación que viene desarrollando destacan las relativas a los movimientos migratorios y las relaciones culturales entre España y América acerca de las cuales ha coordinado como Investigadora Principal diversos proyectos de investigación americanista en convocatorias nacionales y autonómicas. Sobre las relaciones culturales, además de autora de numerosos artículos en obras colectivas y revistas especializadas, ha sido coordinadora de publicaciones como Cien Años de la Biblioteca América (2004); Aproximación al americanismo entre 1892 y 2004 (2006, Co-ed. E. Rey Tristán); De ida y vuelta. América y España: los caminos de la cultura (2007, Co-ed. E. Rey Tristán). Como profesora invitada ha impartido cursos en la Universidad Portuguesa de Porto, París VII, y varias latinoamericanas (PUCRS de Portoalegre; Universidad de la República-Montevideo; UCR-San José de Costa Rica; U. de El Salvador; Universidad de Cuenca y PUCE-Ecuador; Salgado de Oliveira y Universidade do Estado de Río de Janeiro-Brasil). En la actualidad es miembro de las juntas directivas de la Asociación Española de Americanistas (AEA) y del Consejo Español de Estudios Iberoamericanos (CEEIB).

Nieves Verdugo Álvarez

[nieves.verdugo@alu.uhu.es]

Licenciada en Historia, actualmente cursa estudios de postgrado en el *Máster de Género, Identidad y Ciudadanía* de la Universidad de Huelva. Colaboradora honoraria adscrita al área de conocimiento de Historia de América, del Departamento de Historia II, de esta Universidad. Primer premio (compartido) en la II edición de los Premios de Introducción a la Investigación Científica Pi2, organizado por la Unidad de Cultura Científica y el Vicerrectorado de Investigación de la Universidad de Huelva, por su trabajo “Salve Tierra Bendita de Huelva: el vuelo del Plus Ultra y su relevancia en la sociedad onubense”.

Los autores

Rosario Márquez Macías

[macias@uhu.es]

Profesora titular de Historia de América de la Facultad de Humanidades de la Universidad de Huelva, donde es directora del Centro de Cultura Iberoamericano y coordinadora del Doctorado Interuniversitario en Patrimonio. Es académica de número de la Academia Iberoamericana de la Rábida de Huelva. A lo largo de su trayectoria académica ha trabajado en varias líneas de investigación como: la emigración española a América en la etapa colonial, la correspondencia privada de los emigrantes, el traslado de libros de Europa a América, y por último las relaciones culturales España-América, especialmente la visión de los Centenarios de las Independencias.

Forma parte de proyectos de investigación financiados por el Ministerio de Economía y Competitividad. Ha impartido conferencias y seminarios en España, Europa y sobre todo en América Latina y ha publicado monografías de temática relacionada con sus líneas de investigación, capítulos de libros, y artículos en revistas especializadas.

Manuel Andrés García

[m.andres@unia.es]

Doctor en Historia de América (Universidad de Sevilla). IV Premio de Estudios Iberoamericano La Rábida (Ciencias Sociales y Políticas). Líneas de investigación: exclusión y marginación política en América Latina; imaginarios y nación en América Latina; Antiimperialismo e Hispanoamericanismo. Obras: *La construcción del poder: Estado, Nación e Identidades. La construcción del Estado Nacional en Perú y la marginación política indígena* (2002); *De Peruanos e Indios: la figura del indígena en la intelectualidad y política criollas (Perú: siglos XVIII-XIX)* (2007); *Indigenismo, Izquierda, Indio. Perú, 1900-1930* (2010).

Juan Luis Carrellán Ruiz

[juan.carrellan@ufrontera.cl]

Actualmente es profesor de la Universidad de La Frontera (Chile). Ha sido docente en la Universidad de Huelva (2009-2013), universidad por la que es doctor en Historia (2008). Máster en Historia Latinoamericana por la Universidad Internacional de Andalucía (2002).

Su línea de investigación son las relaciones entre Chile y España durante el primer tercio del siglo XX. Ha publicado trabajos en España, Chile y Francia y entre sus obras podemos destacar: *Salitre y militares: las relaciones entre España y Chile (1900-1931)*. Servicio de Publicaciones de la Universidad de Huelva, 2011.

Los autores

Víctor M. Núñez García

[victor.nunez@dhis2.uhu.es]

Licenciado en Historia, doctor en Historia Contemporánea y máster en Docencia Universitaria por la Universidad de Huelva. Profesor e investigador en la misma universidad, sus líneas de investigación se han centrado en los inicios del régimen liberal en España y América Latina, haciendo hincapié en el análisis de aspectos relacionados con la representación, las culturas políticas liberales y sus elites de poder. Entre sus publicaciones destacan *Huelva en las Cortes. Elites y poder político durante la Década Moderada (1843-1854)* (2007), *Los parlamentarios de Huelva en las Cortes de Cádiz. Discursos y debates políticos* (2012) o “Liberal parliamentarianism in México. Notes for reflection” (2013), investigación premiada en The 2012 Émile Lousse Prize Competition [International Commission for the History of Representative and Parliamentary Institutions].

Felipe del Pozo Redondo

[f.delpozo@unia.es]

Licenciado en Historia (especialidad en Historia de América) por la Universidad de Sevilla y facultativo de archivos y bibliotecas de la Universidad Internacional de Andalucía. Director de la Biblioteca de esta Universidad, ha sido responsable de la creación y desarrollo del Repositorio Abierto de la UNIA en el que se incluye el denominado Fondo Histórico Digital de La Rábida. A partir de este proyecto ha realizado diversas investigaciones para difundir sus contenidos, por ejemplo, con el artículo “Las asociaciones americanistas españolas (1880-1936). Digitalización, conservación y difusión de sus revistas”, *Anuario Americanista Europeo*, núm. 10 (2012). Ver: [<http://www.red-redial.net/revista/anuario-americanista-europeo/article/viewFile/174/199>].

Eloy Navarro Domínguez

[eloy@uhu.es]

Profesor titular de Literatura Española en la Universidad de Huelva. Ha publicado diferentes estudios sobre literatura española del siglo XX y sobre autores onubenses como Pedro García Morales, Eduardo Criado Requena o Rogelio Buendía, siendo autor asimismo de la edición de *Los Vencidos*, de Manuel Ciges Aparicio.

